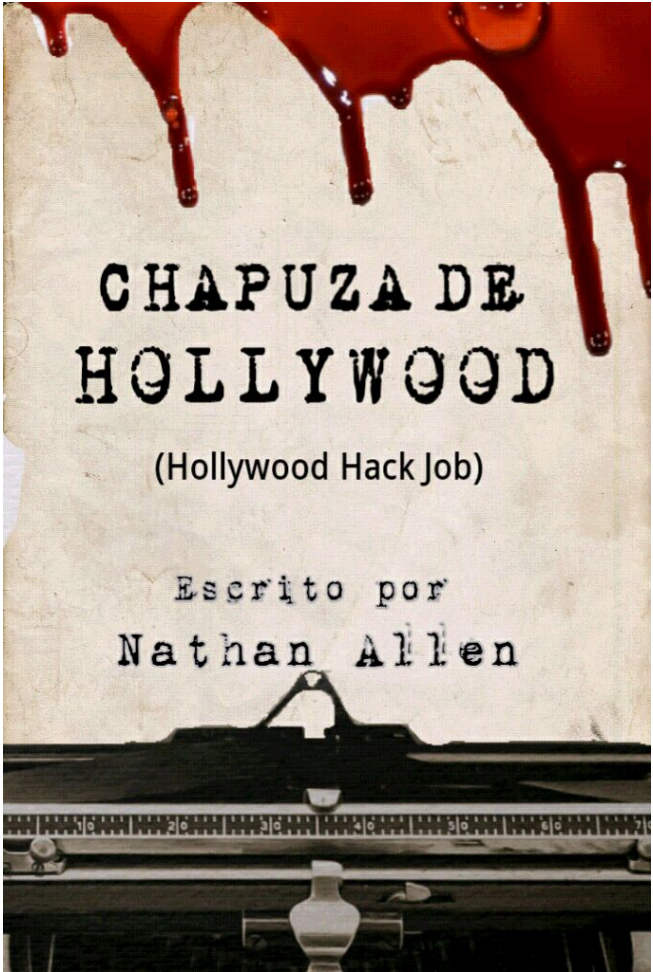


**CHAPUZA DE  
HOLLYWOOD**

(Hollywood Hack Job)

Escrito por  
Nathan Allen





**CHAPUZA DE  
HOLLYWOOD**

(Hollywood Hack Job)

Escrito por  
**Nathan Allen**

# Créditos

**Chapuza de Hollywood** (versión gratuita en español. Prohibida su venta)  
Revisión 2.

Traducción y Edición: Artifacts, octubre 2020.  
Publicada en [artifacts.webcindario.com](http://artifacts.webcindario.com)

Obra Original: **Hollywood Hack Job**  
Copyright © 2017 de **Nathan Allen**. Todos los derechos reservados.  
Publicada gratuitamente en Smashwords [Hollywood Hack Job](http://HollywoodHackJob)  
ISBN: 9781370703654

Diseño de Portada: Artifacts. Imágenes tomadas de Max Pixel bajo licencia  
CC0.

# Licencia Creative Commons

Muchísimas gracias a **Nathan Allen** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo **Chapuzas de Hollywood** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

## Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

# Otras del Autor

Todas las siguientes obras están disponibles para descarga gratuita en inglés ([Smashwords](#)) o en castellano ([Artifacs Libros](#)).

- El Ciclo de Violencia (2015, The Cycle of Violence)
- La Buena Huella (2015, The Fine Print)
- La Guerra al Horror: Cuentos de una Sociedad Post-Zombi (2015, The War on Horror: Tales From A Post-Zombie Society)
- Todos contra Todos (2016, All Against All)
- Chapuza de Hollywood (2017, Hollywood Hack Job)
- La Guerra al Horror II: Regreso de la Amenaza No Muerta (2019, The War on Horror II: Return Of The Undead Menace)
- El Declive de la Moralidad y el Impacto de la Violencia en los Medios sobre Mentes Impresionables en una Sociedad Post-Zombi (2020, The Decline of Morality and Impact of Violent Media on Impressionable Minds in a Post-Zombie Society)

# **Prefacio**

Ninguna celebridad resultó herida en la escritura de este libro.

# **PARTE 1**

## **FALSOS ICONOS Y VACAS SAGRADAS**

# Capítulo 1

"Jesús sabía que Satanás estaba trabajando en esa misma hora," entonó P. Gerdtz desde su púlpito. "El diablo ya había alistado a Judas para que le traicionara y Cristo sabía que la jerarquía religiosa en Jerusalén estaba siendo fortalecida por las principalidades del Infierno. También era consciente de que una multitud inspirada por el diablo vendría pronto para llevarle prisionero. Fue entonces cuando Jesús dijo a los discípulos: Satanás, el no muerto, está llegando."

P. Gerdtz hizo una pausa cuando los ronquidos en su iglesia se volvieron demasiado altos para ignorarlos.

Levantó los ojos de sus notas y examinó la habitación en busca de la fuente de la interrupción. No pasó mucho tiempo antes de que identificara al culpable. Los bancos estaban escasamente llenos; solo diecisiete personas se habían molestado en levantarse de la cama esa mañana para dar gracias por todo con lo que el Señor les había bendecido. Los ronquidos venían de la última fila, donde un ajado par de zapatos diferentes sobresalían del extremo de un banco. Él no necesitaba ver al dueño de los zapatos para saber quién era el responsable. Era el mismo hombre que interrumpía sus sermones casi semanalmente. Su nombre era Jefferson Slade, un vagabundo local que con frecuencia irrumpía en su iglesia para dormir la mona tras una embriagadora noche de sábado de licor barato, molestias públicas y lascivo comportamiento. Al menos estaba agradecido de que Jefferson estuviera profundamente dormido y no interrumpiendo ni murmurando blasfemias como hacía a veces.

Treinta segundos habían transcurrido desde que P. Gerdtz había hablado por última vez. Ninguno de los feligreses parecía haberlo notado. Muchos tenían la cabeza gacha y Biblias abiertas, aunque era bastante obvio que estaban haciendo esto para disfrazar el hecho de que en realidad estaban mirando a sus teléfonos.



Un sentimiento de desilusión se apoderó de él mientras examinaba lo que quedaba de su congregación. Treinta y seis años atrás, cuando llegó aquí desde Viena, frecuentemente se dirigía a casas rebosantes. Los feligreses llegaban una hora antes los domingos por la mañana para conseguir un buen asiento y luego esperaban otros treinta minutos al final solo para hacerle saber lo mucho que habían disfrutado escucharle hablar. Pero aquella había sido una época completamente diferente. Ahora toda su audiencia entera podría compartir el viaje a casa en un minibús.

Las multitudes habían disminuido constantemente durante las últimas cuatro décadas y solo unos pocos dedicados permanecían. La mayoría estaba más cerca del final de sus vidas que del principio. Eran los que querían hacer las paces con el Señor y reservar su lugar en el cielo antes de ser pisoteados por la inevitable marcha del tiempo. Pero la multitud de más edad se estaba reduciendo, su número disminuía a cada año que pasaba y una generación más joven no estaba dando un paso al frente para ocupar su lugar. La iglesia estaba luchando contra la irrelevancia y era una lucha que estaban perdiendo.

Él volvió a sus notas y siguió adelante.

“La maldad, de todas clases, se ha elevado a una altura excesiva en este mundo y se ha ensalzado supremamente contra Dios, Cristo y la iglesia. Satanás se ha exaltado supremamente a sí mismo y ha prevalecido grandemente. Mediante sus sutiles tentaciones, provocó la ruina de toda la raza...”

Un resoplido salió de la boca abierta de Jefferson Slade, y P. Gerdtz perdió el hilo de nuevo. El vasto vacío de la catedral le daba al sonido un volumen adicional. Los altos muros y techos amplificaban cada una de las involuntarias interrupciones de Jefferson, reverberando durante unos segundos después.

P. Gerdtz cerró los ojos y exhaló por la nariz. Rezó para que el Señor le concediera la fuerza para proseguir frente a estos constantes desafíos.

Los feligreses salieron de la iglesia de una manera un poco apresurada tras la conclusión del servicio. P. Gerdtz se encontró hablando con Lance y

Colleen Robertson, una pareja de poco más de cuarenta años que llevaban viniendo a la iglesia de St. James desde hacía muchos años. Él conocía a Colleen desde que era una niña. Había oficiado su boda con Lance y bautizado a su hijita Briony. Pero, como sucedía con muchas familias, sus asistencias dominicales se estaban separando cada vez más. No era raro que pasaran temporadas enteras sin una aparición.

"Lamentamos que haya pasado tanto tiempo," dijo Colleen usando la misma excusa que P. Gerdtz había oído antes muchas, muchas veces: "Es que todos hemos estado muy ocupados."

"Entiendo," dijo él. "Puede ser difícil encontrar tiempo, especialmente en este día y época."

Una pequeña parte de él murió al pronunciar estas palabras, avergonzado por lo completamente desprovistas de significado que estaban. Resistió la tentación de señalar que sus servicios religiosos semanales exigían menos tiempo que un único episodio de esos dramas de la HBO que Colleen y Lance devoraban obsesivamente. A menudo les había oído hablar sobre lo atrasados que estaban en sus horarios de visionado y los grandes esfuerzos que harían para reservar tiempo y ponerse al día. Hablaban como si la televisión guionizada fuese una ardua tarea que les había sido impuesta en contra de su voluntad.

"Pero ha sido un placer verle hoy," dijo Lance. "Siempre ansiamos sus servicios. Deberíamos intentar de veras hacer esto con más frecuencia."

Este último comentario produjo un involuntario pero no menos audible bufido de Briony, la ahora adolescente hija de Colleen y Lance. Briony claramente había sido arrastrada hoy allí en contra de su voluntad. Ella era la única persona asistente menor de cuarenta años, así como la única feligresa que P. Gerdtz había visto llevar una camiseta con las palabras "PERRA, SOY FABULOSA" estampadas en ella.

Lance lanzó a su hija una mirada severa, implorándole que mostrara algunos modales. Briony no captó la indirecta. "¿Podemos irnos ya?" Se quejó ella.

"En un minuto, cariño," dijo Colleen.

"¡Pero vamos a llegar tarde!"

"Briony, eso no comienza hasta dentro de cuatro horas," dijo su padre.

"¡Solo las primeras doscientas personas que crucen las puertas conocerán a Krystal!"

"Cálmate, cielito," dijo Colleen. "Todavía hay mucho tiempo."

"¡No me digas que me calme!"

"Briony..."

"¡Sabes lo mucho que esto significa para mí! ¡Si me lo pierdo, será todo por culpa tuya!"

Briony salió corriendo hacia el coche familiar. Subió al asiento trasero y cerró dando un portazo.

"Adolescentes, ¿ah?" dijo P. Gerdtz con una ceja levantada. Fue su intento de aligerar el estado de ánimo, pero en ese momento se sintió aliviado de haber hecho voto de castidad.

"La llevamos a ver a Krystal Blayze después de esto," dijo Colleen a modo de explicación. "Lleva semanas hablando de esto sin parar."

La mirada vacía en el rostro de P. Gerdtz sugirió que él no tenía la menor idea sobre quién estaba hablando Colleen.

"¿No conoce a Krystal Blayze? Oh, es una estrella de masas. Hoy firma libros en el Centro Beverly."

"¿Es escritora?"

"No, ella es... bueno, ha publicado tres libros, pero ella es mucho más que eso. Es modelo, DJ, bloguera de estilo de vida, tiene su propio programa de televisión, una gama de productos para el cuidado de la piel. Diseña trajes

de baño, apareció en un video de Chris Brown. Está en todos los medios, en realidad. Los jóvenes la aman totalmente."

Hubo un marcado aumento en el entusiasmo de Colleen mientras hablaba. Parecía casi tan emocionada por conocer a esta tal Krystal Blayze como su hija de catorce años. P. Gerdtz tuvo la impresión de que Colleen se estaba convirtiendo en una de esas madres aterrorizadas por la mediana edad, del tipo que creía que al compartir los intereses de su hija y ser su mejor amiga, podría aferrarse a los últimos vestigios de su evanescente juventud.

La familia partió unos minutos más tarde, en cuanto hubieron invertido la cantidad mínima de charla trivial para no parecer groseros. Los últimos miembros de la congregación pulularon por allí hasta las once a.m.

P. Gerdtz estaba a punto de regresar a la iglesia cuando su atención se centró en los sonidos guturales que emanaban tras la esquina. Miró tras esta para ver a Jefferson Slade, ahora de pie y algo consciente, encorvado sobre los narcisos recién plantados y dando secas arcadas cada pocos segundos.

Consideró brevemente ignorar esta desagradable distracción y continuar adentro, pero decidió que el cristiano proceder sería comprobar a Jefferson y asegurarse de que estaba bien.

Su boca vertió un suspiro de exasperación mientras se abría paso. Sabía que se suponía que debía recibir a todos en su iglesia con los brazos abiertos, pero Jefferson era una prueba interminable para su paciencia. No estaba solo en el sentimiento, la policía a menudo detenía al hombre debido a las quejas de los residentes y empresas locales sobre su comportamiento ofensivo. Quisieron dejarle al cuidado de un cercano asilo de ancianos, pero él no se quedaba mucho tiempo. Se quedaba uno o dos días, mayormente para acosar a las enfermeras y enemistarse con los demás residentes, y luego desaparecía en medio de la noche. Estos días la policía le dejaba en paz siempre y cuando no tentara demasiado su suerte.

"¿Te sientes bien, Jefferson?" preguntó P. Gerdtz con voz cansada.

Jefferson resopló. Ruidos ininteligibles salieron de su boca, una mezcla entre jerigonza ebria y alguna lengua muerta. Era el dialecto indescifrable

de un hombre en el punto más bajo de su resaca. Un hilo de bilis marrón le colgaba de la barbilla. Olía al descarte de un basurero.

P. Gerdtz apartó la mirada del asco. "¿Necesitas que llame a alguien?"

Jefferson escupió dos veces sobre la hierba y salió tambaleante hacia la carretera, sin duda buscando a otro a quien atormentar.

P. Gerdtz le observó marcharse. Estaba cada vez más convencido de que el Señor le había enviado a Jefferson para probar su fe.

P. Gerdtz llegó a casa a media tarde. Sacó algo de comida fresca para Sansón, el gatito de Angora de pelo largo que había adoptado recientemente, y llamó a la farmacia local para encargar la receta de su medicamento para la artritis. Luego encendió el ordenador y se dispuso a averiguar cómo registrarse para crear una cuenta en Twitter. No era algo que quisiera hacer especialmente, pero muchos de sus colegas del clero le habían dado la lata durante un tiempo sobre la necesidad de adoptar nuevas estrategias de medios. Él lo había pospuesto todo el tiempo posible antes de ceder al final. Era un último intento de mantenerse relevante, una especie de actitud de "si no puedes vencerlos, únete a ellos." Pensó que todo medio que ayudara a difundir la palabra de Dios era digno de ser investigado.

La creación de su perfil de Twitter le llevó menos de diez minutos. Se sintió bastante orgulloso por ello. Siempre había encontrado que la tecnología moderna era bastante intimidante, pero las clases de informática para mayores que había tomado en los últimos años habían contribuido a desmitificarlo todo.

Consiguió su primer seguidor unos minutos después. Fue P. Jenkins de la Iglesia Unida cercana, uno de los colegas que le había animado a unirse a las redes sociales. P. Jenkins llevaba en Twitter varios años y había acumulado más de quinientos seguidores en ese tiempo. Esto había jugado un papel importante en la decisión de P. Gerdtz para dar el paso y unirse. Había pasado un tiempo desde la última vez que se había dirigido a quinientas personas a la vez.

P. Gerdtz le siguió y los dos sacerdotes intercambiaron cortesías y algunas bromas.

Luego se encontró con la página de Twitter de Colleen Robertson de su iglesia. Su publicación más reciente incluía una fotografía de ella y su hija Briony, de pie junto a una mujer joven de cabello rubio peróxido y un rostro severo oculto tras empañadas gafas de sol gigantes. Esta, al parecer, era la mundialmente famosa Krystal Blayze. En la foto Briony lucía una sonrisa de oreja a oreja mientras que Colleen parecía más feliz que el día de su boda. Krystal Blayze parecía aburrída, como si prefiriera estar en cualquier otro lugar en ese momento.

La curiosidad pronto se apoderó de él. Tenía que saber qué tenía esa mujer que la hacía tan atractiva, ya que la explicación de Colleen de esa mañana no había tenido mucho sentido para él. Una cosa era que Briony, una adolescente con un cerebro aún en desarrollo, adorara ilógicamente a alguien así, pero ¿una mujer adulta como Colleen, por lo demás una inteligente esposa y madre? Definitivamente algo se le estaba escapando a él aquí.

Hizo clic en la página de la estrella para descubrir que Krystal Blayze tenía más de seis millones de seguidores en Twitter. Unos minutos después, descubrió que ella tenía más de tres veces ese número siguiéndola en Instagram.

Esta revelación lo sumió en un profundo estado de desconcierto. No era solo el gigantesco número de seguidores, era más el hecho de que ella era famosa sin ninguna razón. Lo único que parecía hacer con su vida esta mujer era publicar un sinfín de fotografías de sí misma en varios estados de desnudez para el placer de sus anónimos seguidores con aversión a la gramática. Había fotos de ella tumbada en traje de baño en una playa, tumbada en un traje de baño diferente junto a una piscina y tumbada sin traje de baño en una cama, así como cientos más que la mostraban yendo de compras o de fiesta. Dispersas por todas partes había alguna ocasional cita inspiradora sobre la autoaceptación y la búsqueda de la paz interior. Ninguno de sus seguidores parecía haber notado que estas citas contradecían directamente el estilo de vida egoísta y materialista que ella promovía abiertamente.

Pero esto solo empeoró cuando se enteró de que Krystal Blayze estaba lejos de ser un ejemplo aislado. Había cientos, posiblemente incluso miles, de personas como ella. Gente común y corriente que había cultivado un gran número de seguidores en línea sin ninguna razón aparente. No poseían talentos únicos ni habían hecho nada para beneficiar a nadie más que a ellos mismos. No había nada particularmente interesante en ninguno de ellos. De hecho, la mayoría parecía ser simplemente gente horrible: egocéntrica, superficial, vengativa y extraordinariamente vanidosa. Más preocupante era que esta clase de comportamiento era activamente recompensado. Una ostentosa exhibición de riqueza o una disputa infantil en Twitter generalmente resultaba en que las partes ofensivas ganaban seguidores adicionales y se volvían aún más populares.

Algunas culturas indígenas creían que perdían parte del alma cuando se les tomaba una fotografía. A juzgar por la evidencia ante él, P. Gerdtz concluyó que cada vez que uno de esos *tontolhabas* se hacía una foto y la publicaba en línea, resultaban dañadas irreparablemente varios millones de células cerebrales. Aquí había una prueba incontrovertible de que todos vivíamos en un mundo post-vergüenza.

Siguió haciendo clic una y otra vez, incapaz de parar, viendo diferentes versiones de la misma imagen. Veía a jóvenes haciendo pucheros frente a la cámara, capturas en el reflejo de un espejo, imágenes post-gimnasio, instantáneas con punto de vista de la playa e innumerables ejemplos de gente que creía que mantener la lengua fuera de la boca los hacía modernos o subversivos.

[Nota al margen: el Síndrome de Lengua Colgante es un estado prevalente en muchos tipos de perros. Es causada por el cruce endogámico.]

Algo en todo ello le preocupaba enormemente. Aunque no era capaz de articular adecuadamente sus preocupaciones, el hecho de que tal superficialidad no solo fuese tolerada sino admirada le hizo temer por el futuro de la raza humana. Desde hacía mucho tiempo había sospechado que el mundo se estaba volviendo más tolerante con lo torpe y lo obscuro—esto resultó obvio cuando el país vio oportuno elegir como presidente a un abucheable bufón de cara naranja sacado de un *reality show* de televisión—pero ahora esta cultura enferma era evidente en toda su extensión.

La celebridad había hecho metástasis para convertirse en el nuevo opio del pueblo. La fama era el único objetivo de millones y no un subproducto del trabajo duro y el éxito. Un desenfrenado consumismo y un irreflexivo culto a las celebridades infectaban cada centímetro cuadrado de la sociedad. Todos querían ser alguien y nadie quería ser cualquiera.

El público también estaba consumido con las vidas de estos vacuos cazadores de fama, excluyendo deliberadamente cualquier cosa del mundo real que pudiera penetrar en su propia existencia intermitente. Era un fenómeno que se había extendido a todos los segmentos de los medios. En el periódico de ese día, a un ataque suicida con bomba en Yakarta que había dejado treinta y tres muertos se le había asignado solo una pequeña fracción de la página catorce. La noticia de un divorcio en Hollywood y la nueva línea de zapatos de un rapero recibían una cobertura mucho mayor. Lo que antaño era relegado a la sección de chismes, ahora contaminaba el periódico entero.

P. Gerdtz se quitó las gafas y se frotó los cansados ojos. Estaba envejeciendo y el mundo moderno le estaba dejando atrás. Estaba tan alejado de las generaciones más jóvenes que estas bien podrían haber llegado de otro planeta. Vivían vidas diferentes y tenían valores diferentes. Ya no tenían necesidad alguna de la iglesia, preferían prestar atención a las ilimitadas opciones de entretenimiento disponibles veinticuatro-siete en sus enormes televisores o dispositivos que cabían cómodamente en sus bolsillos. Competir con eso era como intentar clavar un flan en la pared.

Toda su vida había estado al servicio de Dios y ahora temía que todo eso hubiese sido en vano. Su existencia entera podía haber sido insignificante. Al ritmo que iban las cosas, el mundo abandonaría la religión en una década. Todo sería olvidado, una reliquia de una época pasada. El legado de P. Gerdtz sería aquel en el que él fue parte de una generación que había permitido que la espiritualidad se marchitara y muriera como una maceta abandonada.

Pasó un momento antes de que arraigara una sensación de impotencia.

Él hizo entonces lo que siempre hacía en tiempos de incertidumbre y examen de conciencia. Incluyó la cabeza y juntó las reumáticas manos en



oración.

"No sé qué esperas que haga," susurró solemnemente. "¿Estoy perdiendo el tiempo aquí? ¿Debería rendirme y aceptar sin más que así es el mundo hoy? ¿Hay algo que pueda hacer para marcar la diferencia? ¿O hay mejores formas de dedicar mis energías a ayudar a las personas?"

Quedó en silencio mucho tiempo.

"Por favor, Señor," dijo con una oleada de emoción entrando en su voz. "Es raro que yo pida ayuda. Sé que hay muchos más necesitados que yo. Pero solo necesito una señal. Necesito saber si hay algo que pueda hacer."

Se oyó una llamada a la puerta.

P. Gerdtz se congeló. Abrió los ojos y miró el reloj. Eran las 9:38 p.m. Mucho más tarde de lo que pensaba. El tiempo que había pasado en Internet había absorbido las horas.

Estaba en conflicto sobre qué hacer a continuación. ¿Debería abrir la puerta? Era una hora extraña para visitas y él no esperaba a nadie. Pero la llamada había ocurrido inmediatamente después de haber pedido ayuda al Señor. ¿Había sido una coincidencia o estaba Dios escuchando de verdad? A menudo les decía a sus seguidores que no había coincidencias en la vida y que todo era parte del plan divino del Todopoderoso. Quienquiera que estuviera al otro lado de esa puerta—aunque tal persona no fuese consciente de ello—podría brindarle orientación en su hora de necesidad.

Se levantó del asiento y se acercó tentativamente a la puerta. Su ojo se movió hacia la mirilla. No había nadie ahí fuera. Probablemente solo habían sido algunos niños jugando a truco y trato. Esa noche era Halloween, después de todo.

Giró la cerradura y desenganchó la cadena, luego salió a la noche oscura.

Se encendió la luz de seguridad y la zona se iluminó. Curioso, pensó. Quien había llamado lo había hecho sin activar el sensor. Miró a derecha e izquierda, pero no vio a nadie. Quizá lo había imaginado. Tal vez su mente

estaba entrando en su senectud. O quizá no había sido más que un pensamiento ilusionado.

Sopló una ligera brisa y un frío intenso le recorrió la piel. Ese día había sido uno de calor fuera de temporada, pero el aire de la noche se había vuelto inesperadamente gélido. Un escalofrío le recorrió el cuerpo.

Entonces vio el paquete.

Estaba justo ante él, a centímetros de sus pies. Para entonces él llevaba fuera un par de minutos, pero apenas lo había notado. Casi como si aquello se hubiese materializado de la nada. Una explicación más lógica era que aquello había estado allí todo el tiempo, pero que él no se había dado cuenta hasta ese momento. Recientemente le habían actualizado las gafas, pero su vista aún era pobre cuando caía el sol.

El paquete era del tamaño de una caja de zapatos. No tenía nota ni nada que identificara al remitente. Estaba azarosamente envuelto con páginas de una revista de pornografía blanda.

## Capítulo 2

Krystal Blayze se dejó caer en uno de los lujosos sofás de terciopelo dentro de la sección VIP de la discoteca Mansión Aubaine. Tiró del dobladillo de su disfraz de Halloween (un diminuto atuendo de enfermera en el que podría tener dificultades para meterse una niña de diez años) luego miró la hora en su teléfono Sony Xperia 25 Premium. Era poco más de medianoche, lo que significaba que aún le quedaba una hora para cumplir con sus obligaciones contractuales.

Estaba agotada por otro arduo día de trabajo. Había tenido que pasarse haciendo muecas todo su quinto "encuentro y saludo" de los últimos tres días para promocionar su nuevo libro *¡#YOLO, Perra!*. Cuando hubo terminado eso, había revisado el guión y ensayado sus líneas para el próximo episodio de *Blayze of Glory*, su programa de televisión "reality" que estaba a punto de comenzar a filmar su tercera temporada. Lo siguiente había sido una sesión de fotos para una revista y dos horas de entrevistas telefónicas, luego su aparición en Mansión Aubaine. Había estado echando dieciséis horas al día durante los últimos tres meses, y sin interrupciones a la vista en su agenda. Y aún había ignorantes *haters* ahí fuera que tenían el descaro de tacharla como "famosa por ser famosa."

Más que nada, eran estas apariciones en clubes nocturnos lo que la agotaban. Mucha gente asumía que era dinero fácil, pero no tenían idea de lo que el trabajo implicaba realmente ni entendían lo que ella tenía que soportar noche tras noche. Esta noche había sido troleada por un grupo de básicas perras que buscaban anotarse sus propios quince minutos de fama, además de haber sido abordada por unos mil tipos que creían que decirle que habían visto sus fotos pirateadas constituía una frase con gancho. No importa cuánto le pagaran, ella estaba totalmente hecha para ganar cada centavo.

Las recompensas económicas ya no eran tan buenas. Ella se había perdido la edad de oro del *celebutante* por solo un par de años, un hecho que lamentaba cada vez que se presentaba a una de estas cosas. Aún así se

llevaba a casa unos \$70.000 por una sola aparición, que podría aumentar a \$100.000 si también lo hacía como DJ (ser DJ era un proceso que implicaba conectar su teléfono a la consola, cargar una lista de reproducción de *Spotify* y luego agitar los brazos en el aire durante una hora). Pero eso estaba muy lejos del cuarto de millón que pagaban algunos lugares no mucho tiempo atrás. Las tarifas de aparición se habían desplomado en los últimos años a medida que el número de mozas famosas se acercaba al punto de saturación. Ahora había "personalidades" misceláneas con la menor cantidad de estatus de celebridad, un montón de *vloggers* de YouTube y sujetos de noticias virales que acudían a clubes por diez mil dólares o menos. Ellos estaban bajando el precio de estrellas legítimas como ella.

Su manager Nigel se acercó y se sentó a su lado. "Estupenda puesta en escena, nena," dijo él. "Tuviste a la multitud en movimiento."

"Lo que tú digas," dijo Krystal. "Este lugar está muerto esta noche, de todos modos."

"Sí, sí, tienes toda la razón." Nigel estaba leyendo un mensaje que acababa de aparecer en su teléfono y no estaba prestando atención a una palabra que Krystal había dicho. "Por cierto, hablé con el dueño de este lugar. Le eché la bronca por esos carteles. Se disculpó y dijo que no volvería a suceder."

"¿Qué carteles?"

"Ya sabes, los carteles que promocionaban tu aparición aquí esta noche. Los que prometían "Una actuación especial del DJ Krystal Blayze," con comillas invertidas en de la palabra "DJ." Le dije que eso era completamente irrespetuoso."

Krystal asintió, aunque no estaba del todo segura de lo que implicaban las comillas invertidas.

"Además, las proyecciones acaban de llegar del editor," dijo leyendo el mensaje en su teléfono. *¡#YOLO, Perra!* está en camino de cambiar a cien k en la primera semana."

“Oh,” dijo ella. "Eso es... ¿genial?"

Nigel hizo una mueca. "¿No estás contenta con cien mil?"

“Tengo como veinte millones de seguidores. Pensé que sería un poco más.”

"Créeme, cariño, cien mil es mucho para un libro. Ya nadie lee libros reales. Y es casi el doble de lo que facturó *Cachorra Furcia* en su primera semana de lanzamiento."

*Cachorra Furcia* había sido el anterior libro de Krystal con consejos sobre citas y relaciones. Había vendido más de un millón de copias en todo el mundo.

"En ese caso, supongo que puedo relajarme un poco," dijo ella.

Un servidor pasó sosteniendo una bandeja de vasos de chupito multicolores. Krystal tomó uno y Nigel le dio una suave palmada en la mano.

"Oh oh, no lo creo, cariño."

"¿Qué? ¿Me vas a decir ahora lo que puedo y no puedo beber?"

"No, te recuerdo que tenemos una reunión con el director de Parlux dentro de once horas para discutir los diseños de las botellas de tu nueva fragancia. Estaría bien que asistieras sobria a una reunión por una vez."

Krystal dejó escapar un gemido adolescente. "¿En serio tengo que ir a eso?"

"Si quieres tu nombre estampado en una botella de perfume, sí, tienes que ir a eso."

"Pero ni siquiera estoy segura de querer mi propia fragancia."

“¿A qué parte de tener tu propia fragancia te opones? ¿La parte en la que tomas una botella de tres dólares de líquido perfumado y la vendes por 110 dólares?"

"No, Nigel..."

"Confía en mí, princesa, esta es una reunión que no querrás ignorar. Tener tu propia fragancia es como tener una fábrica de impresión de dinero. Si no estás dispuestas a aprovechar esta oportunidad, hay muchas otras reinas de la escena que sí lo están."

El teléfono de Nigel sonó con una llamada entrante. Saltó del sofá. "Y pon algo nuevo en Instagram," le ordenó. "Han pasado siete horas desde tu última publicación. Déjalo más tiempo y la prensa empezará el borrador de tu obituario."

Nigel salió para atender la llamada en un rincón más tranquilo del club. Cogió un chupito lleno de líquido azul brillante de la barra y se lo vertió por la garganta.

Krystal se enfurruñó durante unos minutos (odiaba que Nigel le ordenara las cosas como si no pudiera tomar ninguna decisión por sí misma) antes de finalmente admitir que podría tener razón. Necesitaba contenido nuevo para su cuenta de Instagram.

Sacó el teléfono móvil y examinó la sala en busca de oportunidades de avance profesional; es decir, chicos famosos o semi-famosos. Un selfi con una celebridad era la forma más segura de mejorar su marca y mantener su nombre en la vanguardia de la mente del público. Ella lo sabía mejor que nadie. Un año y medio atrás, un encuentro de veintidós segundos con Justin Bieber había disparado su perfil. Se difundieron rumores rápidamente de que los dos estaban involucrados románticamente (rumores que ella no hizo nada por disipar) y el ascenso de Krystal desde el anónimo hasta la omnipresencia se aceleró. La imagen recibió doscientos mil "me gusta" y ganó medio millón de nuevos seguidores en una sola semana. Toda su carrera (el programa de televisión, los trabajos de modelaje, los libros, los DVD de fitness, los patrocinios) se remontaba a ese grupo de píxeles. Pero ella no podía basarse en ello para siempre. Tenía que seguir siendo relevante o arriesgarse a la ignominia de disolverse en la oscuridad.

Aún cuando como feminista sabía que estaba mal que una mujer pudiera volverse famosa simplemente por su asociación con un hombre de éxito, ella no dejaba que eso la incomodara demasiado. En lo que a ella respectaba, el feminismo significaba que una mujer debía poder hacer lo

que quisiera y no ser criticada por ello. Al menos el *Chicas al Poder* no decía sino explotar a un hombre para tu propio beneficio personal.

Por desgracia, la sección VIP de Mansión Aubaine carecía gravemente de chicos de primera esta noche. Lo que sí tenía era un excedente de atletas profesionales de segunda clase, imbéciles famosos de *reality* de tercera y raperos de fraternidad *sub-Juggalo* sin nombre. En otras palabras, nadie con quien Krystal pudiera beneficiarse de tener su nombre asociado. De hecho, ser vista con cualquiera de estos descerebrados solo podría dañar su marca. El nombre Krystal Blayze era sinónimo de exclusividad, y ella preferiría mantenerlo así.

Si no hubiera otras celebridades de su estatura a las que recurrir, tendría que confiar en su probado y verdadero respaldo de selfis. Extendió el brazo, miró a la cámara del teléfono y realizó una rápida docena de disparos.

Al desplazarse por los resultados, quedó horrorizada por lo que apareció. Las fotografías eran espantosas, ella parecía tener unos treinta años. La iluminación en el club acentuaba las bolsas debajo de los ojos, su cabello parecía una fuerte brisa a punto de caerse y en casi todas las fotos salía con papada. Estaba más sexy en su foto policial que aquí. Trató de arreglar con filtros un par de las mejores, pero esto hizo poco para que no quedara menos que un total desastre.

Tendría que traer su juego A si quería publicar algo digno de Instagram esta noche. Así, después de arreglarse rápidamente el cabello, el maquillaje y el escote, succionó las mejillas, sacó los labios, entornó los ojos y eso la hizo parecer más atractiva, mostró el signo de la paz con la mano izquierda.

Había tomado un puñado de fotos cuando una figura oscura apareció en su visión periférica.

Después de tomarse un momento para examinar el paquete misterioso dejado en la puerta de su casa, empujándolo y pinchando en un intento *amateur* de determinar si era potencialmente peligroso, P. Gerdtz lo levantó del suelo y lo llevó al interior de su casa. Era un poco más pesado de lo que esperaba. Lo colocó sobre la mesa del comedor y retiró con cuidado las arrugadas páginas de revista usadas como papel de regalo. Dentro encontró

una caja marrón con un sobre adjunto. El sobre contenía dos cosas: un pase VIP a un club nocturno de Hollywood Oeste y una nota escrita a mano.

La nota decía: «Confío en que sabrá qué hacer con esto.»

Usó un abrecartas para cortar la cinta que sellaba la caja. Abrió las solapas justo cuando el cielo explotó con un intenso trueno.

Dentro había un revólver Magnum S&W.500 y una caja de munición.

P. Gerdtz retrocedió instintivamente. Se llevó la mano a la boca en estado de shock y colapsó en la silla de la cocina.

No se movió durante cinco minutos completos.

Un abanico de posibilidades pasaron por su cabeza. Un arma mortal acababa de aterrizar sin previo aviso en la puerta de su casa. ¿Quién diantres haría tal cosa? ¿Estaba esto destinado a ser una especie de advertencia? ¿Una amenaza? ¿Una broma? Si era una broma, era bastante cara. A pesar de no saber casi nada sobre armas de fuego, sabía que armas como esta, del tipo que Harry Callahan usaba en todas esas películas de *Harry el Sucio*, no eran baratas.

Debatió qué hacer a continuación mientras tomaba una taza de té bien cargado. Este era un evento tan extraño, salido tan de la nada, que no tenía idea del curso de acción correcto. Supuso que se suponía que debía informar de esto a la policía. No veía otra opción sensata.

Pero entonces la nota llamó su atención. «Confío en que sabrá qué hacer con esto.» Las palabras repiqueteaban dentro de su cabeza mientras intentaba descifrar su verdadero significado.

No pudo explicar por qué, pero algo le obligó a meter la mano dentro de la caja y tomar el arma.

Una ultraterrenal sensación rebotó por su cuerpo en cuanto su palma hizo contacto con el mango de madera de palo de rosa. Todo su ser vibraba con una especie de energía eufórica. Era un fenómeno diferente a todo lo que



había sentido antes, y lo más cerca que había estado de una experiencia puramente religiosa en mucho, mucho tiempo.

Pasó un momento, y las piezas de aquel críptico rompecabezas se colocaron gradualmente en su lugar. Solo podía haber una razón por la que esa pistola había aparecido en su puerta en ese exacto momento. Él supo de dónde venía y supo lo que se suponía que debía hacer con esta.

Varias horas después, se dirigió a un local nocturno en La Ciénega Boulevard llamado Mansión Aubaine. El nombre que resultaba ser poco apropiado; “Mansión Aubaine” traía a la mente un sofisticado establecimiento frecuentado por clientes con clase, no una abarrotada y cara guarida de pecado y sordidez que le infligió dolor físico real en cuanto entró. Se encontró rodeado de gente de un tercio de su edad, muchos vestidos con disfraces de Halloween más propios del distrito de luz roja que del truco o trato del vecindario. Lo peor de todo era el insoportable ruido que asaltaba sus tímpanos. Cuando había entrado al club asumió que se había producido un incendio y que estaban haciendo sonar una especie de alarma de evacuación. Pronto fue evidente que aquella era la música a la que estas personas se estaban exponiendo voluntariamente. P. Gerdtz trataba de mantener una mente abierta sobre lo que disfrutaban los jóvenes estos días, pero aquello era algo que no entendía del todo. La música (si se podía llamar así) más bien era algo que explotaría la policía antidisturbios para dispersar grandes multitudes en lugar de algo que un lugar de entretenimiento podría tocar para atraer a uno.

Mientras deambulaba por el club notó cuánto habían cambiado las cosas desde su juventud. Los bailes a los que él había asistido eran mucho más saludables que el libertinaje del que estaba siendo testigo aquí. En su época, un caballero indicaba sus intenciones acercándose respetuosamente a una joven e invitándola a bailar. Ahora parecía aceptable que un hombre mostrara su interés en una mujer renqueando hacia la pista de baile y frotándole la entrepierna al desprevenido objetivo de su ebria lujuria. El hecho de que todo esto ocurriera en el día más sagrado de la semana solo agravaba su repulsión.

La sección VIP estaba situada en la parte del fondo del local. Él atrajo varias miradas de desconcierto del corpulento personal de seguridad, uno de

los cuales le llamó "hermano" y le felicitó por su "friqui disfraz de capullo," antes de que su pase le permitiera acceder al otro lado de la "halloweenada" cuerda de terciopelo.

Un tipo diferente de música sonaba aquí. Una con enojados machos urbanos de deplorable lenguaje que se gritaban unos a otros sobre una instrumental y abrasiva pista de audio. Tras unos segundos de esto, P. Gerdtz quedó agradecido de que su deficiente audición entorpeciera el pleno impacto de aquel odioso alboroto.

Sus ojos exploraron la sala. La decoración era algo retrofuturista. La barra estaba hecha de fibra de vidrio transparente y la iluminación provenía de finos tubos fluorescentes verde neón que recorrían las esquinas de las paredes y el borde de las mesas. En una pared se proyectaba una película de arte en blanco y negro aunque los VIP (ninguno de los cuales parecía ser de particular importancia) le prestaba poca atención. Estaban más interesados en engullir brebajes alcohólicos de colores brillantes y gritarse al oído mutuamente.

Vio a su objetivo en la esquina del fondo, sosteniendo su teléfono frente a ella. Estaba vestida como el extra de una película de *Carry On* y contorsionaba la cara en algo similar a un gran pez ahogándose por el aire. Era Krystal Blayze, la mujer símbolo de una generación entera de exceso de confianza pero sin ninguna justificación para ello.

Él hizo su movimiento caminando resueltamente hacia ella. Esperaba que ella alzara la vista, pero su atención seguía únicamente en su teléfono. Metió la mano bajo la sotana y sacó la Magnum. Él no estaba cien por ciento seguro de lo que estaba ocurriendo aquí. No sabía si estaba haciendo todo esto por su propia voluntad o si estaba siendo obligado por una fuerza invisible. Posiblemente fuese una combinación de ambas.

Con poca vacilación, apuntó con el arma y apretó el gatillo.

No estaba preparado para el retroceso producido por un arma tan poderosa. Perdió el control al instante de la descarga. La fuerza lo impulsó hacia atrás y su mano voló hacia arriba, el arma le golpeó en la cara. Clint Eastwood lo había hecho parecer mucho más fácil.

Cuando recuperó el equilibrio, vio que a Krystal Blayze le faltaba la mitad superior de la cabeza.

El tiempo se ralentizó. P. Gerdtz quedó petrificado en el suelo, incapaz de moverse, mirando la sangrienta mancha de Rorschach que goteaba en la pared tras el cuerpo inerte de Krystal.

Esperó a que comenzara el caos. Anticipó los gritos de los otros clientes. Esperaba que la seguridad entrara con las armas desfundadas. Estaba preparado para ser abatido a tiros en una lluvia de balas.

Pero no venía nadie. No pasaba nada. Giró despacio y vio que la fiesta continuaba como si nada extraño acabara de ocurrir. Todos parecían estar tan ensimismados en sus propios asuntos que no habían notado el violento asesinato que acababa de ocurrir justo delante de sus narices.

Guardó el arma con discreción, bajó la cabeza y se dirigió hacia la salida.

Saldría a la calle y subiría a un taxi antes de que alguien notara que la cabeza de Krystal Blayze parecía ahora un novedoso cuenco de ponche.

## Capítulo 3

Habían pasado trece horas desde el tiroteo y P. Gerdtz aún no había experimentado ni una pizca de sueño. Se sentaba a solas en el santuario de la iglesia, la secuencia de los eventos de la noche anterior se reproducía en un bucle continuo en su cabeza. Luchó por aceptar lo que había hecho. Aquello no era nada propio de él. Nunca en su vida había sido una persona violenta. No manejaba armas de fuego y mucho menos las usaba para asesinar a otro ser humano. Ni siquiera se atrevía a cruzar la calle sin mirar o poner la basura en el contenedor de otra persona. Nada de aquello parecía real. Era como estar atrapado dentro de un sueño extremadamente perturbador.

Se quitó las gafas y usó un pañuelo de papel para limpiar las lentes. Apareció un ligero enrojecimiento en el tejido, resultado de una fina neblina de sangre después del disparo del arma. Eso acabó con cualquier atisbo de duda sobre si la noche anterior había sucedido o no.

Le sobresaltó una suave llamada a la puerta. Giró para ver a Ruth, la octogenaria organista de la iglesia, de pie en la entrada.

"¿Padre?" Dijo ella.

"¿Qué pasa, Ruth?"

"Algo ha pasado. Algo... es... tiene que..." Buscó las palabras adecuadas. "Probablemente sea mejor que venga a verlo usted mismo," dijo eventualmente.

A pesar de no tener muchas ganas de ver a nadie hoy si podía evitarlo, P. Gerdtz se puso en pie lentamente y siguió a Ruth. No sabía qué estaba pasando, pero algo la había afectado claramente.

Fue conducido a la entrada de la iglesia, donde quedó detenido por completo. Aquello era lo último que esperaba ver hoy.

Había gente en su iglesia. Mucha gente. Al menos cuarenta, tal vez más. Un número notable para cualquier día de la semana, pero para un lunes era inaudito. Aún más asombroso era la edad de los asistentes. La mayoría tenía menos de treinta años y muchos parecían estar en la adolescencia. Las únicas canas pertenecían a Jefferson Slade, pero incluso él había hecho un esfuerzo. Llevaba zapatos iguales, su cabello estaba peinado y su ropa parecía haber sido lavada en algún momento del pasado año. Seguía muy intoxicado y a punto de quedarse dormido en cualquier momento, pero un Jefferson sobrio habría sido un verdadero milagro.

"¿Qué está pasando?" le susurró a Ruth. "¿Qué están haciendo todas estas personas aquí?"

"Creo que es por esa joven, la que murió anoche," dijo Ruth. "¿No ha oído las noticias?"

P. Gerdtz respondió con un nervioso movimiento de cabeza.

"Oh, fue horrible. Un completo extraño se acercó a ella en un club nocturno y le disparó. ¡Así sin más! Fue un ataque completamente aleatorio. Eso te hace preguntarte adónde va a parar el mundo."

"Qué espantoso," dijo P. Gerdtz en voz baja.

"Lo sé. Y justo cuando la chica estaba empezando a rehacer su vida. Había salido de rehabilitación el mes pasado, luego dejó a su prometido después de descubrir que la había engañado con su mejor amiga. Una pérdida tan trágica."

"Entonces, ¿todos estos jóvenes... vinieron aquí para llorarla?"

Ruth exhaló en silencio. "Supongo que en tiempos de problemas, la juventud de hoy necesita a alguien a quien acudir."

P. Gerdtz asintió. A pesar de disponer de una heterogénea mezcla de estimulación digital al alcance de la mano, la relación seguía siendo un asunto unidireccional. "TMZ" y "E! Noticias" no iban a estar a su lado en su hora de necesidad.

Encontró asombroso que esto fuese lo que se necesitaba para que la gente volviera a estar en contacto con su lado espiritual. A principios de año, cuando un virus carnívoro se cobró la vida de decenas de miles de las personas más pobres del mundo en el sudeste asiático, apenas causó un parpadeo en el radar de la persona promedio. Pero una cuasi-celebridad se come una bala y el mundo responde como si el Juicio Final fuese inminente. Quizá era hora de una muy necesaria perspectiva. Quizá la muerte de las celebridades debían volverse tan común que ya no parecieran notables.

Se alisó la sotana con las palmas de las manos, luego respiró hondo y entró.

El resto de su día lo pasó consolando a los que estaban de luto. Respondió a sus preguntas lo mejor que pudo sobre por qué un Dios amoroso permitía que algo tan terrible le sucediera a una persona tan hermosa. Para su sorpresa, estuvieron pendientes de cada una de sus palabras. Escucharon lo que tenía que decir, consideraron profundamente el papel que Dios desempeñaba en sus vidas diarias y se preguntaron qué era realmente importante para ellos. Para muchos, aquella era la primera vez que experimentaban dolor o pérdida de cualquier forma. En ningún momento nadie echó mano a su teléfono móvil.

Estaba casi oscuro cuando él llegó a casa. Sacó una porción de empanada de pastor de su refrigerador y la colocó en el horno, luego se sentó frente a su ordenador mientras esperaba a que esta se calentara.

Se conectó a Twitter y descubrió que ahora tenía cincuenta y cinco seguidores.

El asesinato de Krystal Blayze quedó sin resolver. Se inició una investigación sobre cómo su asesino había podido colar un arma de fuego cargada al club y cómo había logrado irse sin ser aprehendido. Se llegó a la conclusión de que la deficiente iluminación y el mal funcionamiento del equipo permitieron al pistolero evitar la identificación en las cámaras del CCTV del club y que la mayoría de los clientes y el personal presentes esa noche confundieron el disparo con parte de la pista de hip hop que se estaba reproduciendo en ese momento.

La policía tenía pocas pistas con las que trabajar, pero sospechaba que el tiroteo podía haber estado relacionado con las drogas. Esta teoría fue apoyada por la cantidad de cocaína encontrada en posesión de Krystal, mientras que un informe de toxicología confirmó la droga presente en su sistema en el momento de la muerte. En su mayor parte, los medios optaron por ignorar estos hechos y retratar esto como el resultado de un fan obsesionado de Justin Bieber (Krystal había recibido numerosas amenazas de muerte de preadolescentes enfurecidos después de que las fotografías de ella con Bieber la catapultaran al estrellato). Tampoco notaron el hecho de que, si bien Krystal había hablado anteriormente sobre las marcas de moda que explotaban a los trabajadores en las fábricas asiáticas y apoyaba la prohibición de las pruebas de cosméticos en animales, no parecía tener reparos en contribuir al comercio de narcóticos, una industria que asesinaba a miles de empobrecidos ciudadanos del tercer mundo cada año.

En un servicio conmemorativo celebrado en su honor, Krystal fue recordada como un espíritu libre amante de la diversión y profundamente apasionada por su trabajo humanitario. Esto resultaba evidente por los cientos de *hashtags* de conciencia social que ella retuiteaba cada año, llamando la atención sobre causas que iban desde la violencia doméstica hasta la pobreza en el centro de la ciudad y los dobles raseros que enfrentaban las mujeres cuando caminaban por las alfombras rojas en las galas de premios. Ella había sido una comprometida defensora contra el acoso escolar y con frecuencia llamaba la atención sobre las modelos que sufrían en línea vergüenza de sus cuerpos a diario.

A pesar de su inmenso dolor, la familia de Krystal se consoló al saber que ella había muerto haciendo lo que más amaba (hacerse fotos y cobrar por irse de fiesta). De hecho, su último selfi había capturado el momento exacto en que la bala le golpeó el rostro. La familia decidió subir esta imagen a Instagram. Creían que aquello era lo que habría querido Krystal.

La imagen atrajo un récord de 8,4 millones de "me gusta".

El sueño eludió al P. Gerdtz durante las tres noches siguientes. La emoción inicial del tiroteo en el club nocturno y el posterior aumento tanto en la asistencia a la iglesia como en los seguidores de Twitter desaparecieron rápidamente, y él luchaba por reconciliar sus acciones con sus arraigadas

creencias. No importa cuánta leche tibia y manzanilla consumiera antes de acostarse, no lograba descansar su mente ni olvidaba que había quebrantado un mandamiento. Uno de los grandes también. Uno que ninguna cantidad de Avemarías y Padre Nuestros podría absolver jamás. Independientemente de cuántas veces trató de justificar lo que había hecho, no podía pasar por alto el hecho de que había quitado una vida inocente. Aunque había podido salir indemne y, hasta ahora, no había indicios de que la policía lo considerara sospechoso, no podría huir de su propia conciencia. Tendría que responder por su crimen tarde o temprano. Si no ante la ley, ante Dios.

Encendió la lámpara de su mesilla de noche y buscó a tientas las gafas. Después de mirar a los pies de su cama durante un período de tiempo indeterminado, contemplando sus opciones y tratando de determinar si había algún otro curso de acción, finalmente decidió que tenía que hacer lo correcto. Estiró la mano hacia el teléfono.

Estaba a mitad de marcar cuando comenzó la vibración. Venía de arriba, como un avión jumbo volando a baja altura y pasando por encima. El ruido se hacía cada vez más fuerte, las vibraciones más intensas. Toda la casa temblaba hasta los cimientos. El auricular del teléfono se le escapó y cayó al suelo.

Una gran grieta se formó directamente sobre él. El techo se separó y un torrente de luz dorada llenó la habitación. Él alzó la vista hacia el cielo y presenció una vista extraordinaria. Un túnel infinito de nubes que se extendía hasta los cielos.

Apareció ante él entonces una visión increíble. Era una masa vibrante de luz y color diferente a todo lo que él o cualquier otro mortal había presenciado jamás. Era algo tan fenomenal, tan indescriptible, que él supo que solo podía estar mirando el rostro de Dios.

"Oh, Dios," dijo P. Gerdtz. Su mano se aferró a su pecho. Su corazón latía como un martillo neumático. "Señor mío, perdóname por mis pecados. Sé que no es posible... "

"Hijo mío, no necesitas mi perdón porque no has hecho nada malo."



La voz de Dios pareció envolverlo, una niebla de palabras que le llegaban desde todas direcciones a la vez.

"Pero le quité la vida a una persona inocente."

"Créeme, no fue una persona inocente a quien expulsaste de este mundo. No era más que una vana sanguijuela cuya única función era facilitar la propagación del trastorno narcisista de la personalidad. Hiciste lo correcto. Hiciste precisamente lo que te pedí."

P. Gerdtz dio una profunda respiración. "¿Fuiste tú quien me envió un mensaje la otra noche?"

"Por supuesto. Me pediste ayuda y respondí. Pude ver que eras puro de corazón y que tenías la integridad y la fe para hacer lo que era necesario hacer."

"Pero... no lo entiendo. ¿Por qué me necesitabas a mí para hacer esto?"

"Te necesitaba porque me entristece ver a la humanidad perder el rumbo. La celebridad se ha convertido en la nueva religión del mundo moderno y está empezando a alterar el equilibrio. Los rasgos que merecen ser admirados, como la bondad, la modestia y la virtud, ya no se valoran. En cambio, el mundo gira en torno a estas insípidas y vacías celebridades. No me preocuparía tanto si se adorara a las mentes brillantes; los poetas, los filósofos, los grandes líderes e intelectuales. Pero no, son estos actores, estrellas del pop, modelos y atletas. Y eso sin mencionar a los *reality shows* y las estrellas de las redes sociales que han alcanzado la fama, o la infamia, por razones que ni siquiera yo puedo comprender. ¿Cuáles son sus verdaderos logros? ¿Qué han hecho para mejorar la vida de los menos afortunados? No han hecho nada para merecer tal adulación. Son simplemente títeres de cabeza vacía que actúan para la diversión de las masas ignorantes. La superficialidad se presenta como algo a lo que aspirar, mientras que el verdadero heroísmo y la abnegación no son recompensados ."

P. Gerdtz luchó por comprender todo lo que le decían. "¿Pero no ha sido siempre la idolatría parte de nuestras vidas?"

“Sí, en pequeñas dosis. La gente ha admirado a las estrellas de cine y a los atletas profesionales en el pasado. Yo toleré eso. Lo consideré una distracción aceptable de las banalidades de la vida cotidiana. Todos seguían teniendo tiempo para su familia y su comunidad. Pero ahora está fuera de control. La balanza se ha inclinado demasiado. Es más, el manto de la celebridad está disponible para todos y, si no se hacen cambios, la situación solo va a empeorar. Se acerca rápidamente un punto de inflexión. Se debe hacer algo antes de que sea demasiado tarde. Y es por eso que tú has sido elegido.”

"¿Que quieres que haga?"

“El mundo está sufriendo una terrible plaga. Es la plaga de la celebridad. Hollywood es el anfitrión y tú eres la cura.”

"Yo... no estoy seguro de entender."

“Te pido que elimines a todos los famosos de esta tierra. Al menos hasta que el resto del mundo capte el mensaje.”

"Oh, Dios. Eso suena bastante drástico."

"Créeme, es por su propio bien. Puede que te sorprenda, pero no soy del todo infalible. De vez en cuando me equivoco. El mundo es un trabajo en constante evolución. Lo importante es que reconozco mis errores y hago esfuerzos por corregirlos, como hice con Sodoma y Gomorra y el gran diluvio. Ha llegado el momento de otra corrección."

"Pero ¿qué puedo hacer yo? Solo soy un hombre."

“Noé era solo un hombre. Moisés era solo un hombre. Solo hace falta un hombre para cambiar el mundo.”

A P. Gerdtz le daba vueltas la cabeza mientras asimilaba todo esto. "Pero no conozco a ninguna celebridad. Ni siquiera sabría por dónde empezar."

“Solo necesitas mirar profundamente dentro de ti mismo. Yo estaré allí para guiarte en cada paso del camino.”

Él no recordó gran cosa a partir de ese momento. El resto de la noche fue un vago borrón mientras él entraba y salía del sueño, sus sueños se entrelazaban con la realidad. Se despertó a la mañana siguiente descubriendo que sus sábanas estaban húmedas por los sudores nocturnos y que se había quedado dormido varias horas. Se apresuró a salir de la cama y se preparó rápidamente.

Antes de ir a la iglesia para el día, inspeccionó el techo de su habitación. Había varias grietas muy finas que no había notado antes.

## Capítulo 4

Un dolor punzante atravesó el antebrazo derecho de P.Gerdtz mientras estaba sentado en su escritorio preparando el sermón de la próxima semana. El bolígrafo se le cayó de la mano y se apresuró a coger las pastillas para la artritis, tragando dos con un sorbo de agua. Abrió y cerró la palma de la mano unas cuantas veces y giró suavemente la muñeca en un movimiento circular con la esperanza de aliviar la cruda incomodidad. Hizo una mueca al hacer esto; el dolor todavía estaba allí, y esa era su tercera dosis del día. Esperaba que su artritis no empeorara. Tal vez estaba desarrollando tolerancia a la medicación, si es que eso era posible, ya que las píldoras no parecía tan eficaces como antes.

Hizo todo lo posible por ignorar el dolor y seguir con el sermón. Había esperado encontrar algo que resumiera sus muchos pensamientos y sentimientos, especialmente en relación a su reciente despertar espiritual. Pero no había palabras que pudieran encapsular toda la experiencia. Llevaba horas en su escritorio y lo único que tenía para mostrar era una página llena de palabras tachadas, comienzos en falso y una papelera desbordada. Había planeado comenzar con Lucas 18:27, uno de sus pasajes bíblicos favoritos: «lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios», pero aún tenía que progresar más allá de eso.

Su concentración fue interrumpida por un golpe urgente en la puerta. Antes de que pudiera hablar, una pelirroja de treinta y tantos años vestida con ropa de diseñador de la cabeza a los pies se invitó a entrar.

"Hola, padre," dijo.

Él alzó la vista de su escritorio. Nunca antes había visto a esta mujer en su vida. "¿Si?"

Ella se acomodó en el asiento de enfrente y le ofreció la mano. Él notó que su rostro estaba brillante por la transpiración y que ella parecía un poco sin aliento. Olía a perfumes caros y cigarrillos rancios.

"Mi nombre es Madeleine Davis," dijo. "Exploradora de ubicaciones. Hablamos por teléfono antes."

"¿Lo hicimos?" P. Gerdtz examinó su memoria. Había hecho varias llamadas telefónicas esa misma mañana, pero el nombre de esta mujer no le sonaba.

"Le agradezco que me atienda con tan poca antelación." Su voz estaba a un volumen varios decibeles más alto que el de una voz normal. P. Gerdtz no estaba seguro de si era así como ella hablaba normalmente o si pensaba que él era medio sordo. Probablemente era lo último. "Este es un asunto increíblemente urgente. Como expliqué por teléfono, requerimos una iglesia para filmar varias escenas de la próxima película de Judd Apatow. Hemos tenido problemas para obtener el permiso de las otras iglesias cercanas. No tomará más de dos o tres días de su tiempo y ofrecemos una compensación muy generosa a cambio."

Le tomó un momento al P. Gerdtz enterarse de lo que estaba sucediendo aquí. Esta mujer aparentemente no había oído el signo de interrogación al final de su oración anterior. Cuando dijo "¿Lo hicimos?," ella había asumido que él solo estaba confirmando que habían conversado anteriormente por teléfono.

No fue hasta más tarde que todo finalmente encajó en su lugar. Madeleine debía de haber estado hablando con P. Jenkins de la Iglesia Unida en la calle James, mientras que ahora ella estaba en la Iglesia St. James en la calle Unida. No era la primera vez que ocurría tal confusión. Las dos iglesias recibían constantemente el correo de la otra y apenas pasaba una semana sin que al menos un invitado acudiera a la boda o al funeral equivocado.

"Tengo el guión de rodaje aquí," dijo ella buscando dentro de su bolso. "Mencionó que quería revisarlo antes de tomar una decisión."

Sacó un documento y se lo entregó a P. Gerdtz, quien estudió la página del título.

"¿*Dónde está el Amor?*," dijo leyendo el título de la película.

"Sí, como la canción de *Black Eyed Peas*." Madeleine encendió un cigarrillo, ajena al letrero de No Fumar que tenía delante. "Aunque es posible que tengamos que cambiar eso debido a problemas para obtener los derechos." Aspiró una bocanada de los humos nocivos y soltó una nube de humo en el dirección a P. Gerdtz. "Sabes que tu película está en problemas cuando hasta los *Black Eyed Peas* se niegan a autorizar una de sus canciones," murmuró para sí misma.

P. Gerdtz abrió el guión al azar y recorrió el texto con la mirada. No tomó mucho tiempo comprender la esencia de la trama. Esta se centraba en un soltero de toda la vida, un lotario que aún no estaba listo para establecerse y comportarse como un adulto, y sobre cómo todo su mundo se pone patas arriba cuando se enamora de una dama de honor mientras él es el padrino de una boda. A lo largo de la película, se ve obligado a enfrentar sus propios problemas con respecto al compromiso y la monogamia, además de ser molestado por una madre sobrecargante y acosado por una exnovia loca.

Era fácil ver por qué todas las demás iglesias de la zona se habían negado a permitir que se filmara en sus instalaciones. La blasfemia y la vulgaridad llenaban casi todas las páginas. En una escena, el personaje principal tiene un desviado acto sexual realizado por una invitada a la boda dentro del confesionario mientras un claramente excitado sacerdote escucha a escondidas. Tres páginas más tarde, un anciano borracho irrumpe desnudo en la iglesia y se alivia en el lugar para el agua bendita. Y cuanto menos se hable sobre dónde acaban los anillos de boda de los novios después de una estridente despedida de soltero, mejor.

P. Gerdtz hizo todo lo posible por ocultar su disgusto. Le gustaba pensar en sí mismo como una persona de mente bastante abierta; le divertían tanto las bromas subidas de tono y las frases sucias como cualquiera. Pero este era un escrito absolutamente repugnante y completamente desprovisto de ingenio. Si esto era lo que se disfrazaba como entretenimiento popular en esta época, el mundo moderno estaba en muchos más problemas de los que él se había temido inicialmente.

"Seré completamente honesta y sincera con usted," dijo Madeleine. "Es una especie de mi última esperanza. Todas las demás iglesias a las que me he acercado nos han rechazado rotundamente debido al contenido de la

película. Yo respeto eso e imagino que mucho de lo que se describe aquí puede no estar de acuerdo con sus enseñanzas y valores, pero como he dicho, estamos dispuestos a hacer una oferta muy generosa a cambio de unos días de su tiempo. Eso es dinero que podría hacer mucho bien para los muchos programas maravillosos que lleva usted aquí."

Encendió un segundo cigarrillo con la colilla manchada de carmín del primero. P. Gerdtz se preguntó cómo un fumador empedernido podía mantener unos dientes blancos tan relucientes.

"Tengo curiosidad," dijo él tratando de no atragantarse con la creciente niebla de mentol y alquitrán que llenaba el aire a su alrededor. "¿Aparecerán celebridades en esta película?"

"Oh, sí, tenemos varias estrellas importantes adjuntas a este proyecto. Los dos protagonistas serán interpretados por James Franco y Bella Thorne. Seth Rogen ha sido elegido como el novio."

Retrocedió algunas páginas. En el poco tiempo que había tenido para evaluar el guión, el personaje del novio parecía hacer poco más que fumar marihuana y hacer repetidas referencias a sus propios genitales y fluidos corporales.

"Courtney Cox y Billy Bob Thornton también interpretan a los padres del novio," dijo Madeleine.

Una breve sonrisa apareció en el rostro de P. Gerdtz. ¿Una mujer apareciendo de la nada debido a un malentendido y prometiendo llevar a varias celebridades directamente hasta su puerta? No podía ser una coincidencia. Solo podría ser una señal.

"Estoy seguro de que podríamos llegar a algún acuerdo," dijo.

"¡Tengo siete miserables millones de seguidores, Bevan!" dijo James Franco en su teléfono móvil, su voz se elevó para poder ser escuchado por encima del gemido de la bomba del jacuzzi. "¡Siete millones! ¡Eso no es suficiente para un artista de mi calibre!"

"Siete millones es enorme, James," le aseguró su agente. "¿Sabes cuántas personas son? Quiero decir, ¿lo has pensado de verdad? ¡Tus fans podrían llenar el Coliseum de LA setenta veces! ¡Esa es la población de París! Básicamente tienes toda una capital europea siguiéndote."

"¿Sabes qué más tengo? Tengo cinco millones de seguidores menos de doce millones, que es la cantidad que tiene Chris Evans. ¿Y quién crees que fue elegido para protagonizar la nueva película de David O. Russell? ¿Fui yo o el Capitán Calzoncillos?"

"Oh, James. Honestamente, no creerás que los números de Instagram han tenido algo que ver con ser ignorado para el papel, ¿verdad?"

"No, creo que fueron sus superiores habilidades de interpretación lo que le hizo aterrizar en el papel."

"Bueno... él tiene una presencia en pantalla vagamente agradable."

"Sarcasmo, Bevan. El tipo no puede ni salir de una bolsa de papel. ¿Has visto alguna de esas estúpidas películas de Marvel en las que aparece? Esa es una de las peores actuaciones que he visto en mi vida y yo veo mucho porno."

Un fuerte golpe contra la puerta sacudió el trailer. "Están listos para usted ahora, Sr. Franco," gritó una voz.

"¡Estaré allí en un minuto!" Espetó James.

"Creo que estás exagerando," dijo Bevan. "David es un tipo inteligente. No elegiría a nadie a menos que realmente creyera que es el adecuado para el papel."

"Ese podría haber sido el caso hace diez años, pero los tiempos han cambiado. La presencia en las redes sociales es lo único que importa hoy en día. El hecho de que sea un nominado al Oscar, autor publicado, filántropo y piloto con licencia no significa nada. Lo único que importa es cuántas personas quieren ver fotos mías cuando estoy haciendo ejercicio y desayunando."



Extendió el brazo hacia el panel de control del jacuzzi y apagó las burbujas.

"Aunque eso fuera cierto, no tengo muy claro que podamos hacer nada al respecto," dijo Bevan.

“¿Por supuesto que puedes hacer algo al respecto! ¿Puedes empezar comprándome otros diez millones de seguidores!”

La línea se quedó en silencio. "¿Quieres que te compre seguidores?"

"No te hagas el sorprendido, Bevan. Todos lo hacen. Literalmente todos. No creerás de verdad que sesenta millones de personas quieren ver a Katy Perry haciendo bobadas entre bastidores o arreglándose el pelo y el maquillaje, ¿verdad? En su mayoría son cuentas falsas. Es el sucio secretito de Hollywood, como los trasplantes de cabello y los sillones de casting. Lo que todos hacen pero que nadie admitirá jamás."

"Yo, eh, veré qué puedo hacer," dijo Bevan justo antes de que terminara la llamada.

James tiró su teléfono a un lado. Se recostó en el agua tibia y miró su reflejo en el espejo del techo. No por primera vez, jugó con la idea de separarse de Bevan. Puede que fuese su agente durante los últimos quince años, pero los tiempos estaban cambiando y Bevan no seguía el ritmo. James se estaba cansando de tener que explicar constantemente cómo debía hacer su trabajo.

Contuvo la respiración, luego se deslizó bajo el agua hasta que estuvo completamente sumergido.

Hoy había sido un cortejo interminable de desastres. Todo comenzó cuando llegó al plató y descubrió que el “gimnasio” que había solicitado para su trailer no era más que una bicicleta estática y unas pesas sueltas. El jacuzzi estaba cubierto de suciedad y, cuando se encendía, hacía más ruido que una cortadora de césped. Y el refrigerador estaba lleno de *Diet Coke* cuando él había pedido específicamente *Coke Zero*.

Pero eso no era nada comparado con el fiasco de tener que cancelar su fin de semana en Las Vegas en el último minuto para cumplir con sus deberes

promocionales en una *Comic-Con* para *Hemisfera*, su próxima película de ciencia ficción. Honestamente, no podía pensar en una forma más deprimente de pasar su precioso tiempo libre. Odiaba las *Comic-Con*. Las odiaba. Todos los actores las odiaban. Para ellos, las *Comic-Con* eran un purgatorio. Preferirían que rabiosos monos con sida les mordieran la cara que complacer a una gritona multitud de excitables friquis del cine, las mismas personas de las que se habían pasado la vida burlándose. Le recordaba cuando era niño y sus padres le obligaban a asistir a la fiesta de cumpleaños del niño más impopular de la escuela. Tenía que sonreír y actuar bien y hacer que pareciera que se lo estaba pasando bien, fingiendo que no se había burlado del gordo perdedor a sus espaldas todos los otros días del año.

De mala gana se arrastró fuera del jacuzzi y echó mano a una toalla.

La guinda del pastel de hoy llegó cuando se enteró de que le habían pasado por alto para un papel muy codiciado en la nueva película de David O. Russell, la que estaba seguro de que le entregaría su Oscar, el cual se había atrasado mucho tiempo, en favor de un modelo de cera suave que aún no había disfrutado de una película exitosa que no implicase ponerse un ridículo traje de *spandex* y rodearse de un elenco más talentoso y popular. A pesar de ser un verdadero agujero negro de carisma, Hollywood parecía estar haciendo todo lo posible para que Chris Evans ocurriera.

Estaba a mitad de secarse cuando vislumbró su reflejo en el espejo de pared de 3x1 metros del trailer y decidió que este era un momento que merecía ser compartido con el mundo. Hizo unos veinte o treinta fotos rápidas, cabello mojado peinado hacia atrás y toalla colgando suelta alrededor de la cintura, luego subió la mejor a Instagram.

Sus vaqueros rotos adornados de Dolce & Gabbana apenas estaban puestos cuando los comentarios comenzaron a llegar. A pesar de que eran más o menos iguales a todas las demás fotografías que había publicado: “¡Dios mío, James, eres tan guapo!,” “¡Me encanta tu nuevo bigote!,” Lo bichos raros que lo llamaban “papi” y la usual conversación en relación a sus pezones aún brindaban la validación y el sentido de autoestima que todo artista deseaba. James sonrió. Esta era la relación perfecta con sus fans. Les daba exactamente lo que querían, pero a una distancia cómoda. No tenía

que encontrarse con ninguno de ellos cara a cara y aguantar sus estúpidas preguntas ni halitosis ni análisis crítico no solicitado de su trabajo. Por supuesto, si quería conocer a alguno de sus fans cara a cara, eso también podría arreglarse fácilmente.

Hubo otros golpes en la puerta de su trailer. Se puso una camiseta blanca ajustada con cuello en V y abrió la puerta.

"He dicho que ya..."

Esperando un secuaz de PA con cara de acné, en cambio se encontró mirando a un anciano arrugado. Este llevaba gafas de montura metálica y vestía completamente de negro, con el pelo blanco ondulado inusualmente abundante para un hombre de su edad. James pensó que si le crecía un poco más podría imitar esas pelucas que los jueces usan en los tribunales.

"¿Puedo ayudarle?" dijo.

"¿Eres tú James Franco?" dijo el extraño. Tenía el acento de un villano de acción de los ochenta.

James dejó escapar un largo suspiro. "¿No has leído tu contrato?"

"¿Me disculpe?"

"Página tres, a unos dos tercios hacia abajo," recitó con voz aburrida. "Los artistas de relleno tienen prohibido acercarse al talento y se enfrentan al despido inmediato si intentan comunicarse con un actor de alguna manera." Ofreció un encogimiento de hombros en lugar de una disculpa real. "Yo no hago las reglas, hombre. Estoy seguro de que su hija o nieta es una gran admiradora. Pero si te firmo a ti, tengo que firmar a todo el mundo."

Esta no era la primera vez que James se había visto obligado a reprender a un extra por olvidar su lugar en el sistema de castas del plató de rodaje. La situación había ido empeorando progresivamente durante algún tiempo. Creía que esto se debía a que muchos contratos eliminaban la regla de "sin contacto visual" que antaño había sido un estándar. La quitaron porque hacía que los actores parecieran *prima donnas*, pero la regla existía por una

razón: mantener a raya a los extras. En cuanto se omitió, comenzaron a verse a sí mismos como iguales. Les daban un centímetro y se tomaban un kilómetro.

James hizo nota mental para restablecer la regla para cualquier película futura en la que formara parte.

"Soy un buen tipo, así que lo dejaré pasar esta vez," continuó. "Pero si vuelves a hablar conmigo, o con cualquiera de los otros actores de verdad, no tendré más remedio que hacer que te despidan."

La frente del anciano se arrugó. "¿Quién te crees que soy?"

"Es obvio, ¿no?" James señaló la sotana y el cuello blanco desmontable del hombre. "Eres el tipo que interpreta al viejo sacerdote pervertido. ¿No es así?"

El anciano negó con la cabeza. "No. No lo soy."

"Bueno, pues claramente lo pareces," sonrió James. Empujó al pasar al extraño y se dirigió hacia el plató.

"Sabes, eres un verdadero gilipollas," dijo el hombre mientras James se iba.

"Pues dispárame," fue la despectiva respuesta.

James sacó su teléfono mientras caminaba. Lanzó un *tweet* rápido: «No puedo esperar a que llegue la #ComicCon este sábado 2 para hablar sobre mi nueva película #Hemisfera. ¡Nos vemos en el Salón H!»

Segundos después de que se publicara esto, una ensordecedora explosión sacudió el plató de rodaje.

Los miembros del rodaje se apresuraron al lugar para encontrar a James Franco tendido inmóvil sobre la grava. Estaba boca abajo con sangre brotando de un agujero en la espalda del tamaño de una naranja.

El brutal asesinato de cinco actores resultó en un torrente de dolor sin precedentes, enviando ondas de choque a través de Hollywood que se

sintieron en todos los rincones del mundo. Los fans inundaron las redes sociales para publicar sus exagerados homenajes y llorar la pérdida de sus héroes. Lucharon por comprender cómo alguien había podido entrar en un set de rodaje, asesinar a James Franco, a Bella Thorne, a Seth Rogen, a Courtney Cox y a Billy Bob Thornton, y salir de allí sin que nadie se hubiera dado cuenta.

Las cadenas de televisión cambiaron a cobertura 24 horas del día cuando los reporteros intentaron articular la mezcla de emoción cruda que rodeaba un evento tan inexplicable. El devastador deslizamiento de tierra en Bangladesh, responsable por la pérdida de más de doscientas vidas, se escapó de la conciencia del público después de haber sido eclipsado por una tragedia mucho mayor.

Siguió un período de intensa ira e introspección mientras el mundo intentaba darle sentido a todo. Algunos culparon a las películas y a los videojuegos violentos, mientras que otros apuntaron a las leyes nacionales sobre armas. Pero hasta que la policía hiciera un arresto y descubriera un motivo, el público se quedaría sin respuestas reales.

En lo único en lo que todos estaban de acuerdo (y era la frase que se repetiría una y otra vez durante los días y las semanas siguientes) era que hoy era el Día Más Oscuro de Hollywood.

Mirando desde la comodidad de su sofá con una taza caliente de *Earl Grey* y una galleta de avena, P. Gerdtz apenas podía ocultar su alegría. ¿El Día Más Oscuro de Hollywood? Ni siquiera estaba cerca.

No si tuvieran idea de lo que él había planeado.

# Capítulo 5

La Catedral de St. James se llenó más allá de su capacidad para su próximo servicio dominical. De adelante hacia atrás, cada espacio de cada banco estaba ocupado. Los recién llegados tuvieron que abrirse paso entre la multitud para encontrar un lugar en la sección de pie. Muchos más se apiñaban fuera de la puerta para escuchar, incapaces de acercarse más.

La tragedia en el plató de "¿Dónde está el amor?" había sacudido al mundo hasta la médula, menos de una semana después del asesinato de la estrella de telerrealidad e influenciadora de las redes sociales Krystal Blayze. Y luego, solo dos días atrás, un músico popular conocido como Skrillex y la famosa artista de moda Cara Delevingne fueron asesinados a tiros en incidentes separados.

Si un rayo de luz podía extraerse de los horribles eventos de la semana pasada, era que esto había unido a todo el mundo. La muerte de gente famosa era demasiado para muchos y el público necesitaba una forma de dar sentido a aquellos asesinatos. Para algunos era como perder a un miembro de la familia, para otros enfocaba su propia mortalidad. Si su actor o modelo favorito podía morir tan repentinamente, ellos también podrían hacerlo, especialmente porque un gran porcentaje de la población albergaba la grandiosa ilusión de que algún día ellos también se volverían famosos.

La gente anhelaba ser consolada durante este sombrío momento de la historia. En un mundo tan impío y materialista, la demanda de alimento espiritual superaba con creces la oferta. Algunos que no habían puesto un pie dentro de una iglesia redescubrían su fe perdida. Se les había recordado el precioso regalo que era la vida y cómo podía esta ser arrebatada en cualquier momento.

Pero mientras que los últimos días habían sido una experiencia aleccionadora para muchos, había sido un huracán de actividad para P. Gerdtz. Debido a la masacre ocurrida en los terrenos de su iglesia, le tocó asumir el papel de portavoz cuando llegaron los medios. Se presentó ante

las cámaras la mañana siguiente a la tragedia para ofrecer sus condolencias a las familias y admiradores de los fallecidos. Cuando se le preguntó cómo y por qué había podido ocurrir un evento tan alarmante como este, él no pudo proporcionar respuestas reales más que preguntarse en voz alta si podría haber sido una señal de que el mundo ya no estaba escuchando a Dios. Sugirió que era hora de que todos dieran un paso atrás y consideraran lo que era realmente importante en sus vidas, y que tal vez deberíamos terminar con esta obsesión ilógica por los ricos y famosos.

Sus palabras tocaron una fibra sensible tanto en la comunidad como en el público en general. Era exactamente lo que necesitaban escuchar, articulaba perfectamente sus pensamientos y sentimientos en un momento tan desconcertante. Pronto se encontró con una gran demanda, accediendo a decenas de apariciones en los medios durante los próximos tres días, desde programas de televisión matutinos locales, hasta conexiones vía satélite con programas de noticias nocturnos en el lado opuesto del mundo.

Su agenda era a veces agotadora, pero por dentro estaba a tope. Esto era lo más vigorizado que se había sentido en décadas. Algo extraordinario estaba sucediendo aquí, y todo era obra suya.

Sus numerosas apariciones en los medios elevaron sus seguidores en Twitter a 8.571. Una búsqueda en Google de “P. Arthur Gerdtz” arrojaba más de cien mil resultados.

Ahora se enfrentaba a una vista desconocida mientras asumía su posición detrás del púlpito. Cientos de pares de ojos le miraban. Nunca en su vida había celebrado misa para tanta gente. Esperaba tener al menos algunos nervios, pero no sentía nada más que serenidad. Aquí era exactamente donde merecía estar. Estas personas necesitaban un renacimiento espiritual y él sería quien lo entregaría.

Tomó un sorbo de agua y se aclaró la garganta. La congregación se inclinó ligeramente hacia adelante, lista para absorber cada una de sus palabras.

“En tiempos de gran crisis, cuando le suceden cosas terribles a personas decentes sin una buena razón, es natural hacer preguntas,” comenzó. “Nos preguntamos qué clase de Dios podría permitir que esto sucediera. Nos

preguntamos si Dios se preocupa por nosotros. Puede ser difícil aceptar que Dios tiene un plan, pero lo tiene. Puede ser algo que no entendamos al principio, pero el Señor obra de formas misteriosas."

Tres noches después, la policía fue llamada a una fiesta en la mansión de Malibú del superproductor de Hollywood Martin Krauth después de que el cuerpo acribillado del actor Ansel Elgort fuera descubierto en la bañera de hidromasaje. La policía acordonó el lugar y tomó declaraciones a los invitados presentes, pero no se realizaron arrestos.

Más tarde esa misma noche, el músico de rock David Lee Roth fue encontrado en los bastidores de Whiskey a Go Go tras una actuación con su banda. El forense estaba aún investigando la causa de la muerte.

Mientras tanto, en el lado opuesto de la ciudad, una asistente de farmacia de veintitrés años llamada Nicola Jeffries marcó un número y esperó una respuesta. Sonó cuatro veces antes de escuchar un clic y un mensaje grabado:

«Hola, ha llamado a la casa de P. Arthur Gerdtz. No puedo atender el teléfono en este momento, así que deje su nombre y datos de contacto y le devolveré la llamada lo antes posible. Gracias y Dios le bendiga."

"Buenas noches, padre," dijo Nicola después del pitido. "Soy Nicola Jeffries de la Farmacia Westwood Center. Me temo que ha habido una ligera confusión con su receta reciente, en la que creemos que es posible que le hayamos dado el medicamento equivocado por error. Llámenos tan pronto como reciba este mensaje, o venga a vernos y podremos resolver este problema de inmediato. Gracias."

Nicola sintió una leve irritación una vez que terminó la llamada. Aunque sabía que P. Gerdtz tenía más de setenta años, todavía era inusual que un cliente tuviera solo un teléfono fijo. Le costaba creer que en esta época aún hubiera personas con las que no se podía contactar en ningún momento del día o de la noche. Hasta sus abuelos tenían teléfonos móviles.

Más preocupante fue su desliz, muy poco profesional, que había mezclado sus pastillas para la artritis con medicamentos para tratar el insomnio, pero



ella no creía que eso le causara demasiados problemas. Al menos, eso esperaba ella. Asumió que el P. Gerdtz ya habría descubierto que las pastillas que le habían dado no eran las habituales. Incluso si las hubiera tomado por error, las consecuencias no serían especialmente graves. Puede que experimentara algunos efectos secundarios desagradables como dolores de cabeza, náuseas y mareos. En el peor de los casos, una mala reacción podría provocar que P. Gerdtz se volviera delirante, que escuchara voces extrañas o experimentara inusuales sueños vívidos y alucinaciones extrañas. Pero, afortunadamente, no estaba en riesgo de sufrir daños a largo plazo y los efectos secundarios cesarían tan pronto como dejara de tomar el medicamento. Era un error vergonzoso, pero nada que no pudiera deshacerse.

Unos minutos después de hacer la llamada, Nicola terminó su turno y llamó a su novio para que la recogiera.

Veintitrés minutos después, William Shatner fue baleado mientras filmaba un anuncio de pizza congelada.

El Centro Staples estaba lleno de fanáticos este sábado por la noche en la semana previa a Navidad. Era una audiencia que atravesaba muchos datos demográficos clave, incluidos vertiginosos fans, jóvenes urbanos, hipsters persiguiendo tendencias, mujeres profesionales y adolescentes gritando más que una sala de maternidad de Glasgow. Más de veinte mil veían la actuación, la mayoría a través de las pantallas LCD de cuatro pulgadas y media de sus teléfonos inteligentes.

Un solo foco se centraba en la amada estrella del pop mientras ella estaba en el centro del escenario rompiendo una sensiblera balada sobre aferrarse a la esperanza en medio de un dolor y sufrimiento aparentemente insuperables. Conjunto de *Marc Jacobs*. Zapatos de *Giuseppe Zanotti*. Coste total: más de lo que gana un fan promedio en un año. Número total de veces que la estrella del pop usará dicho atuendo: una.

Un montaje conmovedor que rinde homenaje a todas las estrellas que habían fallecido trágicamente en las últimas semanas se reproducía en las pantallas gigantes detrás de ella. El público veía las caras sonrientes de los difuntos Krystal Blayze, James Franco, Seth Rogen, Bella Thorne,

Courtney Cox, Billy Bob Thornton, Sonny "Skrillex" Moore, Cara Delevingne, Ansel Elgort, David Lee Roth, William Shatner, Kelly Osbourne, Marvin "Meat Loaf" Aday, Tobey Maguire, Mark Harmon, Alice Eve y Larry el Chico del Cable.

La música terminó, la estrella del pop alargó la nota final durante cuarenta y cinco segundos más. La multitud se levantó como una para aplaudir esta actuación escalofriante y emocionalmente edificante. Ella hizo una pausa respetuosa para darle al momento la frivolidad apropiada.

La imagen final se volvió negra y fue reemplazada por una sola línea de texto. Las pantallas mostraban ahora veintiún caracteres gigantes que decían más de lo que frases completas o un debate bien pensado jamás podría haber dicho: "#VidasFamosasImportan."

"Esa era mi nueva canción," anunció la estrella del pop. "Se llama *Llorando Conos Ojos Abiertos* y se lo dedico a todos los que hemos perdido estas últimas semanas. Estará disponible exclusivamente en *Tidal* a partir de mañana."

Más vítores maníacos de la multitud.

"Y ahora, me gustaría invitar a algunos de mis amigos más queridos al escenario esta noche para un mensaje muy importante."

Salió la cabalgata de megaestrellas, una por una. Liderando el camino estaba su esposo, un exitoso rapero famoso por sus intrincadas e inventivas letras que alternaban entre valientes viñetas callejeras y descarada colocación de productos para sus múltiples amos corporativos. Luego vino el líder de un grupo de rock británico multiplatino, popular entre los más jóvenes y los más viejos. Varios actores famosos, todos los cuales estaban ansiosos por impulsar sus causas sociales si coincidían con sus deberes de promoción cinematográfica. Otra famosa estrella del pop femenina, exitosa pero no tan famosa, que amenazaba con robarle el protagonismo a la única estrella verdadera del espectáculo. Y un diseñador de moda, al que se le permitió acompañarles esa noche como recompensa por toda la ropa gratis que le había regalado a la estrella del pop a lo largo de los años.

Había diecisiete celebridades en total. Se tomaron de las manos uno al lado del otro para formar un frente unido.

"Celebridades, todos nosotros en el ojo público, realizamos un servicio importante al mundo," dijo la estrella del pop. "Entregamos esperanza a quienes no la tienen. Damos algo a lo que aspirar cuando te hallas perdido. Te alegramos el día y te rescatamos de una existencia mundana. Te dejamos entrar desinteresadamente en nuestras vidas y no pedimos nada a cambio."

La multitud perdió la cabeza colectiva en este histórico momento. Con tantas luminarias en un solo lugar al mismo tiempo, existía la posibilidad muy real de que estallara un motín en cualquier momento.

"Nunca ha sido fácil hacer lo que hacemos," continuó. "Sé que puede ser difícil de entender para la gente común como vosotros. Pero créedme, ser famoso es cada vez más difícil. La impactante muerte de tantas de nuestras estrellas compañeras nos ha afectado enormemente. Las vidas de famosos importan. Pero somos fuertes. Somos supervivientes. Juntos somos uno para luchar contra este mal. No cederemos a ninguna violencia ni intimidación..."

Su conmovedor discurso fue interrumpido cuando el pecho de la diseñadora explotó. Su cuerpo fue lanzado hacia adelante y estuvo muerto antes de que su cabeza golpeará el escenario.

Pasó un cuarto de segundo de perplejo silencio antes de que el lugar estallara en un pandemonio.

Todas las celebridades hicieron una carrera desesperada en busca de seguridad, pero tenían la probabilidad de una ramera en el cielo de escapar de los incesantes disparos. El cantante de rock británico recibió un balazo en el estómago. Cayó al suelo sangrando frente a miles de fanáticos aterrorizados. Uno de los actores se zambulló entre la multitud e intentó utilizar a varios miembros de la audiencia como escudo humano. El disparo de alguna manera pasó por delante de los transeúntes inocentes y le rozó la garganta al actor. Un chorro de sangre brotó de la arteria rota.

La estrella del pop corrió tan rápido como fue posible con un par de relucientes tacones de quince centímetros. Una explosión sonó segundos antes de que ella estuviera a punto de llegar a un punto seguro detrás de un gran altavoz, y su rótula quedó destrozada. Ella se derrumbó en agonía.

P. Gerdtz emergió de la oscuridad. En sus manos tenía su más nuevo juguete: una escopeta Remington M870 de acción de bombeo. Esta había aparecido en su puerta varios días antes y, en el tiempo transcurrido desde entonces, había hecho poco más que buscar una oportunidad para ponerla en uso.

Pasó por los cuerpos esparcidos por el escenario, acabando con los pocos restantes que mostraban signos de vida, y se dirigió hacia la diva herida.

Cuando P. Gerdtz notó por primera vez a esta muy adorada estrella del pop, el nombre más importante de la música popular de este siglo, esperaba haber descubierto finalmente a una celebridad que mereciera una adulación tan pura. Para que alguien fuese tan universalmente respetado y admirado por todos, desde las amas de casa hasta los presidentes, seguramente debía de haber logrado algunas hazañas extraordinarias. Pero cuanto más miraba, más abatido se volvía. Esta mujer estaba lejos de ser una heroína. No se había visto obligada a superar ninguna gran dificultad en su vida para llegar donde estaba ahora. Se había criado en un cómodo ambiente de clase media alta. Había sido parte de la industria del entretenimiento desde su adolescencia, lo cual significaba que nunca había sufrido la gran indignidad de tener que trabajar en un empleo real. Le gustaba presentarse a sí misma como un ícono del empoderamiento femenino, pero en realidad era una marioneta absorta en sí misma que dependía de docenas de hombres para hacerlo todo por ella, desde escribir, producir e interpretar su música hasta administrar sus intereses comerciales. Apoyaba enérgicamente y con orgullo causas progresistas como los derechos civiles y la igualdad de género, pero solo después de estar absolutamente segura de que no eso iba a dañar las ventas de sus discos. Lo último que quería era ofender a las personas equivocadas. Ella esperó a que artistas más valientes y menos famosos probaran las aguas primero, luego lo dirigió por su gerencia y grupos de enfoque antes de finalmente subirse al tren. Parecía mucho más

interesada en expandir su imperio y ganar dólares que en ayudar a alguien menos afortunado que ella.

En lo que a P. Gerdtz respectaba, podía decir que su única contribución al mundo había sido una serie de canciones pop levemente inofensivas que contenían el tipo de mensajes vagamente inspiradores o motivadores que uno podría encontrar dentro de una tarjeta de felicitación. Era un triunfo de las relaciones públicas sobre el talento, un producto tan desalmado como las latas de *Pepsi* que ella promocionaba.

En resumen, ella no era diferente de cualquier otra estrella mimada con un ego desbocado y un sentido ilusorio de autoestima. Un símbolo perfecto para una generación superficial y materialista que la idolatraba por el dinero que ganaba y las portadas de revistas que adornaba.

La estrella del pop intentó gatear hasta un lugar seguro, pero solo pudo hacerlo unos pocos metros antes de que el insoportable dolor le impidiera seguir adelante.

P. Gerdtz se plantó sobre su cuerpo, tumbada boca abajo en el escenario. Le apoyó el cañón de la escopeta en la garganta.

"Espera..." resopló ella. "¿No sabes quién so...?"

Él apretó el gatillo. Un cráter de un metro de ancho quedó tallado en el escenario y la cabeza de la estrella del pop se liberó de su cuerpo.

Un aullido apocalíptico atravesó el estadio. Fue el grito de miles de discípulos presenciando la desaparición de su mesías.

P. Gerdtz miró a la multitud. Se tomó un momento para absorber todo el caos que había creado. Una gran parte de la audiencia se había precipitado hacia las salidas en cuanto había comenzado el tiroteo, pero muchos permanecían en sus asientos. Él no tenía claro de si esto se debía a que el miedo los paralizaba o simplemente no podían apartar la mirada. Pero vio que ahora contaba con la mayor audiencia de su vida. Los ojos del mundo estaban sobre él y tenía que aprovechar al máximo esta oportunidad.

Se agachó para recoger el micrófono inalámbrico junto al cuerpo decapitado de la estrella del pop. Se aclaró la garganta en preparación para su sermón más importante hasta la fecha.

"Todos creían que esta mujer era una diosa viviente," comenzó. "Creíais que ella era algo extraordinario. Algo más allá de una simple mortal."

Agarró un puñado de extensiones de cabello ensangrentadas y levantó la cabeza incorpórea de la estrella del pop en el aire. Gritos de terror recorrieron el auditorio cuando sus ojos sin vida se abrieron y miraron a la multitud.

"A mí me parece bastante mortal. Es muy humana. Nada más que el fabricado subproducto de compositores, estilistas, coreógrafos y padres escénicos. Una megamillonaria que usaba la pobreza y las imágenes violentas como accesorios de escenario y vestuario y que luego se retiraba a la seguridad de sus limusinas, guardaespaldas y mansiones fortaleza. ¿Y os atrevéis a adorarla como a un icono? Esta mujer no ha realizado milagros. Ningún halo descansa sobre esta cabeza."

Las palabras volaron de su boca con justa furia.

"Puede que la salvación sea demasiado tarde para ella," continuó echando la cabeza a un lado. "Pero no es demasiado tarde para todos vosotros. Debéis abrir los ojos y reconocer el virus de la celebridad por lo que es: una herramienta del diablo utilizada para manipular a quienes tienen una voluntad débil y una mente indolente. Rechazad estos falsos iconos. Entregad vuestra vida al único Dios verdadero."

Sostuvo el micrófono con el brazo extendido y lo soltó, un movimiento que había visto emplear a otros para transmitir una sensación de falsa rebelión. Este cayó sobre el escenario con un sonido discordante y un chillido de retroalimentación.

Dio un paso atrás y desapareció entre las sombras. Para cuando los de seguridad se apresuraron a sacar las armas, él ya no estaba.

Veinticuatro horas después, "Llorando Conos Ojos Abiertos" era la canción más descargada y reproducida del mundo. Las suscripciones para el servicio de transmisión de música *Tidal* habían aumentado otros tres millones.

# Capítulo 6

La impactante y muy pública desaparición de la estrella del pop marcó un aparente punto de inflexión en la forma en que la sociedad veía la naturaleza de la celebridad. La gente vio que ya no podía tolerar ser nada más que aduladores autómatas de las estrellas, que tenían que hacer frente a su propia complicidad en esta terrible situación. Esto no podía continuar.

Numerosas figuras públicas, incluidos George Takai, Tom Waits, Amy Adams, Rod Stewart, Art Garfunkel, Rachel McAdams, Paul Giamatti, Rupert Grint, Jamie Lee Curtis, Vincent D'Onofrio, James Van Der Beek y Björk renunciaron a su condición de celebridades y se retiraron del centro de atención para nunca más ser vistos ni oídos. Taylor Swift, una cantante popular que solía invitar a celebridades arbitrarias al escenario sin otro motivo que permitir que sus fans les gritaran, dejó de actuar por completo. También disolvió su Siconfante Escuadrón de amigos famosos.

La cantante irlandesa Enya dejó la música para centrarse en su ecologismo y sus esfuerzos por salvar a las ballenas en peligro de extinción. El legendario líder de Queen, Adam Lambert, se retiró del mundo del espectáculo y ahora es voluntario en un orfanato para refugiados sirios. La rapera Azealia Banks abandonó su personaje de "perra loca" y aceptó un trabajo como oficial de préstamos en una institución financiera local.

Sin embargo, muchas estrellas se resistieron a la llamada para atenuar sus estilos de vida acaparadora de reflectores declarando obstinadamente que hacerlo significaría que "los terroristas habían ganado." El grupo seminal de punk rock *5 Seconds of Summer* continuó actuando, pero luego se vieron obligados a abandonar una gira mundial planificada debido a la decapitación imprevista del baterista. La estrella de Crepúsculo, Taylor Lautner, fue encontrada muerta a golpes en su habitación de hotel horas antes de aceptar el premio a su trayectoria en los *MTV Movie Awards*. El cantante de *Maroon 5*, Adam Levine, fue descubierto detrás del escenario en el mismo evento tumbado boca abajo en un charco de sangre y un cuchillo que le sobresalía de la espalda. Los miembros no famosos de la



banda: Jesse Carmichael, Mickey Madden, James Valentine, PJ Morton y Matt Flynn escaparon ilesos.

Pasaron los meses y las matanzas continuaron sin cesar. La ola de carnicería fue tan implacable como indiscriminada. No se hizo distinción aparente entre celebridades "buenas" y celebridades "malas." Si eran famosos, estaban en la mira.

Los actores Vince Vaughan, Gary Sinise, Ben Affleck, Bruce Willis, Sean Penn, Jeremy Renner y Kevin Sorbo fueron asesinados a tiros, al igual que los músicos Ice T, Ted Nugent, Miranda Lambert y Kid Rock. Nugent fue asesinado a tiros con una camiseta aprobada por la Asociación Nacional del Rifle con el lema "Las Armas No Matan Gente, Los Sacerdotes Locos Matan Gente."

Varios sospechosos fueron detenidos por la policía tras los asesinatos de Ryan Reynolds, Dana Carvey, Max Landis, Adele, Jessica Simpson y Seth MacFarlane. Se creía que eran imitadores inspirados por el misterioso sacerdote, quien seguía prófugo en la actualidad.

A pesar de los múltiples testigos presenciales de sus numerosos crímenes, poco se sabía sobre el hombre responsable, más allá del hecho de que era "blanco," "viejo" y "extranjero." Gran parte de las imágenes de teléfonos móviles obtenidas del concierto eran demasiado inestables o desenfocadas para ser de utilidad para los investigadores. Tanto la policía como la Iglesia Católica declararon que era poco probable que el sospechoso fuera un verdadero sacerdote, y que su atuendo era un truco o estaba destinado a ser interpretado como una especie de metáfora.

El famoso presidente Donald Trump imploró al público que no tuviera miedo ante estos ataques. Declaró que la mejor respuesta era que las personas siguieran viviendo sus vidas con normalidad. Hizo esta declaración poco después de aumentar el presupuesto anual de Seguridad Nacional en \$10.000 millones y triplicar el número de agentes del servicio secreto asignados para protegerle.

Instagram entró en liquidación una vez que los ricos y famosos desactivaron sus cuentas y abandonaron en masa la aplicación. De los que se quedaron,

la mayoría prefería publicar paisajes y citas inspiradoras en lugar de selfis en el espejo y tomas de glamour sobre la alfombra roja. *Snapchat* se declaró en quiebra, mientras que Twitter ahora se usaba predominantemente como un sistema de emisión de emergencias.

Las ventas de pasamontañas, burkas y niqabs aumentaron a medida que las celebridades buscaban ocultar su identidad y protegerse de miradas indiscretas. Descubrieron que tu anonimato se parecía mucho a tu virginidad: una vez que la perdías, no había nada que pudieras hacer para recuperarlo.

Uno a uno, los programas de telerrealidad desaparecieron del aire. Los sujetos que alguna vez estuvieron hambrientos de fama ahora estaban menos entusiasmados con exponer cada aspecto de sus vidas a millones de extraños, mientras que las vertiginosas primas de seguros hicieron que su producción fuera cada vez más inviable. Los programas de televisión basados en entretenimiento y las revistas centradas en celebridades fueron los siguientes en la tabla de corte. Su contenido se agotó cuando cada vez menos estrellas estaban dispuestas a perder su tiempo para hablar con ellos.

Quemas de libros fueron organizadas por grupos de ciudadanos preocupados por la insidia de la cultura de las celebridades que lentamente se infiltraba en la sociedad. Ejemplares de *Egoista* de Kim Kardashian, *Confesiones De Una Heredera* de Paris Hilton y *¡#YOLO, Perra!* de Krystal Blayze. todos fueron incinerados.

Con una demanda cada vez menor de sus servicios, los miembros de los paparazzi vendieron sus cámaras y comenzaron nuevas carreras como vendedores por teléfono, asistentes de estacionamiento y cobradores de deudas, logrando niveles de autoestima y respeto por sí mismos que nunca creyeron posibles.

Con el tiempo, las vidas de la población regular no famosa también se vieron afectadas, pero de formas sustancialmente diferentes. Salían más de sus hogares y comenzaron a interactuar con sus vecinos y su comunidad. Aceptaron el hecho de que nunca llegarían a ser famosos y estaban perfectamente de acuerdo con ello. Se dieron cuenta de que era más importante ser una persona amable y decente que necesitar la aprobación de

millones de extraños para sentirse bien consigo mismos. Volvieron a usar lenguaje real cuando conversaban entre ellos, formando oraciones completas y sin tener que citar programas de televisión populares o palabras de moda y frases infantiles engendradas en Internet. Los padres prestaron más atención a sus propios hijos y menos a la descendencia de Angelina Jolie y Jennifer Garner. El rendimiento académico mejoró en todo el mundo ahora que los asuntos triviales ya no ocupaban la mente de los estudiantes.

La asistencia a la iglesia en todo el mundo aumentó constantemente a niveles no vistos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, revirtiendo una tendencia descendente de setenta años que comenzó con la llegada de la televisión. El trabajo de caridad y el voluntariado aumentaron, mientras que el ateísmo se hundió a un mínimo histórico.

P. Gerdtz vio cómo sus seguidores de Twitter aumentaban a más de veinte mil.

Pasó el tiempo. La vida continuó y los horrores de los acontecimientos recientes se desvanecieron de la memoria del público. P. Gerdtz se deshizo de sus armas y reanudó una vida de relativa normalidad. Continuó con su trabajo en la iglesia, hablando para audiencias cautivas y casas casi llenas semanalmente. Su seguimiento de Twitter alcanzó su punto máximo en poco más de veinticuatro mil antes de retroceder gradualmente. Ahora rondaba los dieciséis mil.

Sus apariciones en los medios de comunicación se secaron y él ya no se buscaba en Google.

A pesar de toda la sangre derramada y la pérdida de vidas, sentía una inmensa satisfacción por todo lo que había logrado. El culto a la celebridad había sido prácticamente aniquilado. La gente había redescubierto su fe y a ellos mismos. Mostraban menos interés en la riqueza material y daban mayor valor al enriquecimiento espiritual. Los extraños eran más amables entre sí y se apresuraban a ayudar a los que habían atravesado tiempos difíciles. Los ciudadanos saludaban a los transeúntes en la calle en lugar de moverse sin palabras con la cara pegada a sus pantallas digitales. Consultaban a médicos y nutricionistas cuando buscaban consejos dietéticos y dejaban de seguir a ciegas dietas de moda favorecidas por las

estrellas. Leían periódicos y escuchaban a periodistas y académicos respetados cuando formaban opiniones sobre política y eventos actuales ahora que las celebridades ya no les decían lo que pensar.

Hollywood siguió produciendo películas y programas de televisión, pero el público comprendió que los actores que aparecían en ellos eran simplemente figuras de aspecto atractivo y que su trabajo no era más importante que el de un dentista o un fontanero. Cuando terminaron su trabajo, se les pagaba un salario adecuado en lugar de excesivo y vivían una vida normal lejos del resplandor de las cámaras. Las corporaciones ya no los colmaban de artículos de lujo gratuitos y las universidades abandonaron su extraña práctica de otorgarles títulos honoríficos.

Todo era como debería ser.

Hasta una noche, cuando el tranquilo sueño de P. Gerdtz fue interrumpido por la separación de su techo y una familiar masa caleidoscópica de luz y color inundando el interior. Él abrió los ojos y el rostro de Dios apareció ante él una vez más.

“Has hecho algo extraordinario,” le dijo Dios. “Has cambiado el mundo para mejor. Pero tengo una tarea más para ti.”

"He terminado con todo eso," dijo P. Gerdtz. "Hice lo que me pediste. Logramos lo que nos propusimos lograr. Se ha puesto a las celebridades en su lugar y se ha restablecido el orden. Basta de asesinatos innecesarios."

“Tu trabajo aún no está completo. Puede que el virus esté muriendo, pero no se ha erradicado por completo. Permanece dormido, esperando el momento adecuado para resurgir. Y cuando lo haga, puede que vuelva más fuerte que nunca.”

P. Gerdtz se subió la manta hasta la barbilla. "Pues que lo haga otro. Yo he depuesto las armas. Para siempre."

"Puede que lo reconsideres cuando oigas lo que han planeado."

Dios le informó de un evento que se llevaría a cabo en las próximas semanas. Involucraba a cientos de excelebridades que convergerían en un solo lugar para deleitarse con su exceso y adularse interminablemente entre sí. Si bien casi todas las reuniones de alto perfil se habían cancelado a la luz de los recientes eventos, los organizadores de esta en particular se negaban a ceder.

"Eso no puede ser cierto," dijo P. Gerdtz. "Después de todo lo que ha pasado, está claro que nadie se arriesgaría a albergar algo así."

"No entiendes la mentalidad de la estrella fugaz," dijo Dios. "Sufren de una enfermedad crónica conocida como Síndrome de Privación de Luz. Su antiguo estatus en el mundo los persigue como un tembloroso miembro fantasma. Se niegan a vivir como civiles normales, tener trabajos regulares y llevar una vida normal. Estas personas se han vuelto adictas a la exposición. A pesar de los riesgos inherentes, son físicamente incapaces de mantenerse alejadas. Y si se permite que este evento continúe, podría marcar el comienzo de un resurgimiento de celebridades. Deshará todo lo que has logrado."

P. Gerdtz cerró los ojos por un momento. "¿Puedo al menos tener algo de tiempo para pensar en ello?"

"Por supuesto. Pero antes de tomar una decisión, es posible que desees echar un vistazo fuera de la puerta de tu casa."

La luz se desvaneció un momento después. P. Gerdtz se levantó de la cama y se puso la bata y las zapatillas.

Otro paquete misterioso estaba en su puerta. Este era mucho más grande y pesado que cualquiera de sus entregas anteriores. Tuvo que esforzarse para levantarlo.

Lo llevó a la mesa de la cocina y quitó lentamente el envoltorio. A pesar de sus reservas sobre esta última propuesta, no pudo negar el pequeño espasmo de emoción que sintió al cortar la cinta de embalaje. Era como un niño que desenvuelve un regalo en las primeras horas de la mañana de Navidad.

El arma contenida en la caja no se parecía a nada que él hubiera visto antes. De hecho, no se parecía a nada que nadie hubiera visto antes, ya que había sido ensamblada única y específicamente para él. Tenía una variedad de interruptores, botones, diales y pantallas digitales, junto con docenas de funciones y configuraciones de alta tecnología. En el fondo de la caja descubrió un manual de instrucciones de setenta páginas.

La portada decía: «Cómo Utilizar Su Nuevo LMN-8R.»

# Capítulo 7

Era el escenario perfecto para la actuación final de P. Gerdtz.

El Museo Metropolitano de Arte había acogido su Gala Anual el primer lunes de mayo desde 1946. Aparentemente, se anunciaba como su evento anual de recaudación de fondos, pero era más o menos una excusa para que los súper ricos y los ultra famosos hicieran alarde de su extravagancia y exclusividad hasta un grado obsceno ante un paquete de medios compatible. Era un encuentro que atraía a algunos de los habitantes más superficiales del planeta, un lugar donde los mundos de la moda y el entretenimiento se cruzaban para formar un eje de imbéciles.

El evento a menudo coincidía con un pico en la membresía de ISIS. No había mejor ilustración de la decadencia occidental que un grupo de egocéntricas divas vestidas con caros harapos, celebrando su estilo de vida indulgente y disfrutando del resplandor reflejado del otro.

Muchas de las celebridades invitadas podían proyectar una imagen con los pies en la tierra de soy-solo-una-persona-normal-como-tú, pero esa era simplemente la persona que adoptaban para ocultar su verdadero yo. En el fondo, todos eran increíblemente altivos y terriblemente necesitados, albergando deseos irracionales de ser amados y admirados por todos. Era por esta razón que acudían en masa a eventos como la Gala del Met, el baile de graduación de la escuela secundaria más grande del mundo. Conseguir un boleto de entrada era una medida de la relevancia de uno y la confirmación de que existían en un plano superior al resto de la sociedad.

Se había hablado de la cancelación permanente de la Gala, pero los organizadores optaron por seguir adelante, declarando públicamente que no permitirían que el miedo dictara sus vidas. El misterioso pistolero había estado inactivo durante más de un año y creían que su violenta cruzada había llegado a su fin. Para estar seguros, se había contratado a un pequeño ejército de guardias de seguridad privados para vigilar los procedimientos.

También hubo preocupaciones de que pudieran haber tenido problemas para atraer la calidad habitual de invitados al evento de este año, pero estas preocupaciones se disiparon cuando casi todos los que habían sido invitados confirmaron su asistencia. Muchas estrellas habían intentado dejar atrás el centro de atención y llevar una vida normal, obteniendo un empleo de nivel de entrada en oficinas y en obras de construcción, solo para descubrir que vivir como un civil normal era una humillación increíble. Estaban mal equipados para vivir en el mundo real después de tantos años de ser mimados y adulados, incapaces de realizar las tareas más básicas sin una dirección constante o la ayuda de un asistente. Extrañaban terriblemente los privilegios y el elevado estatus de sus vidas anteriores. Sin excepción, todos aprovecharon la oportunidad de dejar atrás su breve coqueteo con la realidad y reanudar sus vidas dentro de sus herméticamente selladas burbujas de Hollywood.

P.Gerdtz entró al edificio a las 5:45 p.m., justo cuando llegaban los últimos asistentes a la fiesta. A pesar de la fuerte presencia de seguridad, lograr la entrada fue sorprendentemente sencillo. Solo tuvo que mostrar su pase e identificación, decirle a los guardias que era parte del equipo de catering, y acceder al interior cuando le indicaron que pasara. Aceptó un escaneo de cuerpo completo con una varita detectora de metales, pero se negaron a revisar el baúl que arrastraba tras él. Cuando se le preguntó qué había dentro del baúl, dio una vaga explicación sobre las piezas de repuesto para el equipo de catering que se necesitaban con urgencia.

Navegó a través de un laberinto de pasillos traseros y corredores antes de localizar la arena principal.

Estaba un poco abrumado por lo que encontró cuando se coló dentro. En sus excursiones anteriores había dedicado una gran cantidad de tiempo y energía a rastrear celebridades individuales, averiguar dónde estarían en un momento determinado y cómo podría acceder para realizar su trabajo. Ahora estaba rodeado por cientos de ellas. Estaban literalmente dondequiera que mirara: todas estas modelos, actores, estrellas de telerrealidad, cantantes pop, peces gordos de la industria de la moda y simpatizantes variados. Una sala llena de gente falsa con apariencia falsa y falsa confianza, bebiendo cócteles caros y escuchando la actuación de un



dúo mediocre de EDM, compitiendo entre sí en un desesperado concurso de popularidad mundial.

Nadie le prestó atención cuando llevó el baúl a una esquina y lo apoyó en la pared. Incluso cuando abrió las cerraduras y sacó el LMN-8R, ninguno de los invitados pareció darse cuenta.

El arma tamaño bazoca era bastante engorrosa y complicada de manejar. El peso hacía que fuese difícil de sostener durante períodos prolongados. Su espalda dolorida y sus articulaciones artríticas tampoco le estaban haciendo ningún favor. Usó un taburete para apoyar la pierna, luego descansó el arma en la rodilla como apoyo.

Envolvió la palma de la mano alrededor del agarre. Solo entonces se le ocurrió que aún tenía que probar el arma. Esta sería la primera vez que la disparaba. Ni siquiera estaba cien por ciento seguro de cómo funcionaba todo, a pesar de haber leído dos veces el manual de instrucciones de cabo a rabo. Pensó que resolvería la mayor parte a medida que avanzara.

Pulsó el botón de encendido y se iluminó la pantalla táctil. Seleccionó la configuración del rifle de asalto entre las opciones disponibles, dijo una queda oración y luego presionó el gatillo con el dedo.

Se escupieron una docena de balas en el espacio de medio segundo. Un grupo de modelos de *Victoria's Secret* que se encontraban en el camino directo de los disparos quedó seccionado por la mitad al instante. Cayeron al suelo en un fardo de sangre.

Todo desde ese punto pareció desarrollarse en un estado de ensueño. La música se interrumpió abruptamente y siguió un perplejo silencio.

Estalló una cacofonía de gritos cuando los invitados vieron lo que había sucedido y el horror y la incredulidad absolutos cuando notaron lo que estaba a punto de suceder. A eso siguió una carrera frenética hacia las salidas.

P. Gerdtz apretó el gatillo y roció la habitación. Las celebridades cayeron al suelo y se lanzaron a cubrirse detrás de cualquier objeto lo bastante sólido

como para soportar el brutal asalto. Todo el que era demasiado lento resultaba rebanado como una brizna de hierba. Los cuerpos de Amy Schumer, Justin Long y Macklemore quedaron llenos de plomo caliente.

El pánico se extendió como piojos en un jardín de infancia. Fue un sálvese quien pueda para cada uno de la lista A, B y C en la loca carrera en busca de seguridad. Los invitados más lentos y débiles eran empujados a un lado o pisoteados mientras sus compañeros más fuertes y en forma se apresuraban a salir con vida. Chrissy Teigan, una famosa esposa, estaba entre los que tropezaron en el caos y cayeron al suelo. Ella hizo varios intentos por recuperar el equilibrio, pero la estampida la derribaba una y otra vez. Después de sufrir quince o veinte tacones de aguja en el cráneo, permaneció en el suelo para siempre.

Se formaron cuellos de botella alrededor de las puertas. Cientos de personas se encontraron atrapadas en el interior como patos de feria, incapaces de moverse ni un centímetro más. Cuanto más empujaban, peor era la cosa.

P. Gerdtz seleccionó el modo lanzagranadas del menú y pulsó fuego. Una pequeña bola verde oliva se lanzó hacia una de las salidas obstruidas. Dos hermanos Jonas y cuatro miembros del elenco de *Modern Family* se encontraron después entre los destrozados por la explosión y fueron colocados en una desordenada pila de partes del cuerpo aleatorias y vestidos de diseñador rotos.

La explosión arrancó un trozo del cableado del edificio. Se cortó la luz y la habitación se sumió en la oscuridad. La sensación de caos se intensificó en grado exponencial, la histeria se intensificaba a cada segundo que pasaba.

De la nada, se encendió un potente foco de luz. Era la única fuente de luz en la habitación y aterrizó directamente sobre P. Gerdtz.

Docenas de guardias de seguridad convergieron en la escena con sus armas desenfundadas. "¡Suelta el... lo que sea que tengas ahí!" Gritó a P. Gerdtz uno de los guardias.

Él ignoró esta directiva y seleccionó la opción de lanzallamas del LMN-8R. Un épico muro de fuego salió de la boquilla, envolviendo instantáneamente

a Gerard Butler. El olor a propano y carne quemada llenó la habitación en cuestión de segundos. Giró el arma y le dio al botón otro toque. El rostro de Karl Lagerfeld se desvaneció como un muñeco Ken sobre una placa de vitrocerámica.

Seguridad abrió fuego, pero P. Gerdtz no hizo ningún movimiento para escapar. Simplemente siguió apuntando y disparando indiscriminadamente a la multitud, alternando entre los tres modos diferentes de ataque, abatiendo a todos a la vista. No le importaba a quién disparara. En lo que a él respectaba, aquí no había víctimas inocentes. Todo el mundo era famoso o perseguidor de fama. Debían ser erradicados por el bien del mundo.

Las celebridades iban cayendo como fichas de dominó, una tras otra. Primero Anna Kendrick, luego Calvin Harris. Luego Chelsea Clinton, Bradley Cooper, Kendall Jenner y Drake.

Una bala perdida rebotó en una viga de acero y desenganchó un candelabro. Este se estrelló sobre Idris Elba, inmovilizándolo en el suelo.

Blake Lively y John Mayer recibieron balazos en la cara.

Lorde y Aziz Ansari fueron devorados por llamas de mil grados.

Los cartuchos gastados se acumulaban y el número de muertos aumentó hasta que hubo más cadáveres cubriendo el suelo que suelo visible real. P. Gerdtz imaginó el aspecto de los contornos de tiza una vez que se hubieran llevado a todos los difuntos. Imaginó que sería algo similar a esos famosos murales de Keith Haring.

Cuando él había comenzado su cruzada en aquel club nocturno con Krystal Blayze una vida entera atrás, se había sentido destrozado por sus acciones. Puede que hubiera estado cumpliendo una orden directa de Dios, pero había muchos, muchos momentos en los que estaba emocionalmente en conflicto con lo que estaba haciendo.

No le molestaban esos sentimientos esta noche. Era solo ahora; iluminado por este foco solitario, observando cómo todas las cabezas retrocedían, las extremidades volaban y la sangre salpicaba el aire; que él se dio cuenta de

cuánto extrañaba la emoción de todo ello. Esto era lo que daba verdadero sentido a su vida. Así era como quería que las generaciones futuras le recordaran.

Puede que antes hubiera declarado que esta noche era su misión final, pero en ese momento supo que no se detendría a menos que otra persona le detuviera primero. Simplemente era demasiado divertido.

Darnell Leviston buscó a tientas su pistola compacta Hi-Point de 9 mm mientras corría por el largo pasillo, esquivando al aterrorizado personal que huía en la dirección opuesta, usando los gritos y disparos para navegar hacia la arena principal. No estaba operando más que con instinto y adrenalina. Sabía que si se detenía por un segundo para pensar hacia dónde corría, la autoconservación inevitablemente entraría en acción y le impediría dar otro paso.

Había estado patrullando el lado oeste del edificio cuando había sonado el crujido de los disparos, solo un par de minutos antes. Había abandonado rápidamente su puesto y salido disparado hacia el punto de entrada más cercano.

Y había llegado a un escenario de pura carnicería. Era como una zona de guerra brutal sacada de alguna parte de Oriente Medio y arrojada a este edificio histórico de Manhattan. Supo de inmediato lo que había sucedido. Esto era lo único que todos temían, el peor de los casos. Las últimas seis semanas las había pasado preparándose para la posibilidad de este mismo momento, y ahora había llegado.

El sacerdote trastornado estaba aquí. Iba armado con una especie de ultra arma modificada, algo que solo un genio maligno podría haber construido, y estaba disfrutando mucho dándole uso.

Balas volaban en todas direcciones. Se formaban profundos charcos de sangre en el suelo. El aire estaba cargado de un hedor a muerte.

Se había interrumpido la energía, salvo por un foco todavía en funcionamiento que brillaba directamente sobre el sacerdote. Los destellos

del cañón del tiroteo y el estallido ocasional de las llamas daba algo de luz estroboscópica adicional.

Docenas de guardias habían disparado contra el sacerdote desde todos los ángulos, pero hasta ahora no le habían alcanzado. La mera fuerza de su armamento los mantenía a distancia, mientras que la cantidad de civiles en el área hacía que realizar un disparo limpio fuese casi imposible.

Darnell vio que él resultaba ser el guardia más cercano al pistolero. El sacerdote estaba de espaldas a él y aún no se había percatado de su presencia. Se tragó su miedo. Le gustara o no, era responsabilidad suya tomar el control de la situación.

Levantó la pistola frente a él y colocó el dedo en el gatillo. Se movió en tentativos medio pasos hacia su objetivo. Una sensación de náuseas se agitó en su estómago. Nunca le había disparado a nadie, ni siquiera había echado mano a su arma en el cumplimiento del deber. La única vez que había disparado la pistola había sido en un campo de tiro. No tenía idea de si este temblor que le envolvía entero y que se había apoderado de su cuerpo era normal o no.

Los otros guardias cesaron el fuego al ver lo que él estaba haciendo, y le permitieron acercarse lo más posible al agresor.

Poco a poco, avanzó por milímetros hacia el sacerdote. Estaba a diez metros de distancia. Luego a ocho, luego a seis. Su arma había cuadruplicado su peso en los últimos segundos. Sus manos temblaban, pero su puntería no.

Un chorro de fuego salió disparado y Darnell sintió que una manta de calor abrasador le picaba los ojos. Parpadeó varias veces hasta que el dolor disminuyó y su visión se estabilizó.

Ahora estaba a menos de tres metros de distancia. Otro par de pasos y podría extender la mano y tocarlo. Tenía un tiro limpio y sin obstáculos. No había forma de que pudiera fallar desde aquí.

Haciendo acopio de cada gramo de coraje y determinación que tenía dentro, estabilizó su puntería y apretó el gatillo una y otra vez. Cinco segundos

después, se vació el cargador.

Pero el sacerdote permanecía en pie.

Ni una sola bala le había rozado la piel. El cabello en su cabeza seguía tan inmaculado como cuando lo habían peinado esa mañana. Su cruzada de carnicería continuaba sin un momento de interrupción.

Una sensación de confusión e incredulidad cayó sobre Darnell mientras trataba de comprender qué diablos acababa de suceder. Le había disparado ocho balas a quemarropa y habían fallado todas. Eso, sencillamente, no era posible.

Los otros guardias reanudaron sus disparos. Darnell salió de su estupor y se lanzó en busca de refugio.

Yació boca abajo en el suelo, cuerpo pegado con fuerza al frío mármol, haciendo todo lo posible por despertar de aquella miserable pesadilla. Las balas volaban a centímetros de su cabeza. La sangre de otras personas le empapaba la ropa. Un aullido agudo sonó en sus oídos. Esto no podía estar sucediendo, se decía una y otra vez. Eso era lo mejor que podía deducir de una situación tan absurda. Nada de esto podría ser real.

Hasta que vio el rastro de polvo en el suelo, rodeando al anciano. Estaba dispuesto en un círculo perfecto, de unos cinco centímetros de grosor y un metro y medio de diámetro. Darnell miró por un rato más. Pieza a pieza, la verdadera causa de aquel enigma se hizo evidente.

Las balas no habían fallado. Se habían desintegrado. Cada bala disparada al sacerdote se quebraba y convertía en un fino polvillo en el instante en que alcanzaba la luz. El sacerdote estaba de pie en el centro de un terroso anillo de partículas de munición que aumentaba con cada disparo.

Era el foco. De alguna manera actuaba como un campo de fuerza impenetrable, protegiéndolo de todo daño.

La mente racional de Darnell sabía que esto era completamente absurdo e ilógico. No lo habría creído si no hubiera estado allí para verlo con sus

propios ojos. Pero no podía negarlo. Estaba sucediendo.

Siguió el rastro de luz hasta lo alto del techo, por encima de las vigas, buscando su origen. Pero no había nada allí. Este rayo de incandescencia no provenía de un foco de luz ni de ninguna otra fuente artificial. Venía de un lugar mucho más alto. La poderosa corriente de color blanco puro había penetrado, de alguna manera increíble, en el techo del museo.

Un túnel de nubes se extendía hacia las nubes y los cielos más allá y seguía y seguía hasta donde alcanzaba la vista. Era un espectáculo tanto surrealista como asombroso.

Se quedó allí en un estado de parálisis, mirando con asombro la visión encima de él. No podía hacer nada excepto mirar fijamente esa impresionante vista con la boca abierta y lágrimas en los ojos. Aunque quisiera, no podría apartar la mirada.

Darnell no había tenido una vida fácil. Siempre entrando y saliendo de los hogares de acogida, su educación había estado marcada por años de pobreza y violencia. Había soportado numerosas tragedias a lo largo de los años, eventos que lo habían llevado a cuestionar abiertamente su fe. Habían pasado años desde la última vez que había intentado hablar con Dios.

Pero cualquier escepticismo o duda que pudiera haber tenido se evaporó como hielo seco en cuanto vio el sorprendente fenómeno que tenía ante él. Sabía que su vida nunca volvería a ser la misma. Después de ver lo que había visto, este pequeño destello del cielo y más allá, era imposible que pudiera ver el mundo con los mismos ojos.

Una sensación de calma le invadió y él se levantó lentamente del suelo. Ahora era un hombre diferente a cuando había entrado en la habitación unos minutos atrás. Su vida tenía un propósito renovado. Sabía para qué le habían puesto aquí en la tierra y sabía lo que podía hacer para mejorar el mundo.

Recargó el arma ajeno a las órdenes que le gritaban los otros guardias. Ignoró las balas que pasaban zumbando y se acercó al otro lado de la habitación.

Subió a la zona elevada del escenario. Encontró a *The Chainsmokers*, el dúo musical reservado para la noche, acurrucado bajo la cabina del DJ.

Sonrió a ambos y descargó el cargador completo.



# **PARTE 2**

## **LA TRAMPA DE MIEL**

# Capítulo 8

Gregor: eyyy, ¿qué pasa?

Aimee: hola, gregor

Gregor: Me gustan tus fotos.

Aimee: ¡gracias

Gregor: me gusta esa contigo en el caballo

Aimee: esa fue de hace unos años

Gregor: ¿aún vas a montar?

Aimee: sip, cuando puedo, pero no tengo la oportunidad de ir mucho

Gregor: yo soy un semental, podrías montarme

Gregor: ;-)

Aimee: Oh, Dios mío, espero que no uses esa línea con todas las chicas.

Gregor: no tú eres la primer afortunada

Aimee: y sería la última afortunada si fuera tú

Gregor: ¿no mola?

Aimee: no mola

Gregor: ¿empezamos?

Aimee: si, por favor

Gregor: saludos, aimee, espero que esta noche te encuentres bien

Gregor: mi nombre es gregor y es un placer conocerte

Gregor: ¿qué tal eso?

Aimee: mejor lol

Gregor: ¿qué estás haciendo esta noche?

Aimee: además de acechar a chicos lindos? ;-)

Gregor: sip, además de eso

Aimee: no no

Aimee: probablemente solo vea una película

Gregor: ¿qué vas a ver?

Aimee: wrong turn.

Aimee: ya la vi pero quiero volver a verla

Aimee: ¿la has visto?

Gregor: nah

Aimee: deberías, es muy buena

Gregor: las películas de terror no son lo mío

Aimee: ¿Porque no te asustan?

Gregor: no

Aimee: eres un gato asustado

Gregor: Oye, si quisiera ver el cadáver ensangrentado de Bella Thorne, podría mirar esas fotos en Internet.

Aimee: ¡¡guah!!

Aimee: ¡¡¡colega!!

Gregor: ¿demasiado?

Aimee: ¡muuyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy demasiado, señor!

Gregor: venga ya, es gracioso

Aimee: no, es tan divertido como el cáncer, el holocausto y la cocina danesa juntos

Gregor: lo siento

Aimee: deberías sentirlo

Gregor: (no lo siento)

Aimee: fue muy triste que la mataran

Aimee: :-(

Gregor: sí, era una buena actriz

Aimee: mejor actriz de su generación

Aimee: por eso deberías ver la película

Aimee: Para presentar tus respetos

Gregor: tal vez lo haga entonces

Aimee: te tomaré de la mano si te asustas

Gregor: te he dicho que no tengo miedo de las películas de terror

Aimee: seguro que no

Gregor: he visto la wrong turn original y es mucho más brutal que el remake

Aimee: ¿qué remake?

Gregor: wrong turn es un remake de una película anterior con eliza dushku

Aimee: ¿quién es esa?

Gregor: la faith de buffy

Aimee: ¿Qué es Buffy?

Gregor: ¿¿¿hablas en serio???

Aimee: no, ¿qué es?

Gregor: un programa de tv

Aimee: ¿todavía lo ponen?

Gregor: no, era de finales de los 90

Gregor: wrong turn salió en el 2003

Aimee: no es de extrañar que nunca haya oído hablar de eso, solo tenía 1 año entonces

Gregor: :-( eso me hace sentir viejo

Aimee: no, es la fecha en tu certificado de nacimiento lo que te hace sentir viejo

Aimee: ;-)

Gregor: ¡Auch!

Aimee: ¡¡¡arde!!!

Gregor: espera, ¿qué erar tienes?

Gregor: \* edad

Aimee: 20

Gregor: pero acabas de decir que tenías solo 1 en 2003

Aimee: um

Gregor: que según mis cálculos significa que naciste en 2002

Gregor: ¿no?

Gregor: ¿sigues ahí?

Gregor: ¿aimee?

Gregor: ¿hoolaa?

Aimee: sí, todavía estoy aquí

Gregor: ¿cuántos años tienes realmente?

Aimee: tengo 15

Gregor: ¿en serio?

Aimee: sí

Gregor: en serio !! ?? !! ??

Aimee: sí

Gregor: no pareces de 15 en las fotos

Aimee: lo sé

Aimee: el maquillaje hace eso

Gregor: pareces mayor

Gregor: más miniatura

Aimee: ???

Gregor: condenado autocorrector !!!

Gregor: quise decir más madura

Aimee: oh jajaja

Aimee: gracias :-)

Gregor: ¿cuando tu cumple?

Aimee: en 2 meses

Aimee: ¿mi edad va a ser un problema?

Gregor: eso complica las cosas

Aimee: lo siento

Aimee: no quise mentir

Gregor: pasa nada

Gregor: y me lo dices ahora, que eso es lo principal

Aimee: solo quería gustarte

Gregor: me gustas

Gregor: pero podría meterme en problemas

Gregor: GRAN problema

Aimee: solo si alguien se entera

Gregor: siempre se entera alguien

Aimee: solo hemos charlado hasta ahora

Aimee: no puedes meterte en problemas por eso

Gregor: no, supongo que no

Gregor: ¿Te molesta que sea mayor?

Aimee: en realidad no

Aimee: pareces muy guay y los chicos de mi edad son idiotas

Gregor: ¿no te interesan?

Aimee: más como si no se interesan en mí

Gregor: me cuesta creerlo

Aimee: créelo

Gregor: Apuesto a que tienes a todos los chicos de la escuela totalmente enamorados de ti.

Aimee: lol ya, ¡tus ganas!

Gregor: lo digo en serio

Gregor: todos demasiado tímidos, te hace pensar en ello?

Aimee: nah

Aimee: siempre van por las chicas guapas

Gregor: ¿No crees que eres una de las chicas guapas?

Aimee: no

Aimee: soy asquerosa

Gregor: Oh, por favor

Gregor: solo estás pescando



Aimee: ¿estoy qué?

Gregor: pescando cumplidos

Gregor: diciendo que eres asquerosa solo para que te diga lo guapa que eres en realidad

Aimee: no, no lo soy.

Aimee: soy un bicho raro, la gente se burla de mí

Gregor: déjalo ya

Aimee: nadie me querría tocar jamás

Gregor: yo te tocaría

Aimee: ¿lo harías?

Gregor: lo haría si me dejas

Gregor: ;-)

Aimee: ooh gracias

Aimee: eres muy Dulce

Gregor: y tú eres muy especial

Aimee: ¿puedo decirte algo?

Gregor: seguro

Aimee: nadie ha sido tan amable conmigo antes

Gregor: bueno, me alegra ser el primero

Aimee: y te dejaré si quieres

Gregor: déjarme qué?

Aimee: tocarme

Gregor: ¿serio?

Aimee: sí

Gregor: ¿segura de eso?

Aimee: sí

Gregor: ¿cuándo?

Aimee: ¿qué tal esta noche?

Gregor: esta noche suena bien

# Capítulo 9

Una nauseabunda sensación de aprensión nerviosa ondeaba en el estómago de Gregor. Sus dedos tamborileaban en el volante al ritmo de los latidos de su corazón palpitante. Un nudo del tamaño de un puño se formó en su garganta. Quince minutos después de la hora acordada para el encuentro y aún sin señal de Aimee.

Encendió la radio con la esperanza de que le ayudara a dejar de pensar en cosas, y luego la apagó de nuevo porque le ponía más nervioso.

Estos ociosos momentos le daban mucho tiempo para pensar y para cuestionar qué estaba haciendo aquí estacionado en esta calle lateral con poca luz, encontrándose con una adolescente con la que acababa de coincidir en Tinder. Solo ahora se le ocurría que esto podría no ser lo más inteligente que había hecho en su vida. Así era como se destruían innumerables reputaciones. Así era como se agregaban innumerables nombres a los registros públicos. Debió de haber perdido el sentido común para arriesgarse a algo así. En aquel momento pareció una buena idea, pero en ese momento, su juicio se había visto afectado por las dos botellas de Pinot noir que se había vertido en la garganta esa noche. Ahora los efectos del alcohol se estaban desvaneciendo y, con el aumento de la sobriedad, surgían profundas reservas.

Un sudor frío post-embriaguez le golpeó. Era una cosa tan estúpida e imprudente lo que estaba haciendo. Tenía que salir de allí antes de que fuera demasiado tarde. Su mano se movió hacia la ignición.

Vio movimiento adelante. Una figura solitaria emergió de la oscuridad, cincuenta metros carretera arriba. Gregor entornó los ojos. Alguien venía hacia él.

La silueta pasó bajo una farola y Gregor vio a Aimee por primera vez.

Aimee era linda en esas pocas fotos de su perfil de Tinder, pero las fotos podían ser engañosas. La máxima de que la cámara nunca miente no se aplica a la era digital. Cualquiera podía volverse artificialmente fotogénico estos días. Realiza cincuenta o cien fotos y seguramente habrá al menos una o dos que te capturen desde tu mejor ángulo. Combina eso con los varios filtros y retoques digitales disponibles gratuitamente, y un cinco puede disfrazarse fácilmente como un nueve con el clic de un botón o el toque de una pantalla táctil.

Pero este no era el caso con Aimee. En todo caso, ella era aún más impresionante en persona, a pesar de ir vestida con un atuendo poco favorecedor que consistía en una holgada sudadera con capucha gris y descoloridos vaqueros negros. Era una visión de pureza, belleza positivamente celestial. Literalmente le dejó sin aliento.

Sus ojos se encontraron al otro lado de la carretera. Ella le dedicó una sonrisa digna de un anuncio de pasta de dientes. Sus impecables dientes blancos estaban enmarcados por hoyuelos perfectamente simétricos y ondas de cabello dorado. Gregor no pudo evitar devolver el gesto.

Su mano se apartó de la ignición y echó mano a la puerta del lado del pasajero. Respiró profundo. Esto estaba sucediendo de verdad.

La puerta se abrió y Aimee entró.

"Um, hola," dijo ella. La ligera vacilación en su voz expuso su nerviosismo. "Gregor, ¿verdad?"

Gregor tragó. "Correcto."

"Soy Aimee." Ella soltó una risa avergonzada. "Pero probablemente ya lo sepas."

Cerró la puerta y el cierre centralizado del vehículo se cerró de golpe. Aimee se estremeció ante el sonido de las cerraduras al retraerse.

"Oh, lo siento," dijo Gregor. Se apresuró a abrir las puertas. "Fuerza de la costumbre. Hago eso cada vez que subo al coche."

"No, está bien," dijo Aimee. "Es que no me lo esperaba. Lo siento."

"No necesitas disculparte. Entiendo perfectamente por qué ha podido asustarte."

Amy asintió y forzó una sonrisa. Siguieron unos segundos de incómodo silencio.

"No estaba seguro de si ibas a presentarte," dijo Gregor.

"Sí, lo siento," dijo Aimee. "Me tomó un tiempo convencer a mi mamá de que me dejara salir esta noche. Ella es muy estricta conmigo." Sus ojos se movieron por el interior del vehículo. "Vaya, tienes un coche muy bonito."

"Es un Lexus. Un RX350."

"No sé lo que eso significa, pero supongo que debería estar impresionada."

Gregor se rió. "Bueno, es el último modelo."

Aimee asintió. "Debes de ganar mucho dinero."

"Me va bien, supongo." Gregor coloreó sus palabras con suficiente falsa modestia para hacerle saber a Aimee que hizo más que bien. "No tengo quejas, al menos."

"¿Qué es lo que haces? No estoy segura de haberlo preguntado."

"Trabajo en gestión. Para una gran empresa de entretenimiento."

"Eso suena emocionante."

"No lo es. Es todo lo contrario de emocionante, a decir verdad."

"Oh. Correcto."

"Honestamente, te daría sueño si comenzara a hablar de eso."

"Bueno."

Siguió otra pausa que pronto comenzó a arrastrarse.

"Entonces... ¿a qué hora tienes que estar en casa?"

Gregor lamentó esta pregunta tan pronto como la hizo. Estaba haciendo todo lo posible por olvidar que se estaba reuniendo con alguien lo bastante joven como para tener un toque de queda.

"No tengo que volver esta noche," dijo Aimee.

"¿No?" Gregor dijo, un poco demasiado ansioso.

"Le dije a mi mamá que me quedaría con una amiga. Ella me creyó, por suerte."

"¿No pensaste que iba a creer que te quedarías en casa de una amiga?"

"Bueno..." Los ojos de Aimee se movieron al suelo. "Me preocupaba que no creyera que tuviera amigas."

Había una tristeza inconfundible en la voz de Aimee. Por esas pocas palabras, Gregor se dio cuenta de que había poca alegría en su vida doméstica.

"Estoy seguro de que tienes muchas amigas," dijo, tratando de sonar reconfortante.

"En realidad no." El volumen casi había desaparecido de su voz. Habló apenas por encima de un susurro. "Todos en la escuela piensan que soy rara."

"Me pareces bastante normal."

"Entonces obviamente no vas a mi escuela. No encajo en ningún lado ni con nadie. Todo el mundo está metido en cosas estúpidas como fiestas tontas y ropa y con quién está saliendo Justin Bieber y lo que sucedió en *Next Top Model*. Para ellos, soy sólo una perdedora incómoda que habla consigo misma y se pasa la hora del almuerzo sola en la biblioteca, leyendo a J.D. Salinger y escuchando a David Bowie en los auriculares."

Gregor negó con la cabeza y sonrió para sí mismo. "Sé que esto probablemente no significará mucho para ti ahora, pero cuando seas mayor te darás cuenta de lo mucho más genial que eras que todos los demás en tu escuela."

Aimee se burló. "Sí claro."

"No, lo digo en serio. Pareces mucho más inteligente y consciente de ti misma que yo a tu edad. Todavía no puedo creer que solo tengas quince años."

"Si. Lamento haber mentido." Ella se retorció un poco en su asiento. "Sé que debería haber sido honesta contigo desde el principio. Solo quería gustarte."

"Pareces mucho mayor."

"Gracias." Otra sonrisa tímida. "Tú también."

Gregor enarcó las cejas y Aimee se dio cuenta de cómo habían sonado sus palabras. "¡Oh no! No quise decir eso así... "

Gregor se rió. "Está bien."

"No es que piense en ti como... quiero decir, realmente no eres eso..."

"Se lo que quisiste decir."

Aimee gruñó mientras echaba la cabeza hacia adelante. Escondió su rostro detrás de una cortina de cabello amarillo. "¡Qué pringada! Lo siento. Siempre quedo como una completa idiota."

"Está bien. No te preocupes por eso."

"Es solo que..."

Aimee se apagó y Gregor esperó a que continuara. "¿Es solo que qué?"

Ella respiró hondo. "Es solo que... cuando nos conocimos, esta noche, tal vez pensaste que era muy confiada y divertida y todo eso. Pero no. Puede que actúe de esa manera cuando estoy en Internet, pero cuando trato de hablar con alguien en la vida real, siempre termino diciendo algo inapropiado. Es un poco como... como si todos los demás hubieran tenido lecciones sobre cómo interactuar con la gente y sobre cómo se supone que debes comportarte en situaciones sociales, pero de alguna manera yo me lo hubiera perdido todo."

Gregor fue a tomar la mano de Aimee, pero lo pensó mejor y se apartó. "Bueno, como alguien que tiene un poco más de experiencia que tú, puedo decirte que es bueno ser diferente," dijo. "Tus peculiaridades e idiosincrasias son las cosas que te hacen interesante. Sé que puede ser difícil para ti apreciarlo, pero confía en mí. No tienes que fingir ser algo que no eres. Si yo pudiera retroceder en el tiempo y darle un consejo a mi yo más joven, sería dejar de preocuparme por lo que los demás piensan y tener la confianza de ser tú mismo."

Una pequeña sonrisa apareció en el rostro de Aimee. Gregor notó que uno de sus dientes frontales, el incisivo lateral izquierdo, estaba ligeramente torcido. Era el tipo de imperfección que solo parecía hacerla más perfecta.

"Es bueno tener finalmente alguien con quien hablar sobre estas cosas," dijo.

Gregor le devolvió la sonrisa. Se sorprendió a sí mismo mirando demasiado tiempo. Aimee miró hacia otro lado y se rió nerviosamente.

"Lo siento," dijo él. "No quiero hacerte sentir incómoda. Es solo que eres... bueno, eres realmente hermosa. Espero que no te importe que diga eso."

"Oh, cállate," se rió Aimee. "Sé que solo lo dices para ser amable."

"No, en serio. Eres como fenomenalmente asombrosamente impresionante. Seguramente no soy el primer tipo que te lo ha dicho."

Los ojos de Aimee se encontraron con los de Gregor. "¿Lo dices en serio?"



"Por supuesto que sí."

"Nadie me ha dicho nada así antes." Ella apartó la mirada y luego volvió a mirar a Gregor. "Sigo esperando el final del chiste."

"No hay final," dijo, moviendo su mano hacia la mejilla de ella. "Es llamarlo como yo lo veo."

Se inclinó para besarla. Aimee no se movió hacia adelante, pero tampoco retrocedió. Ella simplemente permitió que sucediera.

Una sensación de euforia recorrió el cuerpo de Gregor en el instante en que sus labios se encontraron. Fue un subidón diferente a todo lo que él había experimentado. La naturaleza ilícita de su unión solo amplificaba la emoción. La fruta prohibida siempre era la más dulce.

Por mucho que quisiera disfrutar del momento mientras estaba sucediendo, no podía evitar que su cerebro se convulsionara mientras trataba de averiguar adónde iba a llevar todo aquello. Si quería seguir adelante, tendría que actuar con extrema cautela. Esperar a Aimee sería difícil, pero valdría la pena. Su paciencia finalmente se vería recompensada. Todavía podían verse, pero tendrían que escabullirse hasta que ella fuera mayor. Incluso cuando ella tuviese edad legal, la gente sin duda emitiría juicios debido a la diferencia de edad, pero eso no le preocupaba realmente. Cualquiera que metiera las narices en los asuntos de otra persona estaba celoso y probablemente vivía una vida miserable por su cuenta. Algunas personas odiaban ver felices a otras. Además, todavía se sentía joven, incluso si su edad biológica presentaba evidencia de lo contrario. Él estaba sano, se cuidaba bien y la mayoría de las personas se sorprendían al descubrir que le faltaban cuatro meses para cumplir los treinta y nueve años. Se relacionaba más con la gente más joven que con cualquier persona de su propia edad. Tenían una energía similar, el mismo deseo de vivir el momento y no pensar demasiado en el mañana. Como ellos, era alguien que prefería buscar nuevas experiencias en lugar de revolcarse en la nostalgia de antaño.

Él podría ser una influencia positiva para ella. Él podría brindarle el tipo de oportunidades que de otro modo no tendría, y podría brindarle el amor y el apoyo que le faltaban en la vida. Él podría evitar que tomara más malas

decisiones y ayudarla a alcanzar su máximo potencial. Al final, estaba haciendo algo bueno al venir aquí esta noche. Él la estaba salvando.

Su mano se movió hasta la rodilla. Aimee no hizo nada para indicar que esto era algo que no quería.

En el fondo de su mente sabía que lo que estaba haciendo estaba técnicamente mal. Sabía que sus acciones tendrían consecuencias de gran alcance si lo atrapaban. Pero la forma en que se sentía en ese momento, estaba más allá de importarle. Este era un riesgo que valía la pena correr. Cuando se trataba de asuntos del corazón, a veces había que ignorar lo que dictaba la sociedad y hacer lo que te hacía sentir bien.

Las puertas del coche se abrieron detrás de él y su momento juntos se hizo añicos.

Gregor se separó de Aimee a tiempo para ver dos figuras en sombras subir a la parte trasera de su Lexus.

"No te des la vuelta," ordenó una voz. "Sigue mirando al frente."

"¿Quién... qué estás haciendo?" Gregor farfulló.

"Somos los hermanos de Aimee," dijo uno de ellos.

Gregor echó un rápido vistazo por el espejo retrovisor. No vio más que un contorno oscuro. "Pero ¿cómo...?"

"No hables," dijo el otro. Ambas puertas se cerraron de golpe. "Enciende el coche y conduce."

El corazón de Gregor latía más y más fuerte cuanto más conducía. Sus palmas estaban envueltas con los nudillos blancos firmemente alrededor del volante como si se aferrara a su vida. Manchas de sudor mojaron su ropa. La peor parte fue el silencio. Aparte de dictar direcciones, gire a la izquierda aquí, siga recto allá, no se había dicho una sola palabra desde que los dos extraños se habían subido a su automóvil.

El sabor bilioso del nerviosismo le llenaba la boca. Sintía una opresión sofocante en el pecho. Su mente se aceleraba mientras buscaba una salida a una situación tan desesperada. La idea de poner el pie en el suelo y no preocuparse por las consecuencias cruzó por su mente más de una vez.

Uno de los hermanos, el que estaba sentado directamente detrás de él, se inclinó hacia adelante. "Para al lado de la señal de prohibido aparcar," le dijo. Gregor hizo lo que le mandaban.

Se apagó el motor y los cuatro se quedaron a oscuras. Siguió un silencio insoportablemente intenso.

Una ola de calor surgió de la boca del estómago de Gregor y le quemó la cara. No estaba seguro de si estaban esperando a que hablara o si estaban prolongando deliberada y sádicamente su sufrimiento.

Se encendió la luz interior. Los ojos de Gregor se movieron hacia el espejo retrovisor. Vio a los dos extraños en el asiento trasero. Hombres jóvenes, probablemente de veintitantos años.

"Mi nombre es Travis," dijo el mayor y más hablador de los dos. "El nombre de mi hermano es Blair. Antes de continuar, solo quiero que te sientas cómodo con algunas cosas. En primer lugar, ninguno de nosotros está armado. No estamos aquí para causarte ningún daño, siempre y cuando no intentes nada. También queremos que sepas que no te estamos reteniendo contra tu voluntad. Si quieres que nos vayamos en cualquier momento solo tienes que pedirlo."

A Gregor le sorprendió la naturaleza relajada y conversacional de cómo hablaba este tipo. Parecía casi genial. No estaba seguro de si esto lo consolaba o si hacía que la situación pareciera aún más amenazadora.

"Y seremos cien por ciento francos y honestos contigo," continuó Travis. "Esa es la única forma en que esto puede funcionar. Te hemos dicho quiénes somos. No ocultamos nuestras caras y usamos nuestros nombres reales. Todo lo que te pedimos a cambio es que seas honesto con nosotros."

Gregor asintió levemente para indicar que entendía.

"Excelente. Ahora que se han cumplido las formalidades, permíteme explicarte la situación tal como está actualmente." El tono de Travis se había vuelto serio. Gregor tuvo la impresión de que no era la primera vez que hacía esto. "Tenemos la transcripción de una conversación de Tinder en la que aceptas reunirte con una chica que sabes que es menor de edad. También tenemos grabaciones de video y audio de esta reunión. Aimee lo ha grabado todo en su teléfono, y Blair y yo estábamos filmando desde el otro lado de la calle. Tenemos pruebas suficientes para destruir tu vida tal como la conoces. En este momento te encuentras en una encrucijada y lo que suceda en los próximos diez minutos afectará al resto de tu vida. Si es para bien o para mal, depende totalmente de ti."

"Yo... solo quiero que sepas... nunca había hecho algo como esto antes." Las palabras de Gregor salieron con un graznido, su garganta inesperadamente reseca. Se obligó a tragar. "Prometo que nunca va a suceder..."

"Por favor, Gregor," interrumpió Travis. "Déjame terminar. No queremos que esto se prolongue más de lo necesario."

"Es que estoy bajo mucho estrés. Mucho estrés. No tienes idea por lo que he pasado. Estoy teniendo dificultades financieras. Tengo muchas deudas. Estaba bebiendo demasiado. Y me siento solo." Su voz bajó varios decibelios. Sonaba al borde de las lágrimas. "No tengo a nadie en mi vida. Y luego, de la nada, conozco a esta guapa chica que, por alguna razón inexplicable, parece mostrar interés en mí. Nada de eso había sucedido antes, y no supe cómo manejarlo. Es que no estaba pensando con claridad."

Una mano reconfortante aterrizó en el hombro de Gregor. "No tienes nada de qué preocuparte," dijo Travis. "Haz lo correcto por nosotros y todo esto quedará detrás muy pronto."

Gregor guardó silencio un momento. "Sé que parece incorrecto, pero no he hecho nada malo," dijo. "Aún no. No he infringido ninguna ley."

El otro hermano, Blair, habló por primera vez. "Bueno, hiciste arreglos para conocer a nuestra hermana de quince años por lo que solo podemos asumir que era razones impuras."

“Pero... esto fue idea suya. Ella quería un encuentro. Lo único que hice fue aceptarlo.”

"Vamos, Gregor," dijo Travis. "Esa excusa no va a ser suficiente. "Culpar a la chica cuando te pillan halagando a una menor es como culpar a tu mano cuando te pillan masturbándote."

"No fue nada de eso, lo prometo. Parecía alguien a quien le vendría bien un amigo."

“Sabes que tu comportamiento fue inapropiado. Creo que todos sabemos lo que esperabas cuando apareciste esta noche.”

"Oye, ¿sabes qué?" Gregor se volvió hacia el asiento trasero. “Esto es una trampa. Llama a la policía si quieres, pero los cargos nunca se mantendrán. El caso será desestimado incluso antes de que llegue a juicio.”

"Probablemente tengas razón," dijo Travis encogiéndose de hombros. "Pero no te juzgarán en un tribunal de justicia. Tu juicio se llevará a cabo en el tribunal de la opinión pública."

Gregor miró a Aimee, quien había estado muda desde que sus hermanos habían irrumpido en la fiesta. Su mirada estaba fija al frente. Ella parecía casi tan incómoda con toda esto como él. Se preguntó cuán cómplice sería ella en todo esto. ¿Era una participante dispuesta o la habían presionado para que lo hiciera? Era difícil saberlo.

"Esto es lo que probablemente va a suceder," dijo Travis. “Una vez que esto se haga público, perderás el trabajo. Y supongo que es un trabajo que paga bien, si este coche tuyo dice algo. No tener un trabajo significa no poder mantener los pagos de tu hipoteca y tu casa será la próxima en desaparecer. Aprenderás quiénes son tus verdaderos amigos o, mejor dicho, aprenderás que la mayoría de tus amigos no eran realmente amigos en primer lugar, una vez que dejen de hablarte y empiecen a chismorrear a tus espaldas. Es posible que algunos miembros de la familia se queden contigo, pero siempre se te considerará ese tío espeluznante. El que todo el mundo sabe para no dejar en paz a las chicas. Tu vida como la conoces terminará, todo gracias a este único error de juicio.”

"O puedes ser inteligente al respecto y hacer exactamente lo que te decimos," dijo Blair. "Vamos a desaparecer y nunca volverás a vernos ni a saber de nosotros."

Gregor solo podía sentarse allí y aceptar que estos dos punkis que apenas habían pasado de la adolescencia lo destripaban lenta y dolorosamente. Lo tenían justo donde lo querían. Estos tipos no eran idiotas. Le habían tendido una trampa y él había caído directamente en ella. Cada base estaba cubierta. Tenían todas las cartas.

"Mira, lo entendemos," dijo Travis, volviendo a su buena personalidad de policía. "No creemos que seas un canalla o un chico malo. De ningún modo. Lo único que has hecho es responder a tus impulsos biológicos naturales. Todos los hombres heterosexuales del planeta se sienten atraídos por hermosas mujeres jóvenes. Está integrado en nuestro ADN. La sociedad nos dice que deberíamos avergonzarnos de estos impulsos, pero es un simple hecho de la vida."

"Pero has sido más que un poco descuidado," dijo Blair. "Y ahora tienes que pagar una penalización."

Gregor soltó una pequeña risa, más un reflejo nervioso que una auténtica diversión. "¿Por qué sabía que todo esto se reduciría a dinero?"

"No pensarías que íbamos a dejarte marchar con solo una severa advertencia, ¿verdad?" Dijo Blair.

"Y de todos modos, ¿no todo se reduce al dinero al final?" Dijo Travis.

Gregor inhaló profundamente. Miró hacia la calle vacía frente a él. "¿Qué queréis que haga?"

Travis y Blair intercambiaron una mirada rápida. Una mirada de triunfo. Fue breve, pero aún así, Gregor la captó.

"Hay un cajero automático al otro lado de la calle," dijo Travis. "Esperaremos aquí mientras haces el reintegro."

# Capítulo 10

Aimee había estado ensayando su discurso de aceptación del Oscar frente al espejo desde los nueve años. Siempre había soñado con convertirse en una actriz de fama mundial, caminar sobre alfombras rojas con fabulosos vestidos de diseñador, atravesar el mundo en un jet privado, ser adulada por millones de admiradores. Cada momento libre de su infancia lo había pasado en clases de teatro y audiciones, y siempre estaba haciendo presentaciones para sus amigos y familiares. Pero su carrera nunca progresó mucho más que esas producciones de aficionados. Los pocos trabajos de actuación que consiguió fueron papeles menores de una o dos líneas en programas de televisión que nadie veía nunca. Se dio cuenta de que una nueva estrategia pedía orden si quería tener alguna posibilidad de éxito.

Dirigió su atención a Instagram después de notar un número creciente de aspirantes a estrellas que utilizaban la plataforma para promover sus propias carreras. Esperaba que al crear un perfil y dar a conocer su nombre, podría facilitar una transición sin problemas al mundo de la interpretación. Y también comenzó de manera bastante prometedora. Al publicar nada más que unos pocos selfis muy estilizados cada dos días, junto con la ocasional foto en bikini, pudo atraer a más de diez mil seguidores en solo unos pocos meses.

No le tomó mucho tiempo engancharse a la oleada de gratificación instantánea que venía con toda esta atención. Cada imagen que subía traía consigo una embriagadora corriente de refuerzo positivo. También jugaba un papel en la alteración de sus ambiciones profesionales. Su sueño de convertirse en actriz se desvaneció silenciosamente, y su mirada ahora estaba puesta en el objetivo mucho más alcanzable de convertirse en una influenciadora de las redes sociales. *Instafama* brindaría muchos de los beneficios de ser una actriz exitosa: las fiestas, el glamour, la ropa gratis, la adulación mundial, pero sin tener que soportar la interminable rutina de las desmoralizantes audiciones y el constante rechazo. Además, si su exvecina Kimberly Hogg podía convertirse en una gran estrella simplemente documentando en línea su vida, no había ninguna razón por la que Aimee

no podía hacer lo mismo. Ciertamente, Kimberly no era una genio del marketing, y todo lo que necesitó para convertirse en un nombre familiar fueron 50.000 dólares en cirugía estética, un rumor lascivo con Bieber y un cambio de nombre a Krystal Blayze.

Pero la expectación pronto se disipó y la dura realidad se impuso. Convertirse en una *Instanena* resultó ser incluso más competitivo que el mundo de la actuación. Estaba abierto a todo el mundo, no se requería absolutamente ningún talento o habilidad, y siempre había chicas con más determinación y menos vergüenza dispuestas a darles a sus fans exactamente lo que querían. Las chicas calientes haciendo alarde de sus cuerpos impecables y estilos de vida envidiosos estaban a un centavo la docena en línea.

Sus seguidores se estancaron en torno a la marca de veinte mil. Para los no iniciados, eso puede haber parecido una cifra enorme, pero en el contexto del microcosmos de las redes sociales, ella era un pececillo nadando entre peces espada. Veinte mil era una especie de techo para un civil anónimo y corriente. A menos que para empezar tuvieras una gran parte de la fama, si no tenías un padre famoso, no formabas parte de la pandilla de una celebridad, no habías salido con una celebridad o no habías aparecido en un *reality show*, no te acercarías nunca al mágico medio millón: marca necesaria para convertir tu afición en una carrera viable. Aimee tuvo que enfrentarse al hecho de que no había nada que la diferenciara de las miles y miles de chicas hambrientas de fama que compartían con el mundo sus selfis de baño de burbujas y sus fotos de arte de uñas y sus tostadas de aguacate.

Y luego estaban los pervertidos. Se veía obligada a lidiar con los muchos aspectos negativos de ser una estrella en línea, la avalancha diaria de proposiciones sórdidas, comentarios inapropiados y amenazas directas, sin disfrutar de ninguna de las recompensas materiales (aunque recibía muchas dudosas ofertas de viajes a Dubai con todos los gastos pagados). Su respuesta inicial fue bloquear a los hombres que hacían los comentarios obscenos, pero pronto se enteró de que estos *salidos* representaban una proporción considerable de su base de fans. No podía darse el lujo de poder alienar a muchos de sus seguidores, y si los bloqueaba, simplemente



dirigían su atención a otra chica. Necesitaba encontrar una forma de hacer limonada con estos limones.

Fue mientras trataba con un "fan" particularmente persistente llamado Glen que encontró una forma novedosa de monetizar sus seguidores en línea. Glen le había hecho saber, en términos bastante gráficos e inequívocos, lo enamorado que estaba de ella. También le hizo saber la cantidad exacta en dólares de la que estaba dispuesto a desprenderse para hacer realidad sus espeluznantes fantasías. Siguió un breve período de comunicación y negociación en el que Aimee aceptó los términos de Glen y organizó una hora y un lugar para reunirse.

Luego se dirigió a la habitación del motel de Glen, junto con Travis y Blair, y observó cómo ambos le liberaban por la fuerza de todo su dinero.

Esto pronto se convirtió en algo habitual. Aimee arreglaba las "citas" con sus pretendientes en línea, su novio y su hermano aparecían armados con cuchillos y bates de béisbol, y los tres se repartían las ganancias entre ellos.

Los primeros intentos fueron lo bastante suaves. Las víctimas entregaron el dinero en efectivo sin demasiada resistencia y rápidamente se dispersaron tan pronto como Travis y Blair les ordenaron que corrieran. Pero no tomó mucho tiempo identificar una serie de fallos en este esquema suyo. En una ocasión, el objetivo, enfrentado por dos matones enmascarados y armados, simplemente saltó por una ventana abierta y se escapó. Travis y Blair podían haberlo perseguido, pero ¿luego qué? Aunque le hubieran atrapado, habrían atraído demasiada atención sobre sí mismos. No valía la pena el riesgo. Saquearon la habitación del motel, pero se marcharon cuando no encontraron nada de valor.

Más preocupantes eran los hombres que se defendían. El hecho de que Travis y Blair estuvieran armados no era garantía de su seguridad. Si el objetivo de alguna manera lograba quitarle una de las armas, o si Travis o Blair entraban en pánico y hacían algo precipitado en el calor del momento, todo podría salirse de control muy rápidamente.

También estaba el asuntillo de que cometieran un robo violento en un lugar público. Si los atrapaban, lo más probable era que todos los involucrados

fueran a prisión. Supusieron que, dadas las circunstancias, los hombres no llevarían su denuncia a la policía, pero nunca lo sabían con certeza. La gravedad de sus delitos superaba con creces a los de los hombres a los que acusaban, por lo que siempre existía ese riesgo. El miedo a las represalias y el hecho de que cada trabajo generaba solo una pequeña cantidad (unos quinientos o seiscientos dólares, divididos en tres) también permanecía en el fondo de sus mentes.

Después de un serio replanteamiento, idearon un plan completamente nuevo. Era una forma mucho más inteligente de hacer negocios, una que generaría una mayor recompensa y una que eliminaría muchas de las dificultades que habían encontrado anteriormente. Se trataba de Tinder y el chantaje.

Aimee inicialmente pensó que podría haber tenido problemas para atraer a sus objetivos. Se preguntó cuántos hombres se arriesgarían a acudir a un lugar acordado para conocer a una colegiala menor de edad que acababan de encontrar en una aplicación de citas. Pero subestimó lo desesperados y fácilmente engañables que podían ser algunos hombres. Atraparlos era terriblemente fácil, especialmente a altas horas de la noche, cuando su juicio a menudo se veía empañado por el alcohol y los pensamientos lujuriosos. Ella adoptaba diferentes personajes en línea, dependiendo de lo que pensaba que le iba al chico. Algunos días era la "colegiala católica reprimida con ganas de rebelarse." Otros días podría ser la "adolescente rebelde a la que le gustaba ir de fiesta." Si el chico se mostraba especialmente vil, ella se convertiría en la "chica solitaria, confundida y dañada con problemas paternales sin resolver." Por fin podía hacer un buen uso de sus habilidades de interpretación, trabajando en diferentes personajes y creando perfiles detallados e historias de fondo para darles mayor autenticidad.

La persona que usó para atraer a Gregor, y la que le dio el mayor éxito, era la forastera "sabia para su edad" con baja autoestima y corazón de oro."

En algún lugar de la evolución de la humanidad, la especie masculina ha llegado a creer en la criatura legendaria conocida como "la hermosa hembra que no sabe que es hermosa." Nadie ha podido localizar el origen de este mito, pero lo más probable es que el tropo haya sido ideado por escritores

de ficción solitarios con una exposición limitada a mujeres de cualquier tipo. Lo que se sabía con certeza era que no había evidencia que sugiriera que este tipo particular de mujer hubiera existido alguna vez más allá del reino de la fantasía.

Aimee explotaba descaradamente la ingenuidad de los hombres al máximo. Si un hombre le decía que era bonita, ella no estaba de acuerdo con vehemencia. Cuando insistían, y siempre insistían, ella se sonrojaba y decía que nadie le había dicho eso antes. Los tontos se tragaban esas cosas sin siquiera cuestionarlas. Era exactamente lo que sus oídos engañosos querían escuchar. En el fondo, todos albergaban fantasías del Capitán Cook, y cada uno de ellos soñaba con descubrir algún paraíso virgen escondido que el hombre no había tocado antes.

Era muy poco probable que Gregor, o cualquier otra persona, se hubiera arriesgado a aparecer para conocer a una niña menor de edad, sin importar su apariencia. Fue la actuación de baja autoestima lo que abrumó la parte de toma de decisiones de su cerebro. Tan pronto como ella le dio esa línea, se volvió irresistible para él.

El personaje funcionó tan bien que en varias ocasiones los hombres intentaron ponerse en contacto con Aimee nuevamente para pedirle una segunda oportunidad, después de que les hubieran robado. Estaban tan enamorados y desesperados por que la fantasía fuera realidad que se negaban a reconocer la estafa que había tenido lugar.

La realidad era que Aimee, como cualquier otra mujer atractiva del planeta con un par de ojos y un cerebro funcional, sabía que era bonita. Ella era consciente de este hecho desde temprana edad; todas las chicas de su escuela querían ser sus amigas, los chicos siempre intentaban impresionarla y los profesores le prestaban especial atención. La noción se reforzó a lo largo de los años a diario. Cada vez que los chicos se reían de sus bromas no particularmente divertidas, o cuando extraños en la calle se esforzaban por ayudar, o cuando un rápido aleteo de sus pestañas la ayudaba a conseguir lo que quería, era un recordatorio de que a los genéticamente bendecidos se les daba todas las oportunidades para tener éxito en la vida haciendo lo mínimo para merecerlo.

La estética se valoraba por encima de todo en el mundo moderno. Los modelos se presentaban como figuras aspiracionales a pesar de ser poco más que desnudos maniqués con pulso. Las mujeres deslumbrantes nunca tienen que realizar trabajos de baja categoría ni vivir en la abyecta pobreza. La belleza fue lo que separaba a Margot Robbie, la millonaria estrella de cine, de Margot Robbie, la que abandonó la escuela secundaria y vivía de cheques de asistencia social y pagos de manutención infantil.

La sociedad permite que los guapos se salgan con la suya mucho más. La escala para ser considerada una persona decente se ajustaba de acuerdo a su nivel de atractivo. Las bellas tienen el don de un viaje fácil por la vida, mientras que las estéticamente desafiadas enfrentan una lucha constante cuesta arriba en busca de relevancia.

Aimee sabía que debería sentirse culpable por explotar su apariencia para obtener ganancias económicas, pero no lo sentía. De la forma en que ella lo veía, solo estaba jugando. Ella no había escrito las reglas. Tenía que aprovechar al máximo lo que la vida le había dado. Algunas personas nacían con intelectos extraordinarios, mientras que otras estaban genéticamente predispuestas a la destreza deportiva. Sus dones eran su cabello rubio, ojos azules, simetría facial y metabolismo rápido. Era poco probable que estos regalos duraran para siempre, por lo que tenía que aprovecharlos al máximo mientras pudiera.

Travis vigiló de cerca su último boleto de comida desde la comodidad del Lexus. Todo iba según lo planeado. Hasta ahora. Eran las 11:52 p.m. y Gregor había sacado del cajero automático el límite máximo diario de dos mil dólares. El nuevo día comenzaría en ocho minutos, momento en el que se podrían retirar otros dos de los grandes. Cinco minutos después de la medianoche ese dinero estaría en el bolsillo de Travis, y Gregor sería solo otro tipo al que probablemente nunca volverían a ver.

Él nunca dejaba de sorprenderse de lo fácil que era todo eso. Apenas tenía que hacer ningún trabajo. Su trabajo a partir de ese momento era sentarse y esperar a que le llegara el dinero. Solían seguir a sus objetivos las primeras veces, siguiéndolos durante todo el proceso para asegurarse de que nadie intentaba nada. Ya no se molestaban con ello, ya que ninguno de estos hombres podía hacer nada. No podían correr y no podían pedir ayuda. Cada

uno de ellos hacía exactamente lo que se les decía y con una mínima cantidad de protesta o charla.

La paz y la tranquilidad del momento fueron perturbadas por un fuerte estallido de *metalcore*. Todos saltaron un poco. A pesar de haber hecho este tipo de cosas muchas veces antes, todavía estaban un poco nerviosos. Blair se apresuró a coger su teléfono.

"Jesús, Blair," dijo Travis.

"Lo siento," dijo Blair. Apagó la música y se guardó el teléfono en el bolsillo.

"¿Cuántas veces tengo que decirte que lo mantengas en silencio?"

"Sé, lo sé. Lo olvidé."

Travis frunció el ceño por un momento. "Imagínate cómo habría quedado si Gregor aún hubiese estado en el coche. ¿Crees que le sacaríamos algo de dinero si nos presentamos como un grupo de aficionados?"

"He dicho que lo siento, ¿vale?" dijo Blair un poco molesto. "No volverá a suceder. Lo prometo."

Travis volvió su atención a Gregor. Él estaba en el mismo lugar, frente al cajero automático. Estaba constantemente inquieto y moviéndose, como si fuera incapaz de quedarse quieto más de unos segundos. No parecía saber qué hacer con las manos. Esto le dio a Travis cierto grado de comodidad. Su lenguaje corporal era el mismo que el de cualquier otro tipo en su posición.

Nadie habló durante unos minutos.

"¿Quién te llama a esta hora de la noche?" Dijo Aimee.

Blair sacó su teléfono de su bolsillo. "Es un número privado. Probablemente un vendedor por teléfono o algo así."

"Es un poco tarde para los vendedores por teléfono, ¿no?" Dijo Travis. El miro su reloj. Eran las 11:57 p.m.

“Podría ser la unidad antiterrorista,” dijo Aimee. Abrió la guantera y miró dentro.

Travis arqueó las cejas. “¿Repíte?”

“Es un teléfono nuevo, ¿no?”

“Sí, lo compré hace un par de días,” dijo Blair.

Aimee asintió. “Es lo que pensaba. Mira, los terroristas usan teléfonos móviles cuando fabrican dispositivos explosivos ilegales, por lo que ahora, cada vez que alguien compra un teléfono nuevo, generalmente recibe dos o tres llamadas automáticas durante las primeras semanas. Si se utiliza para construir una bomba, se activará prematuramente, eliminando a los perpetradores y, con suerte, salvando vidas inocentes.”

Blair se rió. No estaba seguro de si Aimee iba en serio o si se lo estaba inventando en el acto. “¿Dónde has oído eso?”

“Leo de vez en cuando, ¿sabes?” Dijo, rebuscando en la guantera. “Quizá tú también deberías. Es posible que aprendas algo por accidente.”

Travis le dio un codazo al respaldo del asiento de Aimee. “Oye, no revises sus cosas,” dijo. “Puede que seamos chantajistas, pero no ladrones.”

“No estoy robando nada. Estoy buscando para ver si hay chicle o mentas aquí.”

“¿Por qué necesitas chicle?”

“Porque este tipo tiene el peor aliento. Necesito algo para quitarme el sabor de la boca.” Ella revisó el contenido. Era una pila desordenada compuesta principalmente de facturas, recibos, manuales y toallas húmedas. “¿Sabes?, creo que es hora de que me lleve una mayor tajada de las ganancias,” dijo.

Blair soltó un bufido desdeñoso. “Sí claro. Aunque, buen intento.”

“Creo que merezco al menos el cuarenta por ciento. Cuarenta para mí, treinta para cada uno de vosotros. Eso parece justo.”

"¿Y cómo has llegado a esas cifras?"

"Bueno, yo hago la mayor parte del trabajo aquí. Yo soy quien los atrae y quien se expone a mayor peligro. Vosotros dos solo llegáis al final después de que yo haya sentado las bases."

"En realidad, somos nosotros quienes les sacamos el dinero," dijo Blair. "Tú lo preparas todo, nosotros entramos y terminamos el trabajo. Trabajamos en equipo."

"Sí, pero vosotros no tenéis que aguantar que estos gilipollas te molesten noche tras noche como yo." Aimee encontró unos *tic tacs* naranja en las profundidades de la guantera. Sacudió los tres restantes y se los arrojó a la boca. "No eres tú quien está tratando de quitarse el sabor a azufre de la boca, ¿verdad?"

"¿Podemos discutir esto en otro momento?" Dijo Travis.

Blair miró a su hermano. "¿No lo estarás pensando seriamente?"

"He dicho que lo hablaremos más tarde. Ahora mismo tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos."

"¿Sabes qué?, si ella se lleva el cuarenta por ciento, entonces yo merezco al menos..."

"¡Shh!" susurró Aimee. "Tenemos compañía."

Un par de faros habían doblado la esquina. Iban directamente hacia ellos.

El trío se quedó en silencio cuando el vehículo apareció a la vista. Travis sintió que el corazón le daba un vuelco cuando vio que era un coche de policía.

No le preocupaba que los policías los vieran sentados en el coche tan tarde en la noche. No estaban haciendo nada ilegal. Al menos, que un extraño supiera. Pero estaba un poco preocupado por Gregor. En un momento de pánico, podría perder los nervios y tratar de atraer la atención de la policía. Por supuesto, lo mejor para él sería no hacer nada por el estilo. Gregor se

encontraría con mayores problemas de los cuatro si la policía se involucraba. Pero eso dependía de que él usara un pensamiento claro y lógico, y no había forma de saber qué pasaba por su mente en ese momento. Cuando alguien era sometido a una intensa presión, su comportamiento se volvía mucho más difícil de predecir.

Miró a Gregor. Estaba en el cajero automático marcando el PIN. Acababa de pasar la medianoche. Travis se mordió la uña del pulgar, un viejo hábito que pensaba haber logrado abandonar hace años. "No hagas nada estúpido ahora," se dijo.

La patrulla de la policía disminuyó su velocidad a medida que se acercaba al Lexus. Blair resbaló abajo en su asiento, luego se dio cuenta de que esto lo hacía parecer como si tratara de esconderse. Rápidamente se volvió a levantar.

Gregor se quedó como estaba, de cara al cajero automático. Mantenía un ojo en el vehículo policial, mirándolo en el reflejo del escaparate mientras este pasaba detrás de él.

El coche patrulla redujo la velocidad antes de seguir avanzando por la carretera.

Travis miró por el espejo lateral. Solo cuando las luces traseras se habían desvanecido por completo, se permitió relajarse.

Luego, un grito ahogado llegó desde el asiento delantero.

"Oh, Dios mío," dijo Aimee. "Tenéis que ver esto."

Ella giró para mirar a los dos hermanos. En sus manos había un papel arrugado. Algo que había descubierto en el desorden de la guantera.

"¿Qué es eso?" Dijo Travis.

Aimee levantó el documento: un extracto de tarjeta de crédito. Travis y Blair se inclinaron hacia adelante. Apenas podían distinguir los detalles con tan poca luz.



"¿Qué se supone que debemos estar mirando aquí?" Dijo Blair.

"Mira su nombre," dijo Aimee, dando golpecitos con su dedo índice. "Arriba en la parte superior de la página."

Travis encendió la luz interior y se acercó. Vio el nombre y la dirección en la parte superior de la declaración. "Así que su nombre no es Gregor," se encogió de hombros. "Estoy seguro de que no es el primero en usar un nombre falso con nosotros."

Aimee le lanzó a Travis una mirada de decepción. "¿Me estás diciendo que este nombre no significa nada para ti?"

"No." Se inclinó hacia delante para volver a leerlo. "¿Debería?"

"Um... ¿Travis?" Blair tiró de su brazo como un niño pequeño tratando de atraer la atención de su madre. "Creo que deberías ver esto."

Blair tenía su teléfono afuera, con los resultados de una búsqueda en Google en la pantalla. Travis se lo arrebató. Hubo un breve estallido de silencio cuando caló este último descubrimiento.

"Bueno," dijo él con el comienzo de una sonrisa grabada en el rostro. "Esto ciertamente cambia las cosas."

Las imágenes devueltas por la búsqueda coincidían con el hombre con el que habían estado tratando hasta ahora. Pero el nombre y la información biográfica pertenecían por completo a otra persona.

La puerta principal se abrió antes de que cualquiera de ellos tuviera la oportunidad de procesarlo todo adecuadamente. El hombre que se había identificado previamente como Gregor se sentó al volante con los bolsillos llenos de billetes de cincuenta dólares. Cerró la puerta.

"Todo está aquí," dijo. Vació sus bolsillos y dispuso el dinero en efectivo en un gran paquete, luego lo tendió para que Travis lo tomara. "Cuatro mil dólares. Como acordamos."

Las manos de Travis permanecieron en su regazo. Él no hizo ningún movimiento para recoger el dinero, ni él ni nadie.

El rostro de Gregor se convirtió en un ceño fruncido. "¿Lo quieres o no?"

Travis permitió una pausa dramática antes de hablar. "Gregor, ¿qué dijimos cuando nos conocimos?"

"Um..." Gregor volvió a pensar en las primeras horas de la noche. "Tú, eh, me dijiste que no te mirara y..."

"Te pedimos que fueses honesto con nosotros. Esa fue nuestra única solicitud, y creo que era razonable. Prometimos ser sinceros contigo si tú eras sincero con nosotros. Ahora bien, nosotros hemos cumplido nuestra parte del trato. Pero no estoy seguro de que tú hayas mantenido tu parte."

"¿De qué estás hablando?" Gregor miró alrededor del coche para ver si se trataba de una broma. "¡Hice lo que me dijiste! ¡Teníamos un trato!"

Travis negó con la cabeza lentamente. "Me temo que ha salido a la luz nueva información. Información que anula los términos y condiciones de nuestro acuerdo anterior. Ahora tenemos que renegociar."

"¡Querías el dinero y aquí está!" La voz de Gregor aumentó de volumen. "Cuatro mil dólares. ¡Tómalo!"

Le arrojó el dinero a Travis, pero este fue rechazado.

"El trato que hicimos fue con Gregor."

Travis levantó el teléfono, con los resultados de la búsqueda todavía en pantalla. Cuando vio el cambio en el rostro de Gregor, supo que tenía a su hombre.

"Ahora tenemos que hacer un nuevo trato. Con Martin Krauth."

# Capítulo 11

Travis nunca lo decía en voz alta por temor a las burlas, pero había comenzado a verse a sí mismo como una especie de emprendedor. Tenía un cerebro en constante búsqueda de formas de ganar dinero innovadoras y emocionantes, y finalmente había encontrado una genial. Esta estafa suya, la que había comenzado de rebote, se había vuelto mucho más lucrativa de lo que jamás hubiera imaginado. Había un suministro aparentemente inagotable de hombres crédulos haciendo cola y rogando ser estafados, y él planeaba aprovecharse de tantos de ellos como fuera posible.

Pensó que esta podría agotarse tarde o temprano. Tal vez sus travesuras se hicieran públicas o tal vez los hombres finalmente se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo. Tal vez actuaran con mayor cautela después de los inquietantes informes del rumoreado asesino de Tinder, el maníaco que usaba la aplicación para atraer a sus víctimas antes de destrozarlas y dejar sus partes del cuerpo esparcidas por un área remota del desierto cerca de Vasquez Rocks. Pero hasta ahora, el negocio no había mostrado signos de desaceleración.

Llevaban casi un año logrando cuatro o cinco golpes a la semana. El dinero era mayor que cualquier trabajo diario en el que hubieran trabajado y con un esfuerzo significativamente menor. Una semana típica los veía llevarse a casa cinco mil dólares cada uno por lo que equivalía a no más de veinte horas de trabajo.

Todo su éxito se reducía a lo inteligentes que eran sobre cómo abordar cada trabajo. No elegían a un hombre al azar y trataban de sacarle dinero. Se dedicaban horas de planificación y preparación en cada golpe, y esto les ayudaba a cosechar las subsecuentes recompensas.

Se habían establecido dos reglas principales sobre cómo debían comportarse y estas reglas se cumplían estrictamente.

La primera regla era ser realista con sus demandas. Antes de que ocurriera cualquier enfrentamiento, evaluaban el perfil del objetivo e hacían una estimación aproximada de cuánto valían. Si a los hombres les gustaba hacer alarde de su riqueza publicando fotos de ellos mismos sentados dentro de coches deportivos de lujo o de vacaciones en lugares exóticos, los perseguían activamente. Cualquiera que pareciera que vivía de cheque en cheque (o con sus padres) era rápidamente rechazado. Calculaban razonablemente de cuánto podría su objetivo permitirse desprenderse y a cuánto podría este acceder con poca antelación. No tenía sentido exigir miles de dólares en efectivo si no podían ponerle la mano encima esa noche.

Cada negociación comenzaba implicando que el objetivo podía escapar de la situación por un precio, pero absteniéndose de dar una cantidad exacta. Esto permitía a los hombres evocar todo tipo de intimidantes cifras en sus cabezas. Su imaginación, naturalmente, iba hacia el peor de los casos; esto es, en el que vaciar los ahorros de toda su vida sería la única manera de evitarles llevar un mono naranja y dentro del registro de delincuentes sexuales. Su alivio era palpable cuando sabían que solo les harían retirar una pequeña fracción de esa cifra imaginada. La mayoría estaba muy feliz de pagar si eso significaba que podían irse de inmediato y no volver a ver a estas personas. Un tipo incluso ofreció el *Rolex* además del dinero en efectivo, insistiendo en que lo tomaran como un gesto de buena voluntad. Más tarde, Travis lo había empeñado por siete mil dólares.

Un par de años antes, la hija de un rico hombre de negocios fue secuestrada y se exigió un rescate de dos millones de dólares. Siguió un prolongado período de negociación, antes de que todo se derrumbara en un aluvión de balas policiales y condenas de prisión de décadas.

Observando desde su casa, Travis había seguido de cerca el caso mientras este se desarrollaba. Inmediatamente pudo ver dónde se habían equivocado los secuestradores; esto es, habían sido demasiado codiciosos. Independientemente de lo rica que fuera la familia, un rescate de dos millones de dólares siempre iba a encontrar resistencia. Si se hubieran decidido por una cifra más realista, algo en un rango menor de seis cifras, la familia probablemente habría pagado. Los secuestradores habrían recibido

una cantidad significativa de dinero, la hija habría sido liberada ilesa y todos felices. En cambio, esperaban demasiado demasiado pronto. Exigían el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo.

Travis había aprendido de sus propios errores y de los errores de otros que habían intentado planes similares. En lugar de optar por una gran empresa de alto riesgo que le reportara una gran cantidad de dinero, vio que era más inteligente y seguro lograr múltiples aciertos de bajo riesgo que cosecharan una pequeña cantidad cada vez. Sabía que inevitablemente surgirían problemas si sus demandas no eran realistas. Habría resistencia, o posiblemente incluso represalias, y eso era demasiado problema para todos los involucrados. El valor se fijaba lo bastante bajo para que perseguir el dinero no valiera la pena. Además, si el precio de venta era demasiado alto, los hombres podrían intentar negociar un precio más bajo. En el momento en que se participa en cualquier tipo de regateo, la otra parte sabe que ha perdido el control de la situación. La cantidad relativamente pequeña de efectivo les daba a sus víctimas una cláusula de escape fácil, y era una que siempre estaban felices de aceptar. Sabían que lo mejor era pagar y estar agradecidos de que su castigo no fuese mucho peor.

Una vez que se entregaba el dinero, a los hombres se les permitía irse y nunca más se contactaba con ellos. Hubo una extraña ocasión en la que Travis había estado tentado de rastrear a algunos de sus objetivos más ricos para extorsionarlos con unos dólares extra, pero aquel había sido un impulso que siempre había resistido. Era importante que se ciñeran a sus reglas y cumplieran su palabra. Aún cuando estuvieran infringiendo la ley, quería operar con cierto grado de honor.

La segunda regla, y una que era tan esencial como la primera, era que cada objetivo debía ser tratado con cortesía y respeto. A pesar de que eventualmente privarían a estos hombres de su dinero, aún se les permitiría irse con su dignidad intacta. Puede parecer un detalle menor, pero no se puede exagerar su importancia. Si hubieran entrado con todas las armas listas, golpeándoles y amenazando con entregarlos si no hacían exactamente lo que les decían, se crearía una atmósfera de contagiosa animosidad y hostilidad desde el principio. Más concretamente, podía hacer que el objetivo se comportara de manera errática, y eso era lo último que querían.

Permíteles mantener su dignidad, y noventa y nueve de cada cien veces todo iba como la seda.

Todo sobre la estafa era casi perfecto. No se requería armas; ni siquiera se sugería la insinuación de violencia durante estos enfrentamientos. No tenían que preocuparse de que sus identidades quedaran expuestas. Se tapaban la cara las primeras veces, pero esto solo llevaba a los hombres al límite, por lo que dejaron de hacerlo. A veces ni siquiera se molestaban en filmar ni grabar sus encuentros. Simplemente les decían que tenían pruebas incriminatorias en su poder. Nadie pensaba en pedir verlas. Y no les preocupaba la policía, ya que ninguno de los hombres podía denunciar los crímenes sin implicarse.

Aunque sabía que técnicamente estaba cometiendo un crimen, Travis creía que en realidad no estaba haciendo nada muy inmoral. Simplemente estaba haciendo lo que habían hecho muchos hombres de negocios exitosos antes que él: identificar una oportunidad para hacer dinero y aprovecharla al máximo. Si no estuviera sableando a estos tipos, probablemente otro lo estaría haciendo, y era poco probable que los segundos fueran tan corteses al respecto. Ellos estaban realizando un valioso servicio comunitario al asustar directamente a estos hombres. Incluso se había convencido de que les estaba haciendo un favor a todo el mundo, ya que les estaba dando el trato de su vida. Al presentarse para conocer a una niña menor de edad, habían arruinado potencialmente sus vidas. Ellos ofrecían restaurarlo por unos pocos miles de dólares.

Había llegado a un punto en el que estaba considerando expandir el negocio, contratar a más chicas para que fueran el cebo y más chicos como ejecutores. Tenía curiosidad por ver hasta dónde podía llevar todo este concepto y cuánto podía ordeñar esta vaca de efectivo. Probablemente esto no era un proyecto realista a largo plazo, por lo que tenía que aprovechar al máximo esta oportunidad mientras pudiera.

Además, no le volvía loco la idea de que estos salidos le pusieran las manos encima a su novia, quien a los veintitrés años, no podría pasar por una chica de quince por mucho más tiempo.

"Doscientos cincuenta mil dólares," declaró Aimee. "Sin discusiones, sin negociación. Esa es nuestra oferta final."

Gregor, de quien ahora se sabía que usaba el nombre legal de Martin Gregor Krauth, solo pudo reírse de tan extravagante demanda. "No hablas en serio, ¿verdad?"

"¿Te parece que estamos bromeando?" Dijo Travis.

"Sabemos quién eres, Martin," agregó Blair. "Y tampoco fue difícil saber cuánto dinero tienes."

En el poco tiempo que habían tenido que investigar los antecedentes de Martin Krauth, los tres habían descubierto una gran cantidad de hechos increíbles. Descubrieron que era uno de los hombres más poderosos de Hollywood y el dueño de un historial que se había convertido rápidamente en una leyenda del mundo del espectáculo. Aquí estaba un tipo que había pasado casi una década trabajando duro en platós de películas, principalmente en puestos de bajo nivel en el equipo de producción. Había trabajado como operador de grúa, maestro de atrezo, asistente de producción y cargador de claqueta, entre otros roles bastante serviles. Tenía poco más de veinte años cuando comenzó, significativamente mayor que muchos de sus contemporáneos.

Después de varios años de largas jornadas y bajos salarios, su tenacidad, ética de trabajo y dedicación a su oficio le habían llevado a puestos de mayor responsabilidad y más horas (pero solo ligeramente mejor remuneración) como productor de línea, gerente de unidad y coordinador de producción.

Quienes lo conocieron de esa época recuerdan que, si bien pudo haber sido un trabajador muy ambicioso, no había nada particularmente notable en él. Lo mismo podría decirse de las películas en las que estuvo involucrado. En su mayoría eran películas de serie B mal hechas, con presupuestos reducidos y valores de producción inexistentes, protagonizadas por obsoletas estrellas de comedia de situación y héroes de acción envejecidos demasiado oscuros para *The Expendables*. Nada en lo que estuvo involucrado amenazaba con incendiar el mundo. A pesar de su arduo

trabajo y pasión por la industria, pocos preveían que la carrera de Martin Krauth progresara más allá del gueto directo-al-DVD.

Hasta hace dos años cuando, de un cielo azul claro, fue nombrado nuevo presidente y director ejecutivo de la *Paramount Pictures*.

Decir que el nombramiento fue una sorpresa sería quedarse corto. La mayoría de los observadores de la industria nunca habían oído hablar de Martin Krauth. Los pocos que lo habían hecho no podían imaginar cómo las riendas de uno de los principales estudios de Hollywood podían entregarse a un novato tan inexperto y sin experiencia. Algunos pensaron que debía haber sido una broma elaborada, mientras que otros sospecharon que estaba en juego algún tipo de negligencia criminal. En ese momento, el otrora poderoso estudio de cine estaba cayendo hacia la bancarrota tras años de mala administración y una serie devastadora de desastres de taquilla. Rápidamente se difundieron rumores de que la junta estaba llevando deliberadamente al estudio a la quiebra para manipular el precio de las acciones, una estrategia que les permitiría tomar el control total comprando una gran parte de la empresa a un precio muy reducido.

Pero contra todo pronóstico y desafiando toda lógica y razón, el nombramiento había demostrado ser nada menos que un golpe maestro. De alguna manera, Martin se las había arreglado para revertir la mala suerte de la Paramount y guiar el estudio hacia una sucesión de películas que gozaron tanto de éxito de taquilla como de elogios de la crítica. Fue catapultado al centro de atención, su nombre se volvió casi tan famoso como los de la pantalla grande. La prensa lo aclamó como un hacedor de milagros, el hombre con el toque de Midas. Apareció en la portada de la revista *Time* y fue objeto de un brillante perfil en *60 Minutes*. Cenó con la realeza de Hollywood y los poderosos de Washington, y había estado vinculado sentimentalmente con un grupo de estrellas y supermodelos. Era como un Robert Evans del siglo XXI, o un Harvey Weinstein menos violador.

Y ahora Aimee, Travis y Blair estaban dentro de su automóvil de lujo, luchando por comprender el hecho de que tenían la vida y la carrera de alguien con tanto poder e influencia en la palma de sus manos. Los tres intentaron mantener la calma y no permitir que este extraordinario giro de los acontecimientos afectara sus objetivos finales. Tenían que mantener el



control de la situación y recordarse a sí mismos que este no era diferente de cualquier otro trabajo, solo que a mayor escala. A pesar del desequilibrio de poder percibido entre las dos partes, todavía tenían la ventaja. En todo caso, estaban en una posición de negociación aún más poderosa: Martin Krauth tenía mucho más que perder que Gregor o cualquier otra persona con la que habían tratado anteriormente.

"Un cuarto de millón de dólares no significa nada para ti, Martin," dijo Aimee. Después de un largo período de silencio en presencia de Gregor/Martin, había redescubierto su voz. También tenía la mejor cara de póquer y se sentía menos intimidada en presencia de una celebridad. "Probablemente te hayas encontrado con mayores cifras. Y si consideras lo que puedes perder si no haces lo que te decimos, creo que estarás de acuerdo en que esta es la inversión más inteligente que probablemente hayas hecho. Si esto se hace público, será el mayor escándalo en años."

"Y si se hace público, ninguno de vosotros recibirá un centavo," dijo Martin.

"Pues todos estamos de acuerdo," dijo Blair. "Ninguno de nosotros quiere que se haga público nada de lo que ha sucedido aquí esta noche."

Martin negó con la cabeza lentamente. "No puedo chasquear los dedos sin más y hacer que aparezcan de la nada doscientos cincuenta mil dólares. Lo entiendes, ¿no?"

"Lo sabemos, Martin, pero también sabemos lo ingenioso que puedes ser," dijo Travis. En los últimos minutos habían empezado a decir el nombre de Martin en voz alta cada vez que se dirigían a él, tal vez como un recordatorio inconsciente de con quién estaban tratando ahora. "Estoy seguro de que has tenido que resolver problemas insuperables como este antes. Dudo que sea la primera vez que has tenido que reunir una gran suma de dinero para salir de un apuro."

"Aunque pudiera conseguir tanto, es medianoche," dijo Martin. "Tampoco es que tenga fajos de dinero en efectivo en mi casa para momentos como este."

"No tiene que ser efectivo," dijo Aimee. "Puedes pagarnos con bienes de valor equivalente. Sé creativo."

"Aceptamos joyas, relojes, tarjetas de crédito," dijo Travis. "Cualquier cosa, en realidad. No somos quisquillosos."

Blair se inclinó hacia adelante y se acercó al oído de Martin. "Y nos gusta mucho tu coche."

A pesar de que esto violaba sus propias reglas, Travis, Aimee y Blair habían llegado a un acuerdo tácito, pero unánime, para exprimir lo más posible a Martin Krauth. En el momento en que descubrieron quién era y cuánto valía, dejaron de pensar en los cuatro mil dólares que estaban a punto de recibir y empezaron a pensar en los cientos de miles que potencialmente se estaban perdiendo al dejarlo ir por tal miseria. Estaban empeñados en conseguir ese dinero. Se lo merecían. Tal vez porque no sabían cuánto tiempo más podrían mantener esta estafa, y esta noche podría ser su única oportunidad de hacerse ricos.

O tal vez todavía estaban avergonzados por la forma en que Martin se las había arreglado para engañarlos durante tanto tiempo. Todos entraron en esto bajo el malentendido de que él era Gregor, un hombre solitario, deprimido y vulnerable, desesperado por establecer una conexión con otro ser humano. En cambio, él era "Martin," y era solo otro perverso obscenamente rico que buscaba vivir en un barrio humilde por una noche en el lado equivocado de la ciudad. Les había contado un cuento y se lo habían tragado con anzuelo, sedal y plomada. Habían tenido suerte de descubrir la verdad.

Era un golpe para sus egos haber sido engañados tan fácilmente cuando se suponía que debía de ser al revés.

# Capítulo 12

"No puedo creer que nunca antes haya oído hablar de este tipo," dijo Blair. Había estado agotando la batería de su teléfono durante las últimas dos horas, reuniendo tanta información como podía sobre Martin Krauth. "Es responsable de algunas de las películas más importantes de los últimos años. Ocupó el puesto número once en la lista de *The Hollywood Reporter* de las cien personas más poderosas. Tiene una mansión en Malibú de treinta millones de dólares y una flota completa de Lamborghinis y Bugattis."

Aimee pasó el dedo por la exquisita decoración de madera del tablero. "Esto debe de ser lo que conduce cuando quiere ir de incógnito," dijo.

"Vuela en su propio jet privado, un Gulfstream IV. Y una vez salió con Skylar Valdez."

Travis enarcó una ceja. "¿La modelo de *Sports Illustrated*?"

"Si. Sin ofender, Aimee, pero te hace preguntarte qué estaba haciendo aquí esta noche."

"Oh, me alegro de que hayas puesto ese 'sin ofender' ahí, Blair," dijo Aimee. "Eso niega instantáneamente cualquier insulto que venga después."

Blair se desplazó más abajo en la página. "Sin embargo, es extraño, ¿no? Quiero decir, ¿por qué un tipo así estaría rastreando Tinder cuando puede conseguir casi cualquier mujer que quiera?"

"A muchos de estos tipos de Hollywood les gustan las cosas raras," dijo Travis. "Cuanto más importantes son, más dinero tienen, mayor es la posibilidad de que se desvíen de algún modo. Es el efecto Hugh Grant o Anthony Wiener. Para ellos, el riesgo de que los atrapen con algún truco al azar es probablemente más emocionante que anotarse un tanto con una modelo de trajes de baño."

"Se suponía que debías decir 'sin ofender' antes de describir a tu novia como un truco al azar," dijo Aimee.

Travis se encogió de hombros a modo de disculpa y luego miró su reloj. Era tarde, se acercaba a las dos de la madrugada. La fatiga y la inquietud se apoderaban rápidamente de todos ellos.

Martin llevaba tanto tiempo fuera que empezaban a preguntarse si alguna vez volvería. Dijo que tenía que ir a hacer algunas llamadas para arreglar su paga, pero que ellos supieran, estaba hablando por teléfono con sus abogados y publicistas, preparándose para desatar toda la fuerza de su poder e influencia sobre ellos.

Travis se movió incómodo en su asiento. Había algo en la prolongada ausencia de Martin que le inquietaba. Esto era diferente de todos sus trabajos anteriores: nunca hubo sorpresas con ellos y muy poca desviación de una noche a otra. Aquí nadaban en aguas desconocidas. Ninguno de ellos tenía realmente idea de qué esperar.

Fue solo ahora, durante estos momentos tranquilos en los que tuvo tiempo para pensar las cosas, que se dio cuenta de que no tenían tanto poder como inicialmente había asumido. No sabía nada sobre la filtración de un video dañino a la prensa. Nunca habían hecho público ninguna de sus estafas porque nunca habían tenido que hacerlo. Todos los objetivos habían acordado pagar inmediatamente. En cualquier caso, su única munición era una grabación de voz anortiguada y algunas imágenes borrosas y desenfocadas filmadas desde la distancia. Martin no quedaba claramente identificado en la imagen; podría ser cualquiera quien estaba sentado en el coche. Además, ¿un escándalo como este dañaría tanto su carrera? Puede que él tuviera un perfil alto, pero no era un político ni la estrella de un programa de televisión familiar. Esto podría ser una noticia durante uno o dos días, pero con todo un conglomerado de medios a su disposición, seguramente podría encontrar alguna forma de darle la vuelta a la historia y minimizar cualquier daño.

Incluso si pudieran filtrar con éxito las imágenes, probablemente terminaría haciéndoles más daño a ellos a largo plazo. Una vez que se supiera de sus travesuras, sería mucho más difícil atraer a otro más a su trampa. Todos

sabrían evitar su estafa. Efectivamente, se dispararían a sí mismos en el pie, destruyendo su propio y lucrativo medio de ingresos solo para castigar a esta persona.

Travis comenzó a sospechar que Martin los había engañado. Tal vez había visto algún ángulo que los demás no habían visto.

"Podríamos haber ido más alto con nuestras demandas," dijo Blair. Había pasado a un artículo de Forbes y estaba prácticamente salivando mientras leía el estilo de vida embriagador e indulgente de Martin. "Mucho más alto. Este tipo es más rico que Dios. Podríamos haberle exprimido más dinero."

Aimee miró por encima del hombro. "¿Estás diciendo que un cuarto de millón de dólares no es suficiente por una noche de trabajo?"

"Creo que deberíamos haber ido por el millón completo."

Travis soltó una carcajada. "Oh, por favor. Te engañas si crees que eso es remotamente posible."

"¿Tienes idea de lo rico que es Martin Krauth?" Dijo Blair. "Él vale al menos cuatrocientos millones. Podríamos haberlo conseguido, fácil."

"No, no podíamos," dijo Aimee. "Eso es demasiado poco realista. Además, ¿de dónde va a sacar un millón de dólares a esta hora de la noche?"

Intenta pensar fuera de lo común, Aimee. Este no tiene por qué ser un trabajo de una noche como todos los demás. Podemos darle unos días para que lo arregle todo."

"¿Qué? ¿Esperas que entregue un maletín lleno de efectivo?"

Blair se encogió de hombros. "Bueno, ¿por qué no?"

"Por un lado, es bastante difícil retirar un millón de dólares sin llamar la atención."

"Está bien, pues no tiene que pagarnos en efectivo. Puede hacerlo de otra manera. Una transferencia bancaria o algo así."

"Oh, ¿ahora quieres que el FBI también participe?"

"¿Qué tiene que ver el FBI con nada?"

"Cualquier gran cantidad de dinero que se transfiera a una cuenta se considera inmediatamente sospechosa. El FBI señala transacciones como esa, ya que existe una alta probabilidad de que sea dinero de la droga."

"Está bien, bien, no una transferencia. Pero estoy seguro de que hay alguna forma de gestionarlo."

Mientras Aimee y Blair continuaban discutiendo, Travis sintió que le pesaban los párpados. Apoyó la cabeza en la ventanilla y cerró los ojos. Las voces a su alrededor se desvanecieron lentamente en el fondo.

Entonces se abrió la puerta principal y él despertó de golpe. Martin se sentó al volante.

La puerta se cerró de golpe y el motor del coche se puso en marcha. Travis tardó unos segundos en recordar dónde estaba y qué estaba pasando. Su cabeza estaba un poco nublada. Parpadeó varias veces. No creía que se hubiera quedado dormido, pero sabía que tampoco estaba completamente despierto.

El reloj del tablero ahora decía que eran las 2:47 a.m.

El Lexus salió a la carretera. Martin todavía no había hablado. Tampoco nadie más. Travis miró a Blair, que parecía estar esperando a que él tomara la iniciativa. Supuso que no era el único en el coche que se había quedado dormido.

"¿Y bien?" Dijo Travis luchando por reprimir un bostezo.

Martin miró al frente. Giró a la izquierda y se incorporó a la carretera principal. Travis no estaba seguro de si había escuchado su pregunta o si le estaban ignorando deliberadamente.

"¿Tienes el dinero o no?" dijo Travis después de un corto período de deliberación.

"Todo se ha solucionado," dijo finalmente Martin. "Obtendrás tu dinero."

Unas gotas de lluvia golpearon el coche. Martin encendió los limpiaparabrisas.

"¿En efectivo?" Dijo Blair.

El Lexus aceleró al adelantar a un semirremolque. Los tres pasajeros sintieron que sus cuerpos eran empujados hacia atrás en sus asientos.

"Recibirás tu dinero," repitió Martin.

Después de veintidós minutos de conducción silenciosa, el Lexus salió de la carretera y recorrió un camino de entrada largo y estrecho. Los tres pasajeros observaron sus alrededores con nerviosa aprensión. El camino de entrada parecía interminable, de al menos cuatro o cinco millas de largo. Abetos de veinte metros se elevaban por encima de ellos a ambos lados. Los faros del tráfico que pasaba por la carretera de atrás se fueron apagando gradualmente.

Llegaron a detenerse frente a una puerta de hierro forjado de tres metros de altura. Se apagó el motor y se hizo un silencio opresivo. El único sonido ahora era la lluvia ligera golpeando el techo y la respiración desconcertantemente fuerte de Martin.

Travis se tomó un momento para estudiar a Martin, sentado directamente frente a él. No podía haber dejado de notar el marcado cambio en su comportamiento a su regreso. No podía precisar qué era exactamente, solo que parecía ser una persona completamente diferente. Estaba más oscuro y de mal humor. Mucho más intenso. Todo era en la forma en que hablaba, en la forma en que se comportaba. El hombre manso y de modales apacibles que habían conocido antes no estaba por ningún lado. Además de ser un exitoso ejecutivo de estudio, Martin Krauth parecía ser un actor bastante decente.

A través de los barrotes de la puerta frente a ellos, apenas podía distinguir la silueta de un edificio. Era una estructura masiva del tamaño de un castillo. El tipo de residencia que uno esperaría que Bill Gates llamara hogar.

"¿Qué es este lugar?" Dijo Travis. "¿Es aquí donde vives?"

"No necesitas saber eso," fue la corta respuesta de Martin.

Otro largo silencio. El Lexus comenzaba a parecer una jaula cerrada. Travis sintió que su respiración se aceleraba. Trató de silenciar la paranoia que se apoderaba de su mente. A pesar de la enorme cantidad de dinero que podían ganar, rápidamente se estaba enfriando con todo este esfuerzo. No era capaz de precisar qué era lo que le hacía sentirse así, solo que algo de esto no le parecía bien. Algo iba mal. Algo le decía que ya no tenía el control de la situación.

Un teléfono chilló con lo que pareció a ciento cincuenta decibeles. Travis se estremeció visiblemente ante la interrupción inesperada. Su pulso se disparó.

Martin respondió sin hablar. Escuchó durante unos segundos y luego colgó.

Se volvió hacia el asiento trasero. "Hemos terminado aquí," dijo. "El trato está cerrado. Salid de mi coche. Ahora."

Pasó un momento antes de que Blair dejara escapar una risa reflexiva. "No lo creo."

El rostro de Martin permaneció sin cambios, completamente sin emoción. "No volveré a pedirlo," dijo. "Quiero que os vayáis ahora y no volváis a contactar nunca conmigo."

"Quizá no nos hemos explicado adecuadamente," dijo Blair. "Porque parece que no entiendes cómo funciona todo esto."

Martin miró a los dos hermanos de una manera que parecía mirar directamente a través de ellos. "Entiendo perfectamente. Creo que es eres tú quien no ha comprendido la gravedad de esta situación."

Travis sintió que un escalofrío se apoderaba de él. Eso fue todo lo que necesitó escuchar para querer salir de allí. Tiró del brazo de su hermano. "Venga. Salgamos de aquí."



"¿Estas loco?" Dijo Blair encogiéndose de hombros para zafarse. "Después de todo lo que hemos pasado esta noche, ¿estás dispuesto a irte con las manos vacías solo porque este tipo nos lo dice?"

"Creo que tiene razón," dijo Aimee. Ella también se había percatado del ambiente oscuro que había invadido el coche en los últimos minutos. "Vámonos."

Martin giró la cabeza. "Tú no," dijo en voz baja. "Tenemos planes para ti."

"Oye, no iremos a ningún lado hasta que consigamos lo que acordamos," dijo Blair. Su voz se estaba elevando, completamente ajeno al peligro inminente que se acercaba sigilosamente sobre ellos. "Sabemos que eres un pez gordo y que no tienes miedo de soltar lastre, pero parece que has olvidado que nosotros damos las órdenes, no..."

Ambas puertas traseras se abrieron antes de que pudiera decirse otra palabra. Travis alzó la vista. Vio que no estaban solos. Varias figuras oscuras rodearon el coche. Parecían haber surgido de la nada.

El miedo le golpeó como una locomotora fuera de control. Se dio cuenta, demasiado tarde, de que debería haber seguido sus instintos. Los tipos estaban sobre sus cabezas.

"Oye, espera, espera un segundo." Levantó las manos en señal de rendición. "Olvidalo, nos vamos. Simplemente vamos a fingir que nada de esto nunca..."

Hubo un destello de luz y el coche fue sacudido por un trueno gigante. Los cielos se abrieron y comenzó el aguacero.

# Capítulo 13

La asfixia inminente seguía siendo una amenaza muy real para Aimee. El pesado saco de arpillera presionando contra su cara, el baúl claustrofóbico en el que había sido cargada a la fuerza y los vapores de diesel que se filtraban dentro para contaminar su suministro de oxígeno, todo combinado hacía del simple acto de respirar una lucha interminable.

Estaba atrapada dentro de los confines de una completa oscuridad, sin tener idea de adónde la llevaban o qué planeaban hacer estas personas con ella a su llegada. Solo podía asumir que se estaban alejando de la ciudad. La suavidad de las carreteras se deterioraba a medida que avanzaban, y el sonido de los vehículos que pasaban se volvía cada vez menos frecuente.

Todo había sucedido tan rápido que apenas había tenido tiempo de procesarlo. Recordaba que las puertas del coche se habían abierto detrás de ella, seguidas de las erupciones gemelas de disparos a corta distancia. Luego había venido el chorro de sangre caliente por un lado de su cara, y el destello de pánico que la golpeó como una picana en el cuello. Sus instintos le habían ordenado que corriera, pero había pasado casi una eternidad antes de que aquello se comunicara desde su cerebro a sus piernas.

Ella había abierto la puerta de golpe para escapar, pero no había podido dar más de dos o tres pasos antes de ser confrontada por la horda. No podía decir cuántos había, probablemente no más de diez o quince, pero en ese momento parecía que había cientos. Había tratado de escapar, pero había sido rápidamente atacada y obligada a tumbarse en el suelo. Lo último que había visto cuando le habían echado el saco sobre la cabeza había sido los cuerpos sin vida de Travis y Blair en el asiento trasero del Lexus empapado de sangre.

El coche dio un giro brusco y luego condujo por lo que parecía un camino de grava. Se detuvo unos minutos después. Todo se volvió mortalmente silencioso. El único sonido que podía oír ahora era el fuerte aguacero que

golpeaba el coche y el omnipresente zumbido del tinnitus de los disparos anteriores.

El maletero se abrió de golpe. Ella sintió las frías gotas de lluvia golpear su cuerpo, y luego dos pares de ásperas manos agarrándola.

"Por favor, déjame ir," rogó mientras la sacaban. "Por favor... no le diré a nadie nada de esto, lo prometo."

Sabía lo inútiles y débiles que eran sus palabras, y que nadie en su sano juicio creería que no le diría a nadie lo que había sucedido esta noche. Pero eso fue todo lo que pudo pensar en decir en ese momento. Presentó una simbólica resistencia mientras la arrastraban, agitando los brazos y empujando los pies en la tierra húmeda, pero sus captores eran mucho más grandes y fuertes y simplemente estaba desperdiciando su energía.

No tenía la menor idea de dónde estaba. Solo sabía que no había sonidos reveladores que uno pudiera asociar con la vida metropolitana. No hay tráfico cercano ni ninguna otra actividad humana. Sin zumbidos de líneas eléctricas. Solo cigarras y aullidos lejanos de coyotes. Los límites de la ciudad estaban a muchos kilómetros detrás de ellos.

La llevaron al interior de un edificio y la dejaron caer sobre un suelo cubierto de astillas. Sus manos fueron juntadas a la fuerza, y lo que se sintió como una soga se deslizó alrededor de sus muñecas. Una segunda soga le ataba los tobillos y una cuerda gruesa estaba envuelta alrededor de su cintura.

Sintió que sus brazos eran tirados violentamente hacia arriba, poniéndola de pie a través de una especie de sistema de poleas. La cuerda fue tensada más. Su cuerpo se estiró como un campesino medieval sobre un potro y sus pies abandonaron el suelo. Dejó escapar un grito de dolor. Otro tirón y sus pies se levantaron tras ella. Su cuerpo giró en posición horizontal.

Le quitaron el saco de la cabeza y el material áspero le rascó la cara. Aimee jadeaba en bocanadas de aire fresco.

"Por favor, déjame ir," sollozó entre respiraciones. "Te lo ruego... haré lo que quieras..."

Sus súplicas fueron ignoradas. Sus pupilas se ajustaron y se encontró colgando a dos metros sobre el suelo.

El edificio era una ruinoso estructura de piedra y del techo se filtraba agua. Trozos de moho cubrían las paredes. Oía como un tazón de cítricos de meses de antigüedad. No había electricidad. La única luz provenía de la media docena de antorchas encendidas montadas a lo largo de las paredes.

Ella no estaba sola en la habitación. Estaba rodeada por al menos treinta personas, vestidas con idénticas túnicas con capucha de color carbón. Cada uno la miraba con expresión muerta en los ojos. Sus rostros estaban completamente vacíos, desprovistos de cualquier rastro de vida o emoción. Una ausencia total de humanidad. Era como si parte de su alma se hubiera desvanecido, dejando atrás un mero caparazón de ser humano.

Los eventos que llevaron a este momento habían generado tanta confusión y angustia en la mente de Aimee que pasaron unos minutos antes de que se registrara el aspecto más peculiar de toda aquella terrible experiencia.

La parte más extraña era que debajo de cada una de estas capuchas había un rostro que reconocía. Uno de estos rostros pertenecía a un presentador de noticias nacional. Otro pertenecía a un cantante de R&B ganador de un Grammy. Había un famoso comediante británico y una supermodelo internacional. Cerca de la parte de atrás había una estrella del pop canadiense. Al frente, un galán adolescente de un drama televisivo de gran popularidad.

Eran más que simples rostros familiares. Eran nombres familiares, personas que había escuchado en su iPod y visto en las pantallas de cine. Era una reunión que uno podría esperar encontrar en la sección VIP de la Mansión Aubaine, no en algún edificio abandonado a cientos de millas de la civilización.

De pie frente a todas estas personas, flanqueado por el presentador del programa de entrevistas nocturno y el director de películas de superhéroes

de gran éxito, estaba Martin Krauth.

“Gracias a todos por venir con tan poca antelación,” dijo, dirigiéndose al grupo reunido. “Y gracias por estar presente en lo que estoy seguro será una ocasión trascendental. Han pasado muchos años desde la última vez que nuestro líder divino realizó una ceremonia como esta, así que confío en que todos estéis tan honrados como yo de haber sido invitado a participar.”

Caminó hasta una puerta en la parte trasera de la habitación y llamó a esta con los nudillos tres veces. Una rata del tamaño de un erizo pasó corriendo, desapareciendo por un agujero en la pared.

La puerta se abrió con un chirrido y salió el líder anciano del grupo. Se movía con paso encorvado, vistiendo una túnica idéntica a la de sus seguidores. La multitud se separó mientras cojeaba hacia el centro de la habitación. Su frágil cuerpo estaba sostenido por un trozo de tubería oxidada que usaba como bastón. Sus manos y piernas temblaban con cada movimiento.

Un frío repentino recorrió la habitación. El cuerpo de Aimee se estremeció ante la abrupta caída de temperatura. Su piel se erizó y su respiración se agitó ante este. Las antorchas parpadearon, llamas a punto de extinguirse.

El líder se paró frente a Aimee y se quitó la capucha. La luz de las antorchas que aún brillaban proyectaba un brillo espeluznante en su rostro devastado por el tiempo. Mechones de rebelde cabello blanco asomaban a ambos lados de su cuero cabelludo. Una barba rala cubría la mitad inferior de su rostro.

Aimee fue sorprendida por un destello de reconocimiento. Estaba segura de conocerlo de alguna parte, pero no pudo ubicarlo. Sacó su memoria en busca de una coincidencia positiva. ¿Quién era este hombre? Podría haber sido un actor veterano, o quizá una estrella de la música country envejecida que había retrocedido del centro de atención en los últimos años.

Y luego le vino a la mente. No era una celebridad cualquiera, como todos sus seguidores. No era nadie con gran poder o influencia, al menos hasta donde ella sabía. Este era ese viejo vagabundo. El lunático que veía a

menudo merodeando por las licorerías y despotricando contra los coches que pasaban. El que comía de los contenedores de basura y gritaba obscenidades a cualquiera lo bastante tonto como para acercarse a él.

Este era Jefferson Slade.

# Capítulo 14

Los rumores sobre el Amanecer de las Dos Divisiones, la extraña secta mítica que operaba en las franjas más oscuras de Hollywood, habían circulado durante muchos años. Los relatos sobre la existencia del culto eran casi tan antiguos como el pueblo mismo, aunque pocos se lo tomaban demasiado en serio. Gran parte de la charla provenía de actores amargados y desempleados, convencidos de que un rival debía de haber vendido su alma (o haber hecho algo igualmente inconcebible) para conseguir un papel muy codiciado. No existían pruebas sólidas que sugirieran que el culto fuera nada salvo ficticio.

Y, sin embargo, los rumores se negaban a morir. Cada vez que un actor o intérprete desconocido irrumpía en escena, apareciendo en cuatro o cinco producciones de alto perfil en rápida sucesión y aterrizando en la portada de una docena de revistas diferentes, inevitablemente seguían las especulaciones sobre su acelerado ascenso a la fama. ¿Se debió todo al talento, la gestión inteligente y la extraordinaria buena suerte? ¿O se había producido algún tipo de interferencia siniestra?

La leyenda decía que tan pronto como uno entregaba su vida al Amanecer de las Dos Divisiones, se colocaba en una vía rápida hacia el estrellato. La membresía brindaba privilegios disponibles solo para unos pocos elegidos. Los actores sin talento eran elegidos para los papeles más prestigiosos y solicitados. Los cantantes sordos se transformaban en estrellas del pop que encabezaban las listas de éxitos. Interpretaciones sin importancia recibían una lluvia de innumerables premios y elogios universales.

Y los productores de películas de serie B de bajo presupuesto directas-a-DVD disfrutaban de ascensos profesionales meteóricos, llegando a convertirse en directores de un importante estudio cinematográfico o uno de los actores más poderosos de la industria.

La sociedad secreta permitía a sus miembros vivir en un mundo exclusivo, alejado de la realidad cotidiana, con cualquier cosa y todo lo que pudieran

desear al alcance de la mano. Se atendían todas las indulgencias hedonistas imaginables y no se aplicaban las consecuencias del mundo real.

También operaba para proteger a cualquier miembro de la controversia. Una sola llamada telefónica era lo único que se necesitaba para hacer desaparecer un escándalo que podría acabar con su carrera y no volver a hablarse de él. Sus tentáculos eran largos y de gran alcance, sus anónimos titiriteros controlaban y manipulaban todas las facetas de la industria del entretenimiento.

Por otro lado, cualquiera que cayera en desgracia con el culto al causar problemas o amenazar con hacerlo público, rápidamente se encontraba excomulgado. Su reputación era destrozada y ellos eran desterrados a la oscuridad, vida y carrera destruidas sin remedio.

Puede que el coste de admisión fuese elevado, con cada nuevo miembro obligado a entregarse completamente al culto y participar en una serie de rituales degradantes para demostrar su dedicación, pero nunca había escasez de solicitantes. Para los miles y miles de aspirantes que acudían en masa a Hollywood cada año en busca de fama y fortuna, el precio nunca era demasiado alto. Si querías tener éxito, si querías ser miembro del club más exclusivo del mundo, de la lista A, simplemente tenías que estar preparado para hacer el tipo de cosas que nadie más haría.

Por supuesto, todo esto era solo rumores sin fundamento a los que la mayoría de las personas inteligentes prestaban poca atención. Las historias eran descartadas en gran medida como el producto de imaginaciones febriles, del tipo soñado por los fantasiosos con turbante de papel de aluminio que escribían en blogs sobre experimentos gubernamentales de control mental y llamaban a programas de radio nocturnos para despotricar sobre la raza reptiliana que gobernaba secretamente el planeta.

Varios periodistas de investigación habían investigado la existencia del culto, pero se rindieron cuando no pudieron descubrir ni un solo rastro de evidencia.

La pesadilla de Aimee continuó mientras caía más y más profundamente en esta oscura e inquietante madriguera de conejo. Aquí estaba ella, colgando



impotente en el aire, rodeada por un grupo de celebridades importantes que seguían ciegamente las enseñanzas de un lunático certificado. Ese lunático era un vagabundo que vestía harapos y olía a compost. De alguna manera increíble, él tenía a todo el grupo bajo su hechizo, ejerciendo una especie de poder hipnótico sobre ellos. En su cabeza examinó ella las muchas posibilidades absurdas de cómo podría haber sucedido esto. ¿Control mental? ¿Todos habían sido drogados y les habían lavado el cerebro? Nada de lo que su mente racional pudiera conjurar parecía ni remotamente plausible.

La piel de sus brazos ardía como un ataque de ácido. Las cuerdas se hundían profundamente en sus muñecas y tobillos, interrumpiendo el flujo sanguíneo. Sentía como si sus extremidades estuvieran a punto de ser arrancadas de sus soportes.

Jefferson Slade se volvió hacia sus seguidores. Se hizo un silencio mientras todos esperaban a que hablara.

"¡Esta habitación está llena de pecadores!" Anunció. Su voz tenía más poder y volumen de lo que cabría esperar de un hombre de edad tan avanzada y complexión delgada. "¡Este mundo entero está lleno de pecadores! ¡No somos más que el engendro bastardo de una sociedad peligrosa e impía! ¡La tentación acecha detrás de cada esquina! ¡El maligno coloca sus trampas, atrayendo cada vez más almas inocentes cada día por sus nefastas sendas! Pero no es demasiado tarde para arrepentirse."

Clavó la oxidada tubería en el aire mientras enfatizaba cada punto.

"Esta noche todos vosotros podéis ser puestos en libertad," continuó. "Habéis sido bendecidos con un océano de riquezas materiales, pero ahora tenéis la oportunidad de avanzar a la siguiente etapa de prosperidad espiritual." Apuntó con la tubería hacia Aimee. "El hermano Martín nos ha entregado a esta ramera para que la purifiquemos. Solo expulsando a los demonios de su cuerpo, la verdadera salvación estará a vuestra alcance."

Jefferson se volvió hacia Martin Krauth. "Da un paso adelante, hermano Martin," dijo.

Martin se acercó unos pasos. Jefferson ofreció la tubería con las manos extendidas. Sus brazos de noventa y tres años temblaban bajo la carga del pesado implemento.

"Estamos aquí esta noche gracias a ti, por tanto, puedes tener el honor de ser absuelto primero."

Martin aceptó tentativamente la tubería. La estudió por un breve momento, luego envolvió sus palmas con fuerza alrededor de un extremo, agarrándolo como un bate de béisbol. Miró a Aimee.

"No, Martin..." gimió ella. Sus ojos transmitían una súplica desesperada. No sabía lo que estaba pasando aquí, o qué iban a hacer con ella, pero sabía que no sería agradable. "Por favor... por favor no hagas esto."

"¡Comienza la limpieza!" Ordenó Jefferson.

Martin balanceó la tubería por detrás de la cabeza. "¡Ave domini inferni!" gritó.

"¡Martin, no!" gritó Aimee.

Sus súplicas fueron ignoradas y la tubería se estrelló con fuerza contra el torso de Aimee. El sonido de sus costillas rompiéndose hizo eco a través del edificio, por lo demás silencioso. Una ardiente espada de dolor, diferente a todo lo que había experimentado, le atravesó todo el cuerpo. Un gemido de angustia espeluznante salió de su boca.

"¡Ave domini inferni!" repitió Martin balanceando el tubo hacia atrás para un segundo golpe. Este se estrelló aún más fuerte en el hombro de Aimee. Su clavícula se partió como una ramita seca.

"¡Ave domini inferni!"

Otro crujido y otro grito desgarrador de agonía cuando Aimee sintió que se le rompía el bazo.

"¡No pares!" Ordenó Jefferson. "¡La maldad está dentro de su ser!"

"¡Ave domini inferni!"

La tubería se estrelló contra la cara de Aimee. Su mandíbula fue diezmada y varios dientes se soltaron. Parte de su lengua se cortó. Algunos de los cultistas se estremecieron ante esta enfrentada demostración de brutalidad. Pero ninguno apartó la mirada.

"¡No debes mostrarle piedad!" Pidió Jefferson. "¡Hay que expulsar a los demonios de ella! ¡Debe ser purificada!"

"¡Ave domini inferni!"

Otro crujido, este en su pierna. Su peroné derecho se fracturó. Las lágrimas brotaron de sus ojos. Cada golpe brutal se sintió en cada una de las terminaciones nerviosas de su cuerpo, el dolor se negaba a ceder.

"¡Debes destruir a los demonios para salvarte a ti mismo!" Dijo Jefferson.

"¡Ave domini inferni!"

Martin apuntó a la cabeza de Aimee. Giró la tubería hacia atrás.

Aimee cerró los ojos con fuerza en preparación para el golpe que, con un poco de suerte, sería el final. El golpe que pondría fin a su miseria y pondría fin a aquella horrible pesadilla.

Pero no llegó. En cambio, hubo un fuerte golpe cuando la tubería golpeó el suelo.

Una ráfaga de aire abrupta barrió la habitación. Un zumbido, como algo succionado por un poderoso vacío.

Ella abrió los ojos. Jefferson y sus seguidores todavía estaban en su lugar. Pero Martin no estaba a la vista.

Siguió un silencio desesperado.

"¡El hermano Martín ha logrado la absolución!" proclamó Jefferson a la habitación. "¡Ha partido de esta tierra mortal y va camino al paraíso

eterno!"

Los seguidores reunidos observaban con incredulidad. Ninguno de ellos estaba completamente seguro de lo que acababan de presenciar. Parecía una especie de truco de magia, pero eso no era posible. No había sido una ilusión. No había trampillas en este viejo y destartado edificio. No había duda de la autenticidad de lo que habían visto.

Martin Krauth había desaparecido. Se había desvanecido literalmente en el aire, justo ante sus ojos. Lo único que quedaba era su túnica y su ropa amontonadas en el suelo donde había estado por última vez.

Pasó un momento mientras todo aquello calaba.

"Aquellos que deseéis uniros a él sabéis exactamente lo que debéis hacer," dijo Jefferson. "¡Tenéis que reservar vuestro lugar en el reino de las riquezas infinitas!"

Los seguidores vestidos con túnicas permanecieron en sus lugares como si sujetos por imanes. Todos estaban demasiado aturdidos para reaccionar, demasiado reticentes para ser los primeros en actuar.

"¡¡Deprisa!! ¡Antes de que sea demasiado tarde!"

El presentador del programa de entrevistas fue el primero en moverse. Saltó hacia adelante para agarrar la tubería del suelo. "¡Ave domini inferni!" Gritó.

Metió la tubería en el cuerpo de Aimee. Ella escuchó y luego sintió el crujido cuando sus costillas rotas se pulverizaron aún más.

Esto desencadenó un "cada uno con la suya" cuando el resto del grupo se puso en fila. Los seguidores destrozaron la habitación, buscando algo lo bastante pesado para servir como arma. Un viejo asiento fue destruido para producir una serie de toscos bastones y garrotes. El galán adolescente descubrió una estaca de madera con varios clavos afilados sobresaliendo. Las tablas del suelo estaban rotas. Un actor ganador del Globo de Oro se

quitó el calcetín y lo llenó de piedras pesadas. Todos se apresuraron a participar en la acción mientras aún tenían la oportunidad.

"¡Ave domini inferni!" gritaron mientras se unían al masivo apaleo.

Los golpes fueron tan feroces como implacables. No había nada que Aimee pudiera hacer mientras se convertía en una piñata humana para este grupo de cultistas de Hollywood, este retorcido Illuminati del mundo del espectáculo, todos empeñados en asegurar su lugar en el cielo. Los golpes eran inexorables y venían de todos los ángulos, deformando su cuerpo hasta que dejó de parecerse a algo humano. Llegó a un punto en el que la conmoción se instaló y dejó de registrarse el dolor. Un completo entumecimiento se había apoderado de todo.

¡Whuus! El presentador del programa de entrevistas desapareció atravesando el suelo, dejando un montón de ropa desordenada.

Los seguidores se detuvieron momentáneamente y luego reanudaron su frenética paliza. Los golpes llegaron cada vez con más fuerza, cada asaltante muy consciente de que su marco de oportunidad se reducía rápidamente. El miedo a quedarse atrás crecía a cada segundo.

¡Wuush! La supermodelo desapareció.

¡Wuush! La estrella del pop canadiense fue la siguiente.

La sangre brotaba de la boca de Aimee a un ritmo aterrador como resultado de sus dientes rotos y una hemorragia interna grave. Su cuerpo se estaba apagando. Estaba flácida como una muñeca de trapo y apenas se aferraba a los últimos hilos de su conciencia.

Jefferson Slade observaba a su fanática tripulación de devotos desde lejos, impassible salvo por la malvada sonrisa de dientes negros que se extendía por su rostro ictérico. El destello de las antorchas le daba a sus ojos una fulgurante cualidad casi rojiza. Las múltiples fuentes de luz proyectan numerosas sombras en las ruinosas paredes de ladrillo.

En medio de su delirio, Aimee experimentó un último y breve momento de lucidez. Solo duró un par de segundos, pero fue lo bastante largo para que un detalle en particular llamara su atención.

Una extraña ilusión se proyectaba contra la pared del fondo, directamente detrás de donde estaba Jefferson. Era su sombra. Parecía mostrar dos pequeños cuernos puntiagudos sobresaliendo de la parte superior de la cabeza; perfectas medias lunas a cada lado. Había una explicación perfectamente lógica para esto: los dos rebeldes mechones de cabello que sobresalían de la calva coronilla de Jefferson crearon esta extraña impresión.

Pero no había ninguna razón lógica, que ella supiera, que explicara por qué la silueta también parecía mostrarle con una espinada cola.

Ni por qué cada túnica y pila de ropa que dejaban las celebridades absueltas estaba rodeada por un fino anillo de fuego apenas perceptible.

¡Wuush! Dos seguidores más comenzaron su viaje al otro mundo, evaporándose con una pequeña bocanada de humo.

A medida que los rabiosos discípulos de Jefferson Slade pasaban a la otra vida, y mientras Aimee se acercaba cada vez más a su último aliento, ella se consoló ante el conocimiento de que era probable que cada uno de estos seguidores terminara en el lugar opuesto al que pensaban que iban.

Lo último que vio Aimee fue al comediante británico levantando una piedra del tamaño de una bola de bolos sobre la cabeza, y lo último que oyó fue su voz gritando: "¡Ave domini inferni!" desde la parte superior de los pulmones.

La roca se estrelló sobre su cráneo. El comediante fue succionado a través del suelo y la ceremonia terminó por fin.

# **PARTE 3**

## **LOS CUCHILLOS MÁS AFILADOS DEL CAJÓN**

# Capítulo 15

La sede de Santa Mónica de la productora *Platinum Dunes* de Michael Bay era exactamente como Cameron Knight y Eric Haas la había imaginado. Era como si un niño de trece años hubiera ganado el primer premio de la lotería poco después de dejar de tomar su medicación de *Ritalin*. Las paredes estaban llenas de hojas sueltas de sus muchas películas más taquilleras (*Armageddon*, *Bad Boys*, *Transformers*, *The Rock*) junto con fotografías enmarcadas del director posando con un quién es quién de la realeza de Hollywood.

Cuatro Tortugas Ninja Mutantes Adolescentes de tamaño natural vigilaban en cada esquina de la oficina principal de Michael Bay, una habitación más grande que muchas casas familiares. Una hilera de máquinas de *pinball* antiguas ocupaba espacio en una pared del fondo. Satinados catálogos que anunciaban lo último en coches deportivos de lujo se extendían sobre una mesa de café que funcionaba como un juego de arcade retro de *Galaga*. Su premio *MTV Movie Award* y una figura de *Optimus Prime* bañada en oro adornaban su repisa. Su premio *Saturn* ocupaba un lugar de honor en el centro de su sólido escritorio de cedro balinés, mientras que sus dos *Golden Raspberries* doblaban como pisapapeles.

Cameron y Eric todavía estaban un poco abrumados por la sobrecarga sensorial de su llamativo entorno, y no se habían dado cuenta de que el director de primera, quien también estaba produciendo la película que habían sido contratados para escribir, había llegado a la última página de su guión completado. No fue hasta que oyeron el golpe sordo que aterrizó en su escritorio que se dieron cuenta de que él había terminado.

Un silencio incómodo se apoderó de la habitación. A Eric se le hizo un nudo en el estómago mientras esperaba la respuesta de Michael. Cameron miraba el suelo frente a él.

"Bueno," comenzó Michael. "Puedo decir honestamente que nunca antes había leído algo así."



Las medias sonrisas aparecieron en los rostros de ambos escritores, hasta que se hizo evidente la ambigüedad de la declaración anterior. ¿Estaba diciendo que le gustaba? ¿Lo odiaba? Era imposible saberlo. La mirada ausente en el rostro de Michael no revelaba nada. Era una expresión de pura ambivalencia, la misma que usaba cuando jugaba al *Candy Crush Saga* en su teléfono.

“Gran parte de la escritura aquí es muy buena,” continuó Michael. “Excepcional incluso. Pero tengo que ser honesto con vosotros: no es exactamente lo que yo tenía en mente.”

Cameron y Eric intercambiaron miradas de reojo.

"No estoy muy seguro de lo que quieres decir con eso," dijo Eric.

"Bueno, para empezar..." Michael hojeó algunas páginas del guión. “Está un poco lleno de referencias literarias intelectuales, ¿no crees? Proust, Dante, Camus, Kafka, mitología griega. Lo habéis sacado todo de ahí.”

"Claro, pero nuestro objetivo era escribir algo un poco más estimulante intelectualmente," dijo Cameron. “Demasiadas películas estos días hablan mal a su audiencia. Los tratan como tontos con un bajo coeficiente intelectual y una capacidad de atención infinitesimal. Es una tendencia que ha estado en curso durante algún tiempo, y esperábamos detener esa caída.”

"Puedo apreciar eso," dijo Michael. “Simplemente no estoy seguro de que sea adecuado para esta película en particular. Ya sabes... una película de terror.”

“Reconocemos que no hemos entregado lo que podría denominarse una narrativa de terror tradicional. Lo que hemos intentado es más un... ” Cameron hizo una pausa mientras trataba de conjurar el adjetivo apropiado... una versión más impresionista del género.”

"El horror es más implícito que explícito," agregó Eric. “Lo cual, en nuestra opinión, lo hace aún más aterrador. Mira, al principio de la película nuestra protagonista entra en una especie de pacto fáustico. Quiere tener éxito. Ella anhela la fama. No hay nada que no esté dispuesta a hacer para que esto

suceda. Y luego sucede, solo que sucede de una manera que ella nunca podría haber predicho. Entonces, al final de la película, cuando las cámaras de noticias la siguen y la prensa la acosa, se da cuenta del verdadero costo de esta celebridad no adulterada. Ha perdido su humanidad en el proceso. Puede que se le presente una gran riqueza y fama mundial, pero ha vendido su alma para llegar allí. La máxima tragedia de la historia es que ahora va a morir sola."

Michael se reclinó en su silla y exhaló una bocanada de aire. Cameron y Eric eran chicos inteligentes, escritores talentosos, graduados de la *Ivy League*, pero tardaron un poco en captar lo que él estaba tratando de decir. Vio que tendría que ser un poco más directo con sus palabras.

"Chicos, es genial que estéis intentando hacer algo diferente," dijo. "Siempre habrá espacio en Hollywood para la creatividad y las ideas originales. Pero os han contratado para escribir el guión de *Wrong Turn*. No es una nueva imagen de Shakespeare o Chekov, o cualquier otra cosa que hayáis estudiado anteriormente. Es una película sobre coeditores lascivos que se emborrachan y se lo montan en el bosque antes de ser aterrorizados por un grupo de caníbales endogámicos. Es un *remake* de una película protagonizada por esa chica de *Buffy the Vampire Slayer* y esa otra chica de ese video de *Hinder*. Se trata de un bobo *slasher* sin pretensiones. Ya sabéis, pinchos atravesando cabezas. Huesos partidos por la mitad. Mujeres jóvenes y cachondas desvistiéndose y que luego desmiembran y destripan. En otras palabras, la película que un chico promedio de quince años quiere ver con sus amigos. Nada que le recuerde sus tareas escolares."

Pasaron unos segundos mientras Cameron y Eric asimilaban todo esto.

"Solo estábamos tratando de subir el listón un poco," dijo Eric.

"Con el debido respeto, estás mirando a alguien cuyas películas han recaudado siete coma tres mil millones de dólares en todo el mundo. Eso no sucedió subiendo listones. Eso sucedió sabiendo lo que la audiencia quería ver y dándoselo. Y entiendo que ambos habéis perdido seis cifras en vuestra educación universitaria y ahora queréis mostrar lo mucho que habéis aprendido, pero hay un momento y lugar para esa clase de cosas y no es aquí."

"Creo que este es exactamente el lugar para hacerlo," dijo Cameron con un tono defensivo entrando en su voz. "Tal vez haya chicos de quince años por ahí enfermos y cansados de que les sirvan lo mismo semana tras semana." Su volumen aumentó. "Quizá quieran algo que no insulte su inteligencia para variar."

Eric saltó antes de que Cameron pudiera elaborarse más. "Creo que lo que Cameron está tratando de decir es que queríamos respetar a nuestra audiencia."

"Como he dicho, si de veras quieres respetar a tu audiencia, debes darles exactamente lo que ellos quieren," dijo Michael. "No lo que tú crees que quieren."

"¿Sabes qué, Michael? Quizá seas tú el que está fuera de contacto con las audiencias modernas," dijo Cameron. "Nuestros amigos han leído este guión y todos pensaron que era brillante."

Michael mostró una sonrisa sin humor. "Estoy seguro de eso. Pero dudo que exista una gran superposición entre las personas con las que socializas y el cinéfilo típico. Tus amigos no harán cola para comprar entradas el fin de semana del estreno. La multitud de la *Comic-Con* lo hará, y ese es el grupo demográfico al que debemos atender."

Un doloroso silencio fue seguido por un silencio aún más doloroso mientras la contundente evaluación de Michael era asimilada. Cameron y Eric solo pudieron retorcerse en sus asientos mientras la sensación de derrota caía sobre ellos.

"Mira, esto no es el fin del mundo," continuó Michael. "Para eso sirven los primeros borradores: para experimentar con nuevas ideas, ver qué puede funcionar, solucionar los problemas, etc. Ahora solo tenemos que tirar todo lo que no funciona, lo cual es la mayor parte, e darle una nueva puñalada."

Se soltó una risita por su involuntario juego de palabras.

"A ver si os te ocurre un guión que no requiera un libro de notas para entenderlo. Apuntad a algo que se exhiba en los multicines y no en las casas

de arte. Haced que la cuenta regrese a menos de veinte años, porque esto... ” Levantó de la mesa el ladrillo de doscientas diecisiete páginas. “Esto es básicamente imposible de rodar. Bien podría poner cuarenta millones de dólares en una pila en el jardín y prenderle fuego.”

La puerta se abrió y la asistente de Michael, una joven rubia esbelta, asomó la cabeza dentro. Eric la reconoció como la mujer con la que se habían encontrado poco después de su llegada. Ella había estado en el estacionamiento lavando el Porsche 918 de Michael mientras vestía un diminuto bikini rosa.

"Michael, tienes una entrega que debes firmar," dijo con un cadencioso acento ruso.

"Ahora no, Liliya," dijo él.

"Es ese nuevo robot mayordomo que has pedido. Ha llegado ahora desde Japón."

"¿Qué?" Michael saltó de su silla. "¿Por qué no lo dijiste? ¡Que pase, envíalo!"

Él caminó con energía hacia la puerta.

"Y por el amor de Dios, quitad todo ese simbolismo religioso de vuestro guión," dijo antes de irse. "Confíad en mí. La religión es el único nido de avispas que no queréis tocar."

*Platinum Dunes* había comprado recientemente los derechos de propiedad intelectual de una pila de títulos de terror, muchos de dudosa calidad, incluidos *Wrong Turn*, *Leyenda Urbana*, *Re-Animator*, *Candyman*, *Hellraiser*, *Final Destination*, *Child's Play* y *Leprechaun*. Michael Bay planeaba producir una serie completa de películas que tuvieran lugar en un mundo interconectado al que llamaba *Universo Cinemático Platinum Dunes*. Los héroes y villanos de los diversos títulos se cruzarían y harían cameos en las películas de otros y aparecería un adelanto para el próximo lanzamiento de la serie durante el período posterior a los créditos.

Esto era parte de una tendencia más amplia de la industria, descrita por algunos comentaristas como una forma nueva y emocionante de sumergir a la audiencia y extender los límites de la narración tradicional, y ridiculizados por otros como un avaricioso robo de dinero y la sentencia de muerte del cine original. *Wrong Turn* estaba programado para ser el primer lanzamiento como parte del *Universo Cinemático Platinum Dunes*.

Los *remakes* y *reboots* se habían vuelto cada vez más comunes en los últimos años, hasta el punto de que era casi imposible producir una película que no estuviera asociada a una marca reconocible. Las películas de terror, en particular, a menudo se reempaquetaban y revendían con poca consideración por la calidad antes de ser promocionadas a espectadores poco exigentes. El hecho de que los *remakes* de terror rara vez coincidieran o mejoraran su material original (era difícil para una película generar tensión y asustar a la audiencia cuando se estaba repitiendo una trama familiar) hacía poco por disuadir a los estudios de intentar revivir muchos clásicos del género.

La década de 1980 fue un período especialmente fértil que se había minado una y otra vez. Los *remakes* de películas de esta época a menudo estaban dirigidos a los *millennials*, cuyo conocimiento limitado del mundo fuera del suyo los hacía ignorantes de cualquier cosa anterior al 2000, y en gran parte ignoraban que estaban viendo entretenimiento recalentado.

Sin embargo, el mercado más grande para estos *remakes* eran en realidad sus padres de la Generación X, los cuales formaban parte de un grupo demográfico que envejecía y se resistía obstinadamente a las nuevas experiencias. El auge de la nostalgia había alcanzado niveles de supernova en los últimos años hasta el punto en que ahora se había transformado en un género en sí mismo. Pocos podrían haber predicho que toda una generación de niños criados en los ochenta crecería y llevaría vidas tan vacías e insatisfactorias como para crear este anhelo colectivo y sin precedentes por tiempos más simples. La vida se había convertido en una serie interminable de decepciones para muchos que habían alcanzado la mayoría de edad durante la era Reagan y como adultos se aferraban desesperadamente a los cálidos recuerdos de su infancia en lugar de correr el riesgo de buscar algo nuevo o diferente.

Menos común en el subgénero de *remakes* de terror, pero con varios éxitos notables, era la adaptación al inglés de títulos extranjeros. Estas películas a menudo eran reformadas y remodeladas para hacerlas agradables para el público occidental, dándoles una capa rápida de brillo de Hollywood y eliminando elementos que los estadounidenses podían encontrar objetables (subtítulos, moderación, ritmo y temas provocativos o conflictivos) y agregando un elenco de estrellas reconocibles. Los *remakes* a menudo tenían tramas menos confusas, ya que el director y los guionistas estadounidenses explicaban los puntos ambiguos de la historia o las resoluciones que se habían dejado abiertos a interpretación en la película original. En el caso de los *remakes* asiáticos, el público blanco tenía menos problemas para seguir la historia ahora que los personajes ya no se parecían entre ellos.

# Capítulo 16

Una mirada de demente placer se plasmó en el destrozado por los abscesos (y verrugas) rostro del asesino mientras este se mofaba de la aterrorizada animadora con el atizador al rojo vivo. Él esbozó una sonrisa desdentada, divertido por los inútiles intentos de la chica por liberarse. Sabía que ella no iría a ninguna parte. Las púas oxidadas que le atravesaban las manos se ocupaban de eso.

"Por favor..." suplicó ella, pequeños ríos de rímel corrían por sus mejillas. "Por favor, suéltame... te prometo que no se lo diré a nadie..."

El asesino no prestó atención a las desesperadas súplicas de la animadora. Dejó escapar una carcajada de pura maldad mientras le metía el atizador brillante en la cuenca del ojo.

Cameron sintió que su estómago se contraía en el momento del impacto. Tenía los nervios en pedazos. Tuvo que esforzarse físicamente para no apartar la mirada mientras la cámara se acercaba a la sangre y al globo ocular hecho puré que bajaba chorreando por el rostro de la animadora.

Miró a Eric sentado a su lado en el sofá y agarrado a un cojín como un niño pequeño abrazaría su manta favorita. Él parecía en peor forma con la tez pálida de quien se ha tragado involuntariamente dos litros de leche cuajada.

"¿Estás bien?" Dijo Cameron. "No tienes muy buen aspecto."

"¿De verdad que se divierte la gente viendo estas cosas?" Dijo Eric.

"Este tipo de películas hacen dinero, aparentemente. Esta ganó casi doscientos millones con un presupuesto de tres millones de dólares, así que supongo que eso significa que tiene suficientes espectadores."

Eric tragó, obligándose a engullir la bilis que presionaba la parte posterior de su garganta. "No estoy seguro de tener la constitución para lidiar con

este nivel de sangre," dijo. "Honestamente, no tengo idea de cómo alguien puede derivar placer de algo así."

"Tal vez no esté destinado a ser divertido. Quizá sea más como una prueba de resistencia. A ver si puedes llegar hasta el final sin vomitar ni desmayarte."

Observaron en silencio un poco más. Cameron daba golpecitos distraídamente en la libreta con su bolígrafo. Hasta ahora tenía "IDEAS" escrito en la parte superior de la página, subrayado dos veces. Debajo estaba en blanco, salvo por algunos garabatos en los márgenes. Intentar escribir algo habría sido inútil de todos modos debido al debilitante temblor que se había apoderado de sus manos diez minutos después del inicio de la película.

Después de su desastroso encuentro en *Platinum Dunes*, Cameron y Eric habían notado que tendrían que hacer una investigación exhaustiva del género sobre el que debían escribir antes de intentar el siguiente borrador. Su primera tarea había sido consultar la biblioteca de *Netflix* y revisar tantos títulos de terror como pudieran, uno por uno. Habían empezado con los *slashers* de los setenta y ochenta; en su mayoría películas de explotación de mala calidad con valores de producción *amateur* y tramas tan intercambiables que bien podrían haber sido la misma película con diferentes títulos añadidos. Lo siguiente había sido el posmodernismo y la ironía del horror de los noventa, cuando se había vuelto aceptable reírse de gente inocente siendo brutalmente masacrada si que los personajes le guiñaban ocasionalmente un ojo a la cámara ni hicieran referencia a lo mucho que los eventos que les rodeaban se parecían a los de una película de terror.

Luego películas de "metraje encontrado," la moda del cambio del milenio que había resultado ser una mina de oro para los estudios. Este truco permitía producir películas y estrenarlas en los cines sin tener que preocuparse de presupuestos, guiones adecuados, equipo profesional, cinematografía, altos valores de producción o actores competentes.

Luego alcanzaron el punto más bajo del género con el subgénero de principios del siglo XXI conocido como "pornotortura." Al menos la



etiqueta era precisa: sentarse delante de una de estas abominaciones cinematográficas era tan divertido como ser lanzado por la borda al agua y, como con la pornografía real, los realizadores dejaban muy poco a la imaginación.

Las últimas semanas habían sido brutales para los dos escritores. Además de volver a ver los siete *Wrong Turn*, habían sufrido tres *Hostel*, ocho *Saw*, cinco *I Spit On Your Grave*, tres *Human Centipede*, tres *The Hills Have Eyes* y tantos otros *Halloween*, *Friday the 13th* y *Nightmare On Elm Street*. En un momento, decidieron ampliar su paleta y probar algo de terror japonés. Pensaron que los directores asiáticos podrían ofrecer algo un poco más matizado y menos grotesco que a lo que se habían sometido hasta entonces. Estaban equivocados. Pronto descubrieron que los japoneses estaban tan trastornados como sus homólogos occidentales. Y eso fue antes de que se toparan con las obras colectivas de un psicótico certificado con el nombre de Takashi Miike. Después de ver varias de las películas del Sr. Miike, Cameron y Eric decidieron que la realización de películas en Japón podría ser en realidad una forma de terapia para pacientes mentales profundamente perturbados.

El precio emocional de todo este asesinato y mutilación comenzó a manifestarse. Ambos tenían problemas para dormir por la noche y les preocupaba el efecto que estas películas estaban teniendo en su cordura. Ver violencia tan extrema con fines de entretenimiento era perjudicial para su salud mental. No podían ni imaginar lo que habría pasado por la mente de aquellos escritores cuando soñaron con toda esa depravación.

Se suponía que no era así. Esto no era lo que ellos querían hacer con sus vidas. Habían viajado a Hollywood con planes de agitar la industria. Habían visto lo que pasaba por escritura en el cine moderno y habían decidido que tenían el talento para detonar a todos los demás fuera del agua. La mayoría de las películas estos días parecían haber sido compuestas por apenas alfabetizados gacetilleros que no sabían distinguir un predicado de una preposición.

Su plan era simple pero ambicioso. Iban a pasar cinco años prostituyéndose a los grandes estudios, produciendo algunos guiones fórmula y haciendo un par de millones fáciles, y luego se marcharían mientras seguían en la cima.

El dinero les iba a permitir pasar la próxima década haciendo lo que realmente amaban, que era escribir novelas literarias épicas. Eric soñaba con seguir los pasos de Fitzgerald, Hemingway y Stein escribiendo en París. Cameron planeaba hacer de Moscú su musa.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que se asentara la dura realidad de la vida como guionista de Hollywood. Innumerables horas fueron invertidas en sus guiones de especulación y, aunque todos los que los habían leído habían estado de acuerdo en que sus escritos mostraban destellos de brillantez, no habían podido convencer a ningún estudio para que se arriesgara con ellos. No dejaban de oír las mismas excusas una y otra vez: les faltaba la experiencia, el mercado de especulación se había agotado, cualquier cosa que no estuviera basada en un cómic o una marca preexistente era difícil de vender. Estaban sin empleo, sus fondos fiduciarios se estaban reduciendo y finalmente se habían visto obligados a considerar lo impensable...trabajar para Michael Bay.

Ambos habían rechazado de pleno la idea cuando su agente la había planteado por primera vez. Michael Bay era uno de esos directores populistas de los que siempre se habían burlado, a pesar de que ninguno de ellos había visto ninguna de sus películas (adoptaban una actitud similar a la escritura de Dan Brown y la música de Nickelback). Solo cuando se les recordó que aún no habían recibido ningún trabajo remunerado en los tres años transcurridos desde su llegada a Hollywood, habían aceptado con reluctancia celebrar una reunión.

Para su sorpresa, habían encontrado que Michael era fácil de complacer. Era amigable, su entusiasmo por el cine era contagioso y los halagaba sin cesar alabando su talento como escritores. A pesar de que lo consideraban inferior a ellos, finalmente aceptaron asumir el trabajo de escribir *Wrong Turn*. El dinero era decente y pensaron que no sería muy difícil producir un genérico guión *slasher* en el espacio de un par de meses. Solo necesitaban un éxito para impulsar sus carreras, una película producida con su nombre en los créditos y el resto del plan encajaría en su lugar.

Solo ahora estaban descubriendo que escribir el guión no era tan simple como habían imaginado inicialmente.

En la televisión, el asesino arrastró el cadáver ahora decapitado de la animadora al sótano. Lo colocó junto a sus otras víctimas, luego se desnudó en preparación para la orgía necrofilica.

"¿Crees que esto nos está sirviendo de algo?" Se preguntó Eric en voz alta.

"Creo que está ayudando," dijo Cameron. "Solo tenemos que darle algo de tiempo."

"A mí me parece un ejercicio de masoquismo extremo."

"Bueno, a veces Eric, si quieres tener éxito, tienes que hacer cosas que no quieres hacer necesariamente," dijo Cameron cambiando de posición en el sofá. "Salir de tu zona de confort de vez en cuando. Esforzarte más de lo que creías que eras capaz."

Eric revisó la lista que él y Cameron habían compilado durante su atracón de un mes de películas. Tenía siete páginas e incluía lo siguiente:

- Teléfonos móviles con baterías agotadas/moribundas y/o mala recepción.
- Vehículos con motores que se niegan a arrancar en el peor momento posible.
- El asesino haciendo una repentina aparición en el espejo.
- Policías inútiles y/o incompetentes.
- Ruidos fuertes al intentar escapar o evitar al asesino (por ejemplo, tablas del suelo que crujen, derribar algo accidentalmente).
- Una escena de muerte que resulta ser una pesadilla.
- Caerse al intentar dejar atrás al asesino.
- Sustos cada ocho páginas para hacer saltar.
- Desnudez femenina cada doce páginas.
- Un(a) asesino(a) que se niega a morir sin importar cuántos castigos reciba.
- Un plan de última esperanza y a largo plazo que el protagonista apenas logra llevar a cabo.
- Un final falso que prepara una secuela.
- La revelación de que el asesino es en realidad una manifestación del trastorno de identidad disociativo del protagonista.

El documento completo contenía todos los elementos necesarios para un guión comercial de terror. No era así como solían trabajar y preferían no escribir con las restricciones tan estrechas que se les imponían, pero creyeron que esta sería la mejor manera de producir el tipo de película que los aficionados del género, así como Michael Bay, aprobarían.

Habían sufrido suficiente sangre simulada para durar varias vidas. Había llegado el momento de poner en práctica todo lo que habían aprendido.

Eric abrió su ordenador portátil y creó un nuevo documento llamado Borrador Final. "Vale, ¿por dónde empezamos?" dijo

Cameron miró por encima del hombro. "Creo que *Fade In* suele ser un buen punto de partida."

Eric hizo crujir los nudillos y comenzó a picotear las teclas.

**FADE IN:**

## **EXT. BOSQUE - DÍA**

Abrimos en PAISAJE AGRESTE. Millas y millas de la ciudad más cercana. La cámara se desliza desde arriba hasta que llegamos a un CAMINO DE TIERRA, lo que nos lleva a un PEQUEÑO CLARO entre el terreno denso.

Un grupo de cinco campistas en edad universitaria descargan su equipo de un SUV plateado. SCOTT, 21, robusto y guapo y el único del grupo que parece saber lo que está haciendo, planta a MARTILLO la tienda en la dura tie

Estaban en los dos minutos de la sesión de escritura cuando un sonido sordo y profundo rompió su concentración. Cameron y Eric dejaron escapar gemidos silenciosos. Era su nuevo vecino, una frustrada estrella de rock que se había mudado un par de semanas antes. En el poco tiempo que llevaba viviendo allí, se había convertido rápidamente en el irritante número uno del vecindario. Cuando no estaba provocando migrañas y elevando los niveles de presión arterial con su aporreo de batería a todas horas del día y

de la noche, mantenía despierta a toda la calle organizando fiestas salvajes que duraban días y días.

Cameron se levantó y cerró todas las ventanas. Esto no hizo nada para bloquear el ruido. Se plantó junto a la ventana y miró por encima de la cerca con las manos en las caderas.

"¿Qué crees que deberíamos hacer?" él dijo.

Eric golpeó la mesa con los dedos. "Tal vez esta vez solo sea una sesión corta."

"Ya. Tal vez."

Pasaron unos minutos más sin más palabras comprometidas en la página. Eric se levantó del asiento y caminó hacia la puerta.

"Ya he tenido suficiente," dijo. "Voy a acercarme allí."

"Eric, no te molestes," dijo Cameron. "Sabes que no servirá de nada."

"Tenemos que empezar con el guión y no podemos concentrarnos con todo ese jaleo de fondo."

"Tú déjalo. Por lo general, termina después de una hora, de todos modos."

"Si lo posponemos una hora más, surgirá otra cosa y nunca haremos ningún trabajo." Eric se puso la chaqueta y deslizó los pies en sus mocasines *Hudson Pierre*. "Estamos trabajando para cumplir una fecha límite y ya nos estamos quedando atrás. Tenemos que dejar de poner excusas y terminarlo."

"¿De verdad crees que dejará de tocar solo porque tú se lo pides?"

"No lo sé, pero definitivamente no se detendrá si nos quedamos sentados aquí sin quejarnos. Quizá si se lo pido amablemente entrará de razón."

"Claro, o tal vez te estampe la puerta en las narices."

Eric se encogió de hombros. "Nunca lo sabremos a menos que uno de nosotros vaya allí y lo averigüe, ¿verdad?"

El jardín delantero del vecino estaba hecho un desastre, lleno de cajas de pizza mojadss, envoltorios de comida rápida, botellas de cerveza, prendas de vestir tiradas y otros desechos variados. Estos eran los restos de la fiesta del fin de semana pasado, la épica *rave* de tres días que impidió a toda persona en un radio de dos millas disfrutar de más de unas pocas horas de sueño nocturno. Aquella en la que los invitados pensaron que sería una buena idea poner en marcha una motosierra y abrir un barril de cerveza con ella a las tres de la mañana de un lunes.

Eric cruzó la puerta de la valla y llegó a la puerta principal. Después de un momento de vacilación, tocó el timbre y esperó.

No hubo respuesta. El bum-pum-bum desde el interior continuaba. Lo intentó de nuevo y obtuvo el mismo resultado.

Presionó el dedo en el timbre y lo mantuvo pulsado. Después de dos minutos de timbre constante, el tamborileo se detuvo al fin y se abrió la puerta volando.

"¿Qué?" Gritó el vecino.

Lo primero que Eric notó de su vecino fue que tenía unos diez o quince años más de lo que había supuesto inicialmente. Hasta ahora solo lo había visto de lejos y era difícil estimar su edad exacta. Ahora veía que tenía al menos cuarenta años, tal vez incluso más, aunque parecía estar haciendo todo lo que estaba en su poder para ocultar tal hecho. Todavía vestía como un veinteañero, con elásticos vaqueros negros de pitillo y una ajustada camiseta sin mangas que mostraba unos brazos llenos de tinta y el comienzo de una panza de mediana edad. Grandes calibres negros estiraban los dos lóbulos de las orejas y un pañuelo rojo cubría lo que Eric sospechaba era una línea de pelo en retroceso. La piel suave y pellizcada alrededor de los bordes de la cara ligeramente hinchada sugería cierta afición por las inyecciones de *Botox*.

Eric pensó poder adivinar la historia de la vida de este tipo con bastante precisión. Aquí estaba alguien que había venido a Los Ángeles hacía años para triunfar como rockero. Había tocado en bandas de éxito fugaz, currando arriba y abajo de la Franja de *Sunset Boulevard* junto con alguna gira ocasional por la costa oeste, pero su carrera nunca había progresado más allá del estatus de leyenda local. Algunas de las otras bandas y músicos que él había apoyado habrían pasado a cosas más grandes y mejores, pero el éxito siempre le había eludido al final. Todo el dinero que había ganado probablemente había desaparecido por sus fosas nasales. Veinte años pasaron volando y él todavía estaba enchufado con la vana esperanza de que su gran oportunidad estuviese a la vuelta de la esquina. La desesperación se acercaba lentamente a medida que sus oportunidades disminuían, junto con la creciente comprensión de que estaba completamente incapacitado para hacer cualquier otra cosa con su vida, excepto tocar la batería.

"¿Vas a decir algo?" se burló el vecino. "¿O te vas a quedar ahí mirando al vacío como el Imitador de Ryan Gosling Más Feo del Mundo?"

"Yo-yo sólo me preguntaba... si no sería demasiado problema..." Un tartamudeo inesperado había infectado la voz de Eric. No sabía qué tenía este tipo que le ponía tan nervioso. Tal vez eran los puños cerrados y la mirada de ojos saltones, afectaciones que parecía haber adoptado para parecer preparado para pelear a la menor provocación. "Si no te importaría hacer menos ruido..."

El vecino miró a Eric como si este acabara de pedirle prestada una gran suma de dinero.

"Es que soy escritor... en realidad ambos somos escritores, mi compañero de piso y yo, y bueno, tenemos una importante fecha límite acercándose... el ruido, aunque suena fantástico, muy ajustado y todo eso... eso, de alguna manera interfiere con nuestro proceso creativo..."

El vecino no mostró ninguna reacción. Eric sintió que su rostro ardía. Él siguió adelante.

"Estoy seguro de que, como artista, puedes apreciar lo difícil que puede ser..."

La puerta se cerró antes de que Eric pudiera decir nada más. Él sintió el viento rozar su cara por el portazo.

Contempló brevemente volver a llamar al timbre y hacer un segundo intento. Este tipo parecía que podrían gustarle las películas de Michael Bay. Quizá Eric pudiera aprovechar ese ángulo para influir en él. Aunque al final decidió que no valía la pena el esfuerzo. Regresó lentamente a la casa.

El tamborileo se reanudó momentos después de que él cruzara la puerta principal.

"Bueno, ¿entró en razón?" Dijo Cameron. Estaba tendido en el sofá hojeando el número de esa semana de *Variety*.

"Quizá deberíamos esperar hasta que termine," dijo Eric.

"Buena idea." Cameron arrojó la revista sobre la mesilla de café. "Me pregunto por qué no pensamos eso antes."

Eric recogió un plátano del frutero. "Estoy seguro de que no seguirá mucho más tiempo."

Los dos se sentaron y esperaron. El ruido continuó durante cinco horas seguidas.



# Capítulo 17

Eric concentró toda su energía en controlar sus crecientes náuseas mientras se sentaba en las entrañas del yate de lujo de 80 millones de dólares de Michael Bay. No estaba seguro de por qué Michael había insistido en que se reunieran aquí; tampoco sabía por qué él y Cameron habían pasado todo el viaje hasta el momento en el cine a bordo del barco, viendo imágenes de prueba de los próximos *Transformers: Echoes of Bedlam*, en lugar de disfrutar del sol y la vista del océano en la cubierta. Pero aquí estaban, sentados frente a la pantalla gigante junto a las dos docenas de trajes de estudio acreditados como coproductores, productores ejecutivos, coproductores ejecutivos, productores asociados y productores supervisores de la película.

En la pantalla, la heroína de la película envió una fulminante mirada de "échate al suelo" a su ahora inteligente *Dodge Challenger*, ya que ambos habían evitado por poco la aniquilación. Uno de los trajes carcajeó bien alto.

"Ella es hilarante, ¿verdad?" Dijo dándose una palmada en la rodilla y dándole un codazo a Eric en las costillas.

"¿Quién?" dijo Eric luchando por mantener el desayuno en su sitio.

"¡Emily Ratajkowski! O sea, sabía que estaba buena. ¡Pero no tenía idea de que era tan graciosa!"

"Yo creo que las graciosas son las personas a las que se les ocurrieron esos chistes," dijo Cameron. "Ella solo está recitando líneas tal como se han escrito para ella."

Una fuerte explosión ahogó el comentario de Cameron. El traje se puso de pie de un salto y golpeó el aire cuando un malvado *Decepticon* fue destruido de manera espectacular. "¡Sí!" Gritó el tipo. Luego chocó los cinco con su colega de la coleta y los dos comenzaron a entonar "¡U-S-A!"

Se abrió la puerta y entró Liliya, la asistente de Michael Bay. "Michael os verá a ambos ahora," dijo.

Cameron y Eric siguieron a Liliya por un pasillo estrecho. Ninguno de los dos estaba decepcionado por abandonar la sala de proyecciones antes de la conclusión de la película.

Liliya los condujo a la oficina de Michael, una habitación casi tan grande como la que el productor tenía en tierra firme. Michael les recibió como si fuesen viejos amigos y ambos se acomodaron en el lujoso sofá de cuero frente al escritorio.

"Bueno, ¿qué pensáis de las imágenes de *Echoes of Bedlam*?" Les dijo.

"Eran... impresionantes," dijo Cameron.

Michael sonrió y asintió, pero pareció que estaba esperando que Cameron explicara más.

"Los efectos son asombrosos," continuó reuniendo todo el entusiasmo que pudo. "Las explosiones han quedado muy guais."

"Eso espero," dijo Michael con un guiño de complicidad. "El presupuesto es de más de \$300 millones."

Su atención se centró en Eric.

"Oh, eh... a mí me gustó Emily Ratajkowski," ofreció Eric. "Es hilarante."

"¿A que sí?" Michael sonrió. "Todos sabíamos que estaba buena, pero ¿quién iba a imaginar que podía ser tan graciosa también?"

Se reclinó en su silla y se rió por el chiste, uno que Cameron y Eric aparentemente no conocían.

"Bueno, Michael," dijo Cameron. "Nuestro segundo borrador. ¿Ya has tenido ocasión de leerlo?"

"Ah, sí. Solo un momento." Hojeó la pila de documentos en su escritorio hasta que localizó su guión. "Primero las malas noticias. Las malas noticias es que vuestro guión es horrible. Terrible. Uno de los peores que he tenido la desgracia de leer. Y esto lo dice el tipo que dio luz verde a *Ouija*."

Cameron y Eric se sintieron más desinflados que un neumático pinchado. Esto era lo último que querían o esperaban escuchar.

"Y... ¿dónde nos hemos equivocado esta vez exactamente?" Dijo Eric.

"La pregunta debería ser dónde no os habéis equivocado. Para empezar, este es posiblemente el escrito menos original con el que me he encontrado. Es un cliché de ciento dieciocho páginas completamente faltas de creatividad e imaginación. La trama es más predecible que el resultado de una elección en Zimbabwe. Para ser honesto, parece que solo habéis copiado un montón de escenas de otros guiones y las habéis pegado en este archivo."

"¡Pero eso es exactamente lo que dijiste que querías!" dijo Cameron con más que una pizca de exasperación. "Te dimos algo original y lo rechazaste. Dijiste que tenía que parecerse más a las otras películas de terror que hay."

"Sí, quería que fuera más como las otras películas de terror que hay. El problema es que se lee como cualquier otra película de terror que existe. Lo que habéis escrito es algo que ya hemos visto un millón de veces. Hay tantos trillados tropos de terror aquí que bien puedes dárselo a los hermanos Wayans y hacer que lo conviertan en una de esas estúpidas parodias."

La decepción quedó escrita en los rostros de los dos escritores. No era fácil para ellos escuchar esto. Ambos habían tenido grandes logros durante la mayor parte de sus vidas, además de ser miembros de la Generación de Excesivos Elogios y Participación en Premios. El fracaso y la crítica eran dos cosas que habían logrado evitar en gran medida hasta ahora.

"¿Y cuál es la buena noticia?" Dijo Eric.

"¿Perdón?"

“Comenzaste tu crítica con «Primero las malas noticias». Eso implica que después vienen las buenas.”

"Ah, sí, claro." Michael recorrió rápidamente con la mirada algunas de las páginas. “Bueno, está correctamente formateado. La presentación siempre es importante. Es una lectura fácil. Hacéis un estupendo uso del espacio en blanco. Y vuestra ortografía y gramática son excepcionales en todo momento. No creerías la cantidad de guiones que leo de escritores que no tienen idea de lo que se supone que deben hacer con un apóstrofe.”

"Mira, Michael." El yate se estrelló contra una ola en el momento exacto en que Cameron se puso de pie. Sus piernas flaquearon y se derrumbó de nuevo en el sofá. “Tuui sabías desde el principio que el horror no era lo nuestro. Eric y yo habíamos visto, entre los dos, unas diez películas de terror antes de aceptar esta tarea. Y si soy brutalmente honesto aquí, no me gustó ninguna de ellas. Creo que la mayoría son barata basura desagradable y explotadora, escritas por personas que no tienen oficio para llamarse a sí mismas escritores”

Eric interrumpió rápidamente. “Cameron y yo siempre nos hemos sentido más cómodos escribiendo lo que supongo que llamarías, y cito, "trama seria." Dramas históricos, exámenes de la realidad social, ese tipo de cosas. Esto está un poco fuera de nuestro tintero.”

"Bueno, odio ser el capullo que haga estallar vuestra burbuja, pero si queréis trabajar en Hollywood, tendréis que hacer esto parte de vuestro tintero," dijo Michael tocando con un bolígrafo la figurita de cabeza con muelle de Mark Wahlberg sobre su escritorio. “Se espera que manejeis todo tipo de géneros y no siempre tendréis la oportunidad de escribir lo que os atraiga personalmente. Miradme a mí, yo no me propuse ser el director de películas de acción increíblemente asombrosas. De hecho, yo quería dirigir musicales, lo creáis o no. Pero luego llegó la oportunidad de hacer *Bad Boys* y, bueno, ocho mil quinientos millones de dólares de puro *Bayhem* más tarde, aquí estamos.”

Cameron dejó escapar un largo suspiro. "No estoy seguro de que podamos ser quienes tú quieres que seamos," dijo. “Quizá sea mejor que reduzcamos

nuestras pérdidas ahora y nos retiremos. Dejar que alguien que sepa lo que está haciendo tome las riendas."

Esta propuesta fue recibida con un vacío de silencio.

"Yo recomendaría encarecidamente no hacer eso," dijo Michael. "Vosotros apenas estáis comenzando. Si abandonáis esto ahora, solo servirá para molestar a muchas personas poderosas, y ninguno de los dos tiene crédito en el banco para poder hacer eso. Esta ciudad es mucho más pequeña de lo que os imagináis y la reputación lo es todo."

Cameron y Eric bajaron la mirada a los pies. El sentimiento de abatimiento y vergüenza, además de su cada vez mayor mareo, era abrumador. Michael pudo sentir su desesperación.

"Mirad, sé que no sois unos fanáticos del terror. Pero esa es la razón por la que os contrataron en primer lugar, para que se os ocurriera algo completamente diferente. Algo que se anuncie como «Escrito por Cameron Knight y Eric Haas» en cada página. Pero esto..." Michael levantó el guión en su mano izquierda. "Esto podría ser cualquier número de manuscritos no solicitados que nos envían perdedores desempleados que viven en el sótano de sus padres y pueden citar textualmente la serie completa de *Halloween*. Yo no quiero eso. Quiero algo diferente, algo que nadie haya visto antes. Quiero lo que vosotros tenéis."

Se inclinó hacia adelante y les ofreció una alentadora sonrisa.

"Sé que tenéis una voz original en alguna parte dentro de vosotros. Pero a veces hay que pasar algo de tiempo investigando para encontrarla."

Los dos escritores se levantaron de sus asientos, todavía tratando de reconciliar el hecho de que las últimas notas de Michael contradecían directamente todo lo que les había dicho en su reunión anterior.

"Ah, y deshaceos de todos esos chistes tontos," dijo antes de irse. "Nunca mezcléis terror con comedia. Los dos no combinan bien. Eso solo terminará con un *spork* cinematográfico."

Un *spork* es una forma híbrida de cubierto de plástico que consta de un mango, un recogedor con forma de cuchara y dos, tres o cuatro dientes de tenedor. A menudo se distribuyen con pedidos de comida rápida, comida de avión y comidas envasadas.

Los *sporks* son ampliamente ridiculizados como un utensilio inútil debido al hecho de que el cacito de la cuchara es muy poco profundo para usarlo con líquidos, y los dientes del tenedor son demasiado cortos para sujetar adecuadamente los sólidos. Al intentar realizar dos funciones a la vez, no logra ninguna de las dos.

Por esta razón, las películas del género Comedia de Terror a veces se denominan *sporks*. La cantidad de violencia y sangre en una película de este tipo puede ser desagradable para los espectadores que, de otra manera, se divertirían con el elemento cómico, mientras que la presencia del humor en una película de terror a menudo disminuye el impacto de cualquier tensión o miedo genuino.

Raras excepciones incluyen *Evil Dead II*, *Scream* y *John Dies At The End*.

El cursor parpadeante en la página en blanco del Borrador Final seguía burlándose de Eric. Él lo miraba con la desesperada esperanza de que la inspiración llegara del cielo azul claro y estimulara el flujo de la creatividad. Pero después de dos horas de leve lluvia de ideas, aún no había nada. Ni una sola frase. No estaban más cerca de completar su siguiente borrador que una semana atrás.

Los últimos días habían sido un vano vacío de desesperación y desilusión. Cameron y Eric, honestamente, no sabían adónde podían ir desde aquí. Habían hecho todo lo posible, dos veces, y habían fracasado estrepitosamente en ambas ocasiones. Habían cometido un error crucial al asumir que sería fácil de escribir una película comercial de terror. Resultó que nada podría haber estado más lejos de la verdad.

Su confianza se hizo añicos aún más al descubrir que los incondicionales fans de *Wrong Turn* habían creado una petición en línea para exigir que no continuara el *reboot*. La petición afirmaba que una deficiente nueva versión dañaría el legado de la película original y destruiría la adolescencia de los

fans. Michael Bay les aconsejó que ignoraran la reacción violenta y no permitieran que tales críticas afectaran su trabajo. "Recordad, aquellos que pueden, lo hacen," les dijo. "Y aquellos que no pueden, *twitean*." Pero con tanto vitriolo en línea lanzado en su dirección, era difícil no tomarse al menos una parte en serio.

El fantasma de una idea se formó en la cabeza de Eric. "Oye, ¿qué tal si abrimos con...?"

Justo cuando hablaba, una mochila errante se estrelló contra el lateral de su cabeza. Él miró atrás para ver a un bullicioso grupo de chicos de secundaria pasar junto a su mesa empujando.

"¿Estabas diciendo?" Dijo Cameron.

"Oh, sólo iba a sugerir, eh..." Eric se calló, optando por no seguir adelante con su pensamiento. "No importa."

"Quizá otra taza estimule nuestra imaginación," dijo Cameron. Apuró el resto de su café y se dirigió al mostrador.

Eric no sabía por qué Cameron insistía en venir a este establecimiento de *Starbucks* para sesiones de escritura regulares. Afirmaba que trabajar en un lugar público era una forma eficaz de inspirarse en su entorno y escribir sobre personas reales, pero Eric se preguntaba si eso hacía algo para ayudarlos. El lugar siempre estaba lleno de gente, el ruido distraía, la música de fondo era terrible y los clientes eran demasiado desagradables o aburridos para ser una fuente útil de material. Era un entorno totalmente inadecuado para largos períodos de escritura.

Sospechaba que Cameron había venido aquí por la misma razón por la que miles de aspirantes a escritores en toda la ciudad acudían en masa a lugares como este a aporrear sus *Macbooks* mientras usaban cárdigans y gafas no graduadas con montura de cuerno: querían mostrar a las chicas que eran artistas. Como escritor, era difícil usar tu talento para impresionar a miembros del sexo opuesto. Decirle a alguien que escribías para ganarte la vida no resultaba muy impresionante, dado que básicamente cualquiera que empujara ocasionalmente un bolígrafo sobre un papel podía hacer lo

mismo. A los músicos les resultaba mucho más fácil, pues podían cantar algunas notas o rasguear algunos acordes en una guitarra y parecer instantáneamente más atractivos. Escribir era más una actividad solitaria y, como tal, era más difícil de explotar como técnica para ligar.

Cameron regresó unos minutos más tarde, sosteniendo un frappuccino de vainilla para Eric y un café Venti con leche extra seco para él. "¿Algo de suerte?" él dijo.

Eric negó con la cabeza. "Nada aún."

Cada uno tomó un sorbo de sus bebidas y reanudó su concurso de miradas con las pantallas de sus portátiles.

Pasó un cuarto de hora sin más avances. Eric cayó en una especie de trance, el cursor parpadeante tenía un efecto casi hipnótico en él.

"Tal vez hemos estado abordando todo esto desde la perspectiva equivocada," dijo Cameron.

Eric regresó al mundo real. "¿Qué quieres decir?"

"Michael tenía razón. Estamos intentando escribir como todos los demás. ¿Es tan extraño que todo lo que hemos producido sea mediocridad? Nuestra punto fuerte es que no escribimos como los demás."

Golpeó la mesa con las uñas mientras trataba de verbalizar este repentino torrente de ideas provocado por cinco cafeinadas bebidas tamaño jumbo.

"Nuestro primer borrador no funcionó porque era demasiado autoindulgente. Nuestro segundo borrador no funcionó porque era demasiado poco original. Necesitamos ubicar el término medio. Mantenernos dentro de los parámetros del género pero sin perder nuestra propia voz e idiosincrasia. Crear una obra singular que ningún otro escritor podría concebir."

"Está bien," dijo Eric no muy seguro de adónde le estaba llevando el actual tren de pensamientos de Cameron. "Eso es mucho más fácil decirlo que



hacerlo."

Cameron hizo una pausa por un momento. "¿Sabes en lo que estoy pensando ahora mismo? En ese guión que escribiste. El que te hizo conseguir un agente."

Unos años antes, Eric había escrito un guión especial titulado *Rodney Luther King*. Muchos de los que lo habían leído lo consideraban un trabajo verdaderamente innovador; un atrevido drama musical de hip hop y de historia alternativa que reinventaba a Rodney King como un líder revolucionario de los derechos civiles que surgía del gueto para unir a las pisoteadas minorías oprimidas en una sociedad desgarrada por el fanatismo y la intolerancia. Había aparecido en la Lista Negra de los mejores guiones no producidos de Hollywood, y luminarias como Spike Lee y Cornel West lo habían descrito como uno de los mejores escritos que jamás hubiesen visto. Pero hasta ahora, todo este rumor no había servido para nada. En lugar de acumular premios y elogios, como muchos predijeron que tenía el potencial de hacer, solo había acumulado polvo en los escritorios de los ejecutivos de desarrollo. Todos los estudios principales tenían una mentalidad de gran éxito de taquilla extremadamente conservadora y patológicamente reacia al riesgo. Ninguno de ellos se atrevería jamás a acercarse a un material potencialmente volcánico.

"¿Si?" Dijo Eric. "¿Qué pasa con él?"

"Trabajaste en ese guión durante años y años, y nunca llegó a ninguna parte. Cualquiera que lo lea puede ver que tiene algo especial, pero aún le falta cierta cualidad indefinible. Ese factor X que separa un buen guión de uno genial."

Eric asintió. "Dijeron que le faltaba autenticidad."

"Correcto, ¿qué hiciste para que fuera más auténtico? ¿Cómo elevaste tu escritura y la llevaste al siguiente nivel?"

Eric recordó esa época, un par de años atrás. Frustrado por la falta de progreso que estaba teniendo con *Rodney Luther King*, dio el paso drástico de mudarse de su piso compartido de Hollywood Hills a un vecindario

urbano de clase baja. Durante este tiempo se reunió con miembros de la comunidad afroamericana y se hizo amigo de ellos, basándose en su historia y experiencias compartidas para agregar profundidad y matices a su escritura. Asistió a comidas al aire libre y fiestas en casa, fumó porros, vio *Scarface*, jugó a los dados en las calles y se unió brevemente a un grupo de hip hop. Dejó caer sus «ges» al hablar e hizo caso omiso de las convenciones gramaticales tradicionales. Incluso presencié lo que creyó que era un tiroteo desde un vehículo, solo para descubrir más tarde que era solo un cacharro con un fallo en el tubo de escape.

"Toda esa experiencia ayudó enormemente a tu guión, ¿no?" Dijo Cameron.

"Por supuesto," dijo Eric. "Esas tres semanas fueron incalculables. Pero no veo qué tiene eso que ver con nuestra situación actual. A menos que sugieras que nos vayamos de fiesta al bosque con un montón de universitarios cachondos."

"No es eso lo que quiero decir, aunque..." Cameron se detuvo un momento para considerar esto. "No, no, no quise decir eso. Pensaba más en el villano que en el protagonista, ya que el malo es el personaje más importante en cualquier obra de ficción. Mira, ese era el mayor problema con nuestros borradores anteriores: el asesino era demasiado insulso. El héroe es tan heroico como la medida del monstruoso villano y el nuestro era como cualquier otro antagonista genérico en cualquier otra película de terror genérica. Para que este guión sea excepcional, tenemos que crear uno que sea inolvidable. Una fuerza de la naturaleza."

"Claro, no hay problema. ¿Conoces a algún caníbal consanguíneo con el que podamos pasar un par de semanas y estudiar sus costumbres?"

"No tiene que ser tan literal, Eric. Tal vez podamos encontrar otra forma de entrar en la mente de un asesino."

"A ver, ¿qué estás sugiriendo? ¿Que deberíamos ir a la biblioteca y leer cosas sobre asesinos en serie o algo así?"

Cameron negó con la cabeza. "Tenemos que ir más allá. No puedes meterte en la cabeza de otra persona leyendo sobre ellos en un libro. Tenemos el

deber con nuestra audiencia de convertirnos en escritores de método. Necesitamos sumergirnos de cabeza en el tema."

Eric hizo una mueca como si hubiese tragado algo amargo. "No sé. ¿De veras es eso lo que queremos hacer?"

Cameron dio un gran sorbo de café y colocó con fuerza la taza vacía sobre la mesa. "Mira. Tenemos que afrontar el hecho de que no somos los mejores escritores que hay. Somos buenos. Somos muy buenos, incluso. Pero no somos los mejores. Ni siquiera se acerca. Así que tenemos que ir más lejos para alcanzar nuestro máximo potencial. Tenemos que hacer el tipo de cosas que nadie más pensaría en hacer. Ir a lugares donde todos los demás no estarían dispuestos a aventurarse. Eso es lo que haces si quieres producir grandes obras de arte."

Eric miró fijamente su bebida durante bastante tiempo. Nada de esto le atraía. La perspectiva de nadar dentro de la turbia mente de un depravado asesino no era algo que quisiera contemplar. Pero la forma en que Cameron se lo expresaba, lo hacía sonar perfectamente lógico.

"Está bien," dijo Eric. "Me apunto. Si es necesario, lo haré."

# Capítulo 18

Lo único que Eric quería hacer cuando llegó a casa el martes por la noche era hundirse en su cómodo sillón reclinable frente a su Sony Bravia 4K Ultra Smart TV de setenta y cinco pulgadas y relajarse con una bebida fuerte en la mano. Acababa de pasar el día sufriendo otra reunión inútil con otro despistado estudio que afirmaba mostrar interés en poner finalmente a *Rodney Luther King* en producción. Pero todo había terminado exactamente igual que cualquier otra reunión que había tenido. Nunca iban a ninguna parte, ya que ninguno de esos mendrugos podían meterse en la cabeza un concepto tan original y atrevido. Así que se había visto obligado a quedarse sentado allí durante cinco horas a oír las mismas preguntas y comentarios estúpidos que todos los demás ejecutivos de estudio le habían lanzado durante los últimos dos años.

"¿Podrías convertirlo en una comedia?" le había preguntado uno de los ejecutivos. "Las películas raciales no funcionan bien con mujeres mayores de cuarenta," había afirmado otro antes de agregar que sería difícil vender una película como esta al mercado emergente chino. El director del estudio, un ex director ejecutivo de Burger King, le había dicho que era poco probable que dieran luz verde a una película con oportunidades de comercialización tan limitadas.

Eric había tenido que excusarse a mitad de reunión, encerrarse en una habitación vacía y esperar hasta calmarse. Rodeado de tantos filisteos que intentaban destruir su obra maestra, había corrido el grave riesgo de abrir una de las ventanas y saltar los treinta pisos hasta la acera.

Una vez más, se encontró cuestionando la carrera que había elegido y si todo este dolor y sufrimiento valía la pena en última instancia. Mientras un grupo de imbéciles le decía que su obra maestra no se podía filmar en su forma actual, el director de *Pearl Harbor* le decía que ni siquiera podía producir un simple guión de terror. La idea cruzó por su mente, no por primera vez, de que podría ser el momento de admitir la derrota y seguir adelante con su vida. Hollywood y Eric Haas no parecían encajar muy bien.

Tal vez era mejor convertir *Rodney Luther King* en una obra de teatro, o tal vez eliminar el elemento musical por completo y expandirlo en una novela. Eso sería preferible a entregarlo a aquellos contadores de habas desprovistos de visión y permitirles diluir por completo el mensaje central.

Cerró la puerta, se quitó los zapatos y se aflojó la corbata. Menos de un minuto después, comenzaron los insufribles aporreos en la casa de al lado. Eric se encogió. Esto era lo último que necesitaba en este momento. Era la cuarta vez en la última semana que su vecino había comenzado a tocar la batería inmediatamente después de llegar a casa. No podía ser solo una coincidencia, el tipo tenía que hacerlo a propósito. Probablemente pasaba todo el día mirando por la ventana a esperar que apareciera Eric, sabiendo que eso le estaba volviendo loco. Si Eric hubiera sabido que esto iba a suceder solo por haber hecho una sencilla solicitud para reducir el ruido, nunca habría ido allí en primer lugar.

Acababa de sentarse y encender el televisor cuando escuchó la voz de Cameron. "¿Eric? ¿Eres tu?"

Eric miró a su alrededor. Ni siquiera había notado que Cameron estaba en casa. "¿Si? ¿Dónde estás?"

"Estoy aquí abajo. En el sótano."

"¿Qué haces en el sótano?"

"Ven a echar un vistazo. Hay algo que quiero enseñarte."

Eric se puso en pie de mala gana y se acercó a la puerta del sótano.

En los tres años que él y Cameron habían vivido en la casa, solo habían puesto un pie en el sótano una vez, y eso había sido poco después de mudarse por primera vez. Allí estaba oscuro, mohoso y lleno de telarañas, y olía a patatas rancias y a orina. El agua se filtraba cuando llovía y pudría la madera. Se le erizaba la piel solo con estar allí. Decidieron renunciar al espacio de almacenamiento adicional y declarar esa área de la casa fuera de los límites.

Lo primero que notó al bajar las escaleras fue el plástico. Láminas y láminas de plástico transparente cubriendo el suelo y todas las superficies. Lo segundo que notó fue el olor, o la ausencia de olor. Atrás quedaba el olor a patatas rancias y orina. En su lugar había un leve olor antiséptico a cloro y desinfectante.

En medio de todo ello estaba Cameron. Llevaba gafas protectoras y un traje naranja protector y desechable, del tipo que utilizan los trabajadores de saneamiento cuando se lidia con material putrefacto.

"¿Así que al final has decidido limpiar este lugar?" dijo Eric impresionado y divertido. "¿Cuándo has hecho todo esto?"

"Esto es en lo que he estado trabajando los últimos días mientras tú estabas ocupado con todas esas reuniones."

Eric no pudo evitar sonreír. "Cameron, sé que puedes ser el mayor procrastinador del mundo, pero incluso para ti esto llega a extremos inconcebibles para evitar..."

Se detuvo a medio paso cuando vio que no estaban solos. La sonrisa desapareció de su rostro.

En la esquina de la habitación había un cincuentón pálido, corpulento, con un bigote de morsa. Tenía las manos y los pies en grilletes encadenados a la pared tras él. Su boca estaba sellada con una tira de cinta adhesiva. Su cara estaba laxa, como si todos los músculos hubieran dejado de funcionar. Pesados párpados le colgaban sobre los ojos.

A su derecha, prolijamente dispuestos en el banco de trabajo, estaban todos los cuchillos afilados de la cocina de Cameron y Eric.

El cerebro de Eric tardó un momento en procesar lo que veían sus ojos. Parpadeó varias veces para asegurarse de que no se trataba de una alucinación provocada por una cantidad excesiva de estrés y de películas de Eli Roth.

El horror total de la escena por fin se registró en su mente y él se retiró apresuradamente escaleras arriba.

"Eric, espera."

Cameron corrió para alcanzarlo. Puso la mano sobre el hombro de Eric. Eric dio la vuelta.

"Mira, Cameron, estoy seguro de que hay una muy buena razón para que tengas a un completo extraño encadenado en nuestro sótano," dijo. "Pero en este momento me estoy esforzando por encontrar una."

"Prométeme que no se te va a ir la pinza," dijo Cameron.

"No voy a prometer eso," dijo Eric alzando la voz.

"Está bien, cálmate. Dejame explicarlo."

"¿Qué estás haciendo? ¿Quién diablos es ese de ahí abajo?"

"No te preocupes, lo tengo todo planeado. Estamos a salvo. Nadie sabe que él está aquí. Su nombre es Robert Maxwell Faulkner. Está en juicio por asesinato y nos va a ayudar."

"¿Ayudar? ¿Cómo exactamente?"

"Puede ayudarnos a hacer lo que discutimos," dijo Cameron hablando en un susurro bajo. "Ya sabes, la semana pasada. En el *Starbucks*."

El rostro de Eric estaba en blanco. "No tengo idea de lo que estás hablando."

"¿No te acuerdas lo que dijimos sobre lo de adquirir experiencia de primera mano? Bueno, ahora tenemos la oportunidad de hacer precisamente eso."

Silencio.

"¿Estás sugiriendo que usemos a este tipo, que le convirtamos en una de nuestras víctimas?," dijo Eric hablando lenta y claramente para evitar más

malentendidos. "¿Y así aprovechar la experiencia para mejorar nuestra escritura?"

Cameron asintió. "Eso es exactamente lo que estoy sugiriendo."

"Correcto." Eric no habló durante mucho tiempo. "No era eso lo que yo pensé que querías decir en el *Starbucks* la semana pasada."

"¿Qué creías que quería yo decir?"

"No lo sé... pensé que querías que habláramos con algunos expertos en el campo. Como un detective de homicidios o un psicólogo criminal. O que quizá entrevistáramos a un preso convicto por esa clase de delitos. Honestamente, ni en un millón de años se me pasó por la cabeza que quisiste decir que lo hiciéramos literalmente nosotros mismos."

Cameron se tomó un momento para considerar esto. "Vale, ahora entiendo por qué has reaccionado así cuando viste todo esto. Tiene sentido. Pero ahora sabes por qué tenemos que hacerlo así, ¿no?"

"?!?!?!!" Dijo Eric.

"Si lo hacemos como has sugerido, con investigación y entrevistas y todo eso, lo estaríamos experimentando de tercera mano, como mucho. Los detalles, las verdaderas minucias del acto de matar se perdería. Tenemos que vivir la experiencia nosotros mismos."

"No." Eric negó con la cabeza de un lado a otro. "Esto es de locos. Tú estás loco."

"Sí, bueno, la mayoría de los genios están un poco locos, ¿no?" dijo Cameron intentando sin éxito reprimir una sonrisa maliciosa.

"No, la mayoría de los genios son un poco excéntricos. Este es el lado equivocado de la locura. Aquí el tren de la cordura ha salido total y verdaderamente de la estación."

"Dame una buena razón por la que no deberíamos hacer esto."



Eric soltó una atónita carcajada. "¿Hablas en serio?"

"Sí. Una sola razón."

"Bueno... para empezar, hay un proceso legal que ha de seguir a esto. No puedes pillar de la calle a alguien que te guste y servir tu propia forma de justicia de vigilante. Ni siquiera sabes seguro si este tipo es culpable de lo que se le acusa."

"Lo sé porque ya ha confesado. Se va a declarar culpable como parte de algún trato. Era un borracho que mató a golpes a su esposa en un ataque de celos después de someterla a años de abuso. Créeme, si alguien merece morir, es este tipo. De hecho, ahorraremos al estado millones de dólares en honorarios legales y gastos de prisión."

Un gemido bajo se filtró desde el sótano. Los efectos de las pastillas tranquilizantes que Cameron le había dado a su cautivo se estaban acabando y él estaba resurgiendo lentamente de su sopor inconsciente.

"Ajá," dijo Eric. "Es imposible que puedas convencerme de que esto es distinto a una muy mala idea." Se dirigió a la cocina y abrió de par en par todos los armarios, buscando desesperadamente algo con alto contenido alcohólico. "Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para terminar este guión, pero tengo que trazar la línea en alguna parte."

"¿Entonces no estás preparado para hacer lo que sea necesario?"

"Dije que haría cualquier cosa si pensara que iba a ayudar. No creerás de verdad que esto va a hacernos mejores escritores, ¿verdad?"

"Si queremos que nuestro guión sea el mejor posible y si queremos luchar por un nivel de autenticidad y realismo al que ningún otro escritor podría acercarse, sí, lo creo."

"Estoy muy seguro de que nadie ha asesinado a otra persona para mejorar su arte."

"¡Exactamente! Estamos abriendo un camino nuevo con esto. Habremos llevado la escritura de método a niveles que nadie ha soñado jamás. Escribir guiones será para nosotros como actuar para Daniel Day Lewis. No, tacha eso. Iremos más lejos que Daniel Day Lewis. En comparación él parecerá un fraude."

Eric destapó una botella de ginebra con poco contenido restante. La apuró de un trago rápidamente. "De veras no me siento cómodo con nada esto," dijo. Hizo una mueca cuando el alcohol le quemó la garganta.

"Yo tampoco me siento muy cómodo con eso, pero por eso tenemos que hacerlo. Llevamos atrapados en nuestra zona de confort demasiado tiempo. Necesitamos sacarnos de ella. ¿Recuerdas lo que acordamos el otro día, que para que este guión sea excepcional necesita un villano memorable? Bueno, esto es lo que tenemos que hacer si queremos crear el monstruo definitivo. Tenemos que ponernos en sus piel y ver el mundo con sus ojos. Necesitamos convertirnos en ese monstruo."

Eric bajó la cabeza. Sabía exactamente lo que Cameron estaba tratando de hacer aquí. Él le estaba desgastando, poco a poco, como siempre. Sabía que no importaba cuántas veces dijera que no a algo, Cameron seguiría hablando y hablando hasta que por fin se rindiera.

Empinó la botella de ginebra y la sacudió para beber las últimas gotas.

"Déjame preguntarte algo," continuó Cameron. "¿Has oído hablar de un tipo llamado León Tolstoi?"

"Sí, por supuesto que sé quién es Leo Tolstoi," dijo Eric.

"Correcto. ¿Y qué hay de Nicolas Tolstoi? ¿Has oído hablar de él?"

Eric dijo que no.

"Nicholas Tolstoy era el hermano mayor de Leo y algunos dicen que tenía tanto talento como Leo. Imagina esto: dos brillantes escritores en la misma familia. ¿Y por qué crees que Leo Tolstoi es recordado por producir algunas

de las obras literarias más importantes de la historia, mientras que Nicolas no es más que una nota al pie de página?

Eric espió una botella de jerez para cocinar en el rincón más alejado del armario. "No tengo ni idea," dijo.

“Tolstoi decía que era porque su hermano no tenía el mismo impulso para triunfar que él. Puede que tuviera el talento en bruto y que naciera con las mismas oportunidades, pero le faltaba ese ardiente deseo de llegar lejos y convertirse en uno de los grandes de todos los tiempos. Tolstoi lo llamaba las «malas cualidades necesarias».”

"¿Malas cualidades necesarias?" Eric desenroscó la tapa y bebió un trago de jerez. Pronto se arrepintió. "¿Qué se supone que significa eso?"

“Básicamente estaba diciendo que si quieres tener éxito, si quieres superar a la competencia y alcanzar la grandeza, tienes que estar preparado para esforzarte más que nadie. Hacer cosas que nadie más querría hacer. Aventurarte hacia lugares donde nadie más estaría dispuesto a ir.”

"¿Y estás diciendo que nosotros solo podemos hacer eso asesinando a alguien?"

Cameron dejó escapar un largo suspiro. "Me parece que no lo entiendes. Nadie llega a tener éxito siendo un buen chico. Tienes que ser total y absolutamente despiadado. Tienes que aprovechar las peores partes de tu psique. No es cuestión de talento. Es cuestión de cuánto quieres triunfar. Por eso los sociópatas prosperan a menudo y se convierten en CEOs y presidentes. No tienen la carga de una conciencia que los detenga."

Eric se derrumbó en el sofá y hundió la cara entre las manos. Después del tipo de día que había soportado, solo quería relajarse y olvidarse de sus problemas por un tiempo. Esta era lo último con lo que le apetecía lidiar ahora.

Cameron se sentó a su lado. Ninguno de los dos habló durante un rato.

El aporreo desde el otro lado de la valla cambió de tempo, escaló hacia un ritmo frenético de *speed metal*.

"Sé que esto es una confrontación," dijo Cameron. Su voz era más suave ahora. "Y sé que no es algo que ninguno de los dos querría contemplar. Pero tú entiendes que esta es nuestra última oportunidad, ¿verdad? Si fallamos en este borrador, todo habrá terminado para nosotros. No me refiero solo a *Wrong Turn*. Me refiero a todo, a toda nuestra aventura en Hollywood. Se acabó. Podemos darle el beso de despedida a nuestras carreras y esperar una vida de trabajos normales de nueve a cinco. Y no sé la confianza que tienes tú de encontrar un empleo significativo, pero ambos estamos a punto de cumplir los treinta. Tenemos licenciaturas en escritura creativa y básicamente cero experiencia laboral real. Como fastidiemos esto, para fin de año estaremos preguntando a los chicos con obesidad mórbida y camisas hawaianas si quieren papas fritas con sus *Happy Meals*. O escribiendo para *Buzzfeed*."

Eric no respondió nada. Pero tampoco expresó su objeción de ninguna manera. Tenía una mirada de resignación en el rostro. Una vez más, Cameron podía agotarlo y convencerlo para que hiciera algo que no quería hacer. Odiaba la facilidad con la que podía ser manipulado. Era su peor defecto de carácter.

Pero de alguna manera extraña, podía ver su argumento. Habían pasado toda su vida para llegar donde estaban ahora. Solo necesitaban dar un paso final. Si no lo hacían, todos sus años de arduo trabajo serían en vano. Sería como correr una maratón y rendirse con la meta a la vista. Matar a otro ser humano para avanzar en sus carreras de escritores era algo desagradable que tendrían que hacer. De lo contrario, corría un serio riesgo de acabar como el idiota de su vecino, persiguiendo todavía una ilusión inútil hasta bien entrada la mediana edad.

"Vamos," dijo Cameron. "Terminemos con esto." Sacó otro traje protector naranja de un cajón y lo arrojó sobre el regazo de Eric. "Como todo lo demás en la vida, estoy seguro de que la primera vez será la más difícil."

# Capítulo 19

"El guión está llegando," dijo Michael Bay mientras un camarero de su restaurante chino favorito de Pico Boulevard colocaba una porción de pollo Kung Pao frente a él. "Para empezar, hubo algunos problemas menores, pero estamos trabajando para resolverlos. Tengo fe en que Cameron y Eric entregarán un escrito brillante al final."

"Esperemos que sí," dijo Martin Krauth sentado enfrente. Martin era el director de la *Paramount Pictures*, un lacayo de películas de serie B que se había catapultado entre las filas para convertirse en el CEO y presidente superestrella de la compañía en un tiempo récord. Junto con Michael, era responsable de orquestar toda la serie de películas del Universo Cinemático de *Platinum Dunes*. "No queremos un guión tardío que retrase la producción. Ya hemos comenzado el proceso de casting. El agente de Bella Thorne me ha estado llamando sin parar durante las últimas dos semanas. Aparentemente, se muere por interpretar el papel principal."

"¿Bella Thorne?" Michael luchó por recoger un trozo de pollo con sus palillos. "Pensé que Hailee Steinfeld era nuestra primera opción."

"Hailee es una buena actriz, pero creo que Bella puede aportar algo más al papel. Diecisiete millones más, para ser precisos."

"¿Qué quieres decir?"

"Esos son sus números de Instagram. Tiene diecisiete millones de seguidores, la mayoría de los cuales se encuentran en el preciado grupo demográfico de dieciséis a veinticinco."

"No sé, Martin. Estoy seguro de que es una actriz perfectamente capaz, pero ¿deberían los números de las redes sociales influir en nuestras decisiones de casting?"

"Escucha, Mike." Martin se inclinó hacia adelante en su asiento. "Sé que eres el rey indiscutible de la taquilla. Tus películas se han llevado, ¿cuánto?"

¿siete, ocho mil millones de dólares?"

"Nueve punto dos mil millones en todo el mundo," dijo Michael con una modesta sonrisa. "Pero ¿quién lleva la cuenta, verdad?"

"Bien, entiendo que tienes un historial insuperable. Obviamente sabes de lo que estás hablando. Pero tienes que confiar en mí en esto. Si seleccionamos actores con un seguimiento en línea significativo, eso nos da acceso directo a una audiencia masiva. Equivale a ciento cincuenta mil dólares de marketing. Sé que podría ser diferente a cómo se hacían tus películas antes, pero este es el camino del futuro. Los nuevos medios han llegado para quedarse. Podemos aceptarlo o quedarnos atrás."

"Supongo que tienes razón," Michael se encogió de hombros. "Para ser honesto, tengo poco contacto con la mayoría de esas cosas. En realidad no las entiendo."

"No hace falta que las entiendas. Ese es mi trabajo. Yo sé identificarme con los jóvenes. Sé cómo piensan los adolescentes."

"Excelente. Que sea Bella entonces." Michael usó una servilleta para limpiarse un poco de salsa de la boca. "¿Y qué hay del papel del granjero? Estaba pensando que Samuel L. Jackson sería perfecto."

"Ya... no creo que eso vaya a funcionar," dijo Martin.

"¿En serio? Sé que Sam puede ser un poco selectivo cuando se trata de las películas que acepta hacer..."

"No lo digo en ese sentido. Estaba hablando más sobre el personaje del granjero y sobre cómo encaja en el contexto de la historia. Piénsalo. Es una figura misteriosa de origen indeterminado que ayuda a los jóvenes a vencer la maligna amenaza."

Michael asintió mientras masticaba su comida. "¿Y cuál es el problema?"

"El problema es que ciertas implicaciones raciales entran en juego si ponemos a un actor afroamericano en ese papel. ¿Un negro sin educación

pero sabio que rescata al protagonista blanco y que acaba muriendo por salvar a la protagonista? Eso tiene Negro Mágico estampado por todas partes. La policía de la PC nos eviscerará si vamos por ese camino. Ya sabes cómo es una vez que la Twittersfera se aferra a un problema y todo murciélago lunar moralista con un teléfono inteligente y una opinión a medio formar arroja sus ideas de dos centavos. Lo último que necesitamos es esa clase de publicidad negativa envenenando la primera película de la franquicia."

"Vale, bien, lo siento." Michael fue por un rollo de huevo. Hizo varios intentos fallidos con los palillos antes de dejar estos a un lado y usar los dedos. "Entonces, ¿qué tal esto? ¿Y si hacemos que el granjero sea blanco, alguien como Chris Cooper o Jackie Earle Haley, y los universitarios negros?"

Martin negó con la cabeza. "Ya he pensado en eso y tampoco funcionará."

"¿No lo hará?"

"No. Si el granjero es caucásico, el personaje se convierte en un Salvador Blanco, el heroico hombre blanco que por fin encuentra la redención salvando las vidas de las minorías. Mientras tanto, los personajes secundarios negros solo están allí para ser eliminados uno por uno. Hay personas en este mundo que no hay nada que amen más que sentirse ofendidas, y si vamos por ese camino, les daremos mucho para seguir. Probablemente tendremos a Jesse Jackson y Armond White de piquetes en el estreno."

Michael frunció el ceño. "¿De verdad crees que alguien va a notar algo así?"

"¿En serio?" Martin casi se atraganta con una bola de masa. "¡Por supuesto que alguien se dará cuenta! ¿Sabes siquiera cómo es Twitter en estos días?"

"Bueno, um..."

"Eso es todo lo que todo el mundo hace ahora. Recorren el universo con un peine de dientes finos buscando las infracciones más leves con las que

sentirse ofendidos. Aunque sea completamente inofensivo, saltarán sobre ello y lo gritarán solo para sentirse mejor. La indignación extrema es básicamente la nueva forma de entretenimiento."

"Pero tenemos las mejores intenciones aquí. Estamos tratando de hacer lo correcto. ¿No cuenta eso para algo?"

"Me temo que ya no existe el beneficio de la duda. Nuestras intenciones son irrelevantes si alguien puede retorcerla de modo que se adapte a su propia agenda."

Michael se tomó un momento para considerar todo esto. Hizo otro intento con su pollo y arroz Kung Pao antes de dejar los palillos a un lado y usar un tenedor de plástico.

"¿Por qué no eliminamos del todo el tema de la raza y lo convertimos en un elenco totalmente blanco?" dijo. "Eso evitará todo desaire racial involuntario. ¿No es así?"

"¡Oh, Dios, no!" Martin miró a su alrededor para asegurarse de que ninguno de los otros comensales lo hubiera escuchado. "No. El blanqueo es el peor crimen de todos. Eso es solo buscar problemas."

"Oh. Bien entonces."

"Bien podrías hacer una película anti Oprah pro Hitler. Así de serio es."

"Está bien, cálmate. Entonces haremos todo lo contrario. Proyectaremos al grupo de actores más diverso jamás reunido en la pantalla. Todos los colores, matices y etnias representados: negro, blanco, albino, este asiático, sur asiático, latino, medio oriente, esquimal... perdón, inuit... si es que podemos encontrar alguno. Nadie podría criticarnos si hiciéramos eso."

"Tienes toda la razón," dijo Martin. "Nadie podría criticarnos. Pero solo porque casi nadie vería la película que acabas de describir."

"¿De verdad crees eso?"



“Oh, lo sé. Un elenco como ese sería kriptonita de taquilla. El público pensará que es un experimento extraño de la casa de arte de Sundance. *Middle America* se asustaría ante una exhibición tan extrema de diversidad en pantalla.”

Michael tiró el *spork* y se reclinó en su asiento. Podía sentir que se acercaba un dolor de cabeza. "Pues me rindo," dijo. “En serio, ¿vale la pena todo esto? Estamos tratando de hacer lo correcto, pero lo único que conseguimos es racismo involuntario o suicidio comercial.”

Martin asintió. "Es difícil, eso seguro. Si fuera fácil no habría necesidad de esos seminarios."

Durante el año pasado, Michael Bay y Martin Krauth, junto con varias otras figuras prominentes de la industria cinematográfica caucásica, habían participado en el Taller Bimestral de Sensibilidades Raciales y Comprobación de Privilegios de Ava DuVernay (también conocido como el "Taller Woke"). Se trataba de un encuentro para cineastas plenamente comprometidos con la producción de películas progresistas que, además de las habituales explosiones y secuencias de acción, transmitían un mensaje positivo de tolerancia, diversidad e inclusión. Pero esto nunca resultaba fácil. Había muchas reglas a tener en cuenta y las reglas siempre cambiaban. Lo que era aceptable tres años atrás ahora podía considerarse ofensivo, y muchas de estas reglas se contradecían entre sí.

En el centro de la mesa había un cuenco de galletas de la fortuna. Michael tomó una.

"El chino es nuestro segundo mercado más grande," dijo mientras abría la galleta. "Quizá algo de su sabiduría ancestral nos guíe en el camino hacia la iluminación."

Desplegó la hoja de papel dentro. Decía:

*Nacemos solos y morimos solos. A quien le des tu amor te traicionará al final. Fin.*

Michael leyó la fortuna varias veces. "Este es un mensaje extraño de encontrar en una de estas cosas," dijo. "¿No crees?"

"Si quieres mi opinión, creo que tendremos más suerte encontrando la respuesta en el fondo de una botella de Armand de Brignac," dijo Martin. Chasqueó los dedos para llamar a un camarero.

"Adelante, pero yo no voy a beber," dijo Michael. "Tengo una clase de Pilates después."

"Haz lo que quiera, pero este es un problema que debe resolverse más temprano que tarde. Cuanto más lo dejemos, más difícil será para nosotros."

Martin pidió una botella de vino de seiscientos dólares y el camarero se apresuró a buscarla en la barra.

Pasaron los minutos sin que ninguno de los dos hablara. Michael jugueteaba con su comida, empujándola por del plato con su *spork*. El ruido de los platos y el chisporroteo de los woks de la cocina proporcionaban el ambiente de fondo. Tomó otro bocado de su pollo.

De inmediato, supo que algo no iba bien. En cuestión de segundos sintió arder el interior de su boca. Comenzó en su lengua y rápidamente se extendió al resto de su boca, nariz y garganta. El nivel de malestar se acercaba a niveles nucleares. Debía de haber mordido inadvertidamente una masa concentrada de chile y especias.

Las lágrimas le brotaban de los ojos mientras echaba mano a su vaso de agua. Vació el vaso en medio segundo y lo volvió a llenar. Sabía muy bien que el agua no hacía nada para apagar el ardor, pero siguió haciéndolo.

"¿Estás bien, Mike?" Martin dijo.

Michael asintió. Abrió la boca para hablar, pero su voz ahora esta era un ronquido silencioso. Se secó los ojos con la servilleta y se limpió el sudor de la frente.

Y entonces sucedió algo extraño. El dolor y la incomodidad disminuyeron y pudo pensar con mayor claridad. Su dolor de cabeza se había ido. Todos los problemas que le habían estado preocupando parecieron evaporarse. Sintió como si su mente se hubiera expandido o su cerebro se hubiera despejado. Por extraño que pareciera, creía que había alcanzado un estado superior de conciencia.

Martin notó de inmediato el cambio. Michael parecía una persona totalmente diferente. Había una luz detrás de sus ojos que no había estado allí antes.

"¿Qué pasa?" dijo Martin.

Michael se aclaró la garganta y recuperó la voz. "Creo que tengo la solución a todos nuestros problemas," dijo.

Li Qiang presentaba una figura desolada mientras se sentaba desplomado en su silla, solo en el sótano del restaurante chino Shan Xi, noventa minutos de un turno de diez horas. Se suponía que debía estar trabajando, pero era imposible que pudiera concentrarse en la tarea que tenía entre manos. No con todo lo que estaba pasando. No con todo su mundo desmoronándose.

Actualizó la página de *Facebook* de Yu-jun. Ambos se habían separado dos meses atrás, pero él no podía evitarlo. Cada treinta segundos, una y otra vez, sentía una necesidad imperiosa de comprobar actualizaciones. Tenía que encontrar respuestas. ¿Por qué le había dejado? ¿Qué había hecho mal? ¿Cómo podía ella haber pasado página tan rápido? No solo eso, sino ¿con su mejor amigo? Wing Wei había sido como un hermano para él. Se conocían desde la infancia. Habría recibido una bala por él y viceversa. Ahora nunca volverían a hablar. Aquel era un acto de traición que le perseguiría hasta sus últimos días.

Se oyeron pesados pasos bajando las escaleras. Él sabía quién era y sabía lo furioso que estaría. Pero no le importaba. Ya nada importaba. La vida carecía de sentido.

"¡Li Qiang!" gritó su padre. "¡El siguiente lote de galletas está listo! ¡Necesito esas galletas de la fortuna ahora!"

Li Qiang exhaló un profundo suspiro. "Si, padre."

Actualizó la página de *Facebook* de Yu-jun una vez más y luego apagó el teléfono. Acercó la silla a la máquina de escribir.

El enorme arsenal de armas que se exhibía en la tienda de *Caza y Pesca La Segunda Enmienda* en la zona rural de California era todo un espectáculo para la vista. Había suficientes pistolas, rifles, escopetas, cuchillos, machetes, ballestas, flechas y espadas samuráis colgadas de las paredes y encerradas en vitrinas para abastecer a una pequeña milicia africana. Era un paraíso para los militares, pero un poco desafiante para los dos escritores que examinaban nerviosamente la mercancía de la tienda.

"No estoy seguro de esto," dijo Eric. Hablaba en voz baja, como lo haría en una biblioteca.

"Yo tampoco," dijo Cameron. "Pero hemos cruzado el punto de no retorno. No hay vuelta atrás desde aquí."

Continuó por el pasillo. Eric iba unos pasos atrás, arrastrando los pies y mirando al suelo como un niño rebelde traído por su madre mientras hacía un recado.

"Todo irá bien," dijo Cameron sintiendo la consternación de Eric. "Esto es algo que tenemos que hacer. Al final, todo habrá valido la pena. Confía en mí."

"¿Sabes?, «confía en mí» son las tres palabras menos reconfortantes del idioma inglés," murmuró Eric para sí mismo.

Eric seguía conmocionado por los eventos de la noche anterior, donde su intento de experimentar la violencia de primera mano y ejecutar una sangrienta venganza contra Robert Maxwell Faulkner resultó nada menos que un absoluto desastre. Como instigador y arquitecto de este desquiciado plan, se decidió que Cameron debería ir primero. Él había seleccionado el más grande de los cuchillos de cocina disponibles y, después de varios tragos de vodka para calmar los nervios y fortalecer la resolución, había avanzado un paso y apuntado con el cuchillo a su objetivo. La punta del

cuchillo había golpeado a Faulkner directamente en el hueso de la cadera y la endeble hoja se había partido en dos. Faulkner había soltado un profundo gemido animal, aunque el fuerte sedante le bloqueaba la mayor parte del dolor.

Eric se había sentido mareado al ver la cantidad relativamente pequeña de sangre derramada de la herida. Cameron rápidamente había reparado la abrasión con cinta adhesiva y empujado un par de analgésicos más por la garganta de Faulkner para dejarle inconsciente nuevamente.

Esa había sido la primera lección que habían aprendido sobre apuñalar: un simple cuchillo de cocina estaba diseñado para picar verduras y no estaba destinado a ser usado en seres humanos vivos. Necesitarían algo mucho más resistente y con un poco más de peso si querían terminar el trabajo.

Tan pronto como había salido el sol, habían subido al Jeep de Cameron y conducido dos horas hasta esta tienda de caza de un pequeño pueblo en busca de un implemento que se adaptara mejor a sus necesidades. Podrían haber visitado cualquiera de las docenas de tiendas más cercanas a casa, pero no querían correr el riesgo de toparse con alguien conocido. Incluso fueron adoptaron elaborados disfraces, barbas falsas, camisas a cuadros y gorras de camionero, así como usar patrones de habla de clase baja para evitar destacar en un lugar como ese.

"Estas parecen peligrosas," dijo Eric al ver la amplia gama de armas a la venta, algunas de las cuales parecían tan afiladas como para cortarte con solo mirarlas.

"Eso espero, que sean peligrosas," dijo Cameron. "Serían cuchillos bastante inútiles si no lo fueran."

Eric se ajustó la peluca pelirroja debajo de la gorra. "¿Se nos permite comprar esto? No parece correcto que podamos caminar por la calle y comprar sin más algo de esto. ¿Y si es ilegal?"

"Tienes razón, Eric. Quizá sea ilegal. Quizá todo esto sea una gran operación encubierta. Estoy seguro de que la policía está mirando desde una

camioneta aparcada al otro lado de la calle, esperando arrestar a cualquiera en cuanto intenten comprar algo."

Pasaron a la siguiente vitrina. Dentro había un machete del tamaño de una raqueta de squash.

"¿Pero y si nos preguntan qué vamos a hacer con ello?"

Cameron dejó escapar un suspiro dramático. "¿Por qué en el nombre de Dios nos iban a preguntar eso? Piensa en ello, Eric. Interrogar a tus clientes probablemente no sería muy bueno para el negocio."

"Ya, pero ¿y si lo hacen? Deberíamos tener una respuesta preparada por si acaso. De lo contrario parecerá sospechoso."

"Pues les diremos la verdad. Diremos que tenemos a un asesino encadenado en el sótano, y que planeamos cortarlo en trocitos en nombre del arte."

La cara de Eric se puso blanca. "¡No bromees con eso!"

"O podríamos decir que vamos a cazar este fin de semana," dijo Cameron acariciando su perilla falsa. "¿Crees que se lo creerían? Esta es una tienda de caza, después de todo."

"Bien, pero ¿qué hay de las preguntas de seguimiento? ¿Qué estamos cazando? ¿Dónde lo vamos a hacer? ¿Es temporada de caza ahora?"

Cameron no respondió. Había dejado de escuchar en el instante en que puso los ojos en el cuchillo Bowie que se exhibía en la pared frente a él.

"Esto," dijo levantando suavemente el arma de su estante. Le sorprendió lo ligero que era. "Esto podría causar serio daño."

El cuchillo tenía casi la longitud del antebrazo. Reluciente hoja dentada y un mango de madera tallado a mano. Parecía capaz de destripar un alce (o a un grupo de adolescentes de las películas) con el más mínimo movimiento de muñeca. La etiqueta de precio adjunta lo valoraba en \$599, pero eso era irrelevante. El factor más importante era que parecía algo que un icónico villano de *slasher* usaría para tallar su épico rastro de destrucción.

Cameron lo probó varias veces, pinchando y girándolo en el aire como cortando a una víctima imaginaria.

Eric le tiró nerviosamente de la manga. Miró por la tienda, sintiéndose cada vez más incómodo cuanto más se prolongaba aquella ordalía. No quería estar aquí, y definitivamente no le gustaba la sonrisa demente que había aparecido en el rostro de Cameron mientras blandía la morrífera arma.

La sonrisa seguía ahí cuando Cameron llevó esta al mostrador para comprarla.

"¿Están pensando en irse de caza?" preguntó el dueño de la tienda mientras ellos reunían el efectivo.

"Algo así," asintió Eric un poco demasiado rápido.

## Capítulo 20

El terror se reflejó en los ojos de Robert Maxwell Faulkner cuando Cameron extrajo lentamente de su funda el cuchillo recién comprado. Los efectos del OxyContin habían disminuido significativamente desde su último encuentro, y cuanto más retrocedía el entumecimiento, más aumentaba el miedo. La mandíbula se movía como si estuviera intentando hablar, pero la cinta adhesiva que le cubría la boca no permitía más que un sordo gruñido ocasional.

Eric colocó la videocámara en el trípode. La lucidez le golpeó por un breve momento y luchó por comprender cómo había llegado hasta aquí. Cameron podía ser persuasivo, lo sabía, y estaba acostumbrado a salirse con la suya, pero cómo había logrado convencerle de algo tan loco seguiría siendo un misterio para siempre. Un día, con el beneficio de la retrospectiva, podría explicar adecuadamente la secuencia precisa de eventos que lo habían llevado hasta aquel mismo momento. Supuso que, cuando llegara ese día, probablemente llevaría una camisa de fuerza y transmitiría su historia a un psicólogo criminalista.

"Recuerda prestar mucha atención a todo lo que veas aquí," dijo Cameron. "No importa lo que suceda, no importa lo incómodo que se vuelva, no apartes la mirada."

Eric respondió con un rápido asentimiento. Enfocó la videocámara, haciendo zoom hasta que el cuerpo desnudo de Faulkner llenó todo el encuadre.

"Aunque estamos grabando esto, no podemos confiar en las imágenes," continuó Cameron. "Esto es solo como apoyo. Necesitamos dejar una huella mental de cada detalle a medida que sucede. Cada imagen, cada sonido, cada olor. La expresión de su rostro cuando entre la hoja. El sonido que esta hace al atravesar la carne humana. El olor a sangre cuando sale de su cuerpo y el tono rojo cuando salpique el suelo. Quien lea nuestro guión tiene que sentirse como si estuviera aquí en la habitación con nosotros."



Eric alzó la vista del visor y miró brevemente a su cautivo. Fue solo una mirada fugaz e inmediatamente miró hacia otro lado, pero fue suficiente para comunicar una súplica desesperada. Faulkner había estado tan drogado durante su intento anterior que probablemente no tenía la menor idea de dónde estaba ni qué estaba sucediendo. Ahora estaba descubriendo poco a poco quiénes eran estos tipos y qué planeaban hacer con él.

“Quizá deberíamos darle otra dosis de pastillas,” dijo Eric.

Cameron miró frente a él. “¿Por qué?”

“Mírale. Está casi consciente del todo.”

“Bueno. Eso es lo que queremos.” Una sonrisa se formó en las comisuras de la boca de Cameron. “Debería sentir esto.”

Un escalofrío recorrió la espalda de Eric. “¿No crees que esto es un poco a sangre fría?”

“Los personajes de nuestro guión no consumirán analgésicos cuando sean masacrados, ¿verdad? Será el momento más aterrador de sus vidas. Y no debería ser diferente con él. Queremos que esta experiencia sea lo más auténtica posible.”

Eric iba a protestar más, pero no le salieron las palabras. Solo pudo quedarse quieto y observar mientras Cameron avanzaba con el cuchillo Bowie en la mano y una mirada de férrea determinación deatellando en los ojos.

La botella de vodka para ayudar a calmar los nervios, parcialmente consumida durante su intento anterior, permanecía intacta en un estante en la esquina. Esta vez debían estar cien por ciento sobrios para asegurar el completo impacto sensorial de la experiencia.

Cameron respiró hondo.

“Aguanta un minuto,” dijo Eric.

“¿Ahora que?”

"Yo..." Eric quedó en silencio durante mucho tiempo mientras trataba de darle sentido a todo esto. "No sé si deberíamos hacer esto."

"Oh, venga ya," gruñó Cameron. "Ya hemos pasado por eso. Tenemos que hacerlo si queremos que nuestra escritura tenga el mayor nivel posible de autenticidad, y si queremos crear el monstruo del cine definitivo, esto es algo que tenemos que hacer."

"Yo... no creo... aún no es demasiado tarde para echarse atrás. Eso es todo lo que estoy diciendo."

"Por supuesto que es demasiado tarde. ¿Qué crees? ¿Que podemos dejarle ir y esperar que no le cuente a nadie todo lo que ha sucedido aquí?"

"¿Y si le damos más Oxys y lo dejamos en alguna parte?" Eric sabía que se estaba aferrando a una ilusión, pero siguió adelante. "Él no sabe dónde está. Su memoria será confusa, así que dudo que pueda identificarnos correctamente. Y tampoco es que a la policía le importe demasiado. No hemos hecho nada tan grave. Todavía no al menos. Nada que no se pueda deshacer."

Cameron consideró esto por un momento. "Ese es un buen argumento."

Eric exhaló con alivio. "Gracias. Ahora creo que deberíamos poner fin a esto antes... "

Sin previo aviso, Cameron clavó un centímetro de la punta de la hoja en el pecho de Faulkner y cortó en un movimiento hacia abajo. Una delgada línea diagonal de sangre se formó desde el hombro izquierdo hasta la cadera derecha. Un chillido agudo, parecido al de un cerdo, se filtró por detrás de la cinta adhesiva. La piel de su pecho y abdomen se abrió como si hubieran bajado una cremallera.

La mandíbula de Eric bajó hasta el suelo mientras el chorro de sangre crecía hasta convertirse en un flujo constante. "¿A qué diablos ha venido eso, Cameron?" Gritó.

"Supongo que no hay vuelta atrás ahora," dijo Cameron encogiéndose de hombros. "Bien podemos terminar lo que hemos empezado." Señaló con el cuchillo a la profunda herida que dividía el torso de Faulkner. "A menos que sepas tú cómo arreglar eso."

La visión de Eric se tornó estática mientras la habitación se movía a su alrededor. Él se estabilizó agarrándose a uno de los bancos. Estaba flipando y el tiempo se movía de modo aleatorio. En un segundo estaba viendo la sangre gotear del pecho expuesto de Faulkner sobre las láminas de plástico transparente que cubrían el suelo y al siguiente estaba de pie frente a la víctima con el cuchillo en la mano. No tenía idea de cómo había llegado allí. No había lógica ni razón para nada de aquello. No tenía control sobre sus movimientos. Estaba perdiendo rápidamente el control de la realidad y poco podía hacer para aferrarse a ella.

Miró a Faulkner. Sus ojos eran tan grandes como pelotas de golf. Su respiración era pesada, su pecho empapado de carmesí subía y bajaba en rápido movimiento.

"Estás preparado," oyó decir a Cameron. "Haz lo que tienes que hacer. Sube al siguiente nivel."

Faulkner movía la cabeza de un lado a otro, rogándole en silencio que no lo hiciera.

Eric alzó el cuchillo y luego lo volvió a bajar. "No... no puedo hacer esto," dijo.

"Por supuesto que puedes," dijo Cameron. "No tiene nada de especial. Los seres humanos son criaturas intrínsecamente violentas. Llevamos haciendo este tipo de cosas desde los albores de los tiempos. Está en nuestra naturaleza."

"No. No. Esto no está bien."

"Ya sabes de qué es culpable este hombre. Se merece todo lo que le espera."

"Yo... no puedo..."

"No te estoy pidiendo que le cortes la maldita cabeza. Solo haz un cortecito. Clávaselo en el muslo si quieres."

La garganta de Eric se estaba llenando de algo que le asfixiaba. Le empezaron a temblar las manos. No había ni un solo músculo de su cuerpo que quisiera hacer lo que Cameron le exigía.

"Esto es demasiado," dijo. "No puedo hacerlo."

"Pues tal vez no tengas lo que hay que tener para ser un gran escritor." Un matiz de ira había llegado con la voz de Cameron. "Quizá no lo quieras lo suficiente."

"No, lo quiero..."

"¿Estás seguro de eso?"

"¡Si!"

"Pues demuéstremelo."

Eric trató de obligarse a moverse, pero cada articulación de sus brazos y piernas se había bloqueado.

"¿Sabes lo que creo?" Dijo Cameron. "Creo que estás satisfecho con ser del montón. No quieres ser extraordinario porque la idea te intimida. Te asusta. Creo que te sientes cómodo siendo simplemente bueno."

Eric cerró los ojos con fuerza. Podía ver lo que estaba pasando aquí, y lo odiaba. Cameron sabía cuál de sus botones pulsar. Sabía exactamente qué decir para meterse bajo su piel.

Cameron se acercó un paso más. "Tal vez no tengas las malas cualidades necesarias para tener éxito," susurró al oído a Eric.

Eric sintió el creciente resentimiento hervir dentro de él cuando las palabras se hundieron profundamente en su psique. Eran tanto un desafío como una burla, las mismas palabras que se había dicho a sí mismo cuando estaba

solo por la noche, preguntándose si alguna vez haría algo con su vida. La presión siguió aumentando y aumentando hasta que ya no pudo contenerla.

Y con eso, Eric espetó saltando hacia adelante como un resorte en espiral. Apuntó al pecho con la intención de cortar el torso de Faulkner con el cuchillo como lo había hecho Cameron, excepto en un movimiento hacia arriba en lugar de hacia abajo. Pero sus ojos permanecieron cerrados, por lo que su objetivo estaba un ligeramente descolocado.

Sintió algún tipo de contacto. Pero esta vez no hubo apagados gritos de dolor. Solo un par de segundos de gorgoteo y luego silencio.

Lo primero que vio cuando abrió los ojos fue el rostro de Cameron. Estaba congelado por la conmoción y completamente desprovisto de color. No sabía exactamente lo que había hecho. Solo sabía que debía de haber sido horrible.

Se giró despacio hacia su víctima.

El cuchillo había fallado el pecho de Faulkner y golpeado la parte inferior de la mandíbula. La hoja había entrado por debajo de la barbilla y quedado atravesada en vertical. Había ensartado la cabeza como una brocheta, directamente por la mitad. Ocho centímetros de hoja asomaban por la parte superior del cráneo. Solo se había detenido porque la guarda transversal del cuchillo había alcanzado la línea de la mandíbula.

El corazón de Eric dejó de latir. Durante casi una eternidad ninguno dijo una palabra.

Un río de sangre caliente fluía desde el punto de entrada, goteando hacia su mano, todavía envolviendo el mango en un fuerte agarre, incapaz de soltarse.

"Esto ha terminado un poco más rápido de lo que había anticipado," dijo finalmente Cameron.

La enormidad de lo que había hecho golpeó a Eric como un puñetazo en la nariz. Soltó el cuchillo y tropezó hacia atrás. Sus piernas se volvieron de

gelatina y sus órganos internos se voltearon del revés. Esto era demasiado para él. Hasta ahora había vivido su vida según las reglas. Era un ciudadano modelo que nunca había infringido la ley a sabiendas. Siendo un pacifista vegano que deploraba la violencia, nunca había estado en una pelea física y se desvivía para evitar la confrontación.

Y ahora, con esta rápida acción, había cometido un acto de venganza que nunca podría revertirse. Había cruzado la línea que separaba a los seres humanos normales de los asesinos a sangre fría.

Su víctima le devolvía la mirada con el rostro petrificado de terror. Vivo veinte segundos atrás, ahora fallecido por la mano de Eric. Ojos muy abiertos seguían a su asesino por la habitación como una especie de macabra ilusión óptica.

Una oleada de angustia aplastó a Eric. Sintió que él abandonaba su cuerpo, desvinculándose del brutal acto que acababa de realizar. Flotó hacia el techo y observó la escena desde arriba mientras su avatar terrestre se alejaba del cálido cadáver, luego giraba y subía las escaleras a trompicones. Se vio a sí mismo tropezar en el escalón superior, aterrizar de bruces sobre las pulidas tablas del suelo antes de ponerse en pie y apresurarse hacia el baño.

Irrumpió por la puerta y corrió al lavabo, pero se detuvo tan pronto como llegó.

Ese mismo sentimiento intenso permanecía, pero no eran náuseas ni pánico. Era otra cosa. Cierta sensación ultraterrenal que nunca había experimentado. Una indescriptible neblina eléctrica se arremolinaba dentro de su cabeza y se filtraba hacia el resto de su cuerpo, brillando en las puntas de sus dedos.

Su espíritu vagó de regreso a la tierra y reingresó en su cuerpo.

Eric se retiró lentamente del cuarto de baño. Su respiración se había calmado y su pulso había vuelto a la normalidad. El temblor paralizante que se había apoderado de su cuerpo hacía un minuto había desaparecido. Se había apoderado de una nueva sensación de serenidad. Algo increíble estaba sucediendo, algo que no podía explicar ni controlar. Una fuerza ultraterrenal

se estaba canalizando a través de él, quien no era más que el recipiente. Solo había una cosa que podía hacer.

Se sentó frente a su ordenador portátil. Se quitó la mitad superior del traje protector naranja y comenzó a escribir.

Los pies de Angus Donahue descansaban sobre el mostrador de la tienda Caza y Pesca La Segunda Enmienda mientras hojeaba el número de *Penthouse* de hacía décadas que había descubierto en el fondo de un armario. Una lata de cerveza abierta y a temperatura ambiente estaba a su lado, fuera de la vista de los clientes potenciales. Llegó a la última página de la revista, luego la dejó caer en la papelera junto a él. Apuró el resto de la cerveza y aplastó la lata en la mano.

Estiró los brazos por encima de la cabeza y dejó escapar un enorme bostezo, luego miró el reloj. Eran las 4:38 p.m. No las cinco en punto, pero bastante cerca. El negocio había sido lento todo el día, y si no fuera por esos dos chicos de la ciudad de antes, los que por alguna razón llevaban aquellos ridículos disfraces, no habría tenido mucho sentido abrir hoy.

Salió de detrás del mostrador y dio la vuelta al letrero de la puerta para cerrar.

Estaba a la mitad de empacar la mercancía de exhibición cuando oyó la puerta abrirse y sonar el timbre. Dejó lo que estaba haciendo. Estaba seguro de haber cerrado la puerta justo después de darle la vuelta al cartel. Obviamente no lo había hecho.

"Está cerrado," dijo.

"El letrero dice que está abierto," graznó una voz.

Hizo una mueca cuando vio quién había entrado en su tienda. Quienquiera que fuese este hombre, no era un cliente. Parecía el fugitivo de un asilo de ancianos o, más probablemente, de un manicomio. Había una mirada desquiciada en sus ojos, como si el cableado de su cerebro se hubiera cortocircuitado hacía muchas lunas. Su ropa eran trapos sucios unidos con trozos de cuerda e imperdibles, mientras que sus descompuestos zapatos

desparejados eran más elásticos y cinta aislante que cuero y goma. El olor que emanaba de su cuerpo era tan severo que casi producía pestilentes líneas de dibujos animados.

"Bueno, yo digo que está cerrado," dijo Angus. "Y yo mando al letrero."

El hombre no lo escuchó o lo ignoró por completo. Deambuló por la tienda ojeando la mercancía con indiferencia, como un cliente potencial en un concesionario de coches usados. Obviamente estaba muy intoxicado, su cuerpo se balanceaba adelante y atrás como un bailarín de aire hinchable.

“¿No has oído lo que he dicho? Tienes que salir.”

El vagabundo se acercó. Dejó escapar una tos y Angus captó una involuntaria bocanada de su rancio aliento a whisky. El hombre levantó su brazo derecho para apuntar con un dedo torcido a una vitrina.

"Me lo llevo," dijo.

Angus no se movió. Miró al anciano de arriba abajo, evaluándolo y preguntándose cuánto más de esto iba a tolerar. “Sal de mi tienda antes de que llame a la poli,” dijo.

El anciano mantuvo la mirada fija en Angus y su dedo apuntando al armario. "Me lo llevo," repitió, esta vez con un poco más de amenaza.

Angus luchó contra la tentación de poner a este viejo y rancio desperdiciador de tiempo en una llave de lucha y arrojarlo a la calle. Decidió intentar complacerlo primero. “Estás señalando a una Magnum modelo Smith & Wesson.500. Es un revólver que podría derribar a un elefante desde una distancia de doscientos metros. ¿Y ves esto de aquí? Golpeó con un nudillo el letrero escrito a mano directamente bajo el arma. “¿Ves que tiene el signo de dólar seguido de un uno, un seis y dos ceros? Eso significa que cuesta mil seiscientos dólares.”

El hombre asintió como si entendiera, pero no dijo nada.



"Así que eso es lo que te costará si quieres comprar este arma de fuego en particular."

"Ajá," gruñó el hombre.

Luego silencio. Angus se cruzó de brazos mientras esperaba más.

"¿Tienes mil seiscientos dólares de sobra?" dijo hablando lenta y claramente en caso de que el hombre fuese un poco lerdo. "Porque si no los tienes, no puedes llevártelo y tienes que irte."

Las manos llenas de mugre del anciano desaparecieron en los bolsillos de su pantalón. Salieron agarrando dos arrugados puñados de cien y cincuenta. Sostuvo los billetes frente al rostro de Angus. "¿Será esto suficiente?" dijo mostrando una sonrisa de dientes negros.

Angus dio medio paso atrás. Se quedó mirando los fajos de billetes. No podía ni imaginar cómo un vagabundo como este tenía en sus manos tanto dinero. Probablemente era mejor no saberlo. El dinero era como la carne procesada, como decía el viejo refrán. Nunca preguntes de dónde ha salido.

Abrió la vitrina y sacó la pistola.

"Hazme un favor, amigo," balbuceó el borracho cuando Angus subió la compra sobre el mostrador. "Esto es un regalo. Para un amigo. Lo necesito envuelto."

Angus miró al extraño por un momento. La idea de que todo aquello era una especie de broma pesada se le había pasado por la cabeza en más de una ocasión. "¿Te parece este el tipo de lugar que ofrece servicio para envolver regalos?" Le dijo.

"Toma. Pagaré un extra si eso ayuda a endulzar el trato."

Otro arrugado par de cien fueron sacados de los bolsillos del vagabundo. Los arrojó sobre el mostrador. Ambos billetes estaban ligeramente húmedos. Uno estaba marcado con manchas que bien podría ser sangre.

Angus recogió cada uno por la esquina menos sucia, con cuidado de asegurar un contacto mínimo con la piel.

Miró alrededor de su área inmediata. "No tengo papel de regalo encima."

"No pasa nada," dijo el extraño señalando con la cabeza hacia la papelería a los pies de Angus. "Envuélvelo con esa revista de chicas que tienes allí."

# Capítulo 21

Los dos escritores habían terminado las primeras quince páginas del guión antes de que se impusiera el rigor mortis. No cabía duda de que algo increíble estaba sucediendo aquí. Después de haber luchado tanto tiempo para que las palabras aparecieran en la página, ahora habían entrado en una zona en la que parecía que nada podía detener esta intensa oleada de creatividad. Era una fuerza imparable, brotaba de ellos como sangre de una arteria cortada. Toda la presión y la frustración acumuladas durante los últimos tres meses por fin se liberaba en una corriente interminable de inspiración.

Cameron paseaba por la habitación, lanzando nuevos puntos de la trama y líneas de diálogo según le venían, incapaz de permanecer quieto más de algunos segundos. Eric estaba sentado frente al ordenador portátil, sus dedos danzaban sobre el teclado mientras trataba desesperadamente de seguir el ritmo, traduciendo las palabras e ideas de Cameron en una brillantez cinematográfica. La pantalla y las teclas estaban manchadas de sangre, pero no les importaba. Estaban escribiendo, por fin, y el escrito era mejor que cualquier cosa que habían producido.

Ninguno de los dos podía entender o explicar lo que les había sucedido. Solo sabían que algún poder superior, algún espíritu creativo indefinible había tomado control de sus cuerpos y mentes. El asesinato de Robert Maxwell Faulkner había despertado algo dentro de ellos, había abierto una profunda reserva de arte que ni siquiera ellos tenían idea de que poseían.

Noventa minutos después de haber comenzado, Cameron hizo una pausa para ordenar sus ideas. "¿Adónde nos lleva eso?" dijo.

"Carly se acaba de desvestir para hacer el baño de desnudo cuando descubre el cuerpo del autoestopista," dijo Eric. "Esto marca el punto de inflexión del primer acto."

Cameron asintió y respiró hondo. "Creo que deberíamos volver desde el principio y leer lo que hemos escrito hasta ahora."

Eric navegó hasta la parte superior de la página.

**FADE IN:**

**INT. BOSQUE - NOCHE**

Medianoche. Una LUNA LLENA del tamaño de Júpiter flota en un cielo negro como la tinta, proporcionando iluminación parcial para esta densa espesura de terreno inhóspito.

La cámara se desliza a través del follaje como un merodeador halcón, acercándose a una FIGURA ATERRORIZADA corriendo en la distancia.

Nos acercamos y la figura entra en encuadre. Toma la forma de una MUJER JOVEN núbil. Descalza, piernas y brazos trenzados con abrasiones en piel viva, vestida solo con ropa interior y una pequeña camiseta que se adhiere a su ágil cuerpo, ella se apresura por el implacable paisaje, escapando de un depredador invisible.

La cámara la alcanza, igual que el troglodita del que ella está huyendo.

Él es THREE FINGERS. Es humano, pero solo apenas. Su rostro grotesco es una retorcida abominación modelada por generaciones de endogamia y exposición a químicos tóxicos. Una hilera de DIENTES AMARILLOS afilados sobresalen de su ulcerada boca.

El aire llena los pulmones de la chica, y ella lanza un GRITO ENSORDECEDOR.

**CORTE BRUSCO A:**

**INT. DORMITORIO de ADOLESCENTE — NOCHE**

El GRITO continúa cuando la chica despierta de su terror nocturno. Se sienta bruscamente en la cama. Su cabello es un despeinado nido de pájaro, cara empapada de sudor.

Ella es JESSIE BURLINGAME. Tiene diecinueve años, fan de los libros y tipo Todo Sobresalientes. Hay una marcada inocencia en ella. A pesar de su angustia, su belleza es evidente, estilo chica-de-la puerta-de-al-lado, bonita sin saberlo.

Pasa un momento antes de que recupere el aliento. Su RELOJ DE ALARMA le dice que son las 2:34.

Jessie enciende la LÁMPARA. Su dormitorio la muestra como una adolescente típica: ropa desordenada en el suelo, libros escolares abiertos sobre su escritorio. Carteles de David Bowie, The Clash y Jack Nance en *La Cabeza Borradora* adornan sus paredes. Un ejemplar muy usado de *El Guardián Entre el Centeno* se posa en su tocador.

Un CALENDARIO pende de la puerta. El 29 de junio está marcado con un círculo con "¡¡VIAJE DE CAMPING!!" escrito en el centro.

"Espera un segundo," dijo Cameron.

"¿Qué pasa?" Dijo Eric.

"¿Recuerdas lo que Michael nos dijo acerca de incluir demasiadas referencias intelectuales o esotéricas?"

Eric usó su manga para limpiar una gota de sangre de la pantalla del portátil. "¿Crees que *La Cabeza Borradora* y Salinger son para alzar la ceja?"

"No necesariamente," Cameron se encogió de hombros. "Pero estamos escribiendo para la audiencia, no para nosotros mismos. Y nuestra audiencia son, más o menos, analfabetos culturales. Ya sabes lo molestas que se ponen las personas cuando se exponen a alguna referencia o alusión que no comprenden."

"Supongo que tienes razón," dijo Eric, pulsando la tecla de retroceso. "Probablemente sea más seguro errar del lado de la ignorancia."

INT. DORMITORIO de ADOLESCENTE -- NOCHE

El GRITO continúa cuando la chica despierta de su terror nocturno. Se sienta bruscamente en la cama. Su cabello es un despeinado nido de pájaro, cara empapada de sudor.

Ella es JESSIE BURLINGAME. Tiene diecinueve años, fan de los libros y tipo Todo Sobresalientes. Hay una marcada inocencia en ella. A pesar de su angustia, su belleza es evidente, estilo chica-de-la puerta-de-al-lado, bonita sin saberlo.

Pasa un momento antes de que recupere el aliento. Su RELOJ DE ALARMA le dice que son las 2:34.

Jessie enciende la LÁMPARA. Su dormitorio la muestra como una adolescente típica: ropa desordenada en el suelo, libros escolares abiertos sobre su escritorio. Carteles de Beyonce, The Chainsmokers y Chris Evans como el Capitán América adornan sus paredes. Un ejemplar muy usado de "La Chica con el Tatuaje en la Espalda" de Amy Schumer se posa en su tocador.

Un CALENDARIO pende de la puerta. El 29 de junio está marcado con un círculo con "¡¡VIAJE DE CAMPING!!" escrito en el centro.

El cuerpo de Robert Maxwell Faulkner fue colocado dentro del arcón congelador de 3.2 metros cúbicos que Cameron había comprado en los días previos al secuestro y la mutilación. Permaneció allí hasta que se congeló, momento en el cual fue retirado y dividido en doce partes separadas con la ayuda de una sierra radial de alta potencia. Congelar el cuerpo hizo que fuera más difícil moverlo y mucho más difícil desmembrarlo, pero también evitó la extremo suciedad que a menudo se asociaba con dividir un cadáver en porciones más pequeñas y manejables.

Las diversas partes del cuerpo congeladas fueron envueltas en una envoltura de plástico antes de ser transportadas a altas horas de la noche a un área remota del desierto cerca de Vasquez Rocks. Fueron llevadas a un lugar apartado, lejos del tráfico que pasaba y de posibles excursionistas, donde las desarrollaron y dejaron para que los coyotes se las comieran. Los buitres se encargaron de toda evidencia forense que dejaron los coyotes.

La policía hizo algunas averiguaciones superficiales después de enterarse de la desaparición de Faulkner antes de optar por no dedicar más tiempo ni recursos a la investigación. Inicialmente sospecharon que había huido de la ciudad para evitar la sentencia, pero luego lo descartaron como poco probable: todas sus pertenencias permanecían intactas en su casa y no se había accedido a su cuenta bancaria ni a sus tarjetas de crédito. Aunque se sospechaba de juego sucio, finalmente se decidió que resolver el caso seguiría siendo una prioridad baja.

# Capítulo 22

**De:** Martin Krauth  
**Para:** Michael Bay  
**Asunto:** tengo cáncer

Ey, Mike,

Perdón por la línea de asunto. No es cierto, por cierto. Es que sé lo tarde que puedes llegar a la hora de abrir tus correos electrónicos y quería que leyeras esto lo antes posible.

Traigo buenas noticias. ¡Tu revolucionario plan se ha hecho realidad! Todo el elenco se ha inscrito para hacer *Wrong Turn*: (o lo han aceptado en principio y lo firmarán una vez que los tipos del "diez por ciento" hayan terminado de ocuparse de los aspectos prácticos de las negociaciones del contrato).

Bueno, sin más preámbulos, tu elenco es el siguiente:

(... redoble de tambores...)

- Jessie: Bella Thorne
- Carly: Vanessa Hudgens
- Lauren: Zoe Kravitz
- Francine: Demi Lovato
- Evan: Zayn Malik
- Scott: Max Minghella
- Autoestopista: Olivia Munn
- Oficial Shannon: Jesse Williams
- Oficial Goode: Jessica Alba
- El granjero: Vin Diesel

Sé que te lo he dicho mil millones de veces antes, ¡pero eres un genio! ¿Un elenco de reparto compuesto en su totalidad por actores birraciales ridículamente buenorros? ¡Brillante! ¡Todos nuestros problemas de



diversidad se resuelven de una sola vez y sin alienar a la audiencia general!  
¡Si la *naacp* no te premia ahí con el mayor de los honores es que todo el proceso está amañado!

También hemos conseguido el talento de Eryk Wiszniewski, el joven director polaco, para dirigir la película. Es el tipo que hizo el documental *Gorilla Warfare*, el de los ejércitos en países devastados por la guerra que utilizan babuinos entrenados como soldados armados.

(Todavía no la he visto, pero ganó un gran premio en el Festival de Cine de Cannes. Rex Reed lo describió como “el documental debutante más importante desde *Zapruder*”).

Es un gran alivio tener finalmente todos estos problemas resueltos de una vez por todas. Durante un tiempo no estaba seguro de si podríamos llegar a una solución, pero al final lo lograste. Eso demuestra lo que se puede lograr cuando nos lo proponemos. Es como lo que dicen sobre los abejorros, que en realidad son físicamente incapaces de volar, pero que el simple abejorro no lo sabe, por lo que ignora las leyes de la física y se eleva a los cielos.

¡Tú y yo somos los abejorros!

Paz y una botella de grasa para el cabello, M.K.

**De:** Michael Bay

**Para:** Martin Krauth

**Asunto:** Re: tengo cáncer

Hola, Martin,

Noticias fantásticas sobre el elenco y el director. Súper emocionado por *Wrong Turn*:. Creo que realmente podríamos estar a punto de crear algo innovador con Universo Cinemático *Platinum Dunes*.

Todavía no hay TEL para el guión de rodaje, pero no entres en pánico. Le envié un correo electrónico a Eric Haas ayer y me dijo que lo estaban petando a una velocidad de nudos. Nos enviarán las primeras 20 páginas en

algún momento de los próximos días para darnos una idea de por dónde van.

Saludos, M.B.

PD No estoy seguro de que la analogía con el abejorro tenga mucho sentido. La abeja no sabe que se supone que no debe volar, pero ignora la física, ¿y de todos modos lo hace? ¿Cómo funciona? Un tipo flipando de ácido no sabe que no puede volar cuando salta del techo de un edificio de veinte plantas y no importa lo fuerte que mueva los brazos, aún así cae en picado al suelo, ¿no? ¿O si?

## Capítulo 23

Los días se convirtieron en noches, y Cameron y Eric continuaron progresando con su borrador de *Wrong Turn*. La carnicería de Robert Maxwell Faulkner había encendido algo dentro de ellos, proporcionando esa chispa de inspiración que necesitaban desesperadamente. Se encontraron sacando páginas como nunca. El primer acto se completó en menos de una semana, junto con un esquema sólido de treinta páginas sobre cómo se desarrollarían el segundo y tercer acto. Su historia contendría muchos de los puntos familiares de la trama que los fans esperaban de las películas del género de terror, pero subvertidos de maneras únicas y originales para crear una obra singular como ninguna otra en el mercado.

A menudo se quedaban estupefactos por lo que lograban sacar. Revisaban lo que habían escrito días antes y quedaban impresionados, casi como si estuvieran leyendo el trabajo de otro escritor. Nunca imaginaron que eran capaces de alcanzar este nivel de excelencia.

Pero para el décimo o el undécimo día, tanto su entusiasmo como la calidad de su trabajo habían comenzado a decaer. Los elementos de la matanza (las imágenes, los sonidos, los olores y todas las emociones viscerales que estos despertaban) fueron desapareciendo gradualmente de la memoria. Les resultaba cada vez más difícil separar las palabras de la página de la experiencia física real. Intentaron recuperar la chispa volviendo a ver el video, pero después de un puñado de visionados, parecía como si estuvieran sentados viendo otra película de "metraje encontrado" de bajo presupuesto. La cinta fue destruida poco después, eliminando las últimas pruebas que quedaban de su crimen.

Hicieron todo lo posible para seguir adelante, diciéndose mutuamente que obviamente tenían el talento para hacerlo y que solo necesitaban motivación, pero no sirvió de nada. La puerta se estaba cerrando en pas narices de su creatividad y no había nada que pudieran hacer para detenerla.

No pasó mucho tiempo antes de que el letargo se activara y los dos volvieran a los viejos hábitos. Se encontraron usando cualquier excusa para evitar escribir, desde quejarse de leves dolores de cabeza hasta distraerse con el horrible alboroto de seis horas creado por los ensayos de la banda del vecino. Eric pasaba menos tiempo en su ordenador portátil y más tiempo frente al televisor, desperdiciando sus días poniéndose al día con todos los dramas de calidad de la *HBO*, *Showtime* y *Netflix* en los que se había quedado atrás. Mientras tanto, Cameron se había acostumbrado a holgazanear en varios establecimientos de *Starbucks* y sus alrededores, coqueteando con la clientela y haciendo su mejor imitación de un escritor exitoso, pero sin escribir nada.

Pasaron días enteros sin que ninguno de los dos aportara una sola palabra al guión. Su inminente fecha límite se acercaba cada vez más, pendiendo sobre sus cabezas como la fecha de una ejecución.

Hasta un jueves por la tarde, cuando Cameron se apresuró a volver a casa después de otra improductiva sesión de escritura en su lugar favorito de café corporativo. Eric pudo sentir su emoción desde el momento en que irrumpió por la puerta. Inmediatamente hizo una pausa en el episodio de *Stranger Things* que estaba viendo.

"¡Tengo una idea brillante!" Dijo Cameron. "Y creo que podría ser la solución a todos nuestros problemas."

Eric se sentó erguido en su asiento. Su rostro se iluminó de inmediato. "¿Ah, si?"

Cameron asintió con entusiasmo. "Me acabo de encontrar con Warwick Wilson en el *Starbucks*," dijo quitándose el abrigo cruzado a cuadros Bouclé-Check y doblándolo con cuidado sobre una silla. "Vino a por un macchiato de caramelo. Me acerqué y me presenté."

"¿Warwick Wilson?" Dijo Eric.

"¡Si!"

"¿Se supone que debo saber quién es?"

"¿Nunca has oído hablar de él?"

"No. ¿Debería?"

"Solo dirige una de las agencias de casting de más alto perfil de la ciudad. Encontrarás su nombre en los créditos de algunas de las películas más importantes de la última década."

"Ah, vale. ¿Y qué tiene que ver él con nuestra situación?"

Cameron se quitó los zapatos y se sentó en el sofá. "Bueno, además de ser uno de los mayores creadores de estrellas de la industria, Warwick Wilson tiene una gran reputación. Durante años ha sido objeto de abundantes rumores e insinuaciones."

"¿Qué clase de rumores?"

"Rumores sobre que se aprovecha con frecuencia de sus clientes. Sus clientes más jóvenes en particular. Y sobre todos los sórdidos favores que exige a cambio de un avance profesional."

Las cejas de Eric se alzaron. "¿En serio?"

Cameron asintió. "Absolutamente. Es un delincuente en serie."

"¿Y cómo es que sigue en el negocio? ¿Por qué no ha sido, no sé, arrestado o demandado o algo así?"

"Supongo que, como la mayoría de los depredadores, es bastante selectivo en cuanto a a quién ataca. Se alimenta de los desesperados. Los que son los más vulnerables y harán cualquier cosa por una oportunidad de alcanzar la fama. Saben que, si presentan una queja, destruiría toda posibilidad que tuvieran de una carrera exitosa. Además..." Cameron bajó la voz, como si la casa pudiera tener micrófonos. "Algunos dicen que es parte de ese extraño culto de Hollywood. ¿Sabes, el Amanecer de las Dos Divisiones? Si eres miembro, puedes salirte con la tuya y el culto te protege de cualquier escándalo."

"Oh, venga ya, Cameron," gruñó Eric. "No creerás de verdad que exista, ¿no?"

"¿Quién sabe? Quizá sí, quizá no. Pero las historias sobre él como un cretino certificado son absolutamente ciertas. Pregúntele a cualquier joven actriz que haya tenido que hacer una audición para él y seguramente tendrá una historia. Es más o menos un secreto a voces en la industria."

Eric guardó silencio por un momento. "Sigo un poco confundido por todo esto."

"¿Qué parte te confunde?"

"Gran parte de eso me confunde. Pero sobre todo la parte en la que piensas que entablar amistad con un depredador sexual conocido nos ayudará de alguna manera a terminar el guión."

"Correcto." Cameron soltó una risita. "Lo siento. Me he adelantado un poco, ¿verdad? Estaba pensando que tal vez deberíamos invitar al Sr. Wilson aquí para discutir algunos proyectos futuros en los que él podría estar involucrado. Y luego tal vez..." Dejó que la idea flotara en el aire durante un momento. "Quizá... eso ayudará a resolver algunos de los problemas que hemos tenido últimamente."

Eric por fin cayó en la cuenta de lo que Cameron estaba sugiriendo aquí. "Oh no. No no. Esa no es una buena idea."

"Lo sé. Es una estupenda idea."

"Ni hablar. Una vez fue más que suficiente."

"¿Fue suficiente? Nos dio un buen comienzo, pero aún no hemos llegado a la mitad del camino."

Eric bajó los ojos. "Aún no sabemos si estamos libres de la última vez. Y si lo hacemos de nuevo, duplicamos el riesgo de que nos atrapen."

"No nos atraparán, Eric. Si alguien es atrapado alguna vez es porque mata en el calor del momento y no lo piensa bien. Solo tenemos que tomar todas

las precauciones necesarias, como hicimos la última vez, y nos irá bien. Podemos hacerlo."

"Pero creo..." Eric se tomó un momento para componer sus pensamientos. "Creo que si podemos ser disciplinados sobre nuestros hábitos de escritura y seguir trabajando en ello, podemos resolverlo sin..."

"Quizá tengas razón, pero también existe la posibilidad de que nunca progresems más allá de donde estamos actualmente. ¿Es eso lo que quieres que pase?"

"Por supuesto que no, pero no tenemos que llegar hasta allí de nuevo."

"Eric, tenemos que ser realistas sobre lo que está sucediendo aquí. Cualquier *mojo* que nos dio la primera vez se ha ido. El zumbido se ha disipado y, si no actuamos pronto, es posible que nunca vuelva."

Eric tragó. Podía sentir el temblor nervioso regresando a su voz. "Yo... entiendo de dónde vienes," dijo. "Pero no creo que sea necesario. Mira lo que hemos hecho hasta ahora. Eso vino de nosotros. Ya hemos demostrado que podemos escribir algo extraordinario y no hay nada que nos impida volver a hacerlo. Si nos ceñimos a ello durante algo más de tiempo, estoy seguro de que todo saldrá bien al final."

"Oye, solo lo estoy comenando," dijo Cameron. "Pero el tiempo corre. Ignorar estos problemas no los hará desaparecer por arte de magia."

Eric prometió que pensaría un poco en la idea, aunque esto era lo último que realmente quería hacer. Estaba convencido de que no necesitaban volver a tomar ese camino en particular. Su producción de las últimas dos semanas había demostrado que tenían lo necesario para hacer el trabajo. Solo tenían que olvidarse de tratar de encontrar atajos o soluciones rápidas y hacer lo que todos los demás escritores habían hecho cuando se encontraban atrapados en una rutina. Tenían que agachar la cabeza y salir de ello escribiendo.

Pero luego, dos días improductivos más se extendieron a cinco, que luego se convirtieron en diez. Nada de lo que se les ocurría para el segundo acto

era tan bueno como lo que habían escrito durante esos pocos días frenéticos de creatividad sin esfuerzo. Cada intento de sesión de escritura solo parecía empeorar el guión. Eric tuvo que admitir a regañadientes que Cameron podría tener razón y que se requería una acción drástica.

Cameron fue quien hizo la llamada. Le dijo a Warwick Wilson que habían sido contratados para escribir y dirigir una nueva versión de la película *Bugsy Malone*, y le invitó a discutir la posibilidad de que se uniera al proyecto. Le dijo que varias de las jóvenes actrices consideradas para los papeles principales también estarían presentes.

Eric le entregó a Warwick una copa de brandy poco después de su llegada. Diez minutos después, estaban bajando su flácido cuerpo al sótano.

Perdieron poco tiempo en ponerse a trabajar, turnándose mutuamente para aplastar el pie derecho de Warwick con un martillo hasta que todos los huesos quedaron rotos. Luego, Cameron se trasladó con el taladro inalámbrico para crear múltiples agujeros de trepanación en su cráneo. Eric usó unos alicates para extraer las uñas, luego se ocupó del resto de los dedos con un par de tenazas.

Mantuvieron un soplete de butano en la planta del pie (el que no habían pulverizado con el martillo) durante varios minutos hasta que la piel se ennegreció y la carne se calcinó. Se utilizó tijeras de podar para hacerle una lengua bífida. Su boca fue sellada con *Superglue*, y luego las fosas nasales, antes de que le perforaran un agujero en la tráquea para evitar la asfixia.

Ambos escritores encontraron que esta vez eran mucho menos aprensivos. Aún así no fue fácil y esperaban que sus acciones volvieran a atormentarles en algún momento del futuro, pero ya lidiarían con esos demonios cuando llegaran.

También tuvieron mucho cuidado al decidir dónde se insertaban los diversos implementos. Consultaron un tomo de *Anatomía de Grey* para evitar órganos vitales y arterias principales, lo cual aseguró que la experiencia durara mucho más que su primer intento.



Entre estos actos bárbaros, se pusieron a trabajar en el gui3n, cada grito de agonía y súplica de piedad les daba una nueva oleada de inspiración. Se las arreglaron para mejorar la trama secundaria que involucraba a los dos policías que investigaban las desapariciones de los campistas y desarrollaron el personaje de Francine para darle profundidad y motivación adicionales. El diálogo fue pulido para que sonara más natural y menos como una obra de teatro, mientras que el granjero recibió una historia de fondo más detallada y convincente y un arco narrativo satisfactorio. Muchas escenas del primer acto se reescribieron para darle a la película una apertura más fuerte y un incidente incitador menos artificial.

Eric por fin sacó a Warwick de su miseria después de tres días de implacable tortura, cortando la arteria carótida y creando un géiser de sangre en su cuello.

Para cuando los coyotes habían despojado de huesos el cuerpo de Warwick Wilson, Cameron y Eric habían alcanzado la marca de las ochenta páginas.

## **WRONG TURN**

**por**

**Cameron Knight y Eric Haas**

Basado en personajes creados por Alan B. McElroy

\*\*\*

### **INT. CABAÑA - NOCHE**

Evan lucha contra la insoportable incomodidad mientras continúa la tarea de Sísifo de liberarse. Sus brazos se retuercen como los de un contorsionista, tratando de aflojar la gruesa cuerda que une sus muñecas.

Tira de su brazo con todo lo que tiene. Su PULGAR SE DISLOCA mientras intenta pasar la mano por un espacio increíblemente pequeño. Milagrosamente, se libera.

Saca la otra mano y la cuerda cae.

A pesar de la agonía de su MANO DEFORMADA, se apresura a desatar la cuerda alrededor de sus tobillos.

Se pone en pie, inestable, mareado por el golpe anterior en la cabeza.

Aprieta los dientes y retuerce el pulgar dislocado hasta que este vuelve a entrar en la articulación. Se muerde la lengua para dejar de gritar de dolor.

La libertad ahora le hace señas hacia la PUERTA DELANTERA, a solo cinco metros de distancia. Solo la sala de estar— y el caníbal sádico que la ocupa actualmente—se interpone en su camino.

Avanza de puntillas, colocando cuidadosamente un pie delante del otro, haciendo todo lo posible para ser LO MÁS SILENCIOSO POSIBLE.

Llega a la sala de estar. *Saw Tooth* se balancea adelante y atrás en su silla, de espaldas. MORDISQUEA el BRAZO CORTADO de Carly.

El resto del ÁGIL CUERPO DESNUDO de Carly se encuentra en el centro de la habitación.

Pasa un latido antes de que Evan reúna el valor para dar otro paso. Mientras lo hace, los TABLONES emiten un traicionero CRUJIDO.

*Saw Tooth* se detiene a medio mordisco. Gira en redondo. CARNE HUMANA CRUDA cuelga de su boca.

No hay nadie ahí.

**ÁNGULO SOBRE:** Evan—oculto detrás de un estante. Aguantando la respiración. Metiendo el estómago, espalda presionada con fuerza contra la pared. Haciendo todo lo humanamente posible para evitar ser visto.

**ÁNGULO SOBRE:** UN JARRÓN, en la parte superior del estante. Se TAMBALEA PRECARIAMENTE.

**ÁNGULO SOBRE:** *Saw Tooth*. Mira un momento más largo, luego regresa a su comida...

... cuando el jarrón se **INCLINA** y **CAE A PLOMO AL SUELO**.

... solo para aterrizar en las manos de Evan, ¡a un centímetro de distancia de **HACERSE PEDAZOS EN EL SUELO!**

Evan traga, obligando a su hipertrofiado corazón a bajar de su esófago. Coloca con cuidado el jarrón en el suelo y se escabulle por la puerta principal.

**CORTE A:**

**EXT. CABAÑA - NOCHE**

El SUV se encuentra en medio del patio.

Evan se aleja de la cabaña. Verifica que no hay moros en la costa y avanza de puntillas hacia el vehículo. Abre la puerta silenciosamente y sube tras el volante.

**CORTE A:**

**INT. SUV - NOCHE**

Busca su teléfono móvil. Revisa las mochilas, la guantera, el suelo. No está ahí.

Se inclina hacia adelante y pasa la mano por debajo del asiento delantero. ¡Lo encuentra! Rápidamente marca el 911.

Pero la pantalla se queda en blanco: ¡**LA BATERÍA ESTÁ MUERTA!**

Arroja el teléfono a un lado en pura vejación. Tiene que decidir—quedarse en el vehículo o huir. Su mano se mueve hacia la manija de la puerta, pero lo reconsidera y la aparta.

Abre el panel bajo la ignición. Saca un GRUPO DE CABLES y se pone a trabajar para hacer un PUENTE EN EL COCHE.

Quita el aislamiento de DOS CABLES y los junta. El motor TOSE y TARTAMUDEA. Su pie BOMBEA EL GAS. Pero el coche falla en arrancar.

La sensación de creciente pánico se extiende por el torturado rostro de Evan. Una sola gota de SUDOR le corre por la frente.

Vuelve a mirar hacia la cabaña. Espera ver a los caníbales venir a por él en cualquier momento.

Lo intenta una y otra vez. Hay más estertores, pero el coche se niega a arrancar.

Y luego, increíblemente, el motor RUGE A LA VIDA.

Evan se permite una sonrisa en este raro momento de buena suerte. Se seca el sudor, luego pone el coche en marcha atrás y ajusta el ESPEJO RETROVISOR.

¡En el reflejo del espejo está la GROTESCA CARA DE THREE FINGERS!

**PRIMER PLANO EXTREMO:** Vemos el BLANCO DE LOS OJOS DE EVAN...

... mientras *Three Fingers* se abalanza hacia adelante! Un juego de COLMILLOS AMARILLOS AFILADOS se clavan en el cuello de Evan.

**CORTE A:**

**EXT. CABINA - NOCHE**

El SUV se abalanza hacia atrás y se ESTRELLA contra el tronco de un VIEJO ROBLE. AULLIDOS DE TERROR resuenan en el bosque circundante.

El motor se apaga. UN GÉISER ESCARLATA pinta el parabrisas desde el interior.

## Capítulo 24

"¡Oh, Dios mío!" Chilló Kaycee, la rubia de bote con voz de helio que agarra un daiquiri de fresa. Ella apenas es lo bastante mayor para consumir legalmente. "¿De verdad conoces a Michael Bay?"

"Oh, claro," dijo Cameron. Dio un sorbo de su whisky con soda tratando de adoptar una pose casual, como si no fuera gran cosa. "Es un buen amigo mío. Hemos estado colaborando en un guión durante los últimos meses. Estuve en su yate y todo."

"Soy una gran fan suya." Kaycee se inclinó más cerca, alzando la voz para ser escuchada sobre la banda que tocaba de fondo. "Sus películas son la razón por la que decidí convertirme en actriz en primer lugar."

"¿Eres actriz?" Cameron trató de sonar genuinamente sorprendido. Podía haber adivinado que era actriz, dado que no eran infrecuentes ni particularmente difíciles de identificar. Sobre todo aquí, dentro de la sección VIP del Festival de Música de Coachella, donde casi todos eran aspirantes a una cosa u otra, ya fuese actor, cantante, modelo, artista, *fashionista* o alguna combinación de todo lo anterior. "¿Sabes?, la película en la que estamos trabajando en este momento, es parte de toda esta serie llamada Universo Cinemático *Platinum Dunes*. Otras ocho o nueve películas se estrenarán durante los próximos tres años. Va a ser enorme."

"¡Oh, daría cualquier cosa por estar en una de esas!"

"Oye, estoy seguro de que podría mover algunos hilos para conseguirte una audición. En realidad buscan incluir a desconocidos en los papeles principales en lugar de contratar estrellas establecidas."

"¿De verdad podrías hacer eso por mí?" La voz ya aguda de Kaycee estaba llegando a niveles de romper cristal. Estar en tan cerca proximidad de una supuesta información privilegiada de Hollywood la tenía al borde de la hiperventilación.

"Claro," Cameron se encogió de hombros. "Se lo mencionaré con Michael la próxima vez que hable con él. Incluso añadiré algún buen comentario."

Los ojos de Kaycee parecieron duplicar su tamaño. "¡Eso sería estupendo!"

Él sacó el teléfono del bolsillo. Kaycee estaba tan ansiosa por aporrear su número que casi se lo arrebató de las manos.

Mientras ella lo hacía, Cameron terminó su copa y se tomó un momento para empaparse del entorno. Aquí estaba, en uno de los festivales de música más grandes del mundo, descansando en la comodidad del aire acondicionado dentro del área acordonada exclusiva, codeándose con la gente más moderna y guapa de Los Ángeles. Este era definitivamente el lugar para estar ahora mismo. Se sentía como si estuviera en el centro del universo.

Estas breves vacaciones habían sido su recompensa por haber terminado por fin *Wrong Turn*. No solo estaba acabado, sino que habían logrado completarlo en un tiempo récord: doce días fue todo lo que se necesitó para servir el segundo y tercer acto, mucho antes de su fecha límite. Era su mejor trabajo hasta ahora; una historia original y convincente que ampliaba los límites artísticamente sin dejar de ser accesible para una audiencia masiva. Tenía una narrativa fuerte y terminaba con un giro espectacular. Habían enviado a Michael por correo electrónico las primeras veinte páginas para darle una idea de su progreso, y él se había vuelto loco. Les dijo que era exactamente lo que quería.

Cameron había intentado convencer a Eric de que lo acompañara en este viaje, diciendo que ambos necesitaban un tiempo para desahogarse después de todo lo que se habían hecho pasar durante los últimos meses. Eric se había negado, optando por quedarse y trabajar un poco más en el guión, ya que tenían casi dos semanas antes de la fecha límite. Cameron le había dicho que ya era bastante bueno como estaba, pero Eric siempre había sido algo perfeccionista. Decía que tenía sentido utilizar todo el tiempo asignado para asegurarse de que su trabajo fuese el mejor posible, y que ya no deberían estar satisfechos con ser simplemente "lo bastante buenos."

Cameron había pensado que Eric estaba perdiendo el tiempo, pero no había dicho nada. Si Eric quería pasar las próximas dos semanas modificando, reescribiendo y barajando palabras, pues bien. Pero él había terminado con ello. Se habían quitado un gran peso de los hombros y estaba decidido a tomarse un tiempo para divertirse.

Kaycee le devolvió el teléfono. "Llámame," dijo con una sonrisa coqueta.

Cameron prometió hacer precisamente eso antes de dirigirse al área de observación.

La banda en el escenario era la típica de aquellas en las listas de ese año: Cameron nunca había oído hablar de ellos y en realidad no le gustaba su música. Los miró tocar su mundano estilo de *miserablist indie rock* durante unos minutos antes de regresar a la barra y pedir una piña colada.

En el camino, vio a uno de los campesinos de admisión general pasar furtivamente junto a la seguridad y entrar en la sección VIP. Rápidamente, Cameron alertó a uno de los guardias e hizo que echaran al intruso.

Habían pasado casi tres semanas desde que Warwick Wilson fue atraído a casa de Cameron y Eric con falsos pretextos antes de meterlo en seis bolsas de basura separadas. Se habían hecho en la prensa varias menciones de su inexplicable desaparición, pero hasta el momento no se habían arrojado sospechas en su dirección. Habían hecho todo lo posible para cubrir sus huellas y asegurarse de que no hubiera nada que los conectara con Warwick. Lo mismo ocurrió con Robert Faulkner. Cuando la policía investigara el caso y comenzara a entrevistar a los conocidos, lo más probable era que concluyeran que el oscuro pasado de Warwick Wilson lo había alcanzado al final. Nunca se les ocurriría que la desaparición de un agente de casting de dudosa reputación estuviera relacionada de algún modo con la de un alcohólico en juicio por asesinato y que pegaba a su esposa.

Lo que ambos habían hecho para alcanzar una cumbre artística tan alta sin duda fue desagradable, pero también necesario. Siempre se requería un gran sacrificio para lograr algo que valiera la pena, y al final nadie había resultado herido. Al menos, nadie que no lo mereciera.



Cameron condujo a casa desde el aeropuerto once días después y entró en el garaje. Era poco antes del mediodía. Por mucho que hubiera disfrutado de su semana y media de vacaciones, se alegraba de estar por fin de vuelta.

Su viaje de tres días a Coachella terminó durando un poco más de lo que había planeado inicialmente cuando él y un grupo de amigos se enteraron de un loco festival callejero en las Bahamas y tomaron la improvisada decisión de volar hasta allí y pasar una semana. Al principio había dudado al preguntarle si quería acompañarlos, pues eso significaba que no llegaría a casa hasta dos días antes de la fecha límite de *Wrong Turn*. Pero al final había decidido ir. Había justificado el viaje diciéndose a sí mismo que los escritores necesitaban un flujo constante de información de calidad para producir resultados de calidad, y tenían que exponerse a nuevas experiencias de vida para nutrir su oficio. En cualquier caso, Eric parecía tenerlo todo bajo control en casa. No había necesidad de volver corriendo.

Apagó el motor y escuchó los débiles sonidos de percusión. Esto no era inusual, dado que se sabía que el aspirante a Tommy Lee de la puerta de al lado aporreaba su kit a todas horas del día y de la noche, pero algo no iba bien. Incluso para sus oídos inexpertos y con aversión al rock pesado, no sonaba del todo bien. Era un estilo desconocido, no los abrasivos batidos rítmicos que se había acostumbrado a escuchar todos los días durante los últimos tres meses. Era un golpeteo más sencillo, un poco fuera de tiempo.

El ruido se hizo más fuerte cuando él entró por la puerta principal. Esta era la otra cosa extraña—en realidad aquello no venía de la casa del vecino. Venía de abajo, del sótano.

No supo por qué, pero los pelos de la nuca se le erizaron. No fue por algo que él pudiera precisar. Fue más un sexto sentido o un instinto. Con mucha precaución y temor, abrió la puerta del sótano y bajó las escaleras.

No tenía la menor idea de lo que pensaba poder encontrar cuando llegara abajo. Pero ni en un millón de años esperaba encontrarse con una escena como aquella.

Había un hombre amarrado a un banco, o más bien el ochenta y dos por ciento de un hombre amarrado a un banco. El otro dieciocho por ciento no

estaba a la vista. El tipo estaba vivo, pero solo aguantando. Su rostro estaba golpeado y magullado y le faltaba la oreja izquierda, así como su mano derecha. Una sábana empapada de sangre le envolvía el torso como un torniquete, tapando incontables heridas y abrasiones.

Ambas piernas habían sido amputadas a la altura de la rodilla. Las heridas cauterizadas parecían ser recientes.

En medio de la habitación, y ajeno a la presencia de Cameron, Eric golpeaba una batería. Lo que le faltaba en competencia técnica lo compensaba con puro entusiasmo. Tenía sangre hasta los codos y esta cubría gran parte de su ropa.

Esparcidos por la habitación estaban sus diversos instrumentos de tortura: un tomahawk, una sierra para metales, dos agujas de tejer, una caja de clavos galvanizados de quince centímetros, un contenedor de hidróxido de sodio.

El hombre del banco levantó un rechoncho brazo cuando vio entrar a Cameron. Dejó escapar un gemido, un grito desesperado de ayuda. Sonaba como un animal atrapado en una trampa. Eric dejó de tocar y se dio la vuelta.

"Oh, hola, Cameron," dijo. "¿Cuándo has vuelto? No te meter el coche."

"Eric..." Cameron se atragantó con sus palabras mientras trataba de darle sentido a lo que estaba viendo. "¿Qué está pasando aquí?"

"Solo un toque de justicia poética, eso es todo." Eric hizo girar las baquetas entre los dedos. "Nuestro buen amigo de aquí lleva muchos meses torturándonos con sus tambores. Pensé que era hora de devolverle el favor."

Solo ahora Cameron reconoció a la desafortunada alma amarrada al banco. Era su molesto vecino, el envejecido rockero tatuado.

Eric siguió tocando. Cerró los ojos e intentó un frenético solo de batería al estilo Bonham. Sonó como una pila de ollas y sartenes cayendo por una escalera. Se detuvo después de unos treinta segundos.

"Oye, puedes unirme si quieres," dijo. "Tengo algunas maracas aquí. Puedes tocar esas."

Recogió la batidora de cócteles que tenía a su lado y la agitó. Cameron no necesitaba ver el interior para saber qué producía el sonido de percusión. Solo tenía que mirar a la cara hinchada del vecino; la cual tenía el color y la forma de una ciruela gigante, y el martillo ensangrentado en el estante junto a él; para saber que solo podía estar llena de dientes recién extraídos.

Trató de hablar, pero no salió nada.

Eric le lanzó la coctelera, luego se hizo a sí mismo una cuenta atrás y tocó la caja con las baquetas. Hizo un gesto para que Cameron se uniera, pero Cameron solo podía quedarse allí de pie y mirar, haciendo todo lo posible para darle sentido a aquella locura insondable.

"¿Qué has hecho, Eric?" dijo, su voz apenas por encima de un susurro.

"Bueno..." Eric dejó de tocar. Echó los hombros atrás y estiró los rígidos músculos de la espalda. "Veamos. Todo esto comenzó el viernes por la mañana..."

Eric pasó a relatar los acontecimientos de los días anteriores, y puso al corriente a Cameron de todo lo que había sucedido en su ausencia. Explicó que había estado trabajando duro, reescribiendo la escena culminante del guión, luchando por cerrar algunos pequeños agujeros en la trama mientras al mismo tiempo elevaba las apuestas dramáticas, cuando nuevamente se distrajo con el interminable ruido que venía del otro lado de la cerca. Lo había ignorado todo el tiempo que había podido tolerar, pero después de varias frustrantes horas había decidido que ya había tenido suficiente. Había llamado a la puerta del vecino y hecho otra solicitud cortés para que parase, pero esto había sido recibido con hostilidad de nuevo. Fue entonces cuando había visto la oportunidad de matar dos pájaros de un tiro.

Había regresado diez minutos más tarde, esta vez armado con el Táser que había comprado recientemente a un vendedor en Internet.

"Pensé que si le gustaba tanto tocar la batería, lo más apropiado sería convertirle en una batería."

Cameron estaba tan desconcertado por todo lo que había visto y oído en los últimos minutos que inicialmente no se percató de lo que Eric le estaba diciendo. Fue solo cuando miró con más atención el parche del tambor; el cual parecía estar hecho de algún tipo de material grueso color beige, y miró al vecino con la sábana ensangrentada que envolvía el cuerpo; que hizo la conexión y dedujo que el parche era piel humana tensada en los bordes de la caja y el bombo.

Luego, sus ojos se concentraron en las dos baquetas que Eric sostenía en las manos. Eran largas, blancas y de forma irregular. Parecían sospechosamente huesos, peronés.

Un manto de perplejo silencio cayó sobre la sala.

"Ahora no tendremos que preocuparnos de que ese ruido infernal nos moleste día y noche," dijo Eric. "Y me ha inspirado un final completamente nuevo. Encontré una manera de aumentar la tensión en las últimas diez páginas. Tiene un loco giro que nadie verá venir. La audiencia quedará totalmente sorprendida. Pero no voy a decirte cuál es. Quiero que lo leas tú mismo y me digas lo que piensas."

Las palabras brotaron de Eric en una larga y excitante corriente, pero ninguna de ellas pareció registrarse en Cameron. Él no podía apartar la mirada de su desfigurado vecino, el telonero friqui sin piernas quien, a pesar de haber sido sometido a varias amputaciones forzadas y parcialmente desollado vivo, seguía aferrándose a la vida de alguna manera.

"Esto no es normal," fue todo lo que pudo decir. Una progresiva náusea se apoderó de él cuando el pleno horror caló por fin. Se agarró a la pared para estabilizarse. "Esto está muy mal."

Eric dejó a un lado sus baquetas de espinilla. Miró a Cameron como un niño curioso. "¿En qué sentido te refieres?"

"Quiero decir, no puedes hacerle esto a alguien solo porque te molesta, Eric. Los de antes, Robert Faulkner y Warwick Wilson, eran personas horribles y culpables de crímenes atroces. Le estábamos haciendo un favor al mundo al deshacernos de ellos. Pero este tipo no se merece todo esto solo por alterar nuestros patrones de sueño. Y no puedes arrastrar a la gente aquí cuando te apetezca. Especialmente cuando viven en la puerta de al lado a nosotros."

"¿Por qué no?"

"¿Porque está demasiado cerca de casa! ¡Por eso! La policía va a llamar a todas las puertas de la calle cuando lo denuncien como desaparecido. Le preguntarán a su novia si ha tenido algún problema o discusión con alguien. ¿Ves donde quiero llegar aquí?"

"Entiendo lo que estás diciendo," dijo Eric. Se levantó de detrás del equipo. "Estás diciendo que tenemos que traer a su novia aquí abajo también."

"¡No!" Cameron lo empujó de vuelta hacia la caja de leche que estaba usando como taburete. "No. Estoy diciendo que tenemos que poner fin a esto antes de que se salga de control, aún más de lo que ya lo ha hecho."

"Cameron, necesitas relajarte," dijo Eric descartando sus preocupaciones con un gesto casual. "Nos saldremos con la nuestra. Siempre lo hacemos."

"Lo hicimos dos veces. Y en ambas ocasiones fuimos extremadamente cuidadosos. Pensamos mucho en lo que estábamos haciendo y nos aseguramos de cubrir nuestras huellas. No había nada que nos conectara con esas dos personas. Yo no diría que lo que estás haciendo aquí es ser cuidadoso."

Una sonrisa avergonzada apareció en el rostro de Eric. "Yo no diría que han sido solo dos personas."

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir... que puede que haya algunos más que no conoces. Eso es todo."

Cameron sintió que una sacudida lo atravesaba. "¿Cuántos más?"

Eric se detuvo un momento para pensar. "No podría decirte el número exacto. Echa un vistazo al congelador si quieres saberlo." Su sonrisa se hizo más amplia. "Pero solo si quieres saberlo de verdad."

# Capítulo 25

Cameron no podía hacer otra cosa que mirar al techo mientras yacía en su cama en un estado casi catatónico. Buscaba respuestas en su mente, haciendo todo lo posible por bloquear los sonidos de pesadilla que venían del sótano. Quería saber cómo podía haber salido todo tan mal. Cómo había podido Eric recurrir a una depravación tan extrema. Cómo había podido la espiral de todo salirse de control tan rápidamente.

Pero si siendo honesto consigo mismo, nada de esto debería haber venido de sorpresa. Él había leído todos los borradores y había visto de primera mano la notable mejora en la calidad de la escritura. Era su trabajo más logrado hasta la fecha, mucho más allá de lo que ninguno de ambos había producido nunca. Y la mayor parte había surgido de la mente de Eric. Su amigo había asumido la mayor parte de las tareas de redacción en las últimas semanas, mientras que el papel de Cameron había consistido principalmente en revisar y ofrecer comentarios.

Sabía que Eric no podría haber escrito nada tan bueno sin algún tipo de ayuda externa. Debía de haber obtenido su material y su inspiración de alguna parte. Pero él no había hecho preguntas. Había elegido permanecer en la ignorancia deliberadamente.

Esconder la cabeza en la arena ya no sería una opción. No después de lo que acababa de ver.

No había cuerpos dentro del congelador, que es lo que él había esperado encontrar cuando había levantado la tapa. Pero había cabezas. Siete u ocho cabezas congeladas y dispuestas en una ordenada fila. Hombres de todas las edades sellados dentro de bolsas de plástico, alzando la vista hacia él con ojopláticas miradas de muerte.

Él había sacado las primeros y había descubierto que había más debajo. Y debajo de estas, aún más. Los cuerpos que alguna vez habían estado unidos a estas cabezas no se encontraban por ninguna parte. Lo más probable es

que a estas alturas fueran comida de coyote, abandonados en algún lugar del desierto para que la vida salvaje los recogiera. Pero sus cabezas perfectamente conservadas estaban aquí dentro del congelador. No sabía cuántas en total. Al menos veinte. Quizá treinta. Posiblemente incluso más. Cabezas guardadas como trofeos, testimonio de la incomparable dedicación de Eric.

Las desventuradas víctimas, como pronto descubrió, habían sido atraídas a la casa después de que Eric abriera una cuenta falsa de Tinder en la que fingía ser una menor de edad. De la forma en que Eric lo había explicado, cualquiera que respondiera a sus mensajes no tramaba nada bueno, y eso le había dado luz verde para hacer lo que quisiera con ellos. Los hombres habían recibido una descarga Táser en el cuello en cuando habían entrado por la puerta, y se habían encontrado encadenados en el sótano antes de que cualquier sensación hubiera podido regresar a sus cuerpos.

Todo esto había tenido lugar durante un período de diecisiete días, tiempo en el que Cameron había mostrado menos interés en contribuir al guión que le pagaban por escribir, y más interés en disfrutar de los diversos beneficios del estilo de vida que conllevaba ser un prometedor *tintolero* de Hollywood. Solo ese hecho era suficiente para aturdir la mente. Eric no solo se había transformado en uno de los asesinos en serie más prolíficos de la historia reciente, sino que lo había hecho en menos tiempo del que le lleva a la mayoría de la gente completar un curso de primeros auxilios.

El demoníaco aporreo se detuvo, dando paso al zumbido agudo de un taladro inalámbrico.

Un gran peso aplastó el pecho de Cameron cuando los aullidos de dolor del vecino resonaron en sus oídos. Su respiración se volvió tensa. No podía creer que todo esto le pudiera estar pasando. Justo cuando había una luz al final del túnel, cuando parecía que por fin iba a lograrlo después de soportar tantos años de lucha, algo así tenía que suceder. Todo por lo que había trabajado tan duramente sería arrebatado justo cuando la recompensa final estaba a su alcance.

Echó un vistazo a los titulares que gritarían en las portadas de los tabloides cuando se hiciera pública toda aquella sórdida saga, como inevitablemente



sucedría: "LA CASA DE LOS HORRORES DE LOS GACETILLEROS DE HOLLYWOOD." Imaginó la implacable tormenta de medios que seguiría a su arresto y juicio. Imaginó la película de televisión de mala calidad producida por Ryan Murphy que se haría después y la angustiada comprensión de que Michael Cera, en un intento por ampliar su rango de actuación, probablemente sería elegido para interpretarle.

Pero lo peor de todo era que todo había sido culpa suya. No quería admitirlo, pero era un hecho ineludible. Todo aquel método de estrategia de escritura había sido idea suya desde el comienzo. Había tenido tanto miedo al fracaso y tan decidido a perseguir su carrera, que había estado dispuesto a hacer casi cualquier cosa para lograr sus objetivos. Había obligado a Eric a participar contra su voluntad y esta había sido la consecuencia. Puede que Eric hubiera caído de cabeza en el abismo de la locura, pero Cameron había sido quien le había empujado hacia el precipicio.

Recordó cuando él había comentado la idea por primera vez, varios meses atrás en el *Starbucks*. Habían vuelto al punto de partida, una desesperada lluvia de nuevas ideas tras otra desastrosa reunión con Michael Bay, cuando él había hablado de la importancia de escribir un gran villano. "El malo es el personaje más importante en cualquier obra de ficción," le había dicho a Eric en ese momento tratando de justificar lo que estaba a punto de hacer. "Tenemos que crear uno que sea inolvidable. Una fuerza de la naturaleza."

Sólo ahora veía lo exitoso que había sido su plan. Eric y él habían creado el monstruo definitivo, y era potencialmente una de las criaturas más aterradoras en la historia de la ficción de terror. Era tal fuerza de la naturaleza que había cobrado vida propia. Se había vuelto tan poderosa que ya no podían contenerla. El monstruo había saltado de las páginas de su guión y entrado en el mundo real.

Y ahora vivía dentro del cuerpo de Eric. Eric era el monstruo definitivo.

Cameron pasó el resto del día encerrado en su habitación mientras escribía y reescribía con furia su obra de ficción más importante hasta el momento. Era la historia que estaba a punto de contarle a la policía.

Les diría, con un temblor en su voz y una mirada angustiada en los ojos, que Eric se había vuelto retraído y reservado durante estos últimos meses. Que pasaba días y días encerrado en el sótano, sin dormir apenas, viendo una sádica película de terror tras otra. Les hablaría del cambio en su comportamiento mientras luchaba por lidiar con su fallida carrera como guionista, y la dificultad que él parecía tener para separar el mundo real del ficticio.

Todas las señales estaban ahí, les diría. Que él estaba cada vez más preocupado por el estado de la salud mental de su amigo y por lo que podía suceder sin ningún tipo de intervención. Pero que nunca ni en un millón de años había creído que Eric pudiera ser capaz de algo así.

Se tomó un momento para revisar todo lo que había escrito, memorizando los puntos clave y asegurándose de no haberse dejado nada. La mayor parte era verdad, más o menos. Solo había un puñado de adornos, así como una o dos selectas omisiones.

No le conplacería traicionar así a su más viejo amigo, pero Eric le había dejado pocas opciones. La pura imprudencia de sus acciones significaba que solo era cuestión de tiempo antes de que la ley los alcanzara. Si no hacía nada, solo estaría retrasando lo inevitable. Su única opción ahora era ponerse al frente y alertar a la policía, y si eso significaba que Eric tenía que ser el que cayera, y que Cameron se quedaría con el mérito exclusivo de escribir *Wrong Turn*, pues que así fuera.

Además, si no tomaba medidas inmediatas, solo era cuestión de tiempo que su propia cabeza terminara como un bloque congelado sepultado en plástico. Cameron había desatado inadvertidamente al psicópata latente que persistía profundamente dentro de Eric. Formaba parte de su psique y era poco probable que desapareciera pronto.

Tuvo toda la historia resuelta a primera hora de la tarde. Sabía lo que estaba a punto de decir y cómo lo iba a decir. También sabía cuánto riesgo corría en ello, pues podría incriminarse a sí mismo por su papel en los asesinatos de Robert Faulkner y Warwick Wilson. Pero el hecho de que él fuera quien denunciara los crímenes, junto con la abrumadora evidencia en el sótano,

debería ser suficiente para convencer a la policía de que Eric era el único perpetrador.

Estaba preparado para hacer la llamada.

Solo que no podía encontrar su teléfono.

Por su vida no podía recordar dónde lo había puesto. Debería haber estado en el tocador de su dormitorio, pero no estaba allí. Tampoco estaba en la estantería ni en la mesa de café, ni en la cocina, el baño ni en los bolsillos de su chaqueta.

Se devanó el cerebro volviendo mentalmente sobre sus pasos mientras trataba de recordar la última vez que lo había usado. Rezó a Dios para que no lo hubiera dejado en el avión, como había hecho en dos ocasiones anteriores. Quizá lo había vuelto a hacer. No recordaba haberlo usado desde entonces.

Pensándolo bien, sí lo había usado. Lo había tenido en el aeropuerto cuando había enviado un mensaje de texto rápido a su agente poco después de desembarcar. Y lo había tenido en el Jeep cuando lo había usado para bajarse un podcast de la NPR mientras conducía a casa.

El Jeep. Todavía debía de estar allí dentro.

Comprobó que Eric no estuviera acechando cerca y salió por la puerta de atrás. Avanzó de puntillas hasta el garaje y se sentó al volante.

Su teléfono no estaba donde debería haber estado. Lo había dejado en el soporte montado en el salpicadero, pero este estaba vacío. Un escalofrío de pánico le recorrió la espalda. Comprobó en la mochila, luego en la guantera. Miró a todos lados donde se le ocurrió mirar. Nada.

Respiró hondo y se recordó a sí mismo que no debía entrar en pánico. Su teléfono estaba aquí dentro. Tenía que estar aquí en alguna parte. No podría estar en ningún otro lugar. Solo era cuestión de encontrarlo.

Se adelantó y pasó la mano por debajo del asiento delantero. Había algo de cambio suelto que debía de haberse caído de los bolsillos y un par de envoltorios de barras de chocolate desechadas. El suelo estaba sucio, con una sorprendente cantidad de grava y pequeños guijarros pegados ahí. Hizo una nota mental de limpiar todo el coche en la primera oportunidad disponible.

Luego, sus dedos aterrizaron en un liso objeto rectangular y una ola de alivio le inundó.

Sacó el teléfono y lo encendió.

Cinco segundos después, la pantalla se quedó en negro. La batería estaba muerta.

"¡Maldita sea!" murmuró para sí mismo.

Dio un puñetazo al volante. Esto era lo último que necesitaba en este momento.

Rápidamente repasó sus opciones en su mente. Su teléfono estaba muerto y el cargador estaba dentro de la casa. También sabía exactamente dónde estaba. Estaba enchufado a la toma de corriente al lado del televisor. Tardaría menos de un minuto en volver a entrar y recuperarlo. Pero hacer eso significaba correr el riesgo de cruzarse con un hombre cuya cordura pendía del más fino de los hilos. En este momento, no estaría del todo cómodo hasta que pusiera la mayor distancia posible entre él y Eric. Lo único sensato sería irse ahora y buscar otro teléfono desde el que hacer la llamada. Si había algo que se había llevado de todas esas terribles películas *slasher* que se había obligado a ver, era que si te encontrabas en una casa cuando un psicópata enloquecido andaba suelto, lo mejor era marcharte lo antes posible.

Se puso el cinturón de seguridad y pulsó el botón de ignición. El motor eructó un graznido enfermizo y murió.

Cameron solo pudo reírse del creciente absurdidad de esta pesadilla viviente en la que se encontraba atrapado. Todo lo que podía salir mal

estaba saliendo mal. Su Jeep había funcionado bien hacía unas horas. Ahora sonaba como si estuviera en las últimas. Probó de nuevo el encendido con el mismo resultado. Y otra vez, esperando y rezando por un milagro. Todavía nada.

No, no, no, se dijo una y otra vez. Esto no puede estar ocurriendo. Parecía una gran broma elaborada que el universo le estaba gastando a sus expensas. O tal vez parecía como si él fuese el personaje de una mal escrita obra de ficción de terror.

Vagamente recordó haber escuchado alguna noticia hace unos meses sobre motores de arranque defectuosos en ciertos modelos Jeep. Algo sobre el uso de piezas baratas durante el proceso de fabricación. No conocía los detalles precisos. Se maldijo a sí mismo por no haber prestado más atención en ese momento.

Lo intentó de nuevo, bombeando el acelerador con el pie. No tenía idea de si esto haría algo para ayudarlo a arrancar. "Vamos, vamos," suplicó. "Por favor, no me hagas esto."

Miró hacia la puerta del garaje. Casi esperaba ver a Eric emerger en cualquier momento. Se lo imaginó blandiendo un cuchillo de carnicero, cubierto de sangre de la cabeza a los pies. Estaba listo para salir de un salto y correr a la primera señal de movimiento.

Pulsó el botón una vez más y el motor rugió a la vida.

Cameron exhaló de pura gratitud. No recordaba haber oído un sonido más dulce en toda su vida. Incluso logró sonreír a pesar de las sombrías circunstancias. Ahora sabía que saldría vivo de allí.

Puso el coche en marcha atrás y ajustó el espejo retrovisor.

Devolviéndole la mirada en el reflejo del espejo estaba el rostro sonriente de un loco.

El asesino trastornado, el que había estado oculto en el asiento trasero todo este tiempo, se abalanzó hacia adelante y pasó el brazo alrededor de la

garganta de Cameron. Cameron trató de luchar contra él, pero estaba inmovilizado en el asiento, incapaz de moverse. El antebrazo de su agresor presionaba con fuerza contra su tráquea, su fuerza rayaba lo sobrenatural.

"Espera... no..." jadeó Cameron luchando por liberarse.

Sintió dos puntas presionando el lateral de su cuello, seguidas de cincuenta y cinco mil voltios disparándose por la longitud de su cuerpo.

Su pie resbaló del freno y el Jeep se abalanzó hacia atrás. Se estrelló contra la puerta del garaje y el motor se ahogó.

## Capítulo 26

Navegando a diez mil metros sobre el Océano Pacífico, Michael Bay estaba completa y absolutamente mesmerizado. Sus ojos habían estado pegados a la página durante más de una hora. Apenas podía creer lo que estaba leyendo. Este no era un guión ordinario el que tenía en sus manos, con direcciones escénicas básicas y un diálogo superficial. Era una obra literaria exquisitamente elaborada. Una auténtica obra de arte. Cada palabra saltaba de la página invocando imágenes tan increíblemente viscerales que la película parecía desarrollarse ante sus ojos. No se parecía a nada que hubiera leído en su vida. Si el producto final era la mitad de bueno de lo que pensaba que podría ser, *Platinum Dunes* sin duda tendría otro gran éxito en sus manos.

"Esto es extraordinario," dijo Michael. Se apresuró a pasar la página, ansioso por saber qué sucedía a continuación. "Tiene todo lo que podrías desear en una película de terror. Es brutal, violento, lleno de suspense, es original. Tiene todos los sellos clásicos que los fans del género esperan, pero los ejecuta de formas tan innovadoras e inesperadas que se parece completamente fresco. Los personajes son distintos y tridimensionales, y son aquellos por los que la audiencia se va interesar. Tengo que decir que esto es lo más perfecto que puede llegar a ser un guión."

Eric dio un sorbo de su vaso de whisky de malta Teeling. "No tienes idea de lo aliviado que me siento de oírte decir eso," dijo. "Puse mucho esfuerzo en mi trabajo. Estaba muy decidido a pensar en algo extraordinario."

"Bueno, ese esfuerzo adicional definitivamente se refleja en la página," dijo Martin Krauth. Estaba sentado cerca de la cabina, leyendo su propia copia del guión. Este era el jet privado de Martin en el que volaban, un Gulfstream IV de lujo en ruta a Shanghai para el estreno mundial de *Transformers: Echoes of Bedlam*. "Esto realmente es otra cosa. Debería estar orgulloso de lo que ha logrado crear aquí. Creo que tiene el potencial de convertirse en un futuro clásico del terror."

“¿Ves?, yo sabía que podías hacerlo,” dijo Michael, radiante como un padre orgulloso. “Sabía que la historia y el talento estaba en alguna parte dentro de ti. Solo necesitabas convencerte de eso.”

Eric sonrió tímidamente. “¿De verdad crees que es tan bueno?”

“¿Me estás tomando el pelo? Esto es brillante en muchos niveles. ¡Estoy aterrorizado de estar sentado aquí leyéndolo ahora! Y creo que nunca antes había visto una descripción tan realista del canibalismo.”

“¡Oh, ya sé!” dijo Martin. Retrocedió algunas páginas para encontrar la escena a la que se refería Michael. “Esa parte en la que obligan a Scott a comerse trozos de Carly.” Se estremeció mientras hablaba. “La escritura es tan vívida y sorprendente que era casi como si tuviera el sabor de la carne humana en la boca.”

“¡Y esa escena de sexo lésbico!” dijo Michael con entusiasmo. “Es decir... ¡guau!”

“Oh, coincido al cien por cien,” dijo Martin. “Esa fue una adición a la historia brillante. No solo enloquecerá a los hombres del público, sino que el diálogo entre las dos mujeres hace que la película pase la prueba de Bechdel. Esos son dos datos demográficos importantes que se atienden a la vez: los *fanboys* y las feministas. ¡Pura genialidad!”

Eric terminó el resto de su copa. El robot mayordomo de Michael se acercó a toda velocidad para llenarle su vaso.

“Pero más que nada, es el villano el que hace que la historia sea tan buena,” dijo Michael. “Puedes tener tantas escenas de muerte horripilantes y giros inesperados de la trama y líneas de diálogo geniales como quieras, pero nada de eso importa si tu chico malo es aburrido. Un monstruo aburrido es igual a una película aburrida. Pero el villano en esto, el principal malo, es alguien que el público no olvidará rápidamente. Les dará pesadillas a los niños durante los próximos años.”

“Por no mencionar las potenciales oportunidades de comercialización que abre eso,” agregó Martin.



"Absolutamente," dijo Michael. "No tengo idea de qué tipo de lugares oscuros tuviste que visitar para idear un personaje tan aterrador. Para ser honesto, ¿no estoy seguro de querer saberlo!"

Eric reclinó su asiento hacia atrás hasta que estuvo a cuarenta y cinco grados. Dejó escapar una larga y lenta exhalación, y toda la tensión y la ansiedad que se habían ido acumulando durante los últimos meses se desvanecieron. Sintió que a pesar de todo lo que había tenido que soportar para llegar a este punto, la sangre literal, el sudor y las lágrimas que había invertido en su trabajo, todo había valido la pena. Después de pasar tantos años en el proverbial desierto, su carrera finalmente estaba encaminada. Era un escritor legítimo y pronto tendría ese importante crédito producido a su nombre. Había demostrado que tenía lo necesario para triunfar en una industria tan feroz. Martin incluso había insinuado que estaba interesado en poner a *Rodney Luther King* en producción, por fin. Eric había escuchado promesas similares de los jefes de estudio durante los últimos tres años, pero algo le decía que Martin era diferente de todos los demás directores ejecutivos. Parecía el tipo de persona que podía hacer que las cosas sucedieran. Del tipo que no temía correr riesgos.

"Como alguien cuyas películas han recaudado once coma cuatro mil millones de dólares en todo el mundo," continuó Michael, "honestamente puedo decir que este es uno de los mejores guiones que he leído en mi vida. Incluso podría convertirse en una de esas raras películas de terror, como *Psicosis* o *El Exorcista* o *El silencio de los corderos*, que puede trascender las restricciones de su género y convertirse en una película clásica por derecho propio."

La señal de abrocharse los cinturones de seguridad se encendió. Michael, Martin y Eric se abrocharon el cinturón justo cuando las brillantes luces de Shanghai aparecieron a la vista.

"Sin embargo, es una pena que las cosas no hayan funcionado contigo y con Cameron," dijo Martin mientras el avión comenzaba a descender.

"Ya," dijo Eric. "Eso una pena."

"Aunque en retrospectiva, tal vez que abandonara el proyecto fuese lo mejor," dijo Michael. "No me malinterpretes. Cameron es definitivamente un buen escritor, y estoy seguro de que disfrutará de mucho éxito con cualquier cosa que elija hacer en el futuro. Pero después de leer esto, empiezo a sospechar que él fue quien te retenía."

Eric asintió. "La presión estaba empezando a afectarlo, y no estoy seguro de que supiera cómo manejarla." Hizo una pausa momentánea antes de agregar: "Ahora está en un lugar mucho mejor."

Justo cuando dijo esto, el estómago de Eric produjo un gruñido audible.

"Eso es lo que pasa a veces," dijo Michael. "No todo el mundo está hecho para esta industria. Puedes tener todo el talento del mundo, pero el talento no es suficiente por sí solo. Necesitas ese impulso implacable, esa ardiente ambición de tener éxito."

"Tienes que estar preparado para hacer lo que sea necesario," agregó Martin. "Si no estás dispuesto a sacrificar todo lo demás en tu vida para salir adelante, no hay muchas esperanzas para ti."

"Sé exactamente lo que quieres decir," dijo Eric. Se llevó la copa a los labios y bebió un generoso trago. "No llegarás muy lejos si no tienes las malas cualidades necesarias."

# **PARTE 4**

## **CRÉDITOS FINALES**

## Capítulo 27

A pesar de que había albergado la ambición de ser un escritor "serio" desde que tenía memoria, Eric Haas había estado ensayando en secreto su discurso de aceptación del Oscar frente al espejo desde la edad de nueve años. Se imaginó a sí mismo de pie en el escenario del *Dolby Theatre*, rodeado por la crema de Hollywood, con los ojos del mundo sobre él. Aceptaba su premio y luego pronunciaba un discurso que era a la vez divertido, elocuente, cortés y conmovedor. Saldría con la estatuilla dorada firmemente en sus manos hacia una ovación de pie.

Ya no tenía que imaginar tal escenario, porque acababa de suceder.

La media hora de apertura de la ceremonia de los Premios de la Academia se había esfumado. Recordó haber tomado asiento en la primera fila y disfrutar del divertido monólogo de la presentadora Kathy Griffin. Quedó profundamente conmovido por el montaje *In Memoriam* de diecisiete minutos en honor a esas estrellas que lamentablemente habían fallecido durante los doce meses anteriores. Lo siguiente que supo fue que Al Pacino y Meghan Trainor estaban en el escenario leyendo en voz alta los nombres de los diez aspirantes al primer premio de la noche: Mejor Guión Original.

(Las nominaciones para cada categoría se habían duplicado ese año en un esfuerzo por promover la inclusión y minimizar el número de personas molestas cuando su película o actor favorito perdía).

Se abrió el sobre y se leyó su nombre— "Eric Haas, *Rodney Luther King*"—seguido del aplauso más fuerte que jamás había escuchado.

(Los nueve nominados restantes se llevarían a casa premios Oscar de participación para evitar que herir sus sentimientos).

Mientras subía la escalera sagrada para aceptar el premio, volvió a pensar en donde estaba hace poco más de un año: desempleado, sin un solo crédito de escritura a su nombre y luchando contra el peor bloqueo de escritor de su

vida. Atormentado por las dudas y la inseguridad, había pasado muchas noches sin dormir preguntándose si alguna vez lo lograría. Sus sueños de convertirse en un escritor exitoso se habían vuelto cada vez más distantes.

Ahora era un ganador de un Oscar y oficialmente el mejor escriba en llegar a Hollywood en años. *Variety* le había aclamado como la voz de una generación, alabando su "intensidad intransigente y su ingenio subversivo que hunde un puñal en el corazón de la sociedad contemporánea." Entró en la lista de las 100 personas más influyentes de *Time*, ubicándose entre Justin Trudeau y Nicki Minaj. *Wrong Turn* logró hacer caso omiso de sus problemas de preproducción para convertirse en el gran éxito de terror del año, recaudando más de \$350 millones en todo el mundo y sentando las bases para el resto de las películas que vendrán en Universo Cinemático *Platinum Dunes*. También atrajo elogios por su enfoque progresista del casting racialmente diverso.

Pero el éxito de *Wrong Turn* palideció en comparación con el gran logro de *Rodney Luther King*, la obra maestra dirigida por Barry Jenkins que había cosechado \$1.1 mil millones en la taquilla mundial y atrapado más de cien elogios importantes. Había dominado todas las ceremonias de premios en el período previo a los Oscar, donde había recibido once nominaciones, incluidas Mejor Película, Mejor Director y Mejor Canción Original, junto con nominados en las cuatro categorías de actuación. La película obtuvo tal nivel de aclamación sin precedentes que *Paramount* apenas gastó dinero en su campaña de la temporada de premios.

Pero, lo que fue más importante, había abierto un diálogo muy esperado sobre las relaciones raciales y la desigualdad en el mundo moderno. Por fin se estaba logrando un progreso real en la lucha por la igualdad de derechos, y se reconocía a *Rodney Luther King* como el catalizador de ese cambio.

La vida era buena para Eric. Después de soportar tantos años como un forastero perpetuo, había llegado bien y verdaderamente. Fue oficialmente parte de la fraternidad de Hollywood. Su carrera iba por buen camino y el mundo era su ostra. Sus únicos momentos bajos llegaron cuando pensaba en Cameron y en que él no estaba aquí para compartir todo su éxito. Después de todo lo que habían pasado juntos, tenía una sensación agri dulce por que

aquello sucediera sin él. Se consoló a sí mismo sabiendo que siempre habría una parte de Cameron dentro de él.

Buscó su discurso preparado en el bolsillo interior de su chaqueta de esmoquin mientras se acercaba al podio, pero su mano se apartó en el último minuto. Esta era una oportunidad única en la vida para decir lo que quería, y la ocasión no pedía algo seguro y con guión. Él iba a hablar con el corazón.

Lo que siguió fueron setenta y seis segundos de puro napalm oratorio. Fue un discurso que sacudió a toda la sala y que tocó la fibra sensible de los cientos de millones que le estaban viendo en casa. Comenzó reconociendo su privilegio como un hombre blanco heterosexual, luego procedió a denunciar sin miedo casos de racismo, misoginia, desigualdad económica, homofobia, transfobia y apropiación cultural que contaminaban la sociedad actual. Apuntó a todo el mundo, desde las élites que ocupaban los escalones más altos de Washington hasta los trolls anónimos de Internet que escupían bilis y que se escondían detrás de sus teclados y avatares. Aquel fue un derribo sin restricciones del que nadie estaba a salvo.

Fue una visión fascinante para algunos e incómoda para otros, pero sobre todo fue una muestra de bravura y coraje que rara vez se veía en Hollywood estos días. Terminó con Eric implorando a todos los demás en la sala que siguieran su ejemplo y hicieran todo lo que estuviera a su alcance para ayudar a quienes no gozaban de las mismas ventajas.

El público, muchos con lágrimas en los ojos, se levantó como uno solo para aplaudir este momento inolvidable que seguramente pasaría a la historia de los Oscar. El *Twitterverso* se aceleró, declarando de inmediato que el discurso era un cambio de juego monumental de verificación de privilegios. Decenas de artículos de opinión aparecieron en línea antes de que la transmisión hubiera concluido. El vídeo recibió más de cinco millones de visitas en YouTube en veinticuatro horas. Usar un coloquialismo contemporáneo rompió Internet.

El tono estaba ahora establecido para el resto de la ceremonia. Dio poder a los ganadores que siguieron, quienes reconocieron como su deber cívico utilizar su plataforma para hablar sobre temas cercanos a su corazón. El

ganador de la Mejor Cinematografía utilizó su tiempo asignado en el podio para protestar por los recientes recortes del gobierno a la educación. El ganador al Mejor Diseño de Vestuario llamó a las personas que se negaban a identificarse como feministas. El ganador del Mejor Cortometraje Documental instó a todos a seguir luchando contra la censura. Su discurso recibió una gran ovación. Minutos después, el ganador de Mejor Película Documental exigió que se prohibiera en los cines una controvertida película antiaborto. Este discurso también recibió una ovación de pie.

El ganador al Mejor Actor llamó la atención sobre la difícil situación de la tribu Kaniwa del Amazonas, mientras que la Mejor Actriz se quejó de que a las intérpretes como ella no se les ofrecían suficientes papeles importantes o no se les pagaba suficiente dinero. Poco tiempo después, se subió a la limusina que la esperaba para ser llevada a una fiesta posterior organizada por un multimillonario de la tecnología. En el camino, cambió su vestido de Tom Ford de \$80,000 por uno de Óscar de la Renta de \$100,000, dejando a su asistente acosado para llevar su bolsa de regalo de \$260,000 a su suite en el Beverly Wilshire.

El mensaje de esa noche llegó alto y claro: los días de las celebridades conteniendo la lengua habían terminado. La sociedad les había entregado un megáfono y no tenían miedo de usarlo. Esta sería la noche en que reclamarían su pedestal como portavoces de toda la raza humana.

Al final de la ceremonia, *Rodney Luther King* se llevaría a casa nueve premios Oscar de sus once nominaciones. Cuando se anunció como Mejor Película, gente de todo el mundo desde Ferguson, Missouri hasta Nairobi, Kenia, inundó espontáneamente las calles para celebrarlo.

A pesar de lo loca que había sido la vida de Eric en el período previo a los Premios de la Academia, esta se convirtió en una montaña rusa en las semanas y meses que siguieron. Su perfil se elevó aún más hasta el punto en que ahora era una de las personas más reconocidas y comentadas del planeta. *Rodney Luther King* fue relanzada para capitalizar su éxito en el Oscar, donde agregó otros \$200 millones a su ya impresionante taquilla. En términos de Hollywood, Eric estaba teniendo su momento. El mundo esperaba el próximo paso del niño prodigio del cine.

Eric abrazó su recién descubierto estatus de celebridad como un amigo largo tiempo perdido. Apareció en la portada de la revista *Rolling Stone* y bromeó con Kevin Bacon y Mindy Kaling en el sofá de James Corden. También se sumergió de cabeza en la escena de las fiestas de Hollywood, perdiéndose en una neblina de eventos de alto perfil, rastreando los clubes más populares que LA tenía para ofrecer con su séquito de amigos famosos. Sabía que debería volver al trabajo pronto, pero no tenía mucha prisa. Después de todo lo que había hecho para llegar a este punto, se le permitía descansar y relajarse un poco. Además, no estaría tan mal que el mundo se viera obligado a esperar su próxima obra maestra. La creciente anticipación solo se sumaría a la intriga que lo rodeaba.

Así se lo explicó a Karen Ulman, la nueva directora ejecutiva de *Paramount Pictures*, mientras charlaban entre canapés y Cuba Libres en la última fiesta exclusiva del calendario social. Junto con el resto de Hollywood, Karen estaba ansiosa por saber qué haría Eric a continuación.

"Para ser honesto, no he decidido en qué me voy a concentrar," dijo Eric, respondiendo como si Karen no fuera la centésima persona en la última semana en hacerle esa misma pregunta. "Hay algunas cosas diferentes en las que estoy trabajando en este momento. Depende de cuál despierte mi interés y me atrape primero."

"Cariño, puedes tomarte todo el tiempo que necesites," dijo Karen con su serio acento sureño. "Mucha gente intentará presionarte, pero no les haga caso. ¿Vale? Más o menos salvaste el estudio. Te has ganado el derecho a hacer lo que quieras."

"¿Salvar el estudio?" Eric le quitó importancia con un gesto de la mano y una risa. "Yo no iría tan lejos."

"Oh, yo sí. No sé si estabas al tanto de nuestra situación, pero después de que Martin Krauth desapareciera y el precio de las acciones se desplomara, las cosas parecieron bastante peligrosas por un momento. Hace un año, antes de que salieran *Wrong Turn* y *Rodney Luther King*, corríamos un grave riesgo de insolvencia. No es exagerado decir que estas dos películas cambiaron nuestra suerte por sí solas."



"Guau," dijo Eric. Dio un sorbo a su copa. "No tenía idea de nada de eso."

"Bueno, como dije, no nos debes nada. Todo lo que queremos es que hagas tu mejor trabajo."

Se pidió debidamente otra ronda de bebidas, momento en el que el magnate del hip hop Sean "Diddy" Combs se acercó para profesar una profunda admiración por el trabajo de Eric. Le dijo cuánto lo había afectado personalmente *Rodney Luther King* (afirmó haber visto la película diecisiete veces) y lo que significaba para la comunidad afroamericana en general. Los dos conversaron durante unos minutos y Diddy extendió una invitación para que Eric asistiera a las próximas celebraciones de cumpleaños en su mansión de Miami. Eric aceptó agradecido.

Diddy se fue unos minutos más tarde para ir a la pista de baile. Karen luego tomó a Eric del brazo y lo condujo a un rincón tranquilo de la habitación.

"Sé que prometimos que esta noche estarías libre de toda conversación de negocios," dijo. "Pero esperaba poder ofrecerte algo realmente rápido."

"Adelante," dijo Eric.

"Probablemente ya hayas escuchado que la *Paramount* ha comprado los derechos de la película biográfica de Krystal Blayze. Es una historia fantástica, una que todavía fascina al mundo entero, y nos encantaría tenerte a bordo. Sofia Coppola dice que quiere dirigir, y Anya Taylor-Joy ya ha mostrado interés en interpretar el papel principal. Todo lo que necesitamos ahora es un guionista al rojo vivo y las piezas estarán en su lugar para otro éxito seguro."

Eric saltó antes de que Karen pudiera ir más lejos. "Suena a una gran oportunidad, pero mi tarjeta de baile está un poco llena en este momento. Ya estoy haciendo reescrituras para el reinicio de *Urban Legend*, que está ocupando la mayor parte de mi tiempo en el futuro previsible. Y después de eso... bueno, ya sabes que no planeo quedarme por este lugar por mucho más tiempo."

"Lo sé, lo sé," dijo Karen con una risa gutural. "No dejas de recordarme que vas a dejarnos a todos e irte a Roma a beber vino y escribir tus elegantes novelas."

"Paris," la corrigió Eric. "Como Hemingway, Fitzgerald y Stein. Es donde todos los grandes van a escribir."

"Está bien, Paris, claro. Y no dudo de que hablas en serio al respecto. Pero piénsalo un poco. ¿Puedes hacer eso por mí?"

Eric accedió a hacer precisamente eso. Pero la verdad es que había estado reevaluando en privado sus ambiciones a largo plazo durante algún tiempo. Todavía tenía toda la intención de seguir con su plan original de dejar atrás el brillo y el glamour de Los Ángeles para dedicar su vida a la forma más pura de escritura. Pero no había descartado por completo la idea de quedarse unos años más, solo para ver cómo se desarrollaba todo. Estaría mintiendo si dijera que este nivel de éxito no lo había pillado por sorpresa. También estaría mintiendo si dijera que no le divertía. No le tomó mucho tiempo acostumbrarse a la interminable lluvia de dinero, fama y elogios que le habían llegado durante el último año y medio, y recientemente había hecho el pago inicial de una casa de Pacific Palisades que anteriormente había sido propiedad de Bruce Willis. No estaba seguro de si estaba listo para darle la espalda a todo eso todavía. Además, tenía el resto de su vida para escribir sus novelas. No tenía prisa.

"Aunque no termines escribiendo el guión tú mismo, nos encantaría que participaras de alguna manera," dijo Karen. "¿Qué te parece productor ejecutivo o consultor creativo? Ya sabes, solo por tener esta conversación te has ganado un crédito de productor asociado."

"Lo tendré en cuenta." Eric se metió en la boca otro canapé de salmón ahumado. "Si quieres, podemos hablar de ello un poco más durante el almuerzo el próximo jue..."

Fue interrumpido por una rápida serie de estallidos. Fue como una ráfaga de petardos que venían del otro lado de la habitación. Alzó la vista a tiempo para ver un grupo de modelos de *Victoria's Secrets* caer al suelo en un fardo de sangre.

El tiempo se detuvo abruptamente. Una cacofonía de gritos resonó cuando se encendió el caos. La sangre y las balas volaron, pero Eric no se movió. Se quedó allí y observó al asaltante armado, un hombre vestido con una sotana de sacerdote y cuello blanco, mientras disparaba indiscriminadamente contra la multitud. La parte lógica de su cerebro le decía que debería alarmarse por todo esto y que una persona normal huiría por su vida. Pero él tuvo la reacción opuesta. Era de fascinación. Se sintió perversamente atraído por la violencia. Se estaba produciendo una especie de desconexión entre su cerebro y los eventos que se desarrollaban a su alrededor.

Sintió que una bala le pasaba por la oreja y la realidad pronto lo alcanzó. Supo que lo mejor para él era escapar con vida.

Se unió a la estampida hacia las salidas, solo para descubrir que no podía moverse más. Más adelante estaba bloqueado, con demasiadas personas tratando de pasar por un espacio demasiado pequeño. Cambió de dirección y se apresuró hacia la siguiente salida, manteniendo su cuerpo lo más cerca posible del suelo.

Un pequeño misil pasó volando junto a su cabeza y aterrizó en medio de una multitud, a unos diez metros de distancia. Una brutal explosión sacudió la habitación unos segundos después. Una docena de personas fueron destrozadas como papel de seda mojado.

Eric estaba fuera del radio de la explosión, pero la fuerza aún lo arrojó al suelo.

Volvió en sí un par de segundos después, aturdido tras golpearse la cabeza con el duro suelo de mármol. El mundo que lo rodeaba se había vuelto brumoso. Parpadeó varias veces hasta que su visión se agudizó, donde vio a A\$AP Rocky dando tumbos con la parte inferior de la pierna apenas colgando, y Ruby Rose a cuatro patas, sangrando profusamente por las heridas de metralla en su rostro.

La habitación se sumió en la oscuridad.

Eric se puso de pie e intentó navegar hasta un lugar seguro. Dio dos pasos y tropezó con un cuerpo inerte. No sabía quién era ni si estaba vivo o muerto. Tampoco se quedó para averiguarlo. Se levantó y dio unos pasos más, pero fue derribado cuando chocó con otro invitado en pánico.

Se puso de pie una vez más, lánguido y desorientado. Había perdido el rumbo por completo. No tenía idea de hacia dónde se dirigía ni dónde estaban las salidas. Buscó a tientas su teléfono, tratando de usar la luz para salir, pero esta era de poca ayuda.

Una brillante bola dorada brillante iluminó su área inmediata. Una fracción de segundo después, sintió el calor. Se dio la vuelta a tiempo para ver la gigantesca bola de fuego que venía directamente hacia él.

El cliché sobre que toda tu vida pasaba ante tus ojos durante tus momentos finales resultó ser acertado. Eric no pudo hacer nada más que quedarse allí y mirar impotente, sabiendo que estaría completamente envuelto en llamas en menos de un segundo.

Sabía que este era el momento en que se suponía que experimentaría una especie de profunda epifanía. Debía de estar recordando todas las grandes cosas que había visto y hecho durante su tiempo en la tierra. Todo lo que había logrado en treinta cortos años; los momentos clave de su infancia y adolescencia, las grandes amistades que había formado a lo largo de los años y la alegría que su trabajo había traído a millones de personas en los últimos doce meses.

Pero él no estaba pensando en nada de eso. No hubo recuerdos preciados ni realizaciones profundas. Sus únicos pensamientos se centraban en su muerte inminente aquí en la Gala del Met, uno más de los muchos que serán brutalmente masacrados en el evento social más exclusivo del mundo, y que sería eclipsado por aquellos considerados más importantes. Todas estas estrellas inmerecidas que eran más famosas de lo que él podría esperar ser, las modelos insípidas, los actores sobrepagados y los farsantes de la industria de la moda que actualmente están siendo exterminados en este genocidio masivo de celebridades. Serían llorados, mientras que él sería olvidado.

Puede que Eric hubiese sido un talento sobrenatural cuyas palabras habían tocado la vida de toda una generación de cinéfilos, pero esta era una narrativa en la que estaba destinado a terminar como poco más que un extra anónimo.

El tiempo volvió a su velocidad normal y la pared de llamas se lo tragó por completo. El calor abrasador lo atravesó. Su piel se derritió y su cabello se chamuscó como esporas de diente de león. Su traje de Armani a medida de veinte mil dólares bien podría haber sido hecho de papel de periódico, dada la rapidez con que se calcinó hasta las cenizas.

Se desplomó en el suelo, la breve punzada de dolor dio paso al entumecimiento de la conmoción.

Con sus pensamientos finales, solo pudo lamentar el hecho de que, si bien tenía todo lo que podía pedir: fama mundial, millones de dólares, el respeto de sus compañeros y una gran cantidad de premios, todo carecía de significado. Eric había vendido su alma y ahora iba a morir solo en una habitación llena de celebridades de primera categoría.

**FIN**